

Treball de fi de grau

Títol

**Realización de un reportaje extenso sobre la visita de Franco a Berga el 1 de julio de 1966.
"Berga: efeméride dictatorial"**

Autor/a

Joan Guillén Garfias

Tutor/a

Albert Chillón

Departament	Departament de Mitjans, Comunicació i Cultura
Grau	Periodisme
Tipus de TFG	Projecte
Data	03/06/2016

Full resum del TFG

Títol del Treball Fi de Grau:

Català: Realització d'un reportatge extens sobre la visita de Franco a Berga l'1 de juliol de 1966. "Berga: efemèride dictatorial"

Castellà: Realización de un reportaje extenso sobre la visita de Franco a Berga el 1 de julio de 1966. "Berga efeméride dictatorial"

Anglès: Realization an extensive documentary about Franco's visit Berga on 1 July 1966. "Berga: dictatorial ephemeris"

Autor/a: Joan Guillén Garfias

Tutor/a: Albert Chillón

Curs: 2015/16 Grau: Periodisme

Paraules clau (mínim 3)

Català: Berga; Franco; 1966; Francisco Franco; Berguedà; Diputació de Barcelona

Castellà: Berga; Franco; 1966; Francisco Franco; Berguedá; Diputación de Barcelona

Anglès: Berga, Franco, 1966, Francisco Franco, Berguedá, Barcelona county council

Resum del Treball Fi de Grau (extensió màxima 100 paraules)

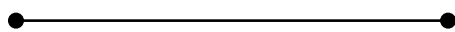
Català: "Berga: Efemèride dictatorial" és un reportatge extens sobre la visita del dictador Francisco Franco a la localitat de Berga (Barcelona) l'1 de juliol de 1966. La narració s'ha conformat gràcies a les dades extretes de l'estudi i l'anàlisi dels mitjans de comunicació de l'època –ABC, Diario de Barcelona, Diario vasco, El Correo Catalán, La Vanguardia Española, Solidaridad Nacional i la revista San Jorge– i les actas municipals de l'Ajuntament en ple i de la Comissió Municipal Permanent des del 1958 fins el 1968, a més de la informació obtinguda en les entrevistes realitzades a 34 fonts personals (28 testimonis i 6 experts).

Castellà: "Berga: Efeméride dictatorial" es un reportaje extenso sobre la visita del dictador Francisco Franco a la localidad de Berga (Barcelona) el 1 de julio de 1966. La narración se ha conformado gracias a los datos extraídos del estudio y el análisis de los medios de comunicación de la época –ABC, Diario de Barcelona, Diario Vasco, El Correo Catalán, La Vanguardia Española, Solidaridad Nacional y la revista San Jorge– y las actas municipales del Ayuntamiento en Pleno y de la Comisión Municipal Permanente desde 1958 hasta 1968, además de la información obtenida en las entrevistas de 34 fuentes personales (28 testimonios y 6 expertos).

Anglès: "Berga: dictatorial ephemeris" is an extensive documentary that deals with Francisco Franco's visit to Berga (Barcelona) on the 1st of July 1966. The narration has been shaped thanks to my analysis of the data and the information that I have found in different means of communication from that period such as ABC, Diario de Barcelona, Diario Vasco, El Correo Catalán, La Vanguardia Española, Solidaridad Nacional, the magazine San Jorge and the minutes of the municipal government's meetings from 1958 until 1968. Moreover, I have interviewed 34 different people (28 witnesses and 6 specialists).



Berga: efeméride dictatorial



Joan Guillén Garfias

A aquellos que siempre han estado presentes

A aquellos que siempre están aunque ya no estén

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	2
YO SOY AQUEL.....	10
ESE CONFÍN: BERGA Y EL BERGUEDÀ.....	17
LA CIUDAD.....	18
La Vall dan.....	31
LA COMARCA.....	34
¡BIENVENIDO, MR. FRANCO!.....	40
LOS VIAJES DE FRANCO A CATALUNYA.....	44
(ESPONTANEO) PASEO POR BERGA.....	49
FUERZAS DE SEGURIDAD.....	68
EL AYUNTAMIENTO: DISCURSOS Y HONORES.....	76
LA CASA SINDICAL: CARTA A LOS REYES MAGOS.....	98
LA ODISEA DE QUERALT.....	110
SIN MISA PERO CON PALIO.....	120
EL, INAUGURADO, PABELLÓN DE DEPORTES.....	126
UNA COMIDA BREVE PERO INTENSA.....	132
EL DESPUÉS. FIESTA POR FRANCO SIN FRANCO.....	153
BIBLIOGRAFÍA.....	159
AGRADECIMIENTOS.....	165
ANEXOS.....	167

INTRODUCCIÓN

Tras el –otrora– rojo telón, se mueve nervioso el joven actor. Respira. Oye los pasos, voces y un sinfín de ruidos más que irrumpen, sin cesar, el templo. Los nervios se apoderan de él. La consciencia, a veces tan maldita, le recuerda que decenas de almas, tal vez cientos, han acudido para disfrutar del espectáculo. Algunas incluso para verle a él. No puede fallar. Ocho, siete, seis, cinco. Las agujas voltean sin descanso. Cuatro. Aprieta los puños y cierra los ojos. Aspira y espira. Tres. El iris se dilata. Ya no es él. Dos. Silencio. Uno. La magnífica luz teatral brilla. Y con firmeza pisa fuerte el escenario. Entonces...ríe y llora, odia y ama, sufre y se divierte. En definitiva, siente. Vive.

El actor debe SER el personaje que interpreta. Para ello debe entender cada uno de sus recodos. No debe dejar de visitar los porqués aunque estos sean oscuros o claros, someros o recónditos. El actor es como el agua que penetra en cada rincón posible. Solo así podrá interpretar de forma fidedigna al personaje.

La misma ruta que recorre un actor debe ser seguida por los periodistas cuando realizan un reportaje de investigación. La mimesis, el análisis –intrínseco y extrínseco– y el hecho de comprender son una meta. Sin cumplir los pasos anteriores es, del todo, imposible crear un contenido inteligible, claro, estructurado, atractivo y que, por encima de todo, satisfaga las ansias de conocimiento del Soberano.

Cumplir con los requerimientos apuntados es, a la vez que un fin, un reto constante en el trabajo periodístico. Por ello las batallas entre la subjetividad del comunicador y la hipotética neutralidad se repiten sin cesar. Y como en todo –o casi todo– conflicto en unas ocasiones ganan unos y, en otras, otros.

Con lo anterior quiero decir –para rehuir futuras, y posibles, críticas– que, desde la perspectiva teórica que comparto, la objetividad no existe. Tal y como afirma Albert

Chillón en su obra *La palabra facticia; Literatura, periodismo y comunicación*: las palabras mismas más que signos límpidos y unívocos, son símbolos alusivos, sugerentes y polisémicos, equívocos¹.

Es vital apuntar que en el simple hecho de elegir, por ejemplo, una temática concreta para investigar, el enfoque que se le da a la misma o la utilización de uno u otro vocablo ya se puede entrever la subjetividad, aunque ésta sea ínfima o inconsciente. Incluso en los textos en que los términos utilizados han sido elegidos de forma muy concreta y estudiada para preservar la tan anhelada objetividad, cabe recordar que ha habido una elección. Y el hecho de elegir siempre tendrá un componente subjetivo.

Así pues, la objetividad no es más que una ilusión utópica en la profesión periodística. Ello no significa que el periodista cuando realice piezas de género informativo –noticias o reportajes– pueda mostrar su opinión continuamente, olvidándose, incluso, de los hechos acontecidos.

El periodista debe regirse por la máxima de la veracidad. La Real Academia Española (RAE) define el término ‘veraz’ como aquello “que dice, usa o profesa siempre la verdad”. Ahora bien, ¿qué es la verdad? Decenas de estudiosos de la semiótica de la comunicación han presentado teorías de diversa índole sobre dicha cuestión. A pesar de no entrar a analizar estas teorías creo conveniente exponer qué significado se ha considerado cómo válido del término ‘verdad’.

Si aceptamos, pues, la definición de la RAE, la ‘verdad’ es, por un lado, la “conformidad de las cosas con el concepto que de ellas forma la mente”. Esto es, que la verdad es la idea o imagen que la mente de un sujeto crea sobre las cosas vistas y/o vividas. Por tanto, cada sujeto tiene su propia verdad, que es distinta, siempre, a la de los demás.

Y, por el otro lado, la verdad se define como la correspondencia entre “lo que se dice con lo que se siente o se piensa”. Es decir, es la relación directa, entre lo que se habla y se razona o considera. Por tanto, la verdad es lo contrario a mentir –“manifestar lo contrario de lo que se sabe, cree o piensa”–.

¹ Chillón, Albert. *La palabra facticia; Literatura, periodismo y comunicación*. Bellaterra (Barcelona): Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions, etc., 2014, p. 60.

Aceptando –y compartiendo– las anteriores definiciones se puede afirmar que en el presente reportaje se ha considerado como cierto, y por tanto, como real, todo lo expuesto por los testimonios y expertos que han intervenido en el proceso de recogida de datos.

El encaje de dichas declaraciones –y demás informaciones recopiladas– se ha realizado como si de un cubo de Rubik se tratara. Juntando las múltiples piezas, dispersas, del mismo color. Creando, finalmente, un todo, clasificado por distintos colores y a la vez, cada uno de estos, dividido en distintas unidades. De manera que se permitiera ver y comparar las distintas verdades sobre lo acontecido. Facultando al lector la observación de lo poliédrico de la verdad. Y, por consiguiente, creando un reflejo veraz sobre cómo la ciudadanía de Berga vivió la visita del dictador Franco el 1 de julio de 1966, y sus preparativos previos.

De este modo, se puede afirmar que los propósitos de analizar, estudiar, conjugar, estructurar y mostrar lo que sucedió en Berga a raíz de la visita del General Francisco Franco se han cumplido.

En el transcurso de recopilación de información y escritura del presente se ha intentado obtener, como mínimo, dos visiones, o verdades, de los hechos narrados. Para que se contrarresten o compenetren entre sí, además, de servir como método de contrastación de fuentes de información. Esto, también, ha favorecido a la veracidad del relato puesto que ha permitido representar los sucesos desde distintos ángulos. Las múltiples fuentes de información, a la vez, facilitan la verificabilidad de lo narrado porque permiten obtener distintas pruebas susceptibles de ser específicamente contrastables.

Creo conveniente hacer una breve enumeración, y explicación, de las fuentes de información utilizadas en el reportaje, a pesar de que en el relato se irán especificando las que hayan sido usadas en cada momento. No obstante, esta fugaz introducción nos permitirá iniciar la andadura con un conocimiento previo de la metodología seguida y la naturaleza de las fuentes empleadas.

Fuentes personales: En este grupo se incluyen todas las fuentes personales que han participado en el transcurso de la investigación, ya sea a través de entrevistas presenciales, entrevistas telefónicas o conversaciones guiadas. Al término de la realización del reportaje este tipo de fuentes ha ascendido a un total de 34 fuentes. De estas, 28 son testimonios de

los hechos estudiados y las 6 restantes son expertos en distintas materias –Carles Cortina i Riu, Dolors Santandreu i Soler, Ignasi Hierro Grandoso, Joan Manuel Tresserras i Gaju, Pere Ysàs i Solanes y Xavier Pedrals i Costa–.

Fuentes escritas²: Este apartado se engloba todas las fuentes documentales utilizadas. Ya sean primarias –textos originales y propios de la época– o secundarias –escritos, artículos, estudios, gráficos, etc. realizados posteriormente–.

Las principales fuentes documentales primarias utilizadas han sido:

- Los libros de actas del Ayuntamiento en Pleno de Berga abarcando desde el 4 de agosto de 1958 hasta el 1 de febrero de 1968.
- Los libros de actas de la Comisión Municipal Permanente del Ayuntamiento de Berga cubriendo el período comprendido entre el 20 de abril de 1963 y el 28 de diciembre 1966.
- El libro de Oro del Excmo. Ayuntamiento de la Ciudad de Berga³ –no catalogado–. Iniciado en 1929 y finalizado el 11 de setiembre de 2014.
- Prensa nacional: las portadas y las páginas correspondientes de los periódicos: *La Vanguardia Española*, *ABC*, *Diario Vasco*, *Diario de Barcelona*, *El Correo Catalán*, *Solidaridad Nacional*. Y la revista *San Jorge* publicada trimestralmente por la Diputación de Barcelona.
- Prensa local de Berga: la revista *Ecos*, el *Programa de Patum de 1966* y el programa del *Festival de sardanas de la Ciutat de Berga para la Patum* del mismo año.
- El No-Do de Radiotelevisión Española (RTVE).
- Y multitud de imágenes fotográficas de la visita del caudillo a la capital bergadana.

Respecto a las fuentes documentales secundarias es conveniente destacar:

- La *Crónica menuda de la Ciutat de Berga* de Josep Armengou i Feliu (Mossèn Armengou).

² En este apartado se muestran las fuentes documentales más relevantes, llamativas o que se han creído de mayor utilidad, por lo que el listado que se lee a continuación no es más que una breve muestra de todos los documentos usados en el transcurso del reportaje. El listado completo se puede encontrar en el apartado bibliográfico.

³ El Libro de Oro del Excmo. Ayuntamiento de la Ciudad de Berga, en el momento de la investigación llevada a cabo, no se encontraba catalogado en el Arxiu Comarcal del Berguedà (ACBR). Esto se debe a que la institución había recibido hacia relativamente poco dicho libro. Fue consultado gracias a la gentileza de Xavier Pedrals y Roser Casals.

- El libro: *Catalunya durant el franquisme; Diccionari CEFID*.
- *Relleu fotogràfic de les mines del Berguedà* de Ramón Soler i Riba y Josep Oriola i Casòliva.
- El artículo *Del racionamiento al desarrollismo (1939-1975): La cuenca minera de Berga* de Rosa Serra i Rotés.

La realización de múltiples entrevistas y la consulta de los documentos gráficos y escritos son un elemento definitorio del trabajo periodístico de investigación, en su más pura esencia. Por ello, ejecutar dichas tareas era un objetivo básico e imperativo para este encargo periodístico.

Es menester apuntar que se establecieron normas de transcripción, tanto para las entrevistas como para los documentos escritos. Estas no tienen más voluntad que la de dar uniformidad a la narración, facilitar la lectura de la misma y adecuar, cuando ha sido oportuno, las normas ortográficas. Estas son:

Para las entrevistas:

- Las entrevistas realizadas en catalán se han traducido al castellano para dar coherencia y continuidad lingüística al texto final. No obstante, en ciertas excepciones, para facilitar la creación de un personaje en el relato, para mantener el marcado acento de la fuente o para reflejar la diversidad existente en la ciudadanía, se ha optado por mantener el catalán en la transcripción.
- En el texto final se ha utilizado el símbolo '[...]' para obviar partes de la entrevista que se han considerado prescindibles para el relato.
- En el escrito definitivo se ha usado el símbolo '[']' para incluir anotaciones del autor para que faciliten el entendimiento del texto o para solucionar posibles problemas gramaticales.
- En la narración final se han reflejado los momentos de duda o pausa de los entrevistados con el símbolo: '(...)'

Para los textos:

- Se han mantenido las formas verbales propias de la época, y poco utilizadas actualmente, como pueden ser: recibióse, celebróse o dirigióse.

- Se han incorporado tildes a las mayúsculas que, en los textos originales, no las incorporaban.
- Se han eliminado tildes en las palabras que, con la normativa actual, no deben llevarla, o no es obligatorio que la lleven. Por ejemplo: ‘sólo’ por ‘solo’.
- Se han eliminado mayúsculas que se han considerado innecesarias, como por ejemplo, en los términos Caudillo o Ayuntamiento –cuando se refiere al edificio–.
- En el texto final se han incorporado los símbolos ‘[...]’ y ‘[sic]’ para obviar partes de las transcripciones que no se han creído necesarias para la narración y para señalar la existencia de un error ortográfico o gramatical existente en el texto original, respectivamente.

Por lo que a la justificación del tema tratado en este reportaje se refiere, cabe destacar diversos elementos fundamentales:

El primero de ellos es la reivindicación de la memoria histórica. Como dijo José Saramago: “Hay que recuperar, mantener y transmitir la memoria histórica, porque se empieza por el olvido y se termina en la indiferencia”. El tema estudiado está a caballo entre dos épocas. La actual, pues hay conciudadanos que vivieron los hechos analizados y, por tanto, estos forman parte de su presente. Y, también, forman parte de un pasado –no tan lejano– que el país no debe permitirse el lujo de olvidar. El oír las vivencias de nuestros mayores debe ser un deber social, especialmente para los profesionales de la comunicación. Es un lujo poder conocer, literalmente, la Historia de viva voz.

El segundo elemento que justifica la temática es el hecho de reivindicar la entrevista y la investigación documental e histórica como parte del periodismo actual.

El tercer actor que argumenta el tema elegido es el hecho de querer conocer un capítulo vivido en la ciudad de Berga, que hasta ahora, no había sido estudiado en profundidad. Además, este año se cumple el cincuenta aniversario de la efeméride. Realizar una investigación periodística de lo acontecido es una buena vía de otorgar la notoriedad que le corresponde a dicho suceso. Las investigaciones históricas y periodísticas que se habían realizado al respecto solo se centraban en delimitados aspectos, casi anecdóticos, de la visita del dictador. Básicamente se había tratado una grabación filmográfica, no oficial,

realizada por Benet Boixadé “Simonet”, debido a la especificidad y lo curioso de la misma, y, en menor medida, el capítulo del funicular de Queralt.

Apuntadas todas las observaciones anteriores me permito el lujo de demandar a los lectores, que continúen leyendo este reportaje, que se dejen envolver por los distintos hechos acontecidos sin juzgar, de manera particular, a ninguno de los testimonios personales que han intervenido en este trabajo. Cada uno de ellos y ellas han ofrecido sus vivencias, su verdad, su voz y su tiempo sin ningún tipo de solicitud a cambio. Han querido, simplemente, colaborar en la ardua tarea de alumbrar un episodio histórico que hasta ahora estaba en la penumbra.

Y frente a la llanura inmaculada el joven periodista observa estático. No halla inspiración. Las ganas le impulsan pero el miedo le retiene. Cientos de datos y folios, entre humo, desbarajan un orden antes existente. Ocho, siete, seis, cinco. Un bucle melódico suena y resuena. De repente las musas le observan. Los garabatos milenarios se multiplican. Cuatro. Súbitamente los trazos se decoloran en un “sin lugar” informático. Tres. De nuevo, solo, ante la cima. Tornando una y otra vez a un arranque periódico. Dos. Los seis negros y el séptimo rojo voltean de nuevo. Uno. Respira. Y, con determinación, anota un punto y final. El reportaje es, ya, un todo. Vive.

Somos nuestra memoria, somos ese quimérico museo de
formas inconstantes, ese montón de espejos rotos.

Jorge Luis Borges

YO SOY AQUEL

-Dos cucharadas más y ya está. ¡Venga, Josep María! Sino no creixeràs... ¡va!... Així, ¡molt bé!

- ¡No vull més, Mama!

- Venga, la última y ya está.

Josep María salió corriendo hacia su cuarto. Merçè Bascompte se quedó sentada en la silla, de madera, observando la ciudad de Berga a través del enorme ventanal del comedor.

Mercè vivía con sus padres –Cayetano Bascompte y María Burniol– a pesar de que ya tenía veintitrés años, y su hijo tres. “Eran otros tiempos” afirma. Le “gustaba desayunar en el comedor, con las ventanas abiertas y sintiendo el aire fresco de la mañana” aunque era algo que no podía hacer regularmente. Pero aquel día podía. Aquel 1 de julio de 1966 lo hizo.

Su casa. Una humilde *domum*, había estado construida por sus propios padres, unos quince años atrás. “Las vistas les hicieron decidirse para comprar el terreno” y de ahí que las paredes del comedor fueran, “casi por completo, de cristal”. La familia Bascompte-Burniol vivía, en el número 8 de la calle Pinsania. Ésta era –y es– una calle caracterizada por una profusa pendiente situada paralelamente al archiconocido trenca-cames, una antiguo

camino de altos escalones y muy empinado. Su localización en la parte alta de la ciudad, cerca del castillo de Sant Ferràn, dotaba a ese textil⁴ pasaje de una panorámica envidiable. “En los días soleados se ve hasta el Montseny” desde el comedor, y si subes a la parte superior y oeste del terreno se dibuja, en *sfumato*, la silueta de Montserrat.

Súbitamente, un rugido. Un disparo ensordecedor rompió la contemplación. Al instante, otro. Y otro. Josep María apareció planeando en el comedor con faz desconcertada. Y, según la entrevistada, se tiró a sus brazos. Merçè se levantó y cogiendo la mano a su hijo miró con anhelo de dónde podía provenir ese ruido de cohetes.

Las explosiones repetidas parecían incrementarse por el eco propio de una ciudad situada a los pies de la montaña de Queralt y rodeada de montes. El ruido venció al silencio. Algunas aves volaron espantadas. El lanzamiento de cohetes fue como una tormenta de truenos primaveral, que cae en cuentagotas, ejerciendo la presión necesaria para que los humanos huyan, despavoridos, a refugiarse en cualquier lugar. Como hormigas a vista de ave. Los petardos espantaron y, a la vez, avisaron. Eran la señal de que el día empezaba. El lanzamiento era una especie de ritual purificador. El ruido expulsa a los demonios, espanta a los malos espíritus. Atrae la buena suerte.

Eran las nueve de la mañana.

“¡Valent de merda! ¡Encara no ha arribat i ja està donant pel sac!” Asegura Merçè que dijo su padre cuando entró en el comedor.

Al poco se sintieron los primeros repiques de tambor y toques de corneta. El silencio vibrante de la urbe permitía sentirlos. En algún lugar de la ciudad⁵ empezaba el pasacalles, festivo e informativo, de la mano de las “Bandas de la Policía Armada de Barcelona, <<la Principal del Berguedà>> y de Cornetas y Tambores del Batallón <<Cataluña Nº 4>>”⁶.

El “día F” había llegado. La ciudad de Berga se disponía a pincelar los primeros esbozos de un gran cuadro. El lanzamiento de cohetes y el pasacalles eran los primeros actos que la ciudad de Berga brindaba a su Excelencia, el Jefe del Estado, Francisco Franco

⁴ En la Calle Pinsania había cuatro fábricas textiles: Ca l’Arissó, Cal Montraveta, Cal Rafart, Cal Corneta.

⁵ Cabe decir que ha sido imposible especificar el lugar exacto en el que se inició el pasacalles.

⁶ Extraído del *Programa de actos que tendrán lugar en la Ciudad de Berga con motivo de la visita de S.E El Jefe del Estado y celebración del Día de la Provincia*.

Bahamonde, durante aquella jornada. Estos fueron la señal de aviso de lo que vendría. Una especie de llamada de atención.

Merçè recuerda que su padre “encendió la radio que había en el comedor”. Cayetano “no quería saber nada de todo aquello” y puso una cadena musical. Merçè no recuerda cual. María, su madre, le repitió, una vez más, que durante ese día no saldría de casa. El matrimonio, según su hija, no dejaba de decir: “¡Encara ens pariran algún tiro!”, “¡A veure si ens mataran a tots!”, “¡Que collons tant Franco i tanta hòstia!” o “¡No se morirá este hijo de su madre!, ¡no!” y demás frases de ese estilo. “Estaban de muy mal humor. Decían aquellas cosas propias de quien vivió” de manera “muy intensa la guerra”, contextualiza la testimonio. Así que Merçè pasó aquella jornada en su casa. No le dejaron salir.

Merçè justifica el motivo por el cual no le dejaron salir afirmando que sus padres eran: “Totalmente contrarios al régimen. Eran muy de izquierdas” y supone que “por lo que sufrieron y habían pasado todos aquellos años. [...] También, por miedo”. Preguntada por si ellos sí salieron de casa contesta, de inmediato, que “para nada”. Asevera que toda la familia estuvo “encerrada (...) como en clausura”. Lo único que les conectó aquella jornada con el exterior fue la radio que estuvieron “escuchando todo el día”.

La joven madre recuerda, con una mezcla de orgullo y pena, que sus “padres lo pasaron muy mal, sufrieron mucho”. Su madre se exilió a Francia, según explica, porque le habían condenado a pena de muerte. Y su padre participó en la guerra, en el bando republicano, “estuvo en primera línea de batalla”.

La madre de Merçè –María Burniol– pertenecía a la CNT por eso cuando las tropas franquistas empezaron a avanzar se exilió. María convenció a su “madre y a sus hermanos y se fueron. [...] Tenían algún familiar en Francia que había emigrado, por trabajo, años antes de la guerra”. Una vez en el país galo, gracias a sus estos, “pudieron colocarse en empresas a trabajar, por lo que pensaban quedarse allí”.

Cuando la guerra terminó y Cayetano volvió a Berga, María, por carta, “le dijo que se fuera para Francia” pero él “que era muy cabezón” le dijo “que no, que él no abandonaría España, ni Catalunya. Que si ella quería se casarían. Pero aquí. Porque él no iba a abandonar su tierra para que los fascistas se apoderaran de ella. Y, claro, como llevaban

cortejando desde que tenían unos 14 años, el amor actuó”. Finalmente, en 1940 María y su familia regresaron del exilio.

Fue entonces cuando “se encontraron con toda la miseria y lo pasaron peor”. La familia de María perdió el piso que tenía, se quedaron sin nada. Según explica Merçè les dieron “la opción de adherirse al régimen” y de ese modo recuperarían el piso y sus pertenencias. Asegura que algún familiar lo hizo, pero que su madre, “que era mucha María, se negó”. Por eso, “perdieron hasta la máquina de coser, que era lo que permitía” a su abuela ganar algún dinero. La entrevistada recuerda que su madre explicaba, textualmente, según decía, una conversación que “tuvo cientos de veces” con su madre –la abuela de Merçè–. “¿Qué será de nosotros?, Decía la pobre mujer. Y mi madre le respondía: Trabajaremos, nos iremos a la fábrica o haremos lo que sea, pero si se pierde la máquina de coser, se habrá perdido. De Franco ni pensarlo”.

Incluso cuando “se casaron lo hicieron con una mano delante y otra detrás. [...]Para celebrarlo, hicieron una olla de chocolate y un par de cocas. Con eso invitaron a la familia y, luego, cada uno para su casa”.

Tres años después nació Merçè. Y ya en los años cincuenta, “gracias a la multitud de horas extras” que hacían María, en la fábrica textil, y Cayetano, en la mina, pudieron comprar un “pequeño terreno” y hacerse “con sus propias manos” la casa de la calle Pinsania.

Mientras tanto, el programa de actos del día transcurría sin problemas. A las 10 horas para amenizar la larga espera –para algunos– y, como elemento de entretenimiento para las miles de personas que ya se congregaban en las calles de la capital del Berguedà, empezaron a sonar, según establece el *Programa de actos que tendrán lugar en la Ciudad de Berga con motivo de la visita de S.E El Jefe del Estado y celebración del Día de la Provincia*, “sardanas en el Paseo de la Paz y Plaza de Viladomat a cargo de las coblas <<La Principal del Berguedà>> y <<La Principal del Llobregat>>. Además, tuvieron lugar las actuaciones de los grupos de “<<Bastoners de Prats de Lluçanés>> y la <<Tuna La Salle>>, en las calles y plazas del itinerario oficial”.

Más tarde, según las declaraciones de la testigo, curiosamente, “empezó a sonar aquella canción (...)”:

Yo soy aquel que cada noche te persigue,
 Yo soy aquel que por quererte ya no vive,
 El que te espera, el que te sueña.
 Aquel que llora cada noche por tu amor.
 Y estoy aquí, aquí, para quererte.
 Y estoy aquí, aquí, para adorarte.
 Yo estoy aquí, aquí para decirte.
 Que como yo, nadie te amó...

Merçè explica entusiasmada que le encanta Raphael: “Qué voz, cómo se mueve (...) es un artista”. Esa admiración viene de lejos. En marzo de 1966, toda la familia Bascompte-Burniol se había reunido, “como cada año”, frente al televisor para ver como Raphael actuaba en el Festival de Eurovisión con la canción “Yo soy aquel”, consiguiendo la séptima plaza, con 9 puntos.

Y de repente, como un rayo, de nuevo, un estruendo, distinto esta vez. No pudieron acabar de oír la canción. “Han de molestar, fins i tot, dintre de casa. ¡Valent de merda!”, esputó Cayetano.

Un sonido incesante de bronce eclesiástico inundó la ciudad. Las campanas de las iglesias de Santa Eulàlia, Sant Joan y Sant Francesc habían empezado su particular canto de bienvenida. Un concierto de campanas que “¡hombre!, por supuesto” que oyó Merçè. “No se oía ni la radio” sentencia. La entrevistada dice que el repique de campanas lo recuerda bien: “Estuvieron muchísimo rato tocando, como si hubiera bajado el espíritu santo”. El estruendo se alargó durante, según estipula Merçè, “tranquilamente, más de media hora”. Era la última señal. “El señorito estaba al caer”, señala Merçè. Por eso salió al patio, desde donde, un buen rato después, pudo ver “un montón de coches negros”. Aunque no recuerda exactamente cuántos, sí confirma que llegaron por la carretera “que entonces pasaba por delante de la zona en la que luego se hizo el Memphis⁷”.

Merçè dice que estaba enfada porque quería salir a la calle, pero no le dejaban. Declara que tenía “curiosidad para ver cómo era, en realidad, esa persona de la que habían

⁷ El Memphis fue una discoteca construida en Berga durante los setenta. En las últimas décadas ha funcionado de manera intermitente, variando de dueños y nombre en distintas ocasiones.

hablado tanto, para bien y para mal”. No quería salir a la calle porque tuviera afinidad con el régimen, pues asegura que en casa siempre fueron –y son– de izquierdas. Además, explica que, ya entonces, muchos estaban “hartos de tanta dictadura”. No obstante, tenía curiosidad. Tenía “morbo por ver a aquel señor que había hecho tantas barbaries”. Y, también, añade que “como tanta gente conocida tenía previsto ir (...)” no quería ser menos. Ese querer y no poder hizo que se le grabara en la memoria “muy bien aquel día”.

Se aproximaba el momento. Ya todo estaba dispuesto para el gran recibimiento. A medida que se vislumbraba al séquito surcar las últimas curvas de la carretera, como si de una negra sierpe se tratase, el gentío reunido en el Passeig de la Pau⁸ eclosionó en “un poderoso clamor de estruendosos vítores y aplausos”⁹, según escribió *El Correo Catalán* en su edición del día 2 de julio de 1966.

Cuando faltaban apenas unos metros para que la comitiva llegase a la ciudad se empezaron a percibir los primeros, como apuntan *El Correo Catalán*¹⁰ i la revista *San Jorge*¹¹, “acordes del Himno Nacional” interpretado por la banda de música de “una compañía del Batallón de Cazadores de montaña <<Cataluña IV>>” de la guarnición de Berga.

Finalmente, poco después de las once y media de la mañana¹², poco antes del mediodía¹³, a las 11,45 de la mañana¹⁴ o sobre las doce menos diez del mediodía¹⁵, el caudillo llegó al Paseo de la Paz¹⁶. Su Excelencia, el Jefe del Estado, estaba en Berga.

Y como si Faetón hubiera abandonado el carro del sol a tiempo, descendió el caudillo del coche oficial. Con dictatorial firmeza un zapato albino se posó sobre el negro suelo. El, relativo, nuevo asfalto se vio pisado por un militar vestido, de pies a cabeza, de un

⁸ Es menester apuntar que la nomenclatura urbana se mantendrá, en todo el relato, en catalán y de forma correspondiente al nomenclátor actual.

⁹ Memorable jornada en Berga y Manresa. (2 julio 1966). *El Correo Catalán*, p. 1.

¹⁰ *El Correo Catalán. op. cit.*, p. 1.

¹¹ *San Jorge*. Diputación de Barcelona. Núm. de julio-octubre de 1966. Barcelona: Diputación de Barcelona, 1966, p.50.

¹² *El Correo Catalán. op. cit.*, p. 1.

¹³ Jornada de positivos estímulos para la comarca del Bergadà [sic]. (2 julio 1966). *La Vanguardia Española*, p. 6.

¹⁴ Franco presidió en Berga los actos del “Día de la Provincia”. (2 julio 1966). *Diario de Barcelona*, p. 2.

¹⁵ Franco, en olor de multitud, en Berga y Manresa. (2 julio 1966). *Solidaridad Nacional*, p. 1.

¹⁶ *Op. cit.*, p. 1.

blanco inmaculado. Como si de una nueva señal viaria, que marca obligatoriedad, se tratara.

La euforia estalló. Los aplausos, los ¡Viva!, los ‘¡Franco, Franco, Franco!’ se multiplicaron. Tal y como recogió la revista *San Jorge*: “Las vivas muestras de entusiasmo popular”¹⁷ se expandieron, como las ondas que provoca una piedra cuando rompe las tranquilas aguas.

¹⁷ *San Jorge. op. cit.*, p. 49.

ESE CONFÍN: BERGA Y EL BERGUEDÀ

“¿Cuántos barceloneses de la gran ciudad se han acercado alguna vez a Berga, a ese confín norteño de la provincia que es otra Cataluña, aunque tan entrañable y diferente? Desde la gran ciudad, donde a veces[sic] tanto se nos llena la boca hablando en nombre de todos”¹⁸ se desconocen lugares recomendables en nuestras cercanías.

La ciudad de Berga (42°06'00"N 1°50'44"E) es la capital de la comarca del Berguedà –Barcelona–, está situada en el centro de la misma. Exactamente en el punto donde se une el Prepirineo con la Depresión Central Catalana¹⁹. La cuna de la Patum se encuentra a una altitud de 704 msnm y a 108 km de distancia de Barcelona. Es pues uno de los “más apartados lugares de la provincia”²⁰.

Berga limita, por el norte, con la Serra de la Figuerassa, la riera de Metge y el lugar donde esta entrega sus aguas al Llobregat, constituyen la frontera entre el término municipal de Berga y el de Cercs. Por el sur, el curso del río Llobregat marca los límites municipales bergadanes, hasta llegar a los de Olvan y Avià, a la altura de Cal Rosal. En el

¹⁸ Nuestro camino. (2 julio 1966). *Solidaridad Nacional*, pág. 1.

¹⁹ Santandreu i Soler, M. Dolors y Serra i Rotés, Rosa. *Berga, Una historia per conèixer*. Manresa (Barcelona): Zenobita edicions, 2010, p. 10.

²⁰ En Berga le fueron entregados el título de Hijo Predilecto de la provincia y la Medalla de Oro de la villa. (2 julio 1966). *ABC*, p. 39.

este, las aguas del Llobregat hacen de frontera con el término de Olvan. Y, finalmente, por el oeste, limita con el municipio de Capolat y Castellar del Riu.

Orográficamente, al norte se encuentra la Serra de Queralt (1.180m) y la Figuerassa (1490 m). Berga se extiende por la solana de Queralt, en la pendiente se encuentra el Castell de Sant Ferrán. La ciudad se expande por las terrazas planas que llevan al Llobregat. Las Serras de Noet i Casampons guardan la ciudad por el sur-oeste y sur-este, respectivamente²¹.

Los orígenes de la ciudad se mantienen en la oscuridad, con unos intentos de explicación que parecen más fruto de las leyendas que de la realidad. En este sentido se deberían mencionar las referencias a la Athanagia celta o al Castrum Bergium romano – citada por Tito Livio²²– que defiende, entre otros, el historiador local Vilardaga para explicar el nacimiento de la ciudad²³. Lo que sí está claro es que tanto la comarca del Berguedà como Berga han estado habitados desde el Paleolítico.

Y saltando en el tiempo, como si hubiéramos lanzando un hueso al aire y este se hubiera convertido en una nave espacial²⁴, el relato nos transporta a la ciudad de Berga y a la comarca del Berguedà de los años 60 del siglo pasado, sin obviar una leve ojeada a su evolución histórica.

LA CIUDAD

En los años yé-yé la vida rebosaba en la capital del Berguedà. Berga vivía su particular puericia en unos años de cambio social y transformación económica en los que, a pesar de los vivos estampados, las minifaldas, los trajes de cuadros y los pantalones acampanados no

²¹ Santandreu i Soler, M. Dolors y Serra i Rotés, Rosa, *op. cit.*, p. 17.

²² Cortina i Riu, Carles. *El ceremonial de la Patum; De la procesión del Corpus Christi a la Plaça Cremada*. Barcelona: Llibre de l'Índex, 2014. Pág. 33.

²³ Santandreu i Soler, M. Dolors y Serra i Rotés, Rosa, *op. cit.*, p. 17.

²⁴ Hace referencia a una de las escenas más icónicas del film: *2001: Odisea en el espacio* de Stanley Kubrick. En ella se ve como un primate lanza, al aire, un hueso después de golpear un esqueleto. Este se convierte en una nave espacial. Esta escena es considerada la elipsis temporal más larga de la historia del cine.

se pudo encubrir, del todo, las grandes y oscuras grietas que la sociedad española presentaba.

A pesar de los problemas existentes se podría afirmar que, en general, los años sesenta –y ya desde la segunda mitad del decenio anterior– fue una etapa brillante para la comarca y para Berga.

Siempre acompañada de un pañuelo a juego con su blusa, Dolors Santandreu i Soler, doctora en Historia medieval por la Universidad de Barcelona y catedrática –ya jubilada– de Geografía e historia del Institut Guillem de Berguedà de Berga, contesta, sin reparo, a todas las preguntas. Su siempre, amable, disponibilidad y sus amplios conocimientos, transversales, sobre la historia de Berga, especialmente sobre el medievo, la han convertido en una fuente de información recurrente en los estudios que tratan sobre temáticas relacionadas con la ciudad y la comarca.

Santandreu afirma que “a pesar de vivir en un país con un régimen dictatorial, con todo lo que ello supone” en pérdida de derechos y libertades fundamentales, “si se analiza, exclusivamente, el ámbito económico”, es decir, la oferta laboral e industrial, se puede afirmar que fueron años muy buenos. Lo mismo sucede con los equipamientos: “Aquella etapa brillante de construcción de infraestructuras solo puede compararse con la vivida en los primeros años de la democracia”.

Afirma, también, que “la ciudad de Berga tenía muchas necesidades, le faltaba de todo: desde desagües, pavimentaciones, espacios deportivos e incluso viviendas para la gente que llegaba”. Y lo cierto es que muchas de ellas, por una razón u otra, se hicieron. “Aunque otras jamás se han llevado a cabo”, sentencia la historiadora.

La ciudad partía, prácticamente, de cero y, por eso, cualquier cosa que se construyera resultaba ser muy llamativa. A pesar de ello, cierto es que Berga, en materia de infraestructuras, avanzó notablemente. La ciudad, a diferencia de otros municipios que no supieron canalizar las posibilidades de mejoras que la época permitía, sí actuó al respecto. Santandreu cree vital puntualizar que es cierto que “como no había nada, cualquiera cosa que se hiciera llamaba mucho la atención” y ese factor “lo usó el régimen para publicitarse”. Además, expone que era práctica habitual en el régimen franquista el intercambio de favores, pero no sabe “hasta qué punto los hubo en Berga”. Lo que sí sabe es “que se

hicieron infraestructuras, sea por el motivo que fuera, y que aún, en su mayoría, se les da uso”.

Al ser preguntado sobre esta cuestión Ignasi Hierro, investigador, escritor y profesor –ya jubilado– de Historia del Institut Guillem de Berguedà, contesta lo siguiente:

“Es cierto que Berga –y por ende la comarca– mejoró en infraestructuras [...] pero estas eran una forma de maquillar la realidad. Era política de maquillaje [...] Me da la impresión de que lo que se hizo aquí se hizo en todos los sitios. Hay que pensar cuáles eran las razones de la construcción de esas infraestructuras”.

Hierro ha realizado múltiples estudios sobre la Guerra Civil (1936-1939) en la comarca. Él, hijo de Guardia Civil y nacido en Asturias, llegó a Berga en 1980. Ahora es miembro de la Associació Memorial Democràtic del Berguedà desde donde, Según afirmó en la presentación de su último libro, *La dècada de les expectatives frustrades: El Berguedà (1930-1940)*, aún queda mucho trabajo para poder recuperar la “memoria democrática” de la comarca. Su visión crítica hace énfasis en que la necesidad de las infraestructuras no era el desencadenante de su construcción sino que hay que buscar y analizar “quién se beneficiaba de las obras, de la compra de terrenos, etcétera, [...] siempre aparecerán tres o cuatro prohombres de la ciudad [...] la alta burguesía bergadana. Un ejemplo es la carretera que subía a los Rasos, si no hubieran tenido tierra los Guitart, por ejemplo, no se hubiera hecho”, denuncia “convencidísimo”. Por eso: “Hay que buscar, siempre, los porqués”.

Tal y como se ha apuntado, fueron años prósperos en lo que al ámbito económico se refiere. Por ello, la oferta laboral e industrial se multiplicó como nunca había sucedido. El crecimiento industrial en la comarca benefició a la proliferación de servicios en su capital, incrementándose, enormemente, la necesidad de mano de obra en el conjunto del territorio.

“Berga se convirtió en una ciudad” sentencia Josep Macià (1936), uno de los electricistas más reputados de la ciudad, ya en aquellos años. Sentado en el blanco despacho de su casa, de cara a “La Mestressa” –tal y como él se refiere a la Virgen de Queralt–, Macià, siempre sonriendo, cuenta excitado su visión y las experiencias vividas durante aquellos años.

Sostiene que cuando él, en aquella época, visitaba Olot decía: “¡Hòstia, Berga és molt més important!”; y que cuando iba a Vic espetaba: “Bueno, más o menos, son lo mismo [...] Berga era una población dinámica”. Decepcionado asegura que “pensar eso, ahora, es completamente imposible”.

Reafirma la misma idea Neus R. (1938), una mujer activa que, a pesar de usar muletas, se mueve con gran soltura y que no quiere revelar su apellido porque “amb aquesta edat” no quiere problemas. Neus achaca la decadencia actual de Berga a la pérdida de querer crecer como ciudad: “Des dels seixanta fins els vuitanta, hi havia més emoció per viure, més alegria” a pesar de la dictadura.

Josep y Neus coinciden en que parecía una utopía el hecho de quedarse sin trabajo. “Había trabajo para todo el mundo, siempre iba a más”, dice Macià.

Nacida en Barcelona, donde vivió “els bombardejos que mai s’acabaven”, Merçè F. (1927) es una mujer elegante en el vestir y en el hacer y, que a pesar de su avanzada edad, se encuentra “gràcies a Déu” muy bien física y mentalmente. Mientras desayuna, como suele hacer, con su amiga: Neus R., Merçè F. asegura, con marcado acento catalán, que “Berga era molt rica en aquest sentit [refiriéndose al trabajo]. Tothom treballava i anava tirant”. Neus R. le da la razón: “És cert que tothom estava ocupat. Ara bé, es guanyava poc [...]. Per anar vivint, sense luxes”. “Però podies estalviar una mica”, le contesta Merçè F. “Home (...) abans no hi havia gaire de diners, passava com avui dia: el treballador normal tampoc és ric”, concluye Neus.

Quizás, como observa Merçè Bascompte, quién pudiera ahorrar era la gente que además del trabajo tenía pequeños campos y huertos urbanos. Eso les permitía cultivar frutas y verduras. De este modo las familias se aseguraban una mínima alimentación y un leve ahorro en la compra.

En lo que sí coinciden los testimonios entrevistados es que si tuvieran que definir la ciudad de Berga en aquellas décadas la definirían como una ciudad trabajadora.

El gran crecimiento fabril comportó, per se, un incremento en la demanda de trabajadores. Las empresas de la comarca fueron un imán que atrajo a millares de nuevos habitantes. Estos se repartieron por toda la comarca, especialmente en los núcleos urbanos

más industrializados –y en sus áreas de influencia–, es decir, Berga, Cercs, Gironella y Puig-Reig.

Como es natural, Berga fue la localidad que más inmigración acogió. Esta oleada de nuevos ciudadanos provenía, en su mayoría, del sur de España, siendo Andalucía y Extremadura las Comunidades Autónomas que más vecinos aportaron.

La comarca desde los años 30 hasta el decenio de los sesenta vivió un crecimiento de más de 8.300 ciudadanos. Dolors Santandreu define este hecho como: “Una bestialidad”. Confirma que solo a “Berga llegaron centenares de familias [...]”. Se estipula que entre unas 3500 y 4000 personas” lo que significó un incremento de más de un tercio respecto a la población que en los cuarenta vivía en la ciudad. En la misma línea apunta Hierro. El crecimiento se debió a dos motivos: primero, por ser la capital de la comarca y el centro de servicios de esta. Y segundo, por la despoblación que sufrieron las zonas más rurales, tanto de la comarca como de la resta del estado. “La población rural se mudaba a los núcleos industrializados” concluye Hierro.

Merçè Bascompte recuerda que sus “padres tampoco eran de Berga, eran de Avià. Se instalaron aquí porque en Berga se vivía mejor”. Además, afirma que en su calle –calle Pinsania– al haber distintas fábricas textiles vivía gente obrera. “Muchos vecinos eran andaluces y extremeños” por eso casi todas sus amistades eran de por allí.

Por ese motivo Bascompte puede afirmar que “vinieron aquí para poder comer, simplemente”. Declara que sus amigas le contaban que en el pueblo –de origen– dependían del ‘señorito’, normalmente, afín a Franco. “Sus padres, que eran campesinos, tenían que ir a la plaza del pueblo donde este elegía a quiénes podían trabajar durante esa jornada en el campo, y quiénes no. Y, claro, los que eran de izquierdas, y se sabía, nunca eran elegidos. Por eso se venían. Aquí, al ser un sitio con minas e industria, tenían más posibilidades”, aclara.

La llegada masiva de ciudadanos comportó un cambio significativo para la vida en la ciudad. Según Dolors Santandreu, por un lado, Berga dejó de presentar una demografía envejecida: “La población de aquí era una población vieja, pero gracias a la inmigración se le dio la vuelta a la situación”. Resulta que, continúa la historiadora, “la gente llegada del

resto de España era, por lo general, joven o de mediana edad. Muchas con hijos pequeños” o los tuvieron al poco de llegar.

El siguiente gráfico recoge la evolución demográfica de la ciudad:^{25 26 27}

AÑO	POBLACIÓN
1910	5.871
1920	6.042
1930	6.816
1940	6.914
1950	8.379
1955	8.719
1960	10.241
1965	11.679
1970	12.285
1981	14.249
1991	14.324
2001	14.509
2008	17.072
2010	17.161
2015	16.238

Es menester señalar que la cifra correspondiente al año 1965 ha sido encontrada, durante la recopilación de datos. Se apunta tal y como se descubrió en las actas municipales:

“De conformidad con lo establecido en el art. 11 del reglamento de Organización Funcionamiento y Régimen jurídico de las Corporaciones Locales, atendido que el

²⁵ Enciclopèdia Viquipèdia. *Berga*. Recuperado el día 8 de mayo de 2016 de: <http://ca.wikipedia.org/wiki/Berga>.

²⁶ Santandreu i Soler, M. Dolors y Serra i Rotés, Rosa, *op. cit.*, p. 19.

²⁷ Cortina i Riu, Carles, *op. cit.*, p. 39.

número de habitantes de este término municipal en 31 de Diciembre pasado alcanza la cifra de 10.266 habitantes de derecho”²⁸.

Por otro lado, Santandreu, también señala que la llegada masiva de ciudadanos contribuyó a que se hiciera aún más necesaria la creación de según qué infraestructuras. Inicialmente la mayoría de los inmigrantes se encontraron sin las condiciones básicas necesarias para vivir. Dolors sentencia que directamente no había suficientes viviendas. Por eso, se construyó un nuevo barrio: Santa Eulàlia. “Esto significó que volvían a tener un hogar, pero los pisos eran de lo más sencillo”, expresa la historiadora.

Paquita Montoya (1938), es una mujer nerviosa y divertida. Goza de una muy buena memoria, sus ganas de explicar hacen que su, ya de por sí, rápido hablar, se acelere todavía más. Suele ir acompañada de su buena amiga Ramona Vilardell (1933), algo mayor que ella y bastante más alta. Son un entrañable y divertido binomio. Sus conversaciones son fruto de una larga amistad y, aunque en muchas ocasiones parezcan un gag al más puro estilo de *Matrimoniadas*, nunca cruzan la frontera del respeto. Paquita, mientras moja el croissant de chocolate en el café con leche, cuenta que inicialmente se hicieron unos 180 pisos. Continúa, con cierta duda, diciendo que cree que fue durante los 50 cuando empezaron a construir los pisos de Santa Eulàlia y que los entregaron entre 1960 y 1961.

Hasta entonces, los miles de inmigrantes estuvieron viviendo donde pudieron. El mayor número de ellos se juntaron en Villa Rosa. Esta “barracòpolis berguedana”²⁹ tal y como la nombra Mossén Armengou en su *Crònica Menuda de la Ciutat de Berga* estaba situada en el desvío de la carretera de Queralt que lleva hacia Cal Nen y Sant Marc.

Merçè Bascompte alardeando, de nuevo, de su buena memoria, recuerda a la perfección cómo era aquella maraña de pobreza: “En Villa Rosa vivía mucha gente. Fueron ellos, los que empezaron a llamarle así. [...] Era una fábrica donde había varios pisos [...]. Era una nave enorme, con un techo muy alto. Un espacio abierto, sin muros [...]. Los que vivían allí se llevaban de las minas las cajas de madera que contenía la pólvora usada para barrenar el carbón. Con las cajas y unos cartones se hacían una especie de tabiques, con una

²⁸ Acta Municipal del 3 de febrero de 1965. Arxiu Comarcal del Berguedà (ACBR). *Libro de actas del Ayuntamiento en Pleno de Berga 1964*; (29 julio 1964 - 9 abril 1966). C.1.2.1.3.3., p. 34.

²⁹ Armengou i Feliu, Josep. Coordinado por Pedrals i Costa, Xavier. *Crònica menuda de la Ciutat de Berga (1959-1975) vol. 2*. Barcelona: Generalitat de Catalunya. Departament de Cultura, 2012, p. 667.

puerta, que solían ser telas. [...] Al final, toda la nave era una fila de esos cuartitos. Y, allí, en esos cubículos se metían familias enteras. Algunos tenían que dormir en colchones de paja [...]. Pero no se organizaron mal [...] incluso tenían a uno que le llamaban ‘El Alcalde’, que era quién ponía un poco de orden”. Resulta que ‘El Alcalde’, trabajaba con el padre de Merçè –Cayetano– y, por tanto, se desprende, que era minero. Así pues, el fenómeno de las barracas no solo se dio lugar en las grandes ciudades del área metropolitana –Sabadell, Terrassa, etc.– y en la Ciudad Condal.

No era oro todo lo que relucía. Los primeros televisores, las primeras vacaciones a bordo del primer SEAT 600, etcétera. La explosión de la economía convivía con la mísera vida que soportaban miles de trabajadores.

La fábrica que se convirtió en: Villa Rosa, era el único lugar de la ciudad en el que se pudieron refugiar los inmigrantes. Por eso, “luego hizo el barrio de Santa Eulalia [...] aunque allí también les pusieron separados. Les daban pisos bastante dignos, que no estaban mal, pero hicieron como una barriada alejada de la ciudad”, expone Bascompte.

La anécdota recogida por Josep Armengou i Feliu en su dietario refleja a la perfección lo expresado antes: “Quan fou inaugurat el barri de Santa Eulàlia, un amic meu digué a una dona immigrada que anava a casa d’ell a fer feines: <<ja deu estar contenta amb un pis nou>> i ella va tenir aquesta resposta inesperada: <<Más contentos deben estar los catalanes; ya tienen lo que querían: separarnos de ustedes>>”³⁰.

Ignasi Hierro defiende la misma teoría: “En los 80 todavía no estaba la variante”. Por lo que el barrio de Santa Eulàlia estaba en medio de campos, en “los años sesenta” debía ser peor, opina. “La construcción de ese barrio. Fue el punto álgido de cómo montar un barrio de inmigración. En aquella época, a Santa Eulàlia solo se llegaba, en coche, por la, actual, calle Pere II [...] y por un caminito que había para ir a pie o en bici por la parte inferior de la Rasa dels Molins. [...] El paseo acababa en el ambulatorio y todo lo demás eran campos y alguna fábrica y el cementerio [...]. Si se hubiera levantado un muro, en el ambulatorio, rodeando el barrio, este quedaba completamente aislado”, declara Hierro.

“Cuando estábamos en el barrio –Santa Eulàlia– y teníamos que salir, por alguna razón, decíamos: vamos a Berga. Porque estaba completamente separado por campos y

³⁰ Armengou i Feliu, Josep, *op. cit.*, p. 794.

caminos de carro. Solo había un caminito estrecho para ir andando”, afirma Dimas Arias (1939).

Dimas es un orgulloso ex minero, de la mina de Vallcebre. Según, su nieta Laura, es un hombre de pocas palabras. No obstante, el hecho de recordar experiencias parece que le da ganas de hablar, incluso, hasta el punto de sorprender a su nieta. Dimas da, a diario, un largo paseo, acompañando a su mujer, obligándose, así, a salir de casa. Ahora es un abuelo orgulloso que recuerda, con emoción, cómo se vivía en la ciudad cuando sus hijos eran pequeños. Y cómo era la vida en el barrio de Santa Eulàlia, cuando se habitaron los primeros 180 hogares.

La razón de que fuera un grupo de viviendas construido para una población obrera podría dar explicación a que solo una calle accediera al nuevo barrio. De este modo las fuerzas de seguridad del régimen podrían acceder rápidamente y bloquear, de forma eficaz, una posible rebelión obrera si esta se focalizaba en el barrio. Era una especie de cortafuegos por si las cenizas de las demandas sociales, de los trabajadores, prendían.

Las viviendas del barrio fueron construidas por el Ministerio de Vivienda y Obras Públicas. Como ocurre con los barrios obreros de otras ciudades, construidos entre los cincuenta y los setenta, el barrio de Santa Eulàlia se conformó por un conjunto de edificios idénticos. Una vez el Ministerio terminó las obras y antes de entregar los primeros pisos, el Ayuntamiento de la ciudad debía nominar las nuevas calles. Fue durante la sesión del 2 de noviembre de 1961 cuando se bautizó el nuevo barrio de la ciudad. El acta municipal lo transcribe de tal manera: “Vista la necesidad de nominar las calles que conducen al terreno de las Viviendas Sindicales, al Grupo de edificaciones que estas constituyen y plaza formada en el centro de dicho grupo después de amplia deliberación, por unanimidad, se acuerda dar el nombre de “Grupo de Viviendas Santa Eulalia” a dicho conjunto inmobiliario, en honor de la Patrona de esta Ciudad con motivo de terminarse este año la reconstrucción del altar mayor de la iglesia Parroquial destruido por la revolución roja, como símbolo de esta época de paz que ha hecho posible la construcción de 180 viviendas. Plaza del 18 de julio a la establecida en el centro del grupo en conmemoración de la fecha crucial en la vida de España en que se inició el Glorioso Movimiento Nacional que ha proporcionado, con las instituciones nacional-sindicalistas, el asentamiento y la previsión

social a los productores, elevando su nivel de vida y proporcionando hogares alegres en ciudades y villas; Calle del 1º de Abril –actual Pere II-a la que desde el Paseo del Generalísimo –Ahora Passeig de la Pau- conduce a las viviendas sindicales, en conmemoración del día de la Victoria; y Calle del 1º de octubre en conmemoración a la Exaltación a la Jefatura del Estado de S. E. el Generalísimo D. Francisco Franco Bahamonde, como homenaje de esta población a su persona providencial que ha llevado la prosperidad social a la Nación”³¹.

Una vez concluida la primera fase del barrio, las autoridades decidieron realizar una segunda y una tercera fase. Construyendo, en total, unos 1.800 pisos, según Dolors Santandreu.

Mossèn Armengou escribió: “Berga s’ha anat fent gran i avui és impossible d’avisar carrer per carrer, escala per escala, els enterraments. Ara –igualment com les crides– ho fan per ràdio”³². A pesar de que, ciertamente, la ciudad fue creciendo. Berga, explica Paquita Montoya, era una ciudad muy pequeña: “empezaba en el parque Dels soldats y acababa en Santa Magdalena, El Passeig de la Industria acababa donde está el actual ambulatorio [...] y el Passeig de la Pau terminaba donde está la, actual, gasolinera BP. [...] Había muchas fábricas pequeñas, una fundición, la fábrica del canal [...] y casi todo lo demás eran huertos y campos”. Por esa razón, asegura Bascompte que se conocían todos.

Es menester articular que no todo el mundo recibió del mismo modo a los inmigrantes. Emili Sabata (1951) defiende que: “Hi havia de tot, des de gent molt amable i bona, que donaven el poc que tenien, fins a altres, que eren molt contraris i no ens tractaven gens bé a la gent de Villa Rosa”.

Emili Sabata ha sido, y es, un hombre dedicado a la política. Es uno de los cofundadores del PSUC y del PSC en la comarca. Actualmente su actividad se ha centrado en propulsar a Podem Berguedà. Sabata es un hombre de pelo cano y un poco orondo. Suele pasearse por la ciudad, sobre todo, desde que se jubiló. Aprovecha sus paseos para mantener vivos los contactos, observar qué se debe mejorar en la ciudad y recoger firmas, cuando es necesario. A pesar de llevar toda la vida dedicado a la política nunca ha querido

³¹ Arxiu Comarcal del Berguedà (ACBR). *Libro de actas del Ayuntamiento en Pleno de Berga 1960* (30 marzo 1960 – 23 mayo 1962). C.1.2.1.3.1., p. 81.

³² Armengou i Feliu, Josep, *op. cit.*, p. 698.

ocupar un cargo en las instituciones públicas. Su, siempre, predisposición a ponerse manos a la obra y “ayudar al que faci falta” le convierten en una figura clave para el éxito de cualquier iniciativa local.

En el mismo sentido opina Merçè Bascompte. Asegura que, en general, el trato fue bueno. “Mucha gente ayudó a los que llegaban. Pero algunos no podían ni verlos. Decían que quitaban trabajo a los de aquí. [...] Pero diría que, mayoritariamente, fue bueno”. Ella afirma también que “trajeron alegría y vida a la ciudad” puesto que antes esta “era muy sosa”, sentencia.

Dimas Arias declara que el recibimiento fue “bueno, entre obreros, porque entonces la gente se llevaba mejor que ahora, no había tantas diferencias entre trabajadores”.

Los testimonios refuerzan la idea de que los inmigrantes llegados en los cincuenta y los sesenta no fueron recibidos de forma, completamente, cortés por todos los nativos. Este hecho, sumado a la precariedad de los sueldos y las malas condiciones de vida, remarcó la existencia de clases sociales diferenciadas en la ciudad. Un claro ejemplo es la dicotomía entre ciudadanos que se vislumbra en la “*Crònica menuda...*” de Mossèn Armengou puesto que, en diversas ocasiones, remarca la idea de “berguedans, vells i *nuevos*”³³.

A pesar de ello, se podría afirmar que los inmigrantes sí se involucraron en las actividades de la ciudad: se solía bailar sardanas o subir a “Queralt, anar a Pedret, sortir a buscar bolets [...], etc.”, afirma Sabata.

Armengou, también, refleja este hecho en la entrada correspondiente al día 28 de abril de 1963: “Avui es el Dia de la Sardana [...] l’audició del dia ha estat al vespre, al Vall. [...] Una gran gentada. La sardana de germanor, més ampla que mai.” Y “El dia de Sant Marc va fer molt bo. Va haver-hi gent com mai a Queralt. Això de la gent, cada dia n’hi ha més a tot arreu”³⁴.

“Berga era más sosa antes de que llegara tanta gente” afirma Bascompte. Dimas asevera que los que llegaron eran gente joven y eso dio vida a la localidad. Merçè opina que en Berga “había mucha diversión”. Lo cierto es que en aquellos años había, en la ciudad, tres cines. También, entre otras actividades, se acercaban a la localidad espectáculos de

³³ Armengou i Feliu, Josep, *op. cit.*, p. 711.

³⁴ Armengou i Feliu, Josep, *op. cit.*, p. 711.

revista. Además, solían actuar en el llamado Cine Catalunya grandes cantantes de entonces como, por ejemplo, Manolo Escobar, Pepe Blanco, Carmen Morell y Luis Lucena.

El 18 de mayo de 1965 la “*Crònica menuda...*” describe: “dissabte passat va actuar al Catalunya el cèlebre *cantaor* de flamenc Antonio Molina [...] diuen que va donar cinc mil pessetes per a la cavalcada de Reis. Ara passa vuit dies hostatjat al restaurant Catalunya³⁵ i des d’ací surt a cantar pels voltants (Bagà, Solsona, etc.)”³⁶.

Así pues, el ocio en la capital del Berguedà, también, se incrementó. Merçè F. recuerda que: “Els dissabtes al vespre la gent anàvem al cine, al patronat, i el diumenge al casino [...], feien balls, on tothom ballava. També anàvem al Castell que organitzaven ‘verbenas’ [sic]. Allà hi havia piscines molt netes i una gespa molt cuidada [...] La gent ens divertíem així”. Es decir, acudir a los bailes, al cine y al teatro eran las actividades de recreo que imperaban en Berga, siempre y cuando las largas jornadas laborales lo permitieran.

Además, había ciertas festividades ‘extras’. Estas, según Merçè F., eran: “La Patum, la Puríssima, les que el règim feia per celebrar coses seves [...], també, l’exèrcit feia la festa de la Patrona —que en Berga es Santa Eulàlia— i més festes semblants”. También se celebraban las fiestas de Sant Marc, la verbena de Sant Joan, la cabalgada de Reyes, la Fira del bolet o la Fira de l’1 de maig.

“Tot i treballar tant hi havia ambient [...]. Recordo els bars plens. [...] Prop de l’Hotel Queralt hi havia un que se’n deia: Cal Dansa, que feia els millors calamars a la romana que he provat a la meva vida”, sentencia ilusionado Emili, como si pudiera saborear de nuevo aquellos tremendos calamares.

Los soldados del cuartel que había en la ciudad “deixaven molts calers”, afirma Merçè F. Según María V.F. los soldados que hacían la mili, allá a las cinco o las seis de la tarde, podían salir del cuartel, “hasta la hora de volver y recogerse” era, entonces, cuando aprovechaban para ir a beber y comer a los bares. “Así que sí, sí dejaban mucho dinero, ¡Mucho!”, remata María.

³⁵ En este punto el autor cometió un error. Por las fuentes consultadas no existió el citado restaurante Catalunya. Mossèn Armengou debe referirse al hostal que había encima del Cine Catalunya que servía como lugar de hospedaje de los artistas invitados.

³⁶ Armengou i Feliu, Josep, *op. cit.*, p. 785.

Merçè Bascompte expresa que, también, estaba el Bar Paco –el actual *La Ginesta*–, en esos sitios –El nombrado Cal Dansa y el Bar Paco– siempre se debía hacer cola, según ella, porque se comía muy bien. Sus padres y ella solían ir al Bar Paco cuando salían del cine, ya que se encontraba en una plaza cercana al Carrer del Àngels, donde se localizaba el Cine Catalunya.

El Cine Catalunya, el Patronato y el Casino eran los tres cines que había en la ciudad. Estos daban, según afirman diversos testimonios, películas de estreno. Actualmente, en Berga, ver un film en su espacio natural es imposible. El Cine Catalunya apagó su proyector, definitivamente, el año 2013. Si no fuera por la iniciativa tomada, en enero del 2015, por la entidad ‘9,5mm Grup Internacional Cinematogràfic’, de proyectar películas en el teatro Patronat, aunque estas sean de fuera del ámbito comercial, la comarca del Berguedà se hubiera sumido en el pozo del fundido a negro.

En lo que al teatro se refiere, funcionaban y, muy activamente, el Patronat y el Teatro Municipal. Ambos continúan activos hoy en día.

También, estaba Cal Minga en la, popularmente conocida como, calle Mayor – Carrer dels Àngels–. Dicho local era una sala de baile enorme donde, según explican algunos testimonios, había un escenario y mesas, redondas y largas. Conforme lo definen la sala era un lugar precioso. Estaba situado cerca de donde está, ahora, la joyería Sáez, en la “entrada grande que hay al lado”, según María V.F. (1940).

El ocio y la industria fabril ayudaron a la proliferación de “botigues de menjar, de roba, sabates, etc. (...) la gent podia viure gràcies a la botigueta que tenia, perquè anava una clientela fixa”, tal y como afirma Merçè F. “És cert que hi havia moltes botigues petites, familiars. Entre això i les fàbriques als 14 anys ja tothom podia treballar”, sostiene Neus R.

“Comercio pequeño había pero no grandes centros de comercio. En ese estilo solo estaba el economato de los mineros”, afirma María V.F.

María V. F. es una orgullosa abuela. Su cara alegre, su acento andaluz y sus comentarios divertidos, hacen de ella una mujer entrañable. Transmite la tranquilidad de quién ha sabido tomarse la vida con alegría y disfrutar de los buenos momentos, a pesar de que la vida, la ha dado “algún que otro mazazo”. Sus coloridas blusas refuerzan, aún más, su

natural desparpajo. Intenta no perderse el desayuno, diario, con sus amigas: Merçè F. y Neus R. con quien nunca le falta tema de conversación.

Emili Sabata corrobora lo dicho por María V.F. asegurando que “el comerç era una mica reduït, tot i que, havia bastants botiguetes petites. De centres comercials grans, només hi havia els supermercat dels minaires, que se li deia. [...] Estava al Carrer dels Banys”.

La Valldan

El crecimiento de la ciudad no fue solo en términos demográficos, industriales y comerciales. La, hasta entonces, vecina localidad de La Valldan, situada entre Berga y Avià, se annexió a la capital Berguedana en 1963.

Preguntada por lo que significó la anexión de La Valldan, para ambos municipios, la historiadora Dolors Santandreu asegura que para La Valldan fue la pérdida de su independencia. Cosa que aun hoy recuerdan y por lo que mantienen el espíritu de pueblo realizando, por ejemplo, actividades como las Caramellas y la cabalgata Reyes³⁷ ³⁸. En cambio, para Berga implicó el crecimiento de su término municipal. Puesto que, hasta entonces tenía muy poco territorio. La Valldan era un municipio más extenso, incluía la Vaga y el Santuario de Queralt.

Cabe explicar que, anecdóticamente, el Ayuntamiento de Berga siempre se había hecho cargo de los gastos del Santuario, a pesar de que este, perteneciera al término de La Valldan. Según Santandreu esto se podría deber a que el Ayuntamiento del extinto municipio no había dispuesto nunca los recursos económicos necesarios, que, en cambio, sí tenía Berga. Aunque, la experta puntualiza que no se ha podido demostrar, documentalmente, ninguna razón concreta.

El día 16 de setiembre de 1963 las actas municipales³⁹ escriben:

³⁷ Enciclopèdia Viquipèdia. *La Valldan*. Recuperado el día 8 de mayo de 2016 de: [http://ca.wikipedia.org/wiki/La_Valldan_\(Berga\)](http://ca.wikipedia.org/wiki/La_Valldan_(Berga)).

³⁸ Santandreu i Soler, M. Dolors y Serra i Rotés, Rosa, *op.cit.*, p. 144-145.

³⁹ Arxiu Comarcal del Berguedà (ACBR). *Libro de actas del Ayuntamiento en Pleno de Berga 1962*; (31 mayo 1962 - 20 julio 1964). C.1.2.1.3.2., p. 56.

“Convocada, con carácter extraordinario, esta sesión por la trascendencia que constituye el haberse resuelto por decreto, que ha aparecido publicado en el Boletín Oficial del Estado nº219, que ha aparecido digo [sic] del día 12 del actual, la aprobación de Expediente de incorporación del Municipio de [sic] Valldán al de Berga, resolución favorable y satisfactoria a la Corporación por cuanto establece la posibilidad de un mejor desarrollo beneficioso a ambas comunidades, especialmente, en favor del Santuario de Nuestra Señora de Queralt, al que podrá prestarse mayor aportación a sus necesidades para accesos y embellecimientos al formar parte de esta Ciudad.

Para constancia de tan importante disposición, la Presidencia da orden al Secretario accidental actuante, [sic] proceda a su lectura íntegra y transcripción, en la presente Acta, del Decreto, con su texto literal, como sigue:

Decreto 2.364/1963 de 10 de agosto, por el que se aprueba la incorporación del Municipio de Valldán al de Berga (Barcelona):

En el expediente instruido, para la incorporación de oficio del Municipio de Valldán al de Berga (Barcelona), se han cumplido todos los trámites por la Ley de Régimen Local y Reglamento de Población y Demarcación Territorial de las Entidades Locales y cuantos han resultado oportunos.

El examen de los presupuestos de los últimos años del Municipio de Valldán, sensiblemente inferiores en lo recaudado a las cantidades calendadas y cuyos ingresos, en su gran mayoría, están absorbidos por atenciones administrativas y gastos de personal, revela claramente que dicho municipio carece de recursos para sostener con la misma eficiencia los servicios impuestos por Ley.

Por el contrario, el Ayuntamiento de Berga cuenta con las más óptimas posibilidades económicas, que le permitirán mejorar los servicios de Valldán y extender a esta zona otras de [sic] que actualmente carece, teniendo en cuenta, además, que la medida llevará consigo una unificación en multitud de gastos comunes.

El núcleo urbano llega hasta límite de ambos términos y algunas de sus edificaciones vienen a confundirse con los grupos de viviendas de Valldán.

Circunstancia que ha motivado que en el Plan de Ordenación de Berga, legalmente aprobado, se incluya una parte del territorio de Valldán, como terrenos destinados al desarrollo urbano de aquella población.

La mejor atención que con la incorporación el Municipio de Berga puede prestar a las necesidades del Santuario de Nuestra Señora de Queralt, por lo que se refiere a sus alrededores y accesos, sito en el término de Valldán, pero cuyos gastos de hecho corren a cargo del Ayuntamiento de Berga, lo que constituye una situación anómala, es un motivo relevante más, de orden administrativo, que justifica una consideración favorable del asunto.

En virtud, apreciando que concurren en el caso los notorios motivos de necesidad y conveniencia económica y administrativa que exige la Ley, de conformidad con el Dictamen emitido por la Dirección general de Administración Local, oído el Consejo de Estado en Comisión Permanente, a propuesta del Ministro de Gobernación y previa deliberación del Consejo de Ministros en su reunión del día nueve de agosto de mil novecientos sesenta y tres.

Dispongo:

Artículo primero: Se aprueba la incorporación del Municipio de Valldán al de Berga (Barcelona)

Artículo segundo: Queda facultado el Ministro de la Gobernación para dictar las disposiciones que pudiera exigir el cumplimiento de este decreto.

Así lo dispongo por el presente Decreto, dado en San Sebastián a diez de agosto de mil novecientos sesenta y tres.

Firmado,

Francisco Franco;

El Ministro de la Gobernación,

Camilo Alonso Vega.”⁴⁰

⁴⁰ *Libro de actas del Ayuntamiento en Pleno de Berga 1962, op. cit., p. 56.*

Es menester apuntar que, posteriormente, el ayuntamiento de La Valldan recurrió al Tribunal Supremo. Este falló, en la Sala 4ª del tribunal, en fecha de 13 de mayo 1966, a favor del Consejo de Ministros, por lo que la anexión fue ratificada de forma definitiva.

LA COMARCA

El Berguedà ha transcurrido por los años con múltiples vaivenes. Las etapas de luces y sombras se han ido intercalando el papel protagonista. A pesar de que, las épocas de crisis, por su intensidad y duración, han ocupada más horas de metraje.

Analizando, grosso modo, la economía de la comarca se desprende que, aun el avance de los tiempos, esta se ha construido sobre unos pretéritos puntales:

El primero de ellos es su propia geografía. El hecho de encontrarse en el Prepirineo y el Pirineo ha condicionado, per se, las vidas de sus gentes, su economía y el contacto con otros territorios. Su localización, y la falta de infraestructuras, han perjudicado a sus comunicaciones y transportes. Por otro lado, las características geográficas dotan a la comarca de unas amplias posibilidades turísticas. Pero no ha sido hasta mediados del siglo XX e inicios del XXI que se ha empezado a utilizar esta intrínseca característica como una posibilidad económica. Es necesario apuntar, pero, que la diversidad paisajística y sus amplias ofertas naturales ofrecen unas oportunidades turísticas que aún no se han sabido explotar de forma conveniente.

Otro de los puntos que se repiten en todas las etapas es el de la agricultura y, en menor medida, la ganadería. El Berguedà es una comarca rural. Por lo que estas formas de trabajo han sido la base de subsistencia de centenares de familias desde los primeros asentamientos en el territorio. Inclusive, en la actualidad estos actores son vitales para la economía de la comarca. Ejemplo de ello son las múltiples fiestas de carácter agrícola y ganadero –especialmente ganadería bovina, porcina y avícola⁴¹– que se celebran en la

⁴¹ Enciclopedia Wikipedia. *Berguedà*. Recuperado el día 8 del 5 de 2016 de. <http://ca.wikipedia.org/wiki/Berguedà>.

comarca, como por ejemplo, la feria de *Santa Tecla* o el *Bergabolet* en Berga, la fiesta del *Segar i el batre* en Avià, el *Mercat del bolet* de Cal Rosal o el *Concurs Internacional de gossos d'atura* de Castellar de n'Hug, entre muchas otras.

Finalmente, el tercero y último de los puntales de la economía del Berguedà es la industria. Esta ha estado presente, en mayor o menor grado, de un modo u otro, desde la edad media. El sector secundario se ha caracterizado básicamente por dos especializaciones: el textil y la minería.

Dolors Santandreu sentencia que la comarca del Berguedà siempre ha contado en su actividad económica y social con el textil. “Puesto que, ya en la edad media, Berga y la comarca, eran un núcleo productor de lana. Había cantidad de molinos que trabajaban las piezas de ese tejido. [...] La mayor parte de la población se dedicaba, por tanto, al textil aunque muchos no lo hicieran de una manera *full time*. Eran payeses que cuando volvían a casa, después de trabajar el campo, se dedicaban a laborar el textil puesto que tenían teleros en su hogar”.

El sistema explicado antes, dice Dolors, “empezó a entrar en crisis cuando la lana, como producto, empezó a decaer. Por lo que se podría decir que a partir del siglo XVI” hay una caída de la industria textil en la comarca. “En la segunda mitad del XIX es cuando la introducción del algodón en el sector, que había ido substituyendo a la lana como material productora, permite tener un segundo avivamiento del textil en la comarca”. Narra Santandreu que: “Es entonces cuando tuvo lugar el enorme crecimiento económico y la multiplicación de las colonias textiles” en la cuenca del río Llobregat. Permitiendo una explosión laboral y mercantil. “Hasta que a finales del siglo pasado empezaron a cerrar estas industrias”, concluye.

Algo parecido ocurrió con las minas. En la comarca había muchísimas minas. Algunas de ellas no tuvieron muchos años de vida –*Minas de Niu D'Àliga* (1948 y 1967-1968) en Bagà, la *Mina de La Solana* (1940-1941) en Borredà o la *Mina Àngela* (1876-1878) en Cercs–. Otras se mantuvieron abiertas durante décadas como es el caso de la *Mina de Sant Josep* (1902-1975) y la *Mina Consolació* (1924-1991) en Cercs, entre otras.^{42 43} Los

⁴² Soler i Riba, Ramón; Oriola i Casòliva, Josep. *Relleu fotogràfic de les mines del Berguedà*. Berga (Barcelona): Berimprès, S.L., 1993, p. 35-183.

materiales que de ellas se extraían eran, básicamente, piedra y lignito, conocido popularmente como carbón. Es leal decir que el lignito que se extraía de las minas de la comarca era de baja calidad.

En la década de los sesenta, resume Dolors Santandreu: “El Berguedà era un territorio pobre pero con mucha potencialidad gracias a que la minería y el textil estaban en pleno apogeo. Pero no dejaba de ser una zona que había sufrido, igual que el resto de España, la guerra civil. De manera que era una comarca con potencialidad industrial pero pobre en el ámbito de las infraestructuras. Todos los pueblos, sin excepción tenían muchas necesidades”.

En la misma línea opina Ignasi Hierro: “A finales de los cincuenta e inicio de los sesenta las cosas fueron mejorando debido a la incipiente abertura económica del régimen franquista. En los años 60, la comarca dejó de sufrir tanto, como lo había hecho desde 1940 [...] Es cierto que en aquella época había muchísimas empresas textiles funcionando y la minería estaba en pleno desarrollo. Por lo que había mucho trabajo. Pero, ya en 1973 hubo ciertos problemas con las minas y al poco tiempo fueron cerrando. [...] Los lignitos de aquí eran de una calidad bastante baja y las explotaciones dejaron de resultar solventes para los empresarios, que buscaban mayores beneficios”.

Así pues, el crecimiento de las minas coincidió con el de las colonias textiles. Pero su degradación también. En el último tercio del siglo XX la minería inició su clausura. A pesar de que algunas explotaciones pudieron pervivir algunos años más.

Tal y como afirma Dolors Santandreu, cuando estos dos pilares –el textil y la minería– se hundieron, se hirió de muerte a la economía de la comarca. Entrando, esta, en una grave crisis social e industrial que ni la posterior consolidación del polígono industrial de Berga ni la instalación de nuevas empresas en distintas localidades ha podido solucionar. La sombra de aquellos cierres se alarga, por tanto, hasta nuestros días. “Así que podríamos decir que actualmente la economía de la comarca continua en crisis”, denuncia la experta.

En lo que a política se refiere, los claroscuros también han dejado huella. Santandreu declara, con humor que: “Los curas, que recorren mucho territorio, dicen que

⁴³ Serra i Rotés, Rosa. “Del racionamiento al desarrollismo (1939-1975): La cuenca minera de Berga”. Docplayer [en línea]. 2016. [Consulta 27 abril 2016]. Disponible en: <http://docplayer.es/4901628-Del-racionamiento-al-desarrollismo-1939-1975-la-cuenca-minera-de-berga-barcelona.html>

la gente de Berga somos extraños”. Esta sarcástica e irónica afirmación no analiza las posiciones políticas de la comarca, que en distintas ocasiones, se ha posicionado de forma antepuesta a como lo han hecho territorios cercanos, pero denota una cierta fama de “ser especiales”, para bien y/o para mal.

Preguntada por si el Berguedà se podría definir como una isla política en ciertas etapas pre-democráticas, la historiadora dice: “Durante la etapa borbónica Berga fue felipista, es decir, dio apoyo a Felipe V, ya en la guerra de Sucesión. [...] Aunque aún no se sabe exactamente por qué. Hay una teoría, aunque no tiene fundamentos científicos. Y es que Berga, durante el siglo anterior sufrió muchas guerras y como estaba harta de conflictos, apoyó al primero que pasó y prometió serenidad. [...] En época de las guerras carlinas, en el siglo XIX, Berga también fue al revés que los demás. La capital del Berguedà fue un feudo carlista muy importante, sobre todo, en la primera Guerra Carlina. [...] Durante el franquismo, este territorio no actuó demasiado diferente a como lo hicieron los demás. Pero es cierto, que el alcalde de Berga, entendiendo las circunstancias de la comarca, logró una nada despreciable influencia dentro de los órganos franquistas”.

Hierro asevera que tanto la ciudad de Berga como la comarca del Berguedà, en general, ha sido –y es– una zona conservadora. A pesar de que, en momentos puntuales, haya habido destellos de “la gente de izquierdas”.

Si nos centramos en la etapa de la II República la política en la comarca presentaba una situación polarizada. Por un lado, estaba el movimiento conservador que reunía a los empresarios, propietarios de terrenos, la iglesia, etc. Y por el otro, el movimiento pro-izquierdas, presente en las zonas mineras, especialmente en Fígols y, también, en el área de Gironella. El movimiento izquierdista vivió su episodio más destacado durante los llamados *Fets de Fígols* de 1932⁴⁴.

⁴⁴ Este episodio es uno de los más destacados acontecimientos políticos de la historia de la comarca del Berguedà. En enero de 1932, los anarquistas de la mina de *Sant Corneli* protagonizaron una huelga general que debía extenderse por todo el país –aunque solo tuvo un seguimiento en Alt Llobregat y el Cardener–. Los hechos terminaron por convertirse en una huelga general revolucionaria que proclamó el comunismo libertario en Cercs. Hubo una enorme represión por parte de las fuerzas del estado. Algunos de los dirigentes: Manel Peralta Berbal, Antonio Zamora, Ramon Noguera y Salvador Lozano fueron deportados a la Guinea Española, mientras que Miguel Bueno, Ramon Vila, Àngel Baqué, Josep Garcia y Salvador Robles, entre otros, fueron encarcelados en la Model de Barcelona. Santandreu i Soler, M. Dolors y Serra i Rotés, Rosa, *op.cit.*, p. 87.

También cabe decir, según declara Hierro, que “en algunos municipios la gente, casi, no se enteró de que estaba teniendo lugar una Guerra Civil [...]. Son municipios donde no tuvieron lugar ningún tipo de barbarie, o como mínimo, los pequeños problemas que pudo haber no los hizo la gente del pueblo [...]. Cuando se impuso el franquismo la gente continuaba viviendo, prácticamente igual. [...] Un ejemplo clásico es el de Gisclareny. Un municipio pequeño situado en una orografía complicada. Si analizas los consistorios desde la época de la monarquía hasta el franquismo encontraras que el Ayuntamiento está formado, prácticamente, por las mismas personas. [...] Aunque esto podría deberse a que los que aparecen podrían ser los únicos que sabían leer y escribir”.

Ahora bien, como dice Santandreu, el mantenimiento del poder en manos de los mismos apellidos, a pesar del paso del tiempo, también, podría deberse a la idea que apunta el historiador de Berga Josep Noguera: “Hasta después de la Guerra Civil, en la comarca hubo feudalismo”.

La evolución demográfica de la comarca ha estado proporcionalmente ligada al componente político y económico, por lo que en los periodos de crisis industrial, la población decreció, sucediendo lo contrario en las etapas de progreso.

Ignasi Hierro afirma que, actualmente, a pesar de la bajada general de población que lleva teniendo lugar desde el cierre de las minas y las colonias, ha habido periodos de crecimiento, como pueden ser los primeros años de los 2000.

El historiador y escritor observa que, curiosamente, es remarcable que entre los años 30 y 50, “un período complicado por la guerra y la durísima primera posguerra”, a pesar de perderse población, la decaída no fue exagerada. Esto se debió a que mucha gente de la comarca que se había alistado a los batallones y milicias durante la Guerra Civil, en su mayoría regresaron. Además, Hierro destaca que la ausencia de grandes encuentros bélicos en el territorio y la vuelta de muchos exiliados también ayudaron a mantener las cifras demográficas.

El siguiente grafico expone algunos datos sobre la evolución demográfica de la comarca:

Año	Población ⁴⁵⁴⁶
1860	31.544
1887	23.257
1930	39.600
1950	41.938
1960	47.953
1970	44.446
1981	42.152
1998	38.252
2004	39.224
2013	40.555
2015	39.517

⁴⁵ Enciclopedia Wikipedia. *Berguedá*. Recuperado el día 8 del 5 de 2016 de. <http://ca.wikipedia.org/wiki/Berguedá>.

⁴⁶ Instituto de Estadística de Catalunya [en línea]. Mayo 2015. [Consulta 9 mayo 2016]. Disponible en: <http://www.idescat.cat/es/>

¡BIENVENIDO, MR. FRANCO!

Berga se alzaba como la cima de una peliaguda montaña. La pobre y serpenteante carretera, que entonces llevaba a la ciudad, hacía del camino una larga travesía. La carretera cruzaba casi todas las localidades que encontraba por su andadura. Por lo que una visita a Berga permitía realizar un breve *tour* por los territorios de la Provincia de Barcelona.

Este hecho lo utilizaron las autoridades franquistas para involucrar al mayor número de gente posible. Las visitas del Jefe del Estado debían ser un baño de masas. Por tanto, la posibilidad de recorrer un territorio en el que diversos municipios pudieran aportar un saludo, a la altura de las circunstancias, era una gran oportunidad para demostrar que la adhesión popular continuaba viva.

Pero esta oportunidad comportaba un enorme esfuerzo a las administraciones: por un lado, la organización que se debía hacer en cada localidad del recorrido. Por otro, el despliegue de seguridad requerido se incrementaba enormemente. No obstante, ambas trabas no significaron un impedimento para visitar Berga. Las autoridades del régimen trabajaron para que la jornada del 1 de julio de 1966 fuese vivida y recordada como “un triunfal viaje a las comarcas del Bergadán y del Bages”⁴⁷.

Como recogió el *Diario de Barcelona*: “El caudillo salió del Palacio de Pedralbes alrededor de las nueve y media de la mañana, acompañado del ministro de la Gobernación, don Camilo Alonso Vega”⁴⁸. Desde ahí inició el viaje hacia la capital bergadana.

⁴⁷ La estancia del Jefe del Estado en Barcelona. (28 junio 1966). *La Vanguardia Española*, p.1.

⁴⁸ Franco presidió en Berga los actos del “Día de la Provincia”. (2 julio 1966). *Diario de Barcelona*, p. 1.

El largo trayecto fue narrado por los distintos medios de diversas maneras:

Solidaridad Nacional apuntó que: “Desde Esplugas de Llobregat hasta Berga, en todas las localidades del recorrido, se habían levantado arcos de triunfo, apareciendo profusamente engalanadas con banderas nacionales y del Movimiento, así como alusivas pancartas en catalán y castellano, dando la bienvenida y ofreciendo la leal adhesión de sus moradores al caudillo. Al paso de la comitiva, los habitantes de las poblaciones se hallaban en la calle, vitoreando, sin cesar, la presencia del Generalísimo. En verdad ha sido una jornada triunfal y emotiva que ha puesto a prueba la adhesión inquebrantable del pueblo catalán hacia la figura del Jefe del Estado”⁴⁹.

La *Vanguardia Española* escribió que: “En el recorrido desde el Palacio de Pedralbes hasta su llegada a Berga, Franco recibió el homenaje y adhesión de las diversas poblaciones del recorrido, en las que habían sido colocados motivos ornamentales y grandes pancartas, con sentidas frases de solidaridad y entusiasmo por la presencia del caudillo. Gran profusión de banderas españolas, colocadas en toda la ruta [sic] en sus travesías por las diferentes localidades, iban jaleando este viaje de S.E. el Jefe del Estado, que provocó enfervorizado entusiasmo”. Además de: “Enormes rótulos con frases en castellano y catalán, banderas al viento, colgaduras y adornos convertían todo el trayecto en una continuada gala, mientras en las aceras las familias, los niños, el cuerpo auténtico de la provincia, esperaba horas y horas la oportunidad de vitorear a su caudillo. Y es que, con la intuición infalible del pueblo, discernían cuanto había de excepcional, cuanto de creador y fértil en aquella presencia del Jefe del Estado [...]”⁵⁰.

El Correo Catalán plasmó que: “Ya desde primeras horas de la mañana era muy animado el aspecto que ofrecían todas las poblaciones del largo trayecto entre la Ciudad Condal y Berga. Conocedor el vecindario del inmediato paso de Franco, en todas ellas ondeaban banderas y gallardetes, o lucían pancartas con alusivas frases de salutación. Balcones y ventanas aparecían asimismo engalanados con banderas y colgaduras, mientras

⁴⁹ *Solidaridad Nacional*, op. cit., p. 2-5.

⁵⁰ La estancia del Jefe del Estado en Barcelona. (28 junio 1966). *La Vanguardia Española*, p. 1.

nutridos grupos ocupaban, con mucha anticipación los lugares más adecuados y estratégicos para presenciar el paso de la comitiva del caudillo”⁵¹.

El *Diario de Barcelona* fue el periódico que más se detuvo en este aspecto del viaje. Su texto dice así: “En todas las poblaciones del itinerario hasta Berga, figuraban pancartas de salutación al Caudillo, y los edificios se hallaban engalanados con banderas y colgaduras. Por ejemplo, en Martorell, entre otras, podía leerse la siguiente pancarta: <<Que la Moreneta proteja tu vida por el bien de España>>. Más adelante figuraba otra que decía: <<Los porrones de Abrera brindan por Franco>>. A las once menos cuarto pasó por Manresa la comitiva oficial. En el puente de San Francisco se había levantado un arco triunfal con la siguiente inscripción: <<Manresa, por Franco>>. Las autoridades locales esperaban al Caudillo en aquel lugar, y al pasar el coche de S.E disminuyó su marcha, saludando el generalísimo desde su interior a las autoridades manresanas. Durante la travesía manresana, el paso del Jefe del Estado fue saludado con grandes ovaciones y gritos de <<Franco, Franco, Franco>>. Otras saluciones jalonaban el itinerario hasta la capital del Bergadán: <<Sallent, cuna de San Antonio María Claret, saluda al Caudillo>>; <<Marsal –el actual Cal Marçal– a Franco. Benvingut i molts anys amb tu>>; <<Puig-reig, pueblo textil, te espera y te saluda>>; <<Gironella, por Franco>>, etc.”⁵².

Pilar Carreras tenía, entonces, 8 años. Actualmente es madre de tres hijos y una volcada abuela a la que le gusta ejercer como tal. Su pelo corto y rubio, con alguna que otra mecha de color llamativo en el flequillo, actúa como un recordatorio de la juventud que no pudo vivir por tener que trabajar y criar a sus retoños. Su trato es cariñoso y pausado, quizás, en momentos, incluso melancólico. Siempre dispuesta a ayudar, Pilar explica que en los sesenta su familia todavía vivía en Cal Rosal. Cuando cerró la fábrica se mudaron a Berga. Su madre, Ramona Vilardell, trabajaba en la fábrica textil de la colonia y su padre, Antonio Carreras, también, a pesar de que, cuando le requerían, incluso, trabajaba como camarero, en restaurantes de “un cierto nivel”.

Pilar recuerda que aquel día “estaba en Puig-reig, en el Monument de les abelles, allí solo estábamos los niños y las niñas de la Colonia Pons. [...] Aquel día nos juntaron, cosa

⁵¹ *El Correo Catalán*, op. cit., p. 8.

⁵² *Diario de Barcelona*, op. cit., p. 1

rara porque en el colegio [...] íbamos separados”. Pilar enfatiza en que los días previos les hicieron hacer, como manualidad, unas “banderitas de España” con papeles de colores.

El día de la visita, Pilar acudió al colegio como cualquier otro día. Desde allí, acompañados por las profesoras se fueron a esperar al séquito del caudillo. Después de esperar un buen rato, pasó el coche de Franco. Pilar asegura que el coche oficial “frenó un poco” y, sentencia que, el Generalísimo les miró y saludó. Cuando la comitiva pasaba por delante de ellos, dice Carreras, con cierto gesto de desaprobación, les hicieron cantar el Himno de España, mientras movían, de un lado a otro, las artesanías banderitas.

Pilar Carreras declara que, una vez pasado el séquito, les dieron “algún pastel o coca” como si fuera una especie de recompensa por haberse “portado bien”. Y después de eso, todos los alumnos pudieron irse a casa. Les dieron fiesta.

Ramona Vilardell, la madre de Pilar, es una mujer mayor pero que aparenta tener menos edad de la que en realidad tiene. Su altura y su viveza engañan a cualquiera. Ramona es divertida e irónica. Su faz muestra las arrugas de quién ha dedicado más horas a trabajar y a estar por los demás que de cuidarse a sí misma. Sus gestos, enormemente expresivos, también habrán colaborado en remarcar el mapa de la vida. Ramona suele ir acompañada, ya sea por su hija Pilar, o por su, inseparable, amiga: Paquita Montoya.

Ramona dice que no recuerda demasiado bien si tuvieron fiesta durante todo el día o no. Lo que sí puede asegurar es que la fábrica se paró un “rato antes de que pasara Franco”. Por lo que se desprende que esta funcionaba a primera hora de la mañana.

Cuando se les comunicó que el séquito estaba al caer, todos los trabajadores, según Ramona, salieron a la carretera para saludar al caudillo. La entrevistada afirma que luego se fue directamente a su casa. Por tanto, se podría intuir que la fábrica de Cal Rosal que paró su producción, antes del paso del dictador por la colonia, sí dio fiesta a los turnos que coincidían, en horario, con la visita del dictador a Berga. Facilitando que los trabajadores que quisieran subir a la capital comarcal pudieran hacerlo.

“En la bajada ya no había nadie saludando. [...] El saludo solo fue para la subida” remata Ramona. Lo que sí restaba en la colonia eran las banderas que se pusieron en algunos balcones. Vilardell dice que se les comunicó debían poner “adornos [...] porque

claro (...) ¡Madre de dios!, venia Franco”. Ramona, a pesar de dudar, dice que parece recordar que, incluso ella, puso una tela de color rojo en su balcón.

El caso de Pilar y, su madre, Ramona, ejemplifica a la perfección lo que fue el viaje, de subida a Berga de Franco y su séquito. Todos los municipios que eran cruzados por la carretera vivieron escenas similares, a las plasmadas.

Ignasi Hierro afirma, de forma rotunda, que la parafernalia que se montaba en los recorridos de los viajes de Franco era una muestra más de la “política de maquillaje” que llevaba a cabo el régimen franquista. Cada viaje era un ¡Bienvenido Mr. Marshall! “pero menos divertido”, concluye el historiador y escritor.

LOS VIAJES DE FRANCO A CATALUNYA

Es menester apuntar que a pesar de la gran cantidad de literatura que se ha escrito sobre el franquismo, aún hoy es difícil encontrar una recopilación, completa y exhaustiva, que englobe todas y cada una de las salidas, inauguraciones, discursos, etcétera que se llevaron a cabo durante los viajes que hizo el dictador a Catalunya. Hasta que se realice dicha tarea, el libro *Catalunya durant el franquisme; Diccionari CEFID* es la mejor herramienta sobre dicha materia pues recoge, aunque muy esquemáticamente, los 16 viajes que hizo el caudillo a tierras catalanas como Jefe de Estado.

Por otro lado, también es destacable la labor de la publicación *Catalanes todos; Las 15 visitas de Franco a Cataluña* de Javier Pérez Andújar. El libro, que mezcla ficción y realidad conjugado con crítica humorística, en su último capítulo recoge lo que dieron de sí algunas de las visitas del dictador.

Así pues, siguiendo lo escrito en los libros apuntados, los viajes que realizó Franco fueron, por orden cronológico:

- El que tuvo lugar entre el 21 y el 22 de febrero de 1939. “[...] La guerra aún no había terminado, sobre todo, debido a la tenacidad con que resistían los madrileños [...] En Barcelona, aquella primera visita de Franco se vivió como un anticipo del día de la Victoria. La tribuna desde donde [Franco] presidió el desfile fue instalada

en el 504 de la Diagonal. Y allí estuvieron presentes los embajadores de Italia, Alemania, Portugal y Japón”, dice textualmente el libro de Andújar.

- El que sucedió entre el 24 y el 30 de enero de 1942. Con motivo de la celebración del III Aniversario de la Liberación de Barcelona. Además, Franco visitó la Moreneta y recibió la Medalla de Oro de la Ciudad de Barcelona. También estuvo en Sabadell y Terrassa.

- El que hubo entre el mayo y junio de 1947. El caudillo fue “recibido por el alcalde de Barcelona, José Maria de Albert Despujol, barón de Terrades, que le llevó, con motivo de los cien años de su fundación, a la España Industrial, un complejo textil perteneciente a la familia Muntada y Güell. Estuvo asimismo en Badalona y en Manresa y, finalmente, se personó en las obras del nuevo aeropuerto de Barcelona”, se apunta en el libro “*Catalanes todos...*”. Este, también, refleja que Franco despidió a “Eva Duarte Perón, que había estado de *tournee* por España durante cerca de un mes”.

- El acontecido entre el 30 de mayo y el 15 de junio de 1949. Debido a la celebración del centenario de Jaime Balmes y aprovechó para visitar la Pegaso.

- El que se vivió entre el 28 de mayo y el 20 de junio de 1952. En el marco del 35 Congreso Eucarístico Internacional. Tal y como recoge “*Catalanes todos...*”: “El 3 de junio, después de una recepción militar en Pedralbes, recorrió las instalaciones de la SEAT en la Zona Franca”.

- El del 18 de junio de 1953. Específicamente fue a Vielha.

- El que sucedió el 24 de septiembre de 1955. En esta visita se inauguró la central eléctrica de Pont de Suert. En Barcelona se entregaron 4.020 viviendas a las clases populares. Andújar escribió que eran “pisos contruidos por la Obra Sindical del Hogar y Arquitectura y distribuidos por la Verneda, Badalona, Hospitalet de Llobregat, Verdún...”.

- El que ocurrió entre el 15 y el 19 de junio de 1957. El motivo del viaje fue presenciar la final de la Copa del Generalísimo en el estadio de Montjuïc, disputada entre el F.C. Barcelona y el R.C.D. Español.

- El que tuvo lugar en octubre de 1957. Este fue interrumpido por las riadas de Valencia. Franco estuvo en el encuentro liguero entre el Barcelona y el Sevilla en el flamante Camp Nou. También durante esta estancia inauguró los Hogares Mundet.
- El vivido entre el 14 y el 16 de junio de 1958. Con motivo del XXX Aniversario de la Batalla del Ebro.
- El que pasó entre el 30 de junio al 4 de julio de 1959 en el Pirineo leridano.
- El acontecido entre el 30 de abril y el 24 de mayo de 1960 en el marco de la Operación Porcioles. Fue, el caudillo, recibido en el puerto por treinta mil falangistas, asistió al homenaje al gimnasta Joaquín Blume y presidió el patriótico XXI Desfile de la Victoria.
- El que tuvo lugar entre el 1 y el 3 de octubre de 1962. Casi el gobierno al completo acudió a las ciudades afectadas por las riadas en el Vallés.
- El que pasó entre el 14 y el 30 de junio de 1963. Al año siguiente Franco volvió a la comarca del Vallés para ver el avance de las obras de recuperación en las zonas dañadas por las inundaciones.
- El que se vivió entre el 20 de junio y el 11 de julio de 1966. Acudió al municipio de Berga que le nombró “Hijo Adoptivo” y la Diputación le otorgó el título de “Hijo Predilecto”. Además, señala Andújar, “inauguró en uno de los extremos más periféricos de Barcelona el grupo de edificios de La Paz, que albergaba 2.499 viviendas”. También, tal y como Quirze Grifell apunta en el artículo *El dictador puja a Queralt* publicado en la revista *Cadi-Pedraforca*, en aquel viaje se pasearon por Tortosa, Manresa i l’Ametlla del Vallès, donde, el día de dos de julio de 1966, inauguró el último tramo de enlace de la carreta con la Nacional 151. Además de visitar la planta de tratamiento de la traída de agua del Ter a Barcelona, en Cardedeu.
- Y, finalmente, el que se dio entre el 18 de junio y el 2 de agosto de 1970.

Catalunya durant el franquisme; Diccionari CEFID especifica que: “Al margen de las visitas motivadas por situaciones muy específicas, como lo fueron la primera, la de Vielha [...] o las que se produjeron, casi sin planificación previa, como consecuencia de las riadas del Vallés en 1962, los viajes, generalmente, formaban parte de operaciones muy bien

estudiadas para renovar la adhesión popular al caudillo, mediante baños de multitudes, mientras se aprovechaban, también, para resolver asuntos políticos concretos”⁵³. Incluso se apunta que en algunos casos se buscaban efemérides para justificar el viaje, como por ejemplo los realizados en 1942 y 1958. En otras ocasiones los viajes eran motivados por acontecimientos que tenían lugar en Catalunya, especialmente en la Ciudad Condal. Un claro ejemplo fueron los viajes de 1952 y 1960⁵⁴.

Entrevistado por este asunto, el experto en historia social y política de la época franquista y de la Transición, Pere Ysàs afirma que el viaje de 1939 es un viaje puramente militar. En cambio, asegura que los viajes realizados, expresamente, para celebrar victorias militares, como lo fueron los de 1959 y los de 1942, no solo tenían una reminiscencia militar sino que eran, además, políticos. Servían para continuar remarcando “quién había ganado”. Ysàs, también, da énfasis a los viajes de “contenido político”, como lo fueron los del 1949, 1957, 1966 y 1970, entre otros.

Estos viajes políticos servían para múltiples asuntos. Por un lado, para visitar lugares religiosos, según Ysàs, Franco acudió “más de una vez” a Montserrat. Por otro lado, se usaban para dar un baño de multitudes a las fuerzas del régimen. Y, finalmente, las salidas servían como un “elemento económico”. El catedrático lo ejemplifica con las inauguraciones de plantas industriales y las diversas visitas a la planta de la SEAT, en la zona franca, “que era la empresa más grande de España en aquellos años”.

Ysàs, un hombre de cabello blanco y movimiento pausado, habla de manera monótona, sin apenas ondulaciones en su entonación. A pesar de ello, es imposible no prestar atención cuando habla sobre el franquismo. Sus enormes conocimientos permiten conocer nuevos enfoques y recodos del régimen. Vestido con unos pantalones negros de pinza y una americana del mismo color, arrojando a una camisa blanca con finas rayas grises, parece dar alas al tópico de catedrático clásico. Pere refleja la imagen de un hombre ordenado y metódico. Es amable y educado, a la par que, sutilmente, distante en el tacto.

El catedrático del a Universitat Autònoma de Barcelona asegura que en los viajes que hacía Franco a Catalunya este solía instalarse en el Palacio de Pedralbes de Barcelona.

⁵³ CEFID y UAB. *Catalunya durant el franquisme; Diccionari CEFID*. Vic (Girona): Eumo Editorial, 2006, p. 177.

⁵⁴ *Op. cit.*, p. 177.

Desde allí hacia diferentes salidas. “Habitualmente no hacia muchas”, apostilla el experto. Dependiendo de los días que estuviera en Catalunya, también había un Consejo de Ministros.

Si estaba más de una semana en Catalunya “solía hacer unos actos en la propia ciudad, el Consejo de Ministros, que ya ocupaba una jornada entera, y, además, podía hacer dos o tres itinerarios”, afirma Ysàs. A lo que añade que: “No es que estuviera en un periplo constante”. Es vital apuntar, que, lógicamente, cuánto más extensa era su estancia más salidas hacia el dictador.

Javier Pérez Andújar escribió, con sarcasmo, en su citado libro: “¿Qué hace el Caudillo en Pedralbes? –se preguntaba el articulista de *La Vanguardia Española*– Pues lo que hace en el Pardo. Ir gobernando: atender a muy altas y graves misiones, de las que el ciudadano de la calle puede darse el lujo de desentenderse, endosando al Estado, y primordialmente a su Jefe, el trabajo de afrontarlas. Y estar siempre, como más arriba decíamos, en vigilia perpetua, como corresponde a la tarea, que los tiempos le han impuesto, de centinela de occidente. [...] En una palabra, Barcelona se constituye en capital de España, porque capital de España es el sitio donde reside, y sobre todo donde labora, el Jefe de la nación”⁵⁵.

⁵⁵ Pérez Andújar, Javier. *Catalanes todos; Las 15 visitas de Franco a Cataluña*. Barcelona: La Tempestad S.L., 2002, p. 57.

(ESPONTANEO) PASEO POR BERGA

Es difícil establecer, exactamente, a qué hora llego el caudillo a Berga, puesto que los medios de la época, como ya se ha apuntado, muestran discrepancias. La hora de llegada tendría lugar entre el intervalo de “poco después de las once y media de la mañana”⁵⁶ que recoge *El Correo Catalán* y “las doce menos diez” que plasmó el *Solidaridad Nacional*⁵⁷.

“Berga aparecía profusamente engalanada, respirándose aquel ambiente de los grandes acontecimientos. Todo el público se hallaba en la calle, mucho tiempo antes del anunciado de [sic] la llegada del Jefe del Estado”⁵⁸, describía *Solidaridad Nacional*.

Cuando Su Excelencia el Jefe del Estado⁵⁹ hubo bajado del coche oficial, un Dodge Dart, le esperaba el Capitán general de la IV Región Militar, es decir, el Capitán general de Catalunya, el Teniente general don José Luis Montesino-Espartero, Duque de la Victoria. Acto seguido, según dicen los medios, y aunque no sea podio corroborar, se cuenta que el

⁵⁶ *El Correo Catalán*, *op. cit.*, p. 1.

⁵⁷ *Solidaridad Nacional*, *op. cit.*, p. 1.

⁵⁸ *Op. cit.*, p. 1.

⁵⁹ De este modo se solía llamar, especialmente, en los medios de comunicación y en los discursos, al dictador Francisco Franco. Su utilización en el texto se debe al objetivo de crear una continuidad narrativa en el mismo.

caudillo accedió a un “pódium”⁶⁰ o “tribuna”⁶¹ expresamente situado en aquel lugar. Dónde el Jefe del Estado escuchó, saludando militarmente, la interpretación del Himno Nacional.

Franco iba vestido con uniforme militar blanco. Zapatos, pantalones, americana, guantes y gorra de un blanco inmaculado. Según alguno de los periódicos de la época y Carles Cortina esto se debía porque aquel día Franco vestía el uniforme de verano.

Carles Cortina es el Secretario de la Asociación Catalana de Protocolo. Es un hombre alto y de espaldas anchas que se mueve, siempre, con un *savoir faire* digno de quién controla a la perfección el mundo protocolario. Aunque su hacer, su posición erecta y su vestir clásico parezcan impedirlo, Carles es un hombre divertido al que no le importa explicar anécdotas curiosas y tronchantes. En el habla es calmado y directo, a la vez que muy explicativo. Si debe reconocer que no sabe una respuesta lo manifiesta sin tapujos. Su disposición por ayudar, con sus conocimientos, es continua.

Después de que la compañía del Batallón de Cazadores de Montaña Cataluña IV, con bandera, escuadra y banda de música le rindiera honores, Franco les pasó revista. Y, a continuación, saludó a las autoridades que acudieron a recibirle. Además, del ya nombrado Capitán general de la IV Región Militar, Duque de la Victoria, estaba el Alcalde de Berga y diputado provincial, don Juan Noguera Sala. Acompañado de las autoridades locales siguientes: el Comandante militar de la Plaza, Teniente general José María Vidal Mesull, el Rector arcipreste de Sant Pere, reverendo Rafael Rovira Camps y, el juez de Primera Instancia, don Alberto de la Escuadra.

Franco no llegó solo a la ciudad. Su visita comportó un enorme desplazamiento de ministros y altas autoridades franquistas. En los viajes que realizaba el caudillo siempre iba acompañado por un séquito, que se desplazaba, como él, con los coches oficiales.

Según Carles Cortina: “El Jefe de Estado en España siempre va acompañado, como mínimo de un ministro. [...] A este se le llama: ‘ministro de jornada’ [...]. Esto se hace porque de este modo el Jefe de Estado –ya sea Franco o el Rey– es irresponsable. Es decir, que si hay algún problema quién debe cargar con la responsabilidad es el ministro de jornada [...]. Este debe refrendar la actuación del Jefe de Estado”.

⁶⁰ *Solidaridad Nacional*, op. cit., p. 2.

⁶¹ *Diario de Barcelona*, op. cit., p. 1.

Por lo que exponen los diferentes periódicos se desprende que quién ejerció como ministro de jornada durante la visita a Berga fue: Camilo Alonso Vega, ministro de Gobernación. *La Vanguardia Española* y el *Diario de Barcelona* lo exponen de la siguiente manera: “El Caudillo salió del Palacio de Pedralbes [...] acompañado del ministro de la Gobernación, don Camilo Alonso Vega, y formando parte de su séquito los ministros [...]”^{62 63}.

Los ministros que formaron el séquito que acompañó al dictador a Berga fueron: el ministro Secretario general del Movimiento, José Solís Ruiz; el ministro de Industria, Gregorio López-Bravo de Castro; el ministro de Obras Públicas, Federico Silva Muñoz y el Comisario del Plan de Desarrollo, Laureano López Rodó.

Al respecto, Pere Ysàs afirma que la elección de qué ministros formaban el séquito de un viaje se debía a la planificación y a los factores que habían acabado pesando más cuando se decidía el mismo. Es decir, se escogían a los más adecuados según el perfil del viaje. “No tendría sentido llevar a un viaje en un territorio de interior al ministro de marina”, asegura. Ysàs aclara, también, que aprovechando que dichos ministros ya estaban en Catalunya, estos solían acompañar al caudillo en las diversas salidas que realizaba durante su estancia en la comunidad.

Analizando los ministros que se acercaron a la ciudad de Berga el catedrático de la UAB explica que es normal que el ministro de Gobernación tuviera un papel destacado, pues era el que tenía todas las competencias de la administración local. Por lo que “era usual que Alonso Vega acompañara a Franco en sus recorridos”, puntualiza Ysàs. Además, según afirma el entrevistado, la resta de ministros pertenecía a las llamadas carteras económicas. “En aquella época era muy habitual que los responsables de las carteras económicas formaran el séquito”, concluye. Esto se debía a la explosión económica de los 60, a la vez que, permitía reforzar la idea de crecimiento y modernización del país.

Es destacable el caso de Laureano López Rodó, Comisario del Plan de Desarrollo. Este cargo se elevó a la categoría de ministro en 1965, por lo tanto, era un ministro sin cartera. Carles Cortina explica que el ministro que no tenía cartera ejercía las mismas

⁶² *La Vanguardia Española*, op. cit., p. 1.

⁶³ *Diario de Barcelona*, op. cit., p. 1.

labores que los que sí tenían. La diferencia resta en que el ministro sin cartera no tiene Ministerio, es decir, no tiene una administración detrás –secretarios generales, técnicos, etcétera–.

Según el Secretario de la Asociación de Protocolo de Catalunya el cargo de ministro sin cartera se crea por la “importancia que se da a un ámbito o tema concreto. [...] Y siempre teniendo en cuenta que es para un período de tiempo relativamente corto y concreto”.

Además de los 5 ministros, el séquito que llegó a Berga con el Jefe de Estado, según el *Diario de Barcelona*, estaba formado por otras altas autoridades: “El Presidente del Consejo de Economía Nacional, don Pedro Gual Villalbí; los jefes de las Casas Militar y Civil del Generalísimo, Teniente general Castañón de la Mena y Conde de Casa Loja, respectivamente; el segundo jefe o Intendente general de la Casa Civil, señor Fuertes de Villavicencio; así como los ayudantes de servicio de Su Excelencia”⁶⁴. Además, *Solidaridad Nacional* informó que: “El Director general de Transportes Terrestres, don Santiago de Cruylles y el Secretario general de Sindicatos, don Arturo Espinosa Poveda”⁶⁵ también estaban presentes. Por su parte, *La Vanguardia Española*, dijo que, también, “se hallaban, el Delegado nacional de Provincias, señor Taboada y Secretario general de Sindicatos, señor Espinosa Poveda, quienes acompañaban al ministro Solís”⁶⁶.

Es necesario puntualizar que según *Solidaridad Nacional*⁶⁷ los ministros llegaron antes que el caudillo, por lo que cuando este llegó a la capital del Berguedà los ministros estaban, ya, en los lugares que les correspondía. Este hecho no queda claro pues los otros medios no hacen ninguna referencia.

Después de que el caudillo realizara los saludos oportunos a las autoridades locales presentes en la bienvenida y al Capitán general de Catalunya, Franco se volvió a montar en el vehículo oficial, acompañado, esta vez, por el Alcalde de Berga. Juan Noguera Sala, que también iba vestido con, según Carles Cortina, el uniforme blanco del ejército de tierra, aire y mar, porque ejercía de cabeza local del Movimiento.

⁶⁴ *Diario de Barcelona*, op. cit., p. 1.

⁶⁵ *Solidaridad Nacional*, op. cit., p. 2.

⁶⁶ *La Vanguardia Española*, op. cit., p. 1.

⁶⁷ *Solidaridad Nacional*, op. cit., p. 2.

Una vez estuvieron todos sentados, correctamente, en sus respectivos coches, el séquito inició su marcha por la ciudad. Arrancando desde las afueras del Passeig de la Pau, donde habían tenido lugar los actos ya narrados. La columna de coches encarriló Paseo de la Paz hacia arriba. Justo arrancar, y como colosal bienvenida, se toparon con un gran arco de triunfo.

El arco de triunfo representaba el sumun del engalanamiento local. Era una gran estructura de metal y madera. Estaba formada por paneles horizontales blancos que cubrían el esqueleto del monumento. La fachada principal estaba orientada hacia las afueras de Berga, para que pudiera ser observado, a la perfección, por las autoridades llegadas. Tenía dos partes diferenciadas: El arco, propiamente dicho, y, en su lado izquierdo, tomando como referencia su vista desde la fachada principal, una especie de columna cuadrada. El gran hueco del arco fue cubierto, en su parte superior, con una especie de enramada, es decir, se rellenó con ramas y plantas. Se estipula que para cubrir la estructura interior del arco.

El monumento desmontable, además, se adornó con elementos simbólicos del régimen franquista: en la parte superior de la estructura se colocaron seis banderas de España –un grupo de tres en el borde de la fachada principal y las otras tres en el lado contrario–, en la columnata lateral se colgaron tres grandes escudos: el superior era el escudo nacional con el águila de San Juan, el del centro el emblema de la Falange y el situado en la parte inferior era el escudo de Berga. Además, alrededor de la estructura del arco, se escribió la siguiente leyenda: “Franco, caudillo de España. Berga está contigo”.

Es remarcable, también, que a ambos lados del arco se colocaran seis mástiles, tres a la derecha y tres a la izquierda. En estos se podrían ver la bandera de España, la de la Falange y la del Movimiento.

A lo anterior se sumó en “uno de los lados [al izquierdo desde el frontal] y, en unos parterres que ornamentan el citado paseo, figuraba una pancarta que decía <<Franco, Caudillo de la Paz y del Progreso>>, tal y como recogió *La Vanguardia Española*⁶⁸.

⁶⁸ *La Vanguardia Española*, op. cit., p. 1.

Carles Cortina, experto en protocolo, sentencia que el arco de triunfo es una de las mayores muestras de honor que se le pueden hacer a un líder. Por eso, continúa, se montó dicho arco, para rendirle al dictador, aun si cabe, un mayor honor.

Según, la historiadora, Dolors Santandreu, no es de extrañar que se colocara esta estructura en la visita del caudillo. Asegura que los arcos de triunfo provienen del reconocimiento que hacían los romanos a las tropas victoriosas, por tanto, es un símbolo de victoria y agradecimiento. Apunta, también, que los arcos de triunfo se han seguido construyendo en todo el mundo, incluso hoy en día. “Son un símbolo de grandeza y conmemoración”, afirma. Además, la ex profesora, apunta que los arcos suelen estar relacionados, también, con las visitas de grandes personalidades. Estas, desde su origen romano, van ligadas a los grandes recibimientos populares porque eran una especie de símbolo de liberación y salvación. En definitiva, resume Santandreu, las grandilocuentes entradas de líderes a un municipio y los arcos de triunfo son una especie de ritual que se ha ido copiando en los distintos regímenes.

Entendiendo el origen romano del arco de triunfo se puede entender su uso en la simbología franquista –y de los demás movimientos fascistas–, puesto que estos absorbieron e hicieron suyos diversos elementos simbólicos del Imperio Romano, como, por ejemplo, los *fascas* o haz, y el águila.

El Correo Catalán publicó: “Berga, por su parte, presentaba un brillante aspecto, [sic] sus calles engalanadas y una gran muchedumbre apiñada en aceras, balcones y ventanas”⁶⁹. Organizar la puesta de largo ocupó diversos días. Aunque no se ha podido corroborar cuántos días exactos se dedicó al montaje de todos los elementos decorativos se estima, por lo que se ha podido saber, que, por ejemplo, la estructura triunfal fue construida, como mucho, durante la semana anterior de la visita. En global, engalanar y arreglar las calles ocupó, por lo que se ha desprendido de los diversos entrevistados y de las fuentes consultadas, cuanto menos, un par de semanas. Por lo que no es de extrañar que, como recogió *La Vanguardia Española*, el ambiente ‘festivo’ “ya se acusaba en la víspera de la presencia del Generalísimo”⁷⁰.

⁶⁹ *El Correo Catalán*, op. cit., p. 8.

⁷⁰ *La Vanguardia Española*, op. cit., p. 1.

El séquito de hormigas negras, como lo definió Merçè Bascompte, continuó, pues, su *tournée*. Los primeros ciudadanos civiles que esperaban al caudillo se encontraban inmediatamente antes del arco de triunfo, por lo que el séquito fue, desde su arranque, arropado por la multitud.

Solidaridad Nacional informó de la siguiente manera: “Seguidamente el Generalísimo y acompañantes emprendieron el viaje hacia el Ayuntamiento acompañado del alcalde de la localidad, en medio de atronadores aplausos de la multitud que se agolpaba por las estrechas callejuelas [...]”. La revista *San Jorge* lo hizo así: “Durante todo el trayecto la multitud, apiñada en las aceras, tributó al caudillo un entusiasta y afectuoso recibimiento”. Y, finalmente, el *Diario de Barcelona* escribió que: “Durante el trayecto urbano, miles de personas, situadas a ambos lados del mismo, tributaron a Su Excelencia entusiastas muestras de adhesión y cariño, con aplausos y vítores, mientras las campanas del templo volteaban de júbilo”.

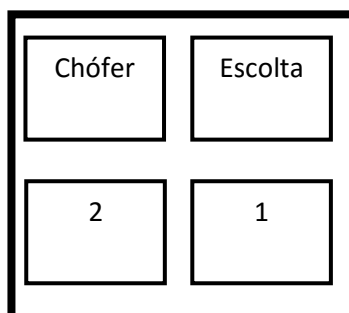
Y entre aplausos, gritos de “Franco, Franco y Franco” y otras declaraciones de apoyo, la caravana de vehículos oficiales avanzaba. Algunos testimonios aseguran que esta estaba formada por una quincena de coches, en cambio, otros dicen que por seis o siete. Carles Cortina afirma que el séquito estaba formado por 8 automóviles y 4 motocicletas porque es lo que corresponde a la “capsula presidencial”. Esta parece ser la versión más acertada puesto que en las imágenes que se han podido estudiar se vislumbran, aunque con mala definición debida a lejanía con la que se tomaron las imágenes, nueve vehículos. Sabiendo que, como sentencia Cortina, la capsula presidencial “presenta una estructura cerrada y establecida por protocolo”, se puede confirmar que el séquito que cruzó la ciudad constaba de ocho autos y 4 motos.

El Secretario de la Asociación de Protocolo de Catalunya establece que el orden de la capsula presidencial es el siguiente:

- 2 motoristas. Normalmente Guardia Civiles.
- El coche de seguridad. Donde iban las fuerzas de seguridad, normalmente Guardias Civiles. Podría ser un coche oficial descapotable, como se ve en alguna de las imágenes del No-Do de RTVE.

- El coche del Jefe de Estado. Es en este lugar en el que iba Franco acompañado de Juan Noguera, alcalde de Berga.
- El Coche de las Casas de Franco. Es decir, los cabezas de la Casa Civil y de la Casa Militar.
- El coche de Ministros. Normalmente ocupado por el ministro de jornada.
- El coche destinado para otras altas autoridades. Podría ser ocupado por otros ministros, en caso de que se desplazase gran parte del gabinete ejecutivo.
- El coche de protocolo. Ocupado por los responsables de este.
- El coche de prensa. Ocupado por profesionales acreditados.
- El coche de seguridad. Como el primer automóvil de la capsula, está ocupado por fuerzas del orden.
- Y cerrando el séquito, otras 2 motocicletas.

Cortina señala que, aunque parezca curioso, los vehículos también tienen un protocolo. Este establece que para entrar debe hacerlo primero la persona que ocupa el asiento trasero derecho (1), ya que es la persona de más autoridad —es donde iría sentado el dictador o los ministros que se encargan de los ministerios más antiguos—. Luego subiría el que ocupa el asiento trasero izquierdo (2), pues sería el segundo en rango —sería, en este caso, Juan Noguera o los ministros encargados de los ministerios creados más recientemente—. En lo que a los asientos delanteros se refiere, el chófer, lógicamente, ocuparía el asiento delante izquierdo y el escolta —hay uno en cada automóvil— se situaría en el asiento delantero derecho. El protocolo establece que para salir del vehículo, primero debe salir el escolta, luego el ocupante del asiento trasero izquierdo y, finalmente, la máxima autoridad del automóvil.



La euforia existente en la ciudad, se veía, en buena medida, incrementada, como ya se ha apuntado, por la ornamentación preparada. A medida que el séquito afrontaba los primeros metros de Berga ya observó la escena que se iría repitiendo durante todo el recorrido: cada una de las farolas del Passeig de la Pau tenía dos banderas nacionales colocadas en forma de cruz, en algunos tramos –sobre todo en el Paseo del Generalísimo, el actual Passeig de la Indústria– había cordeles con banderas españolas, colgados de edificio a edificio o bien de los edificios a las arboledas.

En el aspecto ornamental, además, de los elementos decorativos enunciados, que fueron colocados, sobre todo, por la administración provincial, tuvieron un papel muy relevante los balcones privados. Las autoridades franquistas confiaban en la colaboración ciudadana para ello. No obstante, era un aspecto que debían tener en cuenta, por eso, según distintos entrevistados, algunos trabajadores municipales, recorrieron, durante los días previos, los edificios que se encontraban en el recorrido previsto para que los dueños de los diferentes pisos adornaran sus balcones.

La historiadora Dolors Santandreu, que por aquel entonces tenía once años, recuerda que ella estaba en el balcón de su hogar, que da directamente a la Plaça de la Creu, en la parte superior del Passeig de la Pau. Desde allí pudo ver la subida de todo el séquito. Preguntada por si su familia adornó su balcón Dolors confiesa que pusieron con damasco. Este es una tela, por lo general de color granate o rojo, de seda o terciopelo. Santandreu apunta que era tradición, por aquel entonces, que en su balcón se colocara el damasco durante la procesión de Corpus.

Muchísimas de las viviendas, recuerda la ex profesora, colocaron faldones, damascos y banderas. Esto se debe, igual que el arco de triunfo, a la tradición de origen romana de engalanar las viviendas privadas para rendir homenaje a la autoridad visitante. Según el artículo *Tradiciones cofrades: engalanar calles y balcones* publicado por el Grupo joven de Nuestra Señora de la Esperanza de Villarubia de los Ojos en su página oficial, el rojo y el morado son los utilizados en los damascos porque representan los colores de la pasión, el entusiasmo y la predilección⁷¹.

⁷¹ Grupo Joven Ntra. Sra. de la Esperanza. Tradiciones cofrades: engalanar calles y balcones. Grupo Jovenes Esperanza Villarrubia Blogspot [en línea]. Enero 2012. [Consulta 17 abril 2016]. Disponible en: <http://grupojovenesperanzavillarrubia.blogspot.com.es/2012/01/tradiciones-cofrades-engalanar-calles-y.html>

Al respecto Joan Manuel Tresserras dice que el hecho de engalanar es propio de procesiones y fiestas mayores. El hecho de que se engalanaran balcones y fachadas de los pisos civiles se debe a que era un hecho excepcional y poca gente quería quedarse ajena. Era, por tanto, una manera de participación.

Joan Manuel Tresserras, fue Conceller de Cultura i Mitjans de Comunicació de la Generalitat de Catalunya entre el 2006 y el 2010, coincidiendo con el segundo gobierno tripartit. Fue, también, consejero del Consell de l'Audiovisual de Catalunya, entre el 2000 y el 2006. Además, es doctor en Ciencias de la Información y profesor del Departamento de Medios, Comunicación y Cultura de la Universitat Autònoma de Barcelona. Entre otras especialidades, destaca su trabajo referente a la historia de la comunicación, el análisis de la sociedad de la información y el estudio de las industrias culturales y la cultura de masa.

Joan Manuel es un hombre sencillo y calmado. Su rostro muestra una continuada sonrisa. Sus explicaciones técnicas, y transversales, se entremezclan con experiencias propias y ajenas que le sirven como ejemplificaciones de lo expuesto. Aunque hace tiempo que entregó el maletín de Conseller continúa yendo con una pieza similar. Su entusiasmo por enseñar es evidente, del mismo modo que lo es su interés por aprender. Sus entusiastas preguntas parecen intercalarse con sus reflexionadas respuestas.

El ex Conseller asegura que muchos de los materiales usados para decorar viviendas privadas solían ser cubre colchones y materiales viejos. “Su uso podría deberse, también, a una operación de maquillaje. Es decir, algunas familias seguramente pondrían banderas y telas para cubrir trozos de fachadas que estuvieran en mal estado para que no fueron ellos los culpables de que se viera algo en mal estado”, propone Tresserras. Él no cree que poner dichos adornos fuera más allá del hecho tradicional, que hay en el país, de participar en la fiesta de la calle. “Era una especie de celebración, de carnaval”, remata el entrevistado.

Pero no solo los elementos decorativos crearon una atmósfera festiva de tal magnitud. La vasta asistencia de público fue el elemento clave y definitivo para asegurar el éxito de los organizadores franquistas.

El periódico *El Correo Catalán* dijo que el carrusel de vehículos oficiales fue: “[...] acogido por las aclamaciones de los miles de bergadanes de la propia ciudad y, de todos los

pueblos de la comarca, que se hallaban a lo largo del recorrido urbano. Por su parte, *La Vanguardia Española* anotó que al séquito oficial le siguió, durante todo el recorrido, “una bienvenida efusiva, espontánea y cariñosa [...]. Aquellas gentes pasaron prácticamente toda la jornada al borde de la carretera –y calles–, con la ilusionada y fervorosa esperanza de certificarle su adhesión”.

Andreu Escobet, un alegre y entusiasta hombre septuagenario, que ya no oye, demasiado bien, y que recorre, solo, o del brazo de su mujer, las calles de la ciudad día tras día, asegura, con su habitual nervio, que no recuerda “gaire de la visita d’aquell” puesto que ya tiene una edad y hay cosas que empieza a olvidar. Sí tiene presente que, debido a su ideología de izquierdas –fue concejal de Servicios en el Ayuntamiento de Berga por el PSC entre los años 2003 y 2007– aquel día solo salió de casa para ir a Patum y que jamás había visto tantísima gente en la ciudad.

Todas las “gentes vestidos [sic] de fiesta en la calle”, como escribió *La Vanguardia Española*, llenaron las graderías, de dos o tres pisos, según las fotografías, que había en el inicio del Passeig de la Pau. Abarrotaron las aceras, balcones, portales e incluso en algún momento el asfalto. La muchedumbre se apilaba al paso del coche de Francisco Franco ofreciéndole aplausos, vítores y, como transcribían los medios de comunicación de la época, mostrándole su adhesión.

El entonces joven minero Dimas Arias apunta que él sí acudió a saludar al caudillo. Concretamente él y su hija, Victoria, a la que llevaba en brazos, se colocaron en la Plaça de la Creu, exactamente donde está hoy en día –y ya en aquella época– la parada de los taxis.

Dimas sentencia que acudió aquel lugar, no porque lo eligiera él, sino porque tenía una tarjeta donde le indicaba el “número de tramo en el que debía” ponerse. Según Arias el recorrido de la localidad estaba, pues, numerado. Menciona que había pancartas, cartones y posters en la calle –el entrevistado alude directamente al Passeig de la Pau y a la Ronda Moreta– donde estaban escritos los números. Cada uno debía buscar el suyo, anuncia el minero jubilado.

Preguntado por quién le había dado tal papeleta con el número del tramo en el que debía colocarse, Dimas duda entre si fue el Ayuntamiento de Berga o si se lo dieron en la

empresa. Pero confirma que a él le fue bien tener dicha papeleta, porque “la ciudad estaba abarrotada y no había ningún hueco”, y le sirvió para poder situarse bien.

El séquito seguía avanzando por su recorrido hacia el ayuntamiento. Cuando el coche oficial del caudillo pasó justo por delante de la parada de taxis, Arias rememora que pudo ver a la perfección al Jefe del Estado porque “iba sentado en el lado derecho del coche y yo estaba en el lado derecho del Paseo”. Por ese motivo el testigo afirma que “Franco iba con la ventanilla subida y saludando”. Dimas Arias denuncia que el vehículo pasó demasiado rápido teniendo en cuenta el largo rato que “todas las personas que estaban allí” llevaban esperando. Él describe que quizás estuvo unas dos horas, sumando el rato que dedicó a encontrar el tramo en el que debía ir y la espera una vez ya colocado.

El testimonio de Dimas ha servido para confirmar qué eran los posters numerados que aparecen, muy fugazmente, en algún fotograma del No-Do rodado en el Passeig de la Pau.

En referencia a la división de la localidad por tramos numerados el experto en protocolo, Carles Cortina, asevera que los trechos fichados se destinaron para ser llenados con los trabajadores de las empresas de toda la comarca. Incluso Cortina afirma, rotundamente, que las empresas mineras ocuparon el tramo final del Passeig de la Pau y la Ronda Moreta.

La caravana siguió su marcha resiguiendo la Plaça de la Creu y encaminándose hacia la calle Ronda Moreta. Dónde, a pesar de las estrechas aceras, se amontonaban cientos de civiles.

Fina V., una mujer más bien menuda y de pelo corto y rubio, tenía en aquel entonces 8 años, ahora es una mujer de unos “cincuenta y tantos”. Fina trabaja, además, de encargarse, orgullosamente, de su primer nieto y de su madre octogenaria. Aclara que cuando el séquito pasó por la, llamada popularmente como, la zona del Camp nou –la actual calle Balmes–, las niñas del colegio de las dominicas, como ella, esperaban en la acera a la comitiva. Justo en el momento en el que pasaron los coches todas las jóvenes estudiantes movieron, al viento, blancos pañuelos. Creando, en su conjunto, una pizpireta escena de bienvenida, que las autoridades del régimen correspondieron con saludos desde sus vehículos.

Como se ha podido observar, la diversidad de elementos organizativos que tuvieron que ejecutarse para que la realización del recorrido urbano, y el conjunto del viaje, fuera un éxito, era necesaria una enorme planificación previa. Mossèn Armengou, a través de sus apuntes, en su “*Crònica menuda...*”, deja buen testigo de cómo fue el proceso de preparación de la visita, desde que esta les fuera comunicada a las Casas Consistoriales hasta la realización de los preparativos finales, los días previos:

El día 23 de mayo el cura escribió: “Fa uns dies que la policia ronda per Berga”⁷². A lo que, el 28 del mismo mes, apostilla: “Ja suposem per què ronda [...]: ahir al vespre l’Ajuntament va rebre un telegrama segons el qual el mes entrant pujarà a Berga <<aquell home>>. No saben el dia. El faran coincidir amb el Dia de la Província, que havien de celebrar-lo el diumenge de Corpus però que per aquest motiu el traslladaran. El volen fer coincidir amb la celebració provincial [...] perquè ho pagarà la Diputació. Tot i això, calculen que passarà de 60.000 pessetes la despesa que haurà de fer el municipi [...]”⁷³.

El día 8 de junio el Mossèn dice que ha subido el gobernador civil y que, hacia las ocho y media de la noche, pasó por el Carrer Major, en dirección a la Plaza Sant Pere, con una caravana de coches, simulando hacer el trayecto que debería seguir Franco. Lo explica así: “Han passat per tots els llocs que pensen de fer-li seguir. Ja fa uns quants dies que va pujar un individu per cronometrar els trajectes, parades, etc. Això del viatges <<d’aquell home>> ha esdevingut una tècnica molt perfeccionada. Com veiem, és tot d’una <<espontaneïtat>> programada meticulosament”⁷⁴.

De lo anterior se desprende que se estudiaron distintos posibles recorridos por la localidad. Algo similar, parece que sucedió con el día definitivo de la visita. Durante las semanas previas, Mossèn Armengou apunta diversas fechas para la llegada del caudillo. Esto se pudo deber a distintos factores: por un lado, a que el religioso escribiera habladurías y rumores respecto a la fecha de la llegada, por otro, se podría deber a que la fecha oficial, por diversos motivos de índole distinta, fuera cambiada por las propias autoridades del régimen, o bien, podría corresponderse a una estrategia comunicativa de las administraciones para causar confusión a quién pensara realizar algún acto contra la visita o contra el propio Jefe

⁷² Armengou i Feliu, Josep, *op. cit.*, p. 824.

⁷³ *Op. cit.*, p. 824-825.

⁷⁴ *Op. cit.*, p. 827.

del Estado, negándole así la posibilidad de organizar cualquiera cosa. En este sentido, el 15 de junio Armengou narró que “definitivament aquell home puja el dia vint-i tres [de junio]”⁷⁵. Dos días más tarde, apunta que se ha comunicado que la visita de Franco será traspasada al día 30 del mismo mes⁷⁶. Y, finalmente, el 28 de junio ya confirma que la visita de Franco será el 1 de julio. Por ello, la jornada del 29 de junio, el mossèn se irá a Sagàs, a casa de sus amigos Rovira, según dice para huir del mundanal ruido⁷⁷.

En lo que a la preparación del recorrido y actos se refiere, estos se fueron desvelando, poco a poco. Una de las primeras referencias que aparecen, en la “*Crònica menuda...*”, ya el 8 de junio, es la siguiente: “Han determinat que parlaria –amb aquella veu de triplot embussat– des del balcó de l’ajuntament, que té més visibilitat que el de la Sindical, des d’on pensaven fer-li fer [...]. Esmotxaran la cantonada de la parroquial, davant de Cal Quim Serra, perquè el seu cotxe august no hagi de fer maniobra. Faran una comuna [...] al pavelló d’esports, on dinarà, perquè pugui anar-hi a peu pla si en té necessitat. Dijous al vespre diu que pujarà el governador a veure la patum, per mirar si és convenient o no que <<aquell home>> la vegi [...]”⁷⁸. Es menester apuntar que la fiesta de La Patum se celebró la semana del 8 de junio.

Pasada la fiesta, los actos a realizar se continuaron descifrando: “No anirà a la parroquial –una complicació menys–. Anirà a Queralt, i allí faran un tedèum o no se què. Potser anirà a Fígols a dormir. És a dir, l’itinerari que seguí, més o menys, Alfons XIII [...]”, escribió el cura el 15 de junio. “A Queralt hi serà uns 20 minuts, comptant-hi la salve gregoriana, que cantaran el franciscans, i la visió del panorama. El dinar durarà una hora exactament i, mitja hora de debat de taula. La Patum a les cinc, ha de durar vint-i-cinc minuts”⁷⁹, describió el 19 del mismo mes.

Todas las ceremonias previstas comportaban un arduo trabajo de preparación, por ello, no es de extrañar que, como apuntó Armengou: “Amb motiu de la visita anunciada el

⁷⁵ *Op. cit.*, p. 828-829.

⁷⁶ *Op. cit.*, p. 830.

⁷⁷ *Op. cit.*, p. 832.

⁷⁸ *Op. cit.*, p. 827.

⁷⁹ *Op. cit.*, p. 830.

nostres prohoms [...] no caben en pell. Van de bòlit⁸⁰". A medida que pasaban los días, las actuaciones que se realizaban expresamente para la visita iban tomando forma y se hacían visibles para los de a pie, por ejemplo, el día 15 de junio, el cura escribió que se habían iniciado las obras para recortar la esquina de la Iglesia parroquial para que, así, el coche "d'aquell home" no tuviera que parar en ningún sitio⁸¹.

La anterior no fue la única actuación previa que se llevó a cabo en la Plaza Sant Pere, además de la colgadura de los elementos ornamentales, el día 19 de junio, Mossèn Armengou comenta que se inició el montaje de una grada, que define como: "Un gran galliner"⁸², con tubos de hierro para poder acomodar a la gente que llegase para la visita. Asegura que los encargados de montarla son una empresa de fuera. "La munten a la raconada de la plaça, al mateix lloc on la fan, cada any per Corpus, de fusta i més modesta"⁸³, denuncia.

En este sentido, incluso, el día 27 de junio, Armengou describió algunas de las obras y reparaciones que se estaban realizando en las calles de la localidad y en la carretera de acceso⁸⁴.

Pero, la para algunos, esperada cita no solo requería un esfuerzo para ejecutar las obras de adecentamiento de la ciudad y para posicionar los elementos simbólicos decorativos, sino que también era necesario crear un ambiente expectante y asegurar la asistencia masiva. Para conseguirlo se llevaron a cabo distintas actuaciones: desde el boca-oreja, el anuncio oficial del Ayuntamiento, el envío, a contados empresarios y autoridades, del programa de actos de la jornada, hasta la reapertura de la emisora local, Radio Berga⁸⁵:

⁸⁰ *Op. cit.*, p. 825.

⁸¹ *Op. cit.*, p. 829.

⁸² *Op. cit.*, p. 830.

⁸³ *Op. cit.*, p. 830.

⁸⁴ *Op. cit.*, p. 831.

⁸⁵ *Op. cit.*, p. 794. Y Arxiu Comarcal del Berguedà (ACBR). *Libro de actas del año 1965 de la Comisión Municipal Permanente*, (20 octubre 1965 -28 diciembre 1966). C.1.2.2.6.1, p. 1. Radio Berga dejó de funcionar, según expone Mossèn Armengou en la *Crònica menuda de la Ciutat de Berga*, el 23 julio de 1965, a las 12 de la noche, como consecuencia de una orden del Ministerio de Propaganda i Turismo. Este mandó cerrar 250 emisoras de onda media en toda España. El religioso, también, apunta que el alcalde fue a Barcelona intentar solucionar el tema. Armengou, propone, que se podría solucionar el cierre haciendo una instalación que funcione con frecuencia modulada. En la acta de la Comisión Permanente del Ayuntamiento de Berga, del 12 de octubre de 1965, se da cuenta de la moción presentada por el alcalde al Delegado

“Ja fa uns dies que torna a funcionar, de manera ocasional, Radio Berga. [...] Els ho han manat per tal de preparar l’ambient”⁸⁶. Y apostilla, al respecto, que en la emisora local leen la biografía del Caudillo. Tres días antes del “día F”, señala que “pels carrers hi ha instal·lats tot d’altaveus pels quals l’emissora local va destil·lant propaganda”⁸⁷.

En el mismo sentido, la “*Crònica menuda...*” refleja cómo la mañana del 28 de junio volaba un helicóptero por encima de la población. “Aneu a saber què feia. Però tot ajuda a crear un clima adventista, d’expectació excepcional. La gent [...] es van sentint arrossegats per un remolí *in crescendo* [...]”⁸⁸, denuncia el clérigo.

El 30 de junio expone: “Aquests dies a Berga un remolí alienador de propaganda, un frenesí de preparatius, un nerviosisme d’expectació, provocat meticulosament, es va escampant com taca d’oli i va contagiament a tothom. Ja no és un cas d’adhesió política i ideològica, es un *phatos*, una malaltia. [...], els més pocs devots del culte messiànic ja troben una excusa a llur poca resistència [...] inconscientment, renegant-se, potser per dintre, aniran a veure el <<fenomen>> i, potser, sense saber per què, per aquell anorreament personal que produeix el fet de sentir-se multitud, aplaudiran i tot...després recobraran la consciència i no sabran explicar-se què els ha passat. Però l’espectacle haurà estat un èxit[...]”⁸⁹.

Continuando con su crítica, el clérigo, una vez llega a Sagàs, denuncia que allí, también, han llegado presiones, aunque más atenuadas en cuanto a la ambientación. Asegura que el alguacil de Sagàs, que es una mujer, ha ido pasando casa por casa pidiendo cuántos irían a Berga. Y aunque, según narra, algunos acudirán y otros no, destaca el caso de los ex rabassaires, que según dice, por miedo, “s’hi han apuntat tots. Viatges pagats, no cal dir-ho”⁹⁰.

Provincial del Ministerio de Información y Turismo para que apoye la demanda de reapertura de la radio local ante el Director general de Radiodifusión y Televisión, debido a “los relevantes servicios que a todos órdenes del desarrollo de esta comarca ha venido prestando [...] y que su clausura ocasiona indudables perjuicios en el desenvolvimiento de la misma”.

⁸⁶ *Op. cit.*, p. 828-829.

⁸⁷ *Op. cit.*, p. 831-832.

⁸⁸ *Op. cit.*, p. 831-832.

⁸⁹ *Op. cit.*, p. 832-833.

⁹⁰ *Op. cit.*, p. 833-834.

Estas presiones, como las designa Mossèn Armengou, ciertamente se expandieron por la comarca, de maneras diferentes:

Por ejemplo, los municipios del Baix Berguedà⁹¹ que eran cruzados por la carretera por donde pasaría el séquito debieron movilizar a sus vecinos y adornar las calles —normalmente la avenida principal del municipio, pues era por donde pasaba la calzada—. Los habitantes de los pueblos por donde este no pasó, seguramente, fueron hacia Berga, en vez de acudir a Gironella o Puig-reig, por ejemplo.

Las poblaciones del Alt Berguedà, por su lado, se movilizaron para llegar a la capital de la comarca ya que Franco no accedió más arriba de Berga.

El éxodo civil hacia Berga fue posible, según se ha desprendido de los entrevistados, a tres factores: el primero de ellos fue el de compartir vehículo entre los vecinos. En los años sesenta, algunas familias, gracias a los avances económicos, podían tener un coche familiar, normalmente, un 600. Otras personas usaron sus automóviles de trabajo y furgonetas para llegar a Berga. El segundo factor fueron las escuelas. Estas llevaron a sus alumnos hacia la capital en autobús. Los profesores y profesoras acompañaban a los estudiantes para que, como ya se ha visto, pudieran saludar al caudillo. Y, finalmente, el último factor que facilitó la llegada masiva de civiles a Berga fue el cierre, durante la jornada, de las industrias y comercios, que en su mayoría, tal como recogió Mossèn Armengou, tuvieron fiesta pagada⁹². Este hecho, añadido, a la flota de autobuses —que alguna de las empresas o la propia administración— puso al servicio de los trabajadores incrementó exponencialmente el número de curiosos.

Lluís Corominas es un hombre recio y de buenos modales. Su poco cabello blanco conjuga con su alvino, y denso bigote. Suele llevar camisas claras. Su pareja, Mari —una gallega simpatiquísima de ojos grandes y azules— siempre quiere que vaya arreglado. Es fácil encontrar a los maduros tortolitos pasear los sábados por el mercadillo de Berga. Corominas es nacido en Cercs y de allí bajó aquel 1 de julio. Le sorprende hablar de aquel día pues

⁹¹ Se conoce como Baix Berguedà al territorio sur de la comarca del Berguedà. Por el contrario, el Alt Berguedà está situado en la parte norte. La separación se suele establecer a la altura de Berga. No es una separación política, sino que deriva de las dispares características orográficas. El Baix Berguedà tiene un territorio más propio de la plana central catalana, en cambio, el Alt Berguedà es un territorio mucho más montañoso, propio del pirineo.

⁹² Armengou i Feliu, Josep, *op. cit.*, p. 828-829.

según afirma, no había hablado nunca más de aquello. Asegura que los niños de su colegio bajaron en coche de línea desde su localidad y que una vez estuvieron en Berga – literalmente, bastantes horas antes de que llegara aquel tipo—. Las profesoras les llevaron a la calle Balmes, una estrecha callejuela en las inmediaciones de la Plaza Sant Pere. Allí, recuerda, sonriendo con gesto de: menuda sandez, estuvieron todos ondeando banderitas españolas hasta después de que pasara el Jefe del Estado.

En su DNI aparece como Concepció Martín, aunque prefiere que le llamen Conchita, en él también se apunta que nació en 1946, aunque su aspecto vetusto parezca señalar que lo hizo antes. Conchita tiene una risa llamativa y estruendosa. Ríe sin complejos. Su voz es elevada, es imposible no saber que está hablando ella. Desde muy joven empezó a trabajar en la fábrica textil de Cal Bassacs, en Gironella, donde residía. Entre sorbos de café con leche y pequeños mordiscos a un bocadillo de jamón dulce y queso, Conchita abrió el baúl de los recuerdos para señalar que cuando sucedió la visita de Franco ella sí que estuvo presente.

Dice, rotundamente, que aquel día sí les dieron fiesta, “toda la jornada”, en la empresa, para ir a ver al dictador. Declara que en la fábrica les pusieron autocares para subir a Berga. Y aunque no sabe si estos automóviles fueron facilitados por los dueños de la industria o por alguna de las administraciones, la cuestión es que estaban. Conchita observa que aunque en la Gironella se debía saludar a la comitiva, “la mayoría de trabajadores de Cal Bassacs” subieron a Berga.

Conchita tampoco recuerda, con exactitud, cuántos buses salieron de la fábrica pero articula que quizás lo hicieron “unos seis, siete u ocho”. La entrevistada puntualiza que en aquella zona estaban las colonias de “Viladomiu nou, Viladomiu vell, Cal Bassacs, el Guixaró, [esta está incluida en el término municipal de Casserres], las de Gironella, etc.”. Por lo que según sus estimaciones debieron subir “entre trescientos y quinientos trabajadores, tranquilamente”.

Preguntada por si el transporte fue gratuito, Conchita responde afirmativamente y denuncia que “aquel día ya se encargaron de que lo fuera”.

Una vez llegaron a la ciudad estuvieron, más de una hora esperando, en la calle, “puestos en fila [...] en el Passeig de la Pau, a la altura de la administración [de lotería]”.

Una vez pasó el séquito franquista, según la testimonio, se estuvieron esperando un rato más y, luego, volvieron al autobús y “hacia abajo otra vez”. Conchita se queja de que nos les dieron ni las gracias.

Al respecto, también, opinó el cronista Armengou. En sus apuntes anotó que aquel primero de julio no dejó de ver como pasaban por delante de Cal Mallas todo tipo de vehículos llenos de payeses arreglados para acudir a “la gran ceremonia”. Añade, incluso, que algunos iban montados en tractores.⁹³ Algo similar señala Lluís Corominas: “Había gente que bajaba en las cabinas de los camiones para poder estar en Berga”.

Así pues, después de tan arduos preparativos por parte de las administraciones locales del régimen se logró una exitosa bienvenida en cuanto a la ornamentación y a la asistencia de público. La primera fase del viaje de Su Excelencia a la capital del Berguedà había sido un éxito.

⁹³ *Op. cit.*, p. 834-835.

FUERZAS DE SEGURIDAD

Lluís Corominas menciona que aquel día “la imagen de poderío”, que mostró el régimen, es lo que más sorpresa e incredulidad causaba a los que se encontraban allí. Asegura que jamás había visto nada semejante. Las ametralladoras y los cientos de policías “grises y serios” fue lo que más le sorprendió.

No es de extrañar la sorpresa del, entonces, niño Corominas. Jamás había habido tantas fuerzas del orden público en la comarca, ni muchísimo menos en Berga. Las fuerzas de seguridad llegadas fueron, en su inmensa mayoría, Guardia Civiles.

Estos debían proteger, en todo momento, el llamado orden público, por lo que su labor no tuvo lugar, solamente, el día F, sino que como ya apuntaba Mossèn Armengou, justo antes de notificarse que Franco visitaría Berga, aún sin saber la fecha exacta, ya rondaban por la ciudad algunos policías foráneos. El 20 de mayo, se lee en la “*Crònica menuda...*” que: “Els policies vinguts de fora són un xic de bona fe [...]. Van a prendre cafè al Berguedà [un bar local] i, tot i anar de paísà, es quadren quan arriba el Capità de la Benemèrita. Aviat els ha conegut tothom”⁹⁴.

⁹⁴ *Op. cit.*, p. 824-825.

El número de agentes destinados a Berga se fue incrementando, todavía más, a medida que se acercaba el 1 de julio.

El doctor en historia y experto en franquismo, Pere Ysàs, sentencia que el aparato de seguridad era una cosa fundamental para el franquismo y, si cabe, lo era todavía más en los recorridos que hacía el dictador. Ysàs confirma que las visitas del Jefe del Estado eran, lógicamente, “organizadas por los actores políticos considerados, pero, estos daban especial atención a la cuestión de seguridad”. Es decir, las autoridades de la administración seguían los consejos que los militares y los Guardia Civiles encargados del dispositivo de seguridad daban. “Era absolutamente normal que el despliegue de seguridad fuera descomunal”, sentencia el experto.

A pesar de que la marea de guardias fuera algo rutinario, podría caber la posibilidad de que en la visita a Berga el dispositivo de seguridad fuese aún mayor. Esta hipótesis, nada gratuita —aunque no se pueda contrastar el número oficial de agentes destinados—, podría ser del todo correcta. La enorme cantidad de industria textil y minera significaba una gran masa de público obrero. Y teniendo en cuenta la tradición reivindicativa y luchadora de los obreros de la minería, y también del textil, no sería de extrañar que los directivos de las fuerzas del orden optasen por incrementar el número de agentes.

En referencia a la cuestión planteada en el párrafo superior, Pere Ysàs opina lo siguiente: “El despliegue [policial] era muy espectacular, y era así siempre y en cualquier lugar. Pero, es cierto que, en aquellos lugares en los que podría haber más elementos que aconsejasen extremar la seguridad, evidentemente se hacía. Está claro que, en una zona minera el plan de seguridad contemplaría la existencia de un peligro potencial. Por eso es seguro que se debía asegurar el recorrido mucho más”.

El ex minero Dimas Arias sostiene que recuerda bien la cara del guardia civil que tenía en frente. El cordón de seguridad presente en todo el recorrido, efectivamente, era la parte más visible del dispositivo policial.

El profesor Ysàs lo explica así: “Allí por donde pasaba la comitiva había un cordón formado, generalmente, por guardia civiles, pero también, por policías, e incluso, soldados. Estos últimos quizás se encargarían más de los tramos de fuera de las localidades. Esto dependía de cómo se organizara la visita y de los efectivos policiales disponibles. [...] El

cordón ejercía una de las funciones más directas de protección. Por lo que se hacía un despliegue en el que, cada pocos metros, y dependiendo de la población y sus factores de riesgo, había un guardia [...]. Las fuerzas del cordón de seguridad, siempre, se colocaban de espaldas a la comitiva y, por tanto, mirando a la gente que estaba presente”. Esto último era de ese modo para que el público se sintiera observado y, así, diluir cualquier tentativa contraria a los intereses del régimen.

En el caso de que los agentes que formaran el cordón policial provinieran de distintos cuerpos de seguridad nunca se entremezclarían. “Cada fuerza de seguridad se encargaría de un tramo diferente”, apostilla Pere.

Diversos entrevistados, entre ellos Lluís Corominas, Dimas Arias o Dolors Santandreu han asegurado que también había guardia civiles en algunos de los tejados y terrazas de los edificios cercanos al pasacalles. En referencia a esto, Ysàs confirma que era usual que hubiera agentes “en las tarrazas y lugares elevados que ofrecían buena panorámica”. De este modo, la vigilancia abarcaba un mayor campo visual y podía actuar de manera veloz en caso necesario.

Carme Ll. es una mujer octogenaria no demasiado charlatana, más bien, podría definirse como poco habladora. Su edad no le impide, aunque con alguna que otra dificultad, realizar los quehaceres diarios. Su pelo corto y teñido, fijado por una buena cantidad de laca, forma un denso embrollado, que junto a su vestir, pulcro y elegante, construye una imagen entrañable.

La anciana explica que en aquellos años todavía vivía en la misma plaza Sant Pere. Recuerda que, la misma mañana de la visita, fueron a su casa tres policías para advertirle que no dejaran entrar a nadie a su hogar o a su balcón. Si lo hacían y ocurría algo, ella y su marido serían “los responsables”, relata. Luego, estos subieron al tejado con ametralladoras, donde, según cuenta Carme, estuvieron todo el día hasta que se fue el caudillo. Por contra, el testimonio de Paquita Montoya, que también vivía en la plaza donde se encuentra el ayuntamiento, dice no recordar que fuera nadie, aquella mañana, para subir al tejado de su bloque.

Pero el interés por controlar amplios campos de visión no era exclusivo de la seguridad encargada de la localidad. También era vital para el cordón que gestionaba las

vías de circulación. En este sentido, Joan Guitart, un doctor jubilado, amante de la historia, que actualmente, reside en Barcelona, y que pudo ser entrevistado gracias a Sofía Noguera, hija de Juan Noguera, alcalde de Berga durante la visita de Franco, explica que: en la zona del núcleo urbano de Berga donde había más guardias en los tejados era en la plaza Sant Pere. Puesto que era allí donde más expuestas estaban las autoridades.

Por otro lado, el entrevistado menciona que es muy destacable el hecho de que durante todo el trayecto, desde Barcelona hasta Berga, hubiera guardias y militares situados en sitios estratégicos del camino, como podían ser cerros y montañas. Esta práctica, según él, se incrementó, especialmente, en el tramo de Manresa-Berga y, también, se dio en la carretera de Queralt, donde hubo posicionados “diversos policías”.

Josep Canal Mas, a lo largo de su vida, ha sido conductor de autocares, auxiliar clínico en el Hospital Sant Bernabé de Berga y camionero. Esto último era lo que realizaba en 1966. Con su marcado acento catalán, y gruesa voz, narra como en aquella época, que vivía en Barcelona, siempre que debía arreglar “alguna cosa de alguno de los camiones” los traía al taller mecánico: “Los hermanos Juez” de Cercs, porque según dice, siempre ha querido estar ligado a su tierra, a pesar de vivir lejos.

Aunque ya hacía un par de días que los mecánicos del taller le habían avisado que el camión estaba arreglado, las labores del oficio le impidieron subir a recogerlo. Y como Josep necesitaba el vehículo para el lunes, solo tenía una opción: recogerlo el viernes. Por ello se puso de acuerdo con un compañero, que aquel día libraba, para que subiera a Cercs con él. De este modo, cada uno bajaría un camión y, el lunes, podrían disponer de ambos. Durante la subida a Berga, por la mañana, los transportistas comentaron que cuando hubieran recogido los camiones del taller pararían en Berga, donde se encontrarían con la familia de Josep “para ojear el ambiente de la ciudad” e ir a ver al caudillo. De este modo, “por pura casualidad”, asegura Josep, coincidió su subida a Berga con la de Franco.

Cuando los camioneros circulaban entre Sallent i Vilafruns, entonces a unos cuarenta minutos de la capital bergadana, según Canal, estando “casi en frente de las potasas que hay más arriba de Sallent, cerca de una casa de payés”, encontraron un control de la Guardia Civil.

“La Guardia Civil había cerrado la carretera”, sentencia Josep. Cuando llegó el momento de hablar con los guardias, estos les dijeron que no podían pasar. Entonces, Josep les dijo que él era de Berga y que toda su familia vivía allí. A lo que le contestaron, textualmente, según el testimonio: “De la vuelta y *pa’* bajo”. Canal se queja de que no le dejaran pasar, ni explicándoles que era “fill de Berga”, por lo que se cabreó muchísimo, y por cómo lo explica, le continúa disgustando. Pero como “en aquella época tenías que callar”, continúa el entrevistado, tuvieron que dar la vuelta y volverse hacia Barcelona, “sin ver a la familia, ni cómo estaba la ciudad y sin camión”. Por todo ello, Josep tiene mal recuerdo de aquel día. Además, tal y como apunta perdió un día de trabajo porque, finalmente, tuvo que recoger el camión el lunes.

No es de extrañar, pues, que un despliegue de seguridad de tales características impactase a los vecinos allí congregados. Esta estupefacción fue mayúscula teniendo en cuenta que tanto Berga como la comarca, por lo general, eran lugares tranquilos y con una, relativa, baja presencia militar y policial. Así lo confirma Neus R. quien define la ciudad como “una ciutat tranquil·la [...] on podies tenir totes les portes obertes sense tenir cap mena de problema”.

La historiadora Dolos Santandreu opina que durante los años en los que Noguera ocupó la alcaldía Berga esta era una ciudad bastante permisiva, a excepción de algunos incidentes ocurridos durante las fiestas del Corpus en los últimos años del franquismo. El investigador Ignasi Hierro se muestra, algo más, reticente al respecto. “Berga estaba incluida en una comarca y en un estado represor, por tanto, era una ciudad represora. [...] España era un estado de terror y represión. [...] Es posible que Berga fuera más calmada y tranquila, en comparación, con otros lugares”.

Esta relativa calma, según Hierro, podría deberse a que la represión ya se había vivido antes. Él defiende que la opresión de las tropas nacionales, cuando entraron en la comarca fue desmesurada, si se tiene en cuenta la poca conflictividad durante la Guerra Civil en el territorio. Ignasi explica que, por ejemplo, cuando los nacionales llegaron a Fígols, que había sido el centro de la anarquía, solo fusilaron a una persona, algo muy sorprendente y que, seguramente, se debía a que después del levantamiento anarquista en el 32 ya se hizo ‘limpieza’. “Los más revolucionarios ya fueron castigados, incluso, unos siete u

ocho fueron enviados a Guinea, aún colonia española”, declara Hierro. En cambio, continúa el experto, en otros lugares fueron muy duros. Por decir alguno de ellos, en La Nou, una localidad de unos 400 habitantes, hubo 4 fusilados o en Montclar, un pueblo sin minas y payés, 5 fueron los asesinados. Durante aquellos primeros años, de “represión durísima”, el entrevistado apunta que: “Era mucho más seguro vivir en la gran ciudad, que vivir en un pueblo”. Ignasi Hierro explica que esto está comprobado por diversas pruebas, la más destacable: las 62 personas del Berguedà, que después de pasar por un consejo de guerra con un expediente sumarísimo de urgencia, fueron asesinadas en el Campo de la Bota. “Porcentualmente es más del doble de las que hubo en la población de Barcelona”, denuncia el miembro de la Associació Memorial Democràtic del Berguedà.

Además, hay que tener en cuenta, como establece Hierro, que durante la Guerra Civil, por cercanía territorial de la comarca con Andorra y Francia, muchos socialistas y anarquistas de la zona huyeron hacia esos lugares.

Fue justamente esa cercanía a las fronteras –y la presencia de algún que otro maqui– por la que, en Berga, se estableció una caserna militar, según Hierro, ya en 1940 y se mantuvo hasta 1995.

Así pues, los militares de la caserna, pertenecientes al Batallón de Cazadores de montaña Cataluña IV, y los pocos guardias civiles desplazados a Berga eran toda la presencia de los cuerpos de seguridad del régimen en el territorio. Los testimonios entrevistados guardan, por lo general un buen recuerdo de los soldados que hacían la mili en la localidad: “Ens anava molt bé tenir els soldats perquè ens deixaven molts diners [...] y solien ser bastant respectuosos”, afirma Merçè F.

Emili Sabata dice que uno de los recuerdos que tiene más presente de aquellos años es que en la plaza Doctor Saló estaba situado el cuartel de la Guardia Civil –en el mismo lugar se encuentra hoy en día la sede de las Policía Local–. Sabata remarca que sobre las oficinas de los guardias se situaba el Hospital comarcal, llamado, popularmente, como Hospital vell o dels pobres. Emili, riendo, anuncia que la Guardia Civil tenía un cuartelillo. Este era una especie de celda, donde se encerraban a los detenidos. Curiosamente, este cuarto era descubierto, es decir, no tenía techo. El calabozo municipal venía a ser un patio descubierto con una reja como puerta. Por lo que desde las ventanas del Hospital podías

ver, y hablar, con los que estuvieran encerrados. Ramona Vilardell cuenta, entre carcajadas, que cuando operaron a su hija, Pilar Carreras, esta tiraba por la ventana los bocadillos y mandarinas, que le traían, para que los presos pudieran comérselos.

El combatiente socialista, Emili Sabata, manifiesta, muy seguro, que durante la visita de Franco se encerraron, en dicho calabozo, a decenas de personas, “unas cincuenta o sesenta”. Dice saberlo porque una amistad suya estaba ingresada en el centro médico y se lo explicó. Sabata sentencia que “básicamente eran gente de izquierdas y contrarias al régimen [...] que estuvieron detenidos un par de días porque los soltaron al día de después de la visita”.

Las inseparables amigas, Ramona Vilardell y Paquita Montoya confirman la versión de Emili asegurando que los franquistas querían quitarse del medio a posibles folloneros, o a los que creían revolucionarios. No obstante, Paquita defiende que sí hubo más de una detención, pero que ella solo tiene conocimiento de que mantuvieran allí encerrados, más de veinticuatro horas, a “unos 3 o 4”.

La ex profesora y escritora Dolors Santandreu asegura al respecto que no hay constancia real de dichas detenciones pero que, conociendo la lógica del régimen franquista, fueron posibles. “Las fuerzas de seguridad hacían, lo que llamaban limpieza [...], cogían a quien podía ser sospechoso de hacer alguna cosa para evitar posibles altercados”.

El doctor en historia de la UAB, Pere Ysàs, afirma que: “Es cierto que el despliegue de seguridad comportaba, incluso, que hubiera detenciones previas, en algunos lugares [...], y que podían alargarse hasta dos y tres días”. Ysàs define este hecho como “un absurdo”. Porque, continúa, “una persona que esta fichada ya no irá a hacer alguna cosa que pueda significar su detención inmediata”. En este sentido, Dolors Santandreu añade que en aquella época era difícil que los civiles se hubieran atrevido a hacer “jaleo”, por lo que “era algo innecesario”. La explicación de que se hicieran tales actuaciones previas podría deberse, según Ysàs, a “un mecanismo, un poco paranoico del régimen, que comportaba estas medidas extremas”.

Pere formula la hipótesis de que, seguramente, “había gente que cuando sabía que iba a haber una visita de Franco ya asumía que le irían a detener. [...] Esto, sobre todo, se

daba en la gente más veterana, porque a los más jóvenes no los tenían tan controlados. [...] Era algo casi de protocolo”.

A pesar de que no se han podido encontrar evidencias materiales de las detenciones previas a la visita del dictador sí que hay dos testimonios que las confirman de forma directa. Por un lado, Joan Guitart confesó recordar que a “algunos disidentes, que había en la ciudad, se les comunicó que, durante aquellos días, se fueran de Berga. Como, por ejemplo, a Mossèn Armengou [...]. A otra gente, es cierto, que podría ser que se les detuviera, porque para algunos Franco era un salvador, un portador de la paz, pero para otros era el mismísimo diablo”.

Por otro lado, en la *Crònica menuda de la Ciutat de Berga* de Mossèn Armengou se lee:

“El dia 1 al matí van tancar a la presó al cèlebre “Ton de les Prèdiques”, un pobre pagerol, mig beneitó, però fornit i, amb una veu de predicador apocalíptic, que quan ha aixecat un xic el broc es dedica a fer uns grans sermons pels carrers, com un predicador medieval. De vegades, toca i tot [...] però en general desclipsa. De tant en tant, engega alguna veritat com un temple. Quan comença dura hores seguides. Devien tenir por que els hi interrompés els discursos amb la seva veu de tro. A mitja tarda el van deixar anar [...]”⁹⁵.

Conforme asevera Joan Guitart, a quién la familia Noguera cedió algunas fotos privadas, aquel día en Berga había mucha gente “pero, oficialmente, durante la visita del Generalísimo, no hubo ningún acto en contra. La policía era muy eficiente en aquella época”.

⁹⁵ *Op. cit.*, p. 836-837.

EL AYUNTAMIENTO: DISCURSOS Y HONORES

La Comitiva franquista continuó su marcha entre vítores y ánimos civiles por la Ronda Moreta. Una vez llegó a la plaza Viladomat continuó, en la misma dirección, hasta que viró hacia la izquierda, por la callejuela Lluís Rosal —donde actualmente se encuentra la tienda Cal Magí, regentada por Ermínia Altarriba—, para girar, inmediatamente, de nuevo, a la izquierda. El séquito se encontraba ya en la estrecha calle Balmes, justo donde se encontraba, con sus compañeros de clase, Lluís Corominas. Manteniendo la dirección, los negros coches llegaron a la plaza Doctor Saló.

Esta pequeña plaza adyacente a la plaza Sant Pere presentaba un aspecto jocoso y rebosante. Lo que no imaginaría, y probablemente nunca supo, el caudillo es que a apenas a unos metros de él estaban algunos de los ciudadanos, que según el régimen representaban un peligro para el mismo. Cerca de allí, también, estaba María V.F.

María había bajado, esa misma mañana, desde San Salvador de la Vadella —el extinto pueblo que fue engullido por las aguas del Pantano de la Baells cuando este fue construido—. La testigo narra que bajó con su hermano, su padre, su marido, Andrés, —ya que las minas de Cercs les dio fiesta— y su hija, “que tendría unos 5, 6 o 7 años”. Por lo que explica María, llegaron a Berga, en unos veinte minutos, con un autobús que “bajaba a reventar”, porque del pueblo, bajó quién quiso, pero “vino casi todo el mundo”. El coche de línea les dejó, según la entrevistada, “en la parada de la plaza Viladomat, donde todavía

hoy hay una parada”, por eso se dirigieron, rápidamente, a las escaleras que dan a la plaza Doctor Saló, “por donde está Cal Sistachs”. Explica, también, que querían llegar a la plaza Sant Pere pero que “el enorme gentío” que había se lo imposibilitó. Al final, María asegura que no vio “absolutamente nada”, porque, ni tan siquiera llegó a la plaza Sant Pere. Se quedó atrapada en los accesos a la plaza Doctor Saló, con su hija en brazos, luchando, según afirma, para que no les aplastasen ni pisoteasen.

Las fuerzas de seguridad crearon un pasillo, entre la multitud, para que los vehículos pudieran acceder a la plaza del Ayuntamiento. Una vez pasaron, los guardias se retiraron, y como si una ola hubiera logrado traspasar un dique, los cientos de presentes ocuparon el espacio. Cuando la colosal caravana entró en la plaza eran alrededor de las 12 del mediodía, según los distintos medios consultados.

En la plaza Sant Pere se encuentran las Casas Consistoriales de Berga, definidas por *La Vanguardia Española* como un: “ayuntamiento [...] situado en un moderno edificio inaugurado en 1930, con fachada neoclásica moderna y vistosa entrada”⁹⁶ y la Iglesia de Santa Eulàlia, pero no es por ello por lo que los lugareños la consideran un lugar especial. Es en esa plaza donde el fuego se une con la piel, donde lo místico se transforma en terrenal, donde lo verde y lo rojo se entremezclan, donde luchan moros y cristianos, donde caben gigantes y cabezudos, donde corren las guitas y donde el ‘àliga’ vuela, en libertad, es donde los bergadanes y las bergadanas celebran la fiesta de la Patum.

Al mediodía del uno de julio de 1966 la plaza estaba repleta, pero no para celebrar la Patum, todavía, sino para recibir a Su Excelencia el Jefe del Estado, Francisco Franco Bahamonde.

Como escribió *La Vanguardia Española*: “Cuando los primeros coches que formaban la comitiva oficial de S.E. el jefe del Estado llegaban a la plaza de San Pedro, en el campanario del reloj de la Iglesia parroquial sonaban las doce del mediodía. Tres minutos tardó el coche del Generalísimo en cubrir los últimos metros de la calle [sic] Doctor Saló por la que discurrió la comitiva. La intensa aglomeración de vecinos y el desbordante

⁹⁶ *La Vanguardia Española*, op. cit., p. 6.

entusiasmo que se manifestaba en torno al coche en el que iban el Caudillo y el alcalde de Berga, hizo lenta y penosa la marcha de ésta en el último tramo recorrido”⁹⁷.

El diario *Solidaridad Nacional* anotó el momento de este modo: “Siendo acogida su presencia con una gran salva de aplausos y gritos de ‘¡Franco!, ¡Franco!, ¡Franco!’ y ¡Viva a España!”⁹⁸. Mientras, tal como escriben todos los periódicos, una escuadra de tambores y trompetas de la Organización Juvenil interpretaba el Himno nacional.

Aguardaban a Su Excelencia, conforme escribieron la revista *San Jorge*⁹⁹ y *La Vanguardia Española*¹⁰⁰, el Ayuntamiento de Berga en pleno; el Presidente de la Diputación de Barcelona, Joaquín Buxó-Dulce y Abaigar, Marqués de Castell-Florite; la Diputación, en pleno; el Gobernador civil, don Antonio Ibáñez Freire; el Gobernador militar, General Serrano Ariz.; los 309 alcaldes de los municipios de la provincia; el Director general de Prensa, señor Jiménez Quílez; el Director general de Transportes terrestres, señor Santiago de Cruylles; los consejeros nacionales: señor Mateu Pla, Calviño, Roger Amat, Trías Bertrán y Santa Marina; el Director general de Seguridad, señor Blanco Rodríguez; el Presidente de la Audiencia, señor Obiols Taberner; el Delegado de Sanidad, doctor Bravo Montero; el Gobernador militar, General Serrano Ariz [sic]; el Delegado de Trabajo, señor Casado Mendoza; el Jefe del Sector Aéreo, general Westendorp; el Jefe de la zona de la Guardia Civil, General Serra Algarra; el Jefe superior de Policía, señor López Ballesteros y otras autoridades, jerarquías y representaciones. Entre las que, según *Solidaridad Nacional*¹⁰¹ también se encontraban, el alcalde de Barcelona, don José María de Porcioles; el Consejo Provincial del Movimiento, presidido por el Subjefe, Sr. Mussens; el 2º Comandante de Marina, señor Fernández; el Delegado provincial de las Juventudes, Sr. Ruiz de San Pedro; y, finalmente, la Delegada provincial de la Sección Femenina, señorita Montserrat Tey.

Una vez el dictador saludó a dichas autoridades “penetró en las Casas Consistoriales” tal y como informó la revista *San Jorge*¹⁰².

⁹⁷ *Op. cit.*, p. 6.

⁹⁸ *Solidaridad Nacional*, *op. cit.*, p. 2.

⁹⁹ *San Jorge*, *op. cit.*, p. 56.

¹⁰⁰ *La Vanguardia Española*, *op. cit.*, p. 6.

¹⁰¹ *Solidaridad Nacional*, *op. cit.*, p. 2.

¹⁰² *San Jorge*, *op. cit.*, p. 53.

Las autoridades que accedieron al Ayuntamiento dejaron tras de sí un ambiente exaltado y un enclave totalmente ornamentado para la ocasión. En un rincón de plaza – justo en frente de la entrada del, llamado, Cau jueu– se había construido una enorme gradería, que superaba los dos pisos de altura.

Paquita Montoya vivía en el segundo piso del edificio situado a la izquierda de los espectadores que estaban en la grada. Por lo que “ese andamio” sobrepasaba su balcón. La testimonio asegura que aquella grada no tiene nada que ver con la que se montaba para Patum.

Por ese motivo, no es de extrañar, que su montaje fuera encargado a alguna empresa foránea o a los funcionarios de la Diputación. Paquita dice, bastante segura, que fueron trabajadores municipales los que la montaron, aunque sí cree que el material lo trajeron de fuera. Por el contrario, Josep Ramon López Asencio (1943), más conocido como Pepito, opina que la construyeron “gente de fuera”. Lo que sí es seguro es que su montaje se inició el 19 de junio, según Mossèn Armengou recoge en sus apuntes.

Pepito López, que suele ir acompañado de una boina oscura, es un hombre amable y sonriente, al que le gusta defender sus ideales –fue regidor por el PSC en Berga–. A través del teléfono, explica que en aquella época estudiaba en el Seminario –fue capellán hasta 1975, pero abandonó la profesión por su mujer Mercè, con quién sigue hoy en día– y que residía en el segundo piso, del número 3 de la plaza Sant Pere, es decir, sobre el actual bar La Patum.

Desde su panorámica Pepito podía ver el ayuntamiento, a su derecha, y la enorme grada, en frente. Tanto él como Paquita destacan que no saben cómo pudo caber tantísima gente en aquel montaje.

Además del enorme graderío, había una pequeña plataforma dispuesta para el equipo de RTVE que grabó todo lo que sucedió en el balcón municipal.

Pero no solamente ornamentaban el lugar las estructuras anteriores, “la plaza [...] estaba totalmente engalanada con banderas y damascos. En la iglesia [...] se había colocado una bandera con colores pontificios y en el edificio municipal había grandes reposteros con los escudos de S.E el Jefe del Estado y el vector del Generalísimo [sic] en la baranda del balcón [sic] y con el escudo de España en la parte superior, donde también figuraba un

escudo iluminable¹⁰³ [sic] de la ciudad de Berga”¹⁰⁴, describió *La Vanguardia Española*. Además, había una gran bandera de la Falange en el costado izquierdo del balcón del edificio municipal —desde la perspectiva de los espectadores—.

Según Pepito López el día de antes de la visita llegó un camión con bastante gente foránea y fueron ellos los que pusieron “aquellas telas”. Rotundamente, López niega que fueran las que se ponían para los festejos de la Patum.

Pero las banderas y damascos colgados en el ayuntamiento no eran los únicos que se podían ver en la plaza: había un hilo, repleto de pequeñas banderas, suspendido de un edificio a otro que cruzaba el lugar, por las alturas. También, las balconadas de todos los edificios, sin excepción, contribuyeron a la ornamentación colgando banderas nacionales, damascos rojos e, incluso, blancos.

Paquita Montoya asevera que unos días antes pasó por su casa un trabajador del Ayuntamiento, “quizás el que hacía de pregonero”, para comunicarle que debía adornar sus dos balcones. Por ello la testimonio compró en una tienda de la Plaza Sant Pere, Ca la Gorista —donde actualmente se sitúa la zapatería Montserrat—, los trozos de tela. “Tres tiras de un metro y medio de ropa, [...]”. Que cosió dando “cuatro repuntes y poniendo unas betas blancas”. De este modo, Paquita colgó en sus ventanas dos banderas nacionales que le costaron, aunque no se atreve a confirmarlo, por completo, entre 50 y 100 pesetas. Lo que sí asegura es que no hace demasiados años que tiró aquellas telas, cuando murió su marido desahogó su casa y las encontró en el fondo de un cajón. Por su lado, en los balcones del hogar de Pepito López había colgados unos damascos rojos.

Confirmando lo apuntado por Montoya, el ex concejal dice que no solo les informaron sobre el hecho de ornamentar los balcones, sino que también, se les avisó de que si alguna cosa sucedía en la balconera ellos serían los responsables.

López recuerda muy bien lo que sucedió: “las fuerzas de seguridad eran extremas, toda la plaza estaba custodiada por Guardia Civiles y militares. [...] Jamás había visto la plaza con tanta gente [...], incluso había gente sentada en la ‘Barana’”. Recuerda que si miraba cenitalmente, desde su balcón, “todo eran gorros”. Esto se debía a la guardia que

¹⁰³ [sic] El texto de *La Vanguardia Española* se refiere a: ‘luminoso’.

¹⁰⁴ *La Vanguardia Española*, op. cit., p. 6.

había hecho el cordón de seguridad en el último tramo del recorrido y que luego lo formarían, de nuevo, cuando el dictador saliera del ayuntamiento. También observa que el balcón del primer piso de su bloque estaba lleno de monjas. “Mucha gente dice que las trajeron de otro pueblo”, pero eran de Berga, eran las religiosas que vivían detrás del Cine Catalunya, donde ahora está el Mercado Municipal, contextualiza el entrevistado.

El *Diario de Barcelona* definió la situación de la muchedumbre, incluso, la posición que ocuparon las autoridades que no pudieron acceder al ayuntamiento durante el transcurso de los discursos y la entrega de los honores: “[La plaza] se hallaba llena de público, así como las escalinatas de la iglesia y todas las calles adyacentes. Los balcones y ventanas de los edificios, engalanadas con banderas y colgaduras, se hallaban abarrotados de personas, y frente al edificio municipal se hallaban reunidos los 309 alcaldes de los pueblos de la provincia. A ambos lados de la puerta principal del ayuntamiento se hallaban la Diputación Provincial y la Corporación Municipal y Consejo Local de Berga, en pleno”¹⁰⁵.

La visita de Franco se hizo coincidir con la celebración del Día de la Provincia, que inicialmente coincidía con el domingo de Patum, y por eso fue postergada. Por ello los actos celebrados en la capital bergadana fueron organizados por la Diputación de Barcelona, en colaboración con el consistorio local.

La celebración del Día de la Provincia gracias a la, anhelada, presencia del dictador provocó una movilización mayor que la que acostumbraba a tener la fiesta de la demarcación. No era para menos, fue la primera vez –y última– que el caudillo acudía a dicho festejo. Es por eso que se acercaron a la localidad de Berga los 309 alcaldes de la Provincia barcelonesa, invitados por la Diputación. Y como señaló *La Vanguardia Española*: “Por si este entusiasmo no fuese suficiente, la sesión plenaria de la Corporación Provincial, por vez primera celebróse fuera del Salón Dorado del Palacio de la Plaza de San Jaime, y que [sic] tuvo efecto en el salón de sesiones del ayuntamiento de Berga [...]”¹⁰⁶. Esto fue narrado, de forma inmejorable, por la revista *San Jorge*:

“A las diez de la mañana se reunieron en las Casas Consistoriales, con el Presidente de la Diputación, Marqués de Castell-Florite, los Diputados provinciales en sesión

¹⁰⁵ *Diario de Barcelona*, op. cit., p. 1.

¹⁰⁶ *La Vanguardia Española*, op. cit., p. 6.

plenaria [ordinaria, correspondiente al mes de junio, según apunta *El Correo Catalán*]. Entre los asuntos tratados en el Pleno, en el que, por celebrarse el <<Día de la Provincia>>, tuvieron especial relieve los referentes a ayudas a los municipios, a través del Servicio de Cooperación provincial, destacó una moción de la Presidencia, por la que se pedía, y así fue aprobado, el nombramiento de Hijo Predilecto de la Provincia de Barcelona a S.E. el Jefe del Estado. El texto de esta moción era el siguiente:

<<El vigente Reglamento de Honores y Distinciones de esta Diputación Provincial establece, en su artículo 19º, que el nombramiento de Hijo Predilecto de la Provincia requerirá circunstancias de tan ajustada excepción, que solo se atenderán cuando así lo reclamen verdaderos imperativos de justicia colectiva.

Si en un español pueden concurrir las mencionadas circunstancias de excepción es precisamente en la persona del Jefe del Estado, excelentísimo señor don Francisco Franco Bahamonde, cuya inmensa labor en pro de los intereses morales y materiales de la provincia es innecesario compendiar, pues son bien notorios los beneficios locales, y por ende provinciales, generados durante los históricos treinta años en que rige los destinos de la Nación, laborando sin descanso al servicio del desarrollo y progreso de la provincia de Barcelona y de la grandeza de España.

Como adhesión y afecto hacia la persona del Jefe del Estado, diversos pueblos de la provincia le honraron con el nombramiento del mismo como Hijo Adoptivo. En estas fechas ha cabido tal honor al Ayuntamiento de Berga. Dichos nombramientos deben ser culminados con el Hijo predilecto de la Provincia, en la forma prevista en el artículo 20º. Del expresado Reglamento. Por todo lo expuesto, y visto el informe de la Comisión de Gobierno Interior, esta Presidencia tiene el honor de elevar al Pleno la presente moción, a fin de que si lo estima pertinente, se sirva adoptar os siguientes acuerdos:

Primero.- Que se declare urgente.

Segundo.- Nombrar Hijo Predilecto de la Provincia de Barcelona al Jefe del Estado, Excmo. Sr. D. Francisco Franco Bahamonde, como publico testimonio de las circunstancias de excepción que concurren en su persona, y que recogen, por

imperativos de justicia colectiva, su inmensa labor en pro de los intereses morales y materiales de la provincia de Barcelona>>.

Terminada la sesión plenaria, los miembros de la Corporación provincial, presididos por el Marqués de Castell-Florite, se dirigieron al lugar donde se celebraría el acto de recepción oficial al Jefe del Estado.”¹⁰⁷

El Correo Catalán, también, especificó que “se aprobó una moción de la presidencia por la que se declaraba urgente la creación de un centro museístico, que se denominaría <<Museo Provincial del Siglo XX>> y cuyo fondo artístico recogerá las muestras del arte actual, desde principios del presente siglo. Al mismo tiempo, el museo será didáctico de exhibición y divulgación del arte contemporáneo en todas sus facetas”¹⁰⁸.

Luego de entrar el caudillo y una comitiva del séquito en las dependencias municipales, el dictador descansó durante “unos momentos en el despacho de la alcaldía, [...] donde firmó en el Libro de Oro de la Ciudad”¹⁰⁹, tal y como informó el *Diario de Barcelona*.

El Libro de Oro de la Ciudad de Berga¹¹⁰ ha podido consultarse, casi por casualidad, puesto que a pesar de encontrarse en el Arxiu Comarcal del Berguedà, no está catalogado debido a que se les entregó hace, relativamente, poco. No obstante, su consulta fue posible gracias a los encargados del archivo, Xavier Pedrals y Roser Casals.

El libro se inició el 1 de enero de 1930 y fue cerrado el 11 de septiembre de 2014. Tal y como se plasmó en el inicio de dicho cuaderno: “En el presente Libro de Oro deben figurar solamente los actos de trascendencia suma ya sea por la importancia capitalísima de su contenido, ya por la calidad de las personas que las firman. También podrán estampar su firma en sus páginas, los personajes de alta alcurnia y de superior representación que visiten esta Ciudad y su Casa Consistorial, procurando el mayor celo posible en que las firmas de los visitantes sean una verdadera selección”¹¹¹. Siguiendo estas normas, el libro recoge las visitas de, S.M. el Rey D. Alfonso XIII –que aparece en un añadido, puesto que su visita

¹⁰⁷ *San Jorge, op. cit.*, p. 56.

¹⁰⁸ *El Correo Catalán, op. cit.*, p. 10.

¹⁰⁹ *Diario de Barcelona, op. cit.*, p. 1.

¹¹⁰ Arxiu Comarcal del Berguedà (ACBR). *Excmo. Ayuntamiento de la Ciudad de Berga, Libro de Oro, 1929*. (No catalogado).

¹¹¹ *Op. cit.*, p. 1.

sucedió el 31 de octubre de 1908—; la estancia de “la Delegada Nacional de la Sección Femenina de F.E.T y de las J.O.N.S camarada Pilar Primo de Rivera y el Exmo. Sr. D. Antonio de Francisco de Correo Véglison, eximio Gobernador Civil de nuestra Provincia y Jefe Provincial del Movimiento”¹¹², el domingo de Patum de 1942, y la visita de S.M. el Rey D. Juan Carlos de Borbón y S.M. la Reina Da. Sofía, el 17 febrero de 1976. Estos firmaron con la siguiente dedicatoria: “A la ciudad de Berga, con nuestro cariño y nuestro agradecimiento por tan larga espera”¹¹³. También se incluyen, las firmas de los diversos presidentes de la Generalitat que ha habido en la etapa democrática y otras autoridades destacables.

Dicho libro recoge efemérides locales importantes como la inauguración del edificio destinado a las Casas Consistoriales el veintidós de junio de mil novecientos treinta. Es destacable el hecho de que entre el 8 de febrero de 1931 y el primero de julio de 1941 — “cuando siendo las ocho horas de la tarde, se ha reunido en el salón capitular de las Casas Consistoriales la Comisión Gestora de la Ciudad [...] con objeto de celebrar sesión extraordinaria de primera convocatoria bajo presidencia del Sr. Alcalde, Dn. Estanislao Boix Guitart”¹¹⁴, con lo que se inauguraba la etapa franquista en el ayuntamiento— no aparece ningún apunte, a pesar de que en aquel período visitaran la ciudad, los presidentes de la Generalitat, Francesc Macià, el 14 de agosto de 1932, y Lluís Companys, el 3 de junio de 1934 . Su ausencia es aún más extraña teniendo en cuenta que hay referencias explícitas, en los medios de comunicación y otros escritos contemporáneos a las visitas, conforme ambos personajes sí firmaron en el cuaderno. A raíz de este descubrimiento, se ha apuntado la teoría de que pudiera existir otro Libro de Oro de la Ciudad iniciado en etapa republicana. Aunque no hay constancia de ello, el Director del Arxiu Comarcal del Berguedà, Xavier Pedrals, ha corroborado su plausibilidad. .

Otro de los hechos destacables del libro es la firma correspondiente a Franco. El dictador firmó con un escueto: “Fr. Franco”. Por lo que las autoridades de la ciudad, para otorgarle la relevancia que creían merecía dicha firma, escribieron en azul —y luego resiguieron en negro—, en el reverso de la página anterior, el siguiente texto: “El día 1 de

¹¹² *Op. cit.*, p. 33.

¹¹³ *Op. cit.*, p. 54.

¹¹⁴ *Op. cit.*, p. 30.

julio del año 1966, fecha en la que se celebra el Día de la Provincia, Berga recibe la visita de S.E, el Jefe del Estado, Generalísimo de los Ejércitos y Caudillo de España, Don Francisco Franco Bahamonde, a quién se impone la primera Medalla de Oro de la Ciudad, que lleva implícito, el Título de Hijo Adoptivo de Berga. En un recuerdo de su estancia, el Caudillo estampa su firma en este Libro de Oro del Excmo. Firmado; el Ayuntamiento de la Ciudad”¹¹⁵.

Poco después de firmar en el Libro de Oro de la Ciudad el caudillo salió al balcón del edificio municipal, acompañado del alcalde de Berga y los ministros del Gobierno y otras autoridades provinciales, como el Gobernador civil, Antonio Ibáñez Freire, y el Presidente de la Diputación de Barcelona, Marqués de Castell-Florite. De nuevo, los aplausos callaron al silencio. *La Vanguardia Española* recogió que: “Cuando el caudillo apareció en el balcón se reiteraron las muestras de entusiasmo y los vítores, y vivas, se sucedían continuamente”¹¹⁶.

Según las imágenes grabadas por Benet Boixader, alias “Simonet”, que aparecen en la pieza informativa “Franco va morir sense haver gaudit de la Patum”¹¹⁷ realizada por *Televisió del Berguedà*, y que se ha recuperado de la plataforma *YouTube*, se observa como en el momento de salir al balcón, el dictador lo hizo unos pasos por delante de Juan Noguera y el Marqués de Castell-Florite. Estos a la vez iban, también, adelantados a la resta de autoridades. Según Carles Cortina, el experto en protocolo consultado, es algo completamente normal y establecido por el protocolo. Es curioso apuntar que el suelo de la balconada municipal estaba cubierto de unas bonitas y llamativas alfombras. Sobre ellas se pronunciarían los discursos.

Durante el, ensordecedor, saludo de la muchedumbre el gobierno se colocó en fila, en forma de medio arco, dejando que Su Excelencia el Jefe del Estado recibiera los gestos de adhesión popular, a la vez, que les devolvía el saludo. Minutos después, cuando el fervoroso

¹¹⁵ *Op. cit.*, p. 76.

¹¹⁶ *La Vanguardia Española*, *op. cit.*, p. 6.

¹¹⁷ Televisió del Berguedà (noviembre 2015). Franco va morir sense haver gaudit de la Patum [Vídeo]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=KUSnvzOMYzQ>

recibimiento, como tituló *El Diario Vasco*¹¹⁸, terminó, accedieron al lugar los corresponsales de prensa.

Acto seguido, en medio de la mayor expectación, el alcalde de la localidad pronunció el siguiente discurso, recogido literalmente por *La Vanguardia Española*:

“Excelencia: es difícil para mí en estos instantes expresar el gran honor e inmensa satisfacción que ha causado a la Corporación Municipal y a la ciudad toda, el hecho de que Vuestra Excelencia se encuentre entre nosotros. Es algo que jamás, ni remotamente, hubiéramos podido esperar. Y es precisamente por tal motivo que sea este uno de aquellos momentos de la vida en que las palabras son insuficientes para traducir un estado de ánimo, para exteriorizar una alegría, para corresponder a un gran honor; y entonces nos vemos obligados a dejar que sea el corazón el que hable. Las frases, es posible que salgan balbuceantes, inseguras, torpes, pero llevan un sí un torrente de gratitud, de honda estimación, de afecto sin límites.

Gratitud, estimación y afecto de una localidad de Cataluña, de un retazo de la España vuestra –y digo vuestra porque sois Vos quien la ha forjado– de una localidad, repito, que se ha volcado hoy por nuestras plazas y calles para daros su más efusiva y cordial bienvenida. Gratitud, estimación y afecto que se concretan en estos instantes en que vamos a tener el grandísimo e inmerecido honor de ofreceros la primera Medalla de Oro de la Ciudad. Gratitud, insisto, porque por muchos que sean los años transcurridos, jamás podremos olvidar los bergadanes, el histórico 2 de febrero de 1939, en cuya fecha vuestras gloriosas tropas, el invicto Ejército español, nos liberaba del terror de la opresión de hambre y de la vergüenza. Estimación, porque a lo largo de vuestro mandato, habéis demostrado cumplidamente vuestro amor a todos los pueblos de España, laborando incansablemente por su engrandecimiento, por su bienestar material, social y moral. Y muy especialmente por esa paz, por ese orden; paz y orden conseguidos, es muy cierto, a costa de cruentos sacrificios, pero que nos han permitido vivir más de cinco lustros –y quiera Dios que sean muchos más– con dignidad, con honra, con el orgullo de poder pregonar nuevamente nuestra condición de españoles, siendo así que, en anteriores

¹¹⁸ Franco recibe el fervoroso homenaje de la provincia de Barcelona. (2 julio 1966). *Diario Vasco*, págs. 1 y 4.

tiempos, confesar nuestra nacionalidad equivalía a ser considerados parias de la sociedad.

Berga, Señor, lo habréis podido comprobar, está en el último rincón de la provincia de Barcelona; la atenta y vigilante actuación del gobernador aquí presente hizo que se adentrara en la geografía y en el alma del Bergadán, que lo conociera y lo amara, como lo conocemos y amamos nosotros. Y fruto de esa preocupación, para citaros una obra solamente, fue la construcción de una magnífica carretera que conduce al Santuario de Queralt, cuya inauguración oficial efectuaréis Vos hoy, y que es el centro de peregrinaje y devoción de todos los pueblos de nuestra comarca. Si esta política es la directamente inspirada por Vos, podéis imaginaros, Señor, con qué emoción va a entregaros hoy Berga su primera Medalla.

Nuestra ciudad, no podemos negarlo, es pequeña por el número de sus habitantes, pero grande por sus tradiciones, por sus valores morales, por su inquebrantable y constante adhesión al espíritu nacional, puestos de relieve a lo largo de toda su historia.

El águila que hay grabada en el verso de esta medalla, copia de la que figura en nuestra fiesta tradicional por excelencia, La Patum, es el símbolo, respetado por todas las generaciones de bergadanes, de ese amor patrio, acrecentado hoy por la providencial circunstancia de ser Vos el, que rige los destinos de España y vivir nuestro pueblo una era de prosperidad y seguridad jamás logradas por anteriores gobernantes. Amor patrio que se concreta en vuestra persona, por todo lo que ha conseguido Berga durante los años de vuestro mandato: la erección de un pabellón e instalaciones deportivas, que se superan todo lo que hubiéramos podido soñar, la construcción de 1880 viviendas y la primera de construir otras trescientas en breve plazo y, lo que tal vez sea más importante, trabajo, para poder contribuir a la riqueza y engrandecimiento de nuestra grande y querida España. Y ya para finalizar, solo me resta reiteraros el agradecimiento de la Corporación Municipal que me honro en presidir y el de toda la población de Berga por la aceptación de la primera Medalla de Oro de la Ciudad y por haber admitido ser considerado hijo adoptivo de la misma.

Por todo ello, glorioso e invicto caudillo, elevamos al cielo una ferviente plegaria para que Dios os siga iluminando para el bien dela patria. ¡Caudillo de España, Berga a vuestras órdenes!”¹¹⁹.

El discurso realizado por Juan Noguera Sala, sorprende, según Xavier Pedrals, por lo distinto que fue en relación a otros realizados por este.

Xavier Pedrals, Director del Arxiu Comarcal del Berguedà, es un hombre pausado, y a la vez constante, en el hacer. La mayor parte del tiempo se encuentra en su despacho del archivo, un lugar que aún las exigencias que requiere ser el archivero de la localidad, permanece ordenado. La voluntariedad propia de Pedrals facilita las labores de los investigadores y curiosos que acuden al Pavelló de Suècia, donde se encuentra el fondo documental del Berguedà.

“Es muy diferente de lo que solía decir el alcalde Noguera. Esto puede deberse a tres posibilidades: la primera es que se lo dieran hecho, la segunda, que se lo corrigieran e incorporasen elementos, y la tercera opción es que el propio Noguera lo escribiera siendo consciente de que lo escucharía Franco, en persona”, propone Pedrals. Mossèn Armengou, en la “*Crònica menuda...*”, apunta, vagamente, que: “El discurs que ha de fer-li el Batlle ja fa dies que és per avall”¹²⁰ refiriéndose al ayuntamiento.

Para reafirmar el porqué de la especificidad del discurso de Noguera, Pedrals narra que: “Los discursos que hacia el alcalde, al menos en la comarca, eran arengas con sentimiento bergadán [...] siempre salía un toque bergadán. [...] Además, eran discursos suaves, en cuanto a política. En cambio, el discurso que hizo delante de Franco estuvo cargado de contenido político y de mucha muestra de adhesión al régimen [...]. En definitiva, un discurso muy franquista”.

Después de las palabras del alcalde, este le impuso al dictador la Medalla de Oro de la Ciudad de Berga. Justo en ese momento, los aplausos, de los vecinos de la localidad, estallaron como un trueno y se prolongaron durante la entrega del título de Hijo Adoptivo de Berga.

¹¹⁹ *La Vanguardia Española*, op. cit., p. 6.

¹²⁰ Armengou i Feliu, Josep, op. cit., p. 828-829.

De este modo, la ciudad de Berga, por fin, culminaba un longevo proceso. Según cuenta el acta del 17 de julio de 1962, en la página 6 del *Libro de actas del Ayuntamiento en Pleno de Berga 1962*, fue entonces cuando se inició el proceso para otorgar la Medalla de Oro de la Ciudad al dictador. Se transcribe tal y como aparece en dicha acta:

“Acto seguido del Iltr. Sr. Alcalde [Juan Noguera Sala] manifiesta que se ha convocado esta sesión extraordinaria para el día de hoy en consideración a la Conmemoración del XXVI Aniversario del Glorioso alzamiento Nacional, que mañana, celebra la Nación, cuya fecha fue el hito que determinó una era de renovación en la vida de España, bajo el mando providencial de nuestro Caudillo.

Seguidamente se entra en la orden del Día pasando al examen de los siguientes extremos:

Concesión de la Medalla de la ciudad: esta corporación, en Pleno, vistos los motivos que inspiraron la formación de expediente, en cumplimiento del Reglamento para la concesión de la medalla de la Ciudad de Berga, aprobado por el Ministerio de la Gobernación en 18 de Diciembre de 1961 y acogiéndose asimismo a lo dispuesto en el art. 307 del Reglamento de Organización Funcionamiento y Régimen jurídico de las Corporaciones Locales de 17 de mayo de 1952, considera deben hacerse constar en este acto algunos de los extraordinarios merecimientos que concurren en la persona de S.E. El Jefe del Estado Español para que sea otorgada al mismo la Medalla de Oro de esta Ciudad.

El Generalísimo Franco, al frente de los gloriosos Ejércitos Nacionales, liberó nuestra Ciudad del dominio rojo. La acertada dirección en el Gobierno de España en los años que siguieron al primer hecho crucial que se ha expresado, trajo como natural consecuencia el que nuestra Ciudad se transformara en todos los órdenes, lo mismo en su aspecto material que en el social y también en el espiritual.

Y es indudable que nuestra Patria bajo el mando de S. E, ha dado un paso gigantesco en lo que a mejoras sociales se refiere, no lo es menos que Berga, eminentemente industrial, preponderantemente productora, se ha beneficiado en grado sumo de nuestra legislación social, permitiendo a la clase obrera lucrarse de

un elevado nivel de vida, con el consiguiente beneficio para el comercio y la industria.

En el orden material hay que reconocer que Berga ha sufrido en los últimos años, una profunda transformación: Le han abierto nuevas calles, se han pavimentado otras antiguas, ya existentes, se han construido nuevas edificaciones, se han levantado magníficas instalaciones deportivas, gracias, todo ello, a la generosa e impactante agudeza de las Instituciones Públicas, que, reguladas constantemente por disposiciones emanadas del Gobierno de la Nación, han hecho realidad una serie de proyectos que cinco lustros atrás se hubiesen considerado poco menos que irrealizables.

Y finalmente, en el aspecto espiritual, al ir hermanadas, siempre, las Autoridades Civiles, Militares y Eclesiásticas, España y Berga, en este caso concreto, al tener en su guarnición Unidades del Glorioso Ejército que, con la población, han seguido unánimes los latidos del resurgir patrio, han vuelto a ser lo que habían perdido ya muchos años antes de la Gloriosa Cruzada de Liberación: Profunda religiosidad, tan arraigada en el alma de todos los españoles, han recuperado aquellas auténticas virtudes cristianas que en otros tiempos habían sido, junto con el sentimiento patrio la principal honra y gloria de España.

Por todos los méritos y circunstancias expuestos, y por todo cuanto ha realizado S.E el Jefe del Estado Español que ha redundado en beneficio de Berga y de España, la Corporación Municipal por aclamación acuerda conceder la primera Medalla de la Ciudad de Berga, en su categoría de Oro, a S. E el Jefe de Estado Español D. Francisco Franco Bahamonde, Caudillo de España, y su nombramiento como hijo Adoptivo de la ciudad, de conformidad al art nº 5º del Reglamento para la concesión de la medalla de la Ciudad.

Del presente acuerdo se dará cuenta a la Casa Civil de S. E. el Jefe del Estado por conducto del Excmo. Sr. Gobernador Civil de esta Provincia a efectos de señalar fecha adecuada para la entrega de la mencionada distinción honorífica.

Asimismo por unanimidad, se acuerda facultar al Iltre. Sr. Alcalde para disponer la acuñación en oro de la expresada Medalla de acuerdo al boceto que figura anexo al meritado Reglamento”.

De este modo, Berga aprobó conceder su primera Medalla de Oro de la Ciudad al caudillo.

¿Pero que comportaba tener la Medalla de Oro de Berga? El Secretario de la Asociación de Protocolo de Catalunya, Carles Cortina, explica que, según el Reglamento que el Ayuntamiento bergadán hizo, los honores que comportaba la medalla eran: primero tener la Medalla de Oro; segundo, ser Hijo Predilecto, si habías nacido en la ciudad, o Hijo Adoptivo, si no eras autóctono. Estos puntos, según Cortina se dan en todos los Reglamentos de Medallas. En tercer lugar, la medalla comportaba ser proclamado bergadán ilustre y, por último, ser miembro honorario de la Corporación Municipal. Curiosamente, dicho Reglamento, aprobado en 1963, continua vigente hoy en día.

Por el contrario, el profesor de historia de la UAB, Pere Ysàs, comenta que en realidad, de facto, “no significaba nada” recibir una medalla de oro. Simplemente, apunta, era la expresión de adhesión del municipio al régimen y a la figura providencial del dictador.

La entrega de la Medalla de Oro de la ciudad de Berga no fue un hecho anormal, sino todo lo contrario. Ysàs dice que la mayoría de ayuntamientos concedieron ese honor al caudillo. Por lo que este reunió una enorme cantidad de medallas.

Carles Cortina declara que el autor de la Medalla de Oro de la Ciudad de Berga fue Julià Rius, residente de Barcelona. También, explica que la Medalla es de oro macizo y cuelga de un cordón rojo. “En el verso se ve el escudo de Berga y, en el anverso, el ‘àliga’ de la Patum”, sentencia.

No hay conocimiento exacto de dónde se encuentra la medalla entregada en Berga. Al respecto, el catedrático de la Autònoma dice que todas las medallas que recibió Franco, al pasar a ser bienes patrimoniales del Estado, deberían estar en el fondo nacional de este tipo de objetos, por lo que debería estar en el Palacio del Pardo. En cambio, según escribió

Quirze Grifell, en su artículo “El dictador puja a Queralt”¹²¹, años después se supo que la medalla de oro con la que el alcalde Noguera condecoró a Franco, y muchas otras, fueron fundidas por el capricho de hacer un reloj familiar.

Finalmente fue el 3 de mayo de 2012 cuando el pleno municipal de Berga aprobó retirar la Medalla de Oro al dictador. Se aprobó con los tres votos a favor de la CUP, quién presentó la moción, y la abstención de los 9 concejales de CIU y los 4 del PSC. Los responsables de las ambas formaciones, declararon, en su día, que se abstuvieron debido a la negativa de la CUP para votar por separado los distintos puntos de la moción, ya que esta incluía apartados que no compartían como, por ejemplo, nombrar a Juan Carlos I persona non grata. El regidor del Partido Popular, Joan Antoni López Noguera, nieto del alcalde que impuso la medalla a Franco, votó en contra¹²².

Cuando la Medalla de Oro de la Ciudad de Berga colgaba, ya, del cuello del dictador, el Presidente de la Diputación de Barcelona, siguiendo con lo acordado por el pleno de la institución, esa misma mañana, le nombró Hijo Pedrilecto de la Provincia de Barcelona, como culminación por los numerosos nombramientos de Hijo Adoptivo que le habían concedido decenas de localidades de la demarcación. Para ello el Marqués de Castell-Florite le concedió el citado título y una medalla conmemorativa, según publicó *La Vanguardia Española*¹²³. Es menester apuntar que debido a la imposibilidad de crear dichas ofrendas durante esa mañana se desprende que la Diputación las encargó antes de votar, en su plenario, otorgárselas.

Al hacer entrega de los obsequios, la revista *San Jorge* describió que el Presidente de la Diputación “dirigióse al Caudillo, con las siguientes palabras:

“Excelencia: Dignaos a aceptar este nombramiento que os hace la Diputación Provincial, en virtud del cual fundimos nuestro anhelo con el de los municipios barceloneses, simbolizados hoy en el de Berga, de teneros por hijo de estas tierras, expresándoos así, del mejor modo que nos es posible, nuestros más profundos sentimientos de gratitud y de

¹²¹ Grifell, Quirze. “El dictador puja a Queralt”. *Cadi-Pedraforca*. Num. 13. 2012, págs. 44-47. ISSN: 2013-3677.

¹²² ACN. Berga declara al Rey 'persona non grata'. *La Vanguardia* [en línea]. Mayo 2012. [Consulta: 18 mayo 2016]. Disponible en: <http://www.lavanguardia.com/politica/20120504/54289103491/berga-declara-rey-persona-non-grata.html>

¹²³ *La Vanguardia Española*, op. cit., p. 6.

adhesión. Señor: Que por muchos años os podamos tener por Hijo Predilecto de esta provincia de Barcelona. Os deseamos de todo corazón, para el mejor presente y mejor futuro de España”¹²⁴.

En este aspecto cabe insistir en la opinión del experto en protocolo Carles Cortina pues es del parecer que la entrega del título de Hijo Predilecto fue un error, o una invención. Franco, nacido en Ferrol (A Coruña), podría, por protocolo, recibir el título de Hijo Adoptivo pero no el de Hijo Predilecto ya que no era nativo en el territorio que le otorgaba tal distinción.

Una vez le fueron entregadas todas las honoríficas ofrendas al jefe del Estado, un palpitante silencio se apoderó de la plaza de Sant Pere: Su Excelencia iniciaba el discurso, recogido literalmente, incluyendo incluso las interrupciones de los fervorosos aplausos, por la revista *San Jorge*.

“Nada para mí más satisfactorio que esta toma de contacto con los pueblos más alejados de esta provincia de Barcelona, donde se guardan los tesoros de nuestra nobleza campesina, donde predomina el buen sentido de que han hecho gala a través de la historia.

Asiste nuestra generación al resurgir de nuestra Patria en una etapa en que gracias a los adelantos científicos y técnicos puede realizarse el cambio de las estructuras de nuestros pueblos, modificar el sentido de nuestra vida mitigando su aislamiento y superando lo precario de su situación.

Una preocupación de nuestro Régimen ha sido la de despertar la vida social y provincial incorporándola a los tiempos nuestros. De aquí nuestro interés por el establecimiento del diálogo que permita conocer los problemas de los pueblos, establecer un contacto directo con ellos y reforzar los recursos y medios con que poder resolverlos. (Grandes aplausos.) Todas estas cuestiones precisan con conocimiento previo, estudios concentrados, realización de proyectos y medios económicos para realizarlos, así como, su ejecución requiere desenvolverse en varios años. De aquí la necesidad de una continuidad política y una paz interna que haga posible su realización. (Grandes aplausos).

¹²⁴ *San Jorge, op. cit.*, p. 58.

Los problemas que se presentan son tantos y tan arduos, que su solución solo es posible con una fe grande en el futuro y una unidad y confianza para lograrlo. Solo nuestro Régimen ha demostrado ser capaz de conseguirlo. Lleva en si una nueva concepción política de la vida, una noble manera de ser y de servir, el diálogo permanente, fecundo y constructivo, la proscripción de todo antagonismo y que la política no vuelva a ser jamás careta de luchas y pasiones. (Grandes aplausos).

Nos interesa grandemente el que a través de los cauces generales lleguen vuestros problemas al Gobierno, ya será por medio de las Diputaciones Provinciales, tan interesadas en el desarrollo de la vida local y provincial, como por los Sindicatos, vinculados al desarrollo económico-social de los distintos sectores de la producción.

Es nuestra ilusión el evitar el éxodo rural sobre las capitales, fomentando el reparto de las industrias por los pueblos, y confiamos en que no pasen muchos años sin que la elevación de la vida de estos sea tan real que el sentido de la emigración se cambie, regresando a los pueblos sus naturales a buscar en ellos la paz y la noble vida campesina perdida en la ciudad. (Los aplausos interrumpen a Su Excelencia. Se escuchan gritos de ¡Franco, Franco, Franco!).

Al agradeceros la Medalla de oro de vuestra villa y el nombramiento de Hijo Predilecto de la Provincia, de que me habéis hecho honor, os doy las gracias por vuestra asistencia y por esta afirmación de fe y confianza en los destinos de la Patria”¹²⁵.

Entonces, aún resonando el discurso por los altavoces, que según algunos testimonios había en la plaza, los “intensos aplausos culminaron con las últimas palabras de Franco, que correspondió a las pruebas de adhesión con continuos saludos dirigidos hacia todos los puntos de la plaza”¹²⁶.

El discurso de Su Excelencia el Jefe del Estado hizo hincapié, además de en la paz y las mejoras aportadas por el régimen, en la defensa del mundo rural y su *modus vivendi*. No obstante, este discurso se contrapone a la realidad. Ya que en los años sesenta, debido a la industrialización y el crecimiento económico que comportó el abandono de la autarquía, las

¹²⁵ *Op. cit.*, p. 57-60.

¹²⁶ *Op. cit.*, p. 57-60.

demografías de las grandes ciudades y sus áreas metropolitanas aumentaron enormemente, en cambio, las zonas agrarias se iban despoblando. Es también curioso que defendiera tal discurso en Berga, ciudad perteneciente a un territorio rural pero, entonces, altamente industrializado. En este sentido la ex profesora e historiadora, Dolors Santandreu, expresa que el franquismo mostró siempre su preferencia por tener una distribución demográfica “más o menos homogénea. Las conglomeraciones industriales y poblacionales daban miedo al franquismo”. Por ello, continúa Santandreu, “hubo, en todo el Estado, diversas actuaciones que tenían como objetivo intentar deslocalizar los puntos fabriles y trasladar algunas empresas a zonas menos industriales de España”.

La contradicción observada entre el *verbo* y el *facto* es, según el doctor de la UAB, Pere Ysàs, una contradicción bastante común en todas las dictaduras de origen, y características, fascistas, como es el caso del franquismo. “Porque por un lado hay la voluntad de convertirse en una potencia económica, en el caso alemán, gran potencia mundial, y en el caso español, una potencia económica media, [...] y esto significa tener una estructura industrial muy potente y una clase obrera muy amplia [...]. Pero, por otro lado, hay un discurso mítico del mundo rural, de la armonía, de lo natural, casi derivado de la Arcadia. [...]. Ese discurso ruralista exalta la mitificación de la armonía social y la unidad familiar y, también, la idea de que en ese mundo es donde están más preservados los valores tradicionales ante las perversiones de la contemporaneidad [...]. Pero ese discurso se contradice con las políticas efectivas que, al haber otros objetivos, lleva a cabo el Estado”.

Defender los valores del mundo agrario, también, afirma Ysàs, es una manera de introducir una retórica del miedo, de los peligros que conlleva la modernidad. Esto, dice, funcionaba muy bien para afianzar a los sectores católicos más conservadores, que suelen, además, encontrarse en zonas rurales.

En cuanto a las alusiones que Franco hizo de la paz, el catedrático defiende que para el franquismo hablar de paz era la forma de contraponerse a la violencia de la Guerra Civil, el recuerdo de la cual todavía estaba muy presente. El régimen franquista, asevera, el experto, exageraba mucho el discurso en cuanto al desorden y la violencia que había antes de su mandato. Así pues, la paz era la ausencia del conflicto, de la violencia política y de la

violencia social. Era, tal y como apunta Pere Ysàs, “el símbolo que ayudaba a mantener el orden estricto”.

El ex conceller de Cultura, Joan Manuel Tresserras, opina que probablemente el discurso de Franco fue escrito por algún funcionario de su entorno, porque seguramente el dictador no tendría conocimiento suficiente del territorio ni tiempo material para escribirlo. Al respecto, Armengou apuntó en sus libretos que aquella misma noche pudo ver por el televisor, en Televisión Española, la llegada de Franco a Berga. Asegura que le dedicaron un extenso espacio y muestra su asombro porque “el discurs que va llegir, amb veu ridículament atiplada, al balcó de Ca la Ciutat, va fer l'efecte que aquell que li va escriure no coneix aquest país, el detall de nomenar Berga ‘este pueblo’ y ‘la villa de Berga’ ja fa suposar el restant”¹²⁷.

Además, Tresserras observa que arengar desde el balcón municipal no es exclusivo del régimen franquista. Al ser un símbolo de autoridad y una demostración de movilización popular los distintos sistemas políticos han usado este recurso en determinadas circunstancias.

Cuando todavía resonaban los aplausos el “Generalísimo, y sus acompañantes, pasaron a la planta baja del edificio, en donde el caudillo contempló la exposición de realizaciones y proyectos llevados a cabo por el Ayuntamiento de Berga desde 1940 a 1965”¹²⁸, tal y como publicó el periódico *Solidaridad Nacional*.

La revista *San Jorge* informó que “El alcalde de Berga y los miembros de los servicios técnicos [...] expusieron al Generalísimo un resumen de la obra hecha y de la que queda por hacer en Berga para que la comarca pueda ser foco de riqueza, de cultura y de vitalidad espiritual, social y material. [...] Dijo el señor Noguera: “Sea el definitivo signo de que todas nuestras esperanzas de hoy, que os mostramos en este acto, se conviertan en las floridas realidades de mañana”¹²⁹.

La publicación de la Diputación, también, expuso que: “Además de una serie de proyectos en tramitación sobre saneamiento, pavimentación, alcantarillado y similares, la población necesita promocionar un polígono industrial, construir dos grupos escolares, el

¹²⁷ Armengou i Feliu, Josep, *op.cit.*, p. 834-835.

¹²⁸ *Solidaridad Nacional*, *op. cit.*, p. 2.

¹²⁹ *San Jorge*, *op. cit.*, p. 59.

matadero, mercado y viviendas, además de un Instituto Laboral y un ambulatorio del Seguro Obligatorio de Enfermedad”¹³⁰.

Al mismo instante, en el exterior del ayuntamiento, la Guardia Civil volvió a crear un amplio espacio para que los coches que conformaban la comitiva oficial pudieran acceder a la plaza. Estos durante los parlamentos se habían posicionado, según las distintas fuentes, en el inicio de la calle del Àngels. Allí dieron la vuelta cuando descargaron a sus ocupantes y restaron a la espera hasta que tuvieron que volver a entrar en acción.

El amplio espacio creado por los guardias permitió que el coche del caudillo se situase justo en la entrada del ayuntamiento, y que los demás vehículos pudieran ponerse en mitad de la plaza. El vehículo del Jefe del Estado, continuaba custodiado, como en todo el recorrido previo, por cuatro escoltas.

Cuando el conjunto de autoridades se había subido a sus respectivos vehículos, la comitiva emprendió el camino hacia la Casa Sindical, dejando atrás a las cientos de personas que todavía aplaudían y vitoreaban a los dirigentes. La caravana cruzó la plaza Doctor Saló y encarrilo la calle Balmes, para volver a la Plaza Viladomat, deshaciendo el recorrido antes hecho.

¹³⁰ *Op. cit.*, p. 59.

LA CASA SINDICAL: CARTA A LOS REYES MAGOS

La Casa Sindical se encontraba en la plaza Viladomat, exactamente en el edificio frontal de la misma. El sindicato se incluyó en dicho edificio construido expresamente para tal fin. Tal y como se lee en la “*Crònica menuda...*” del clérigo Armengou fue el 26 de febrero de 1964 cuando a las ocho de la mañana empezaron a derrumbar la pared que había en el lugar con el objetivo de iniciar la construcción de la casa Sindical¹³¹. No es de extrañar que se construyera un edificio específico para localizar el Sindicato ya que este era un instrumento vital para el funcionamiento del régimen dictatorial. Además, debido al enorme crecimiento industrial de la comarca, el antiguo local sindical, situado en el edificio en el que, posteriormente, se halló el ‘Ateneu’, y como bien recuerda Paquita Montoya, ahora acoge la sede de Esquerra Republicana de Catalunya, debió quedarse obsoleto.

Como curiosidad cabe apuntar que, el veinte de abril de 1965, Mossèn Armengou plasmó en sus apuntes que se iniciaba el primer Congreso Sindical Comarcal, en el nuevo local del Vall –tal y como se conoce popularmente al Passeig de la Indústria, del Generalísimo en aquellos años–, que “*demà beneirà el Bisbe*”¹³², con lo que se inauguraba el local. El clérigo expuso, también, que en la Casa Sindical habían abierto un bar, por orden

¹³¹ Armengou i Feliu, Josep, *op. cit.*, p. 735.

¹³² *Op. cit.*, p. 779.

del Gobernador civil para atraer a los obreros al Sindicato. Lo que había causado la unánime queja de los dueños de los bares del Vall, no solo porque los precios de dicho bar eran más bajos, “café i copa, 5,50 pts.”¹³³, sino que también porque este estaba libre de alquiler, luz y contribuciones¹³⁴.

El catedrático, Pere Ysàs, expone que las Casas Sindicales tenían distintas funciones: Por un lado, acoger las estructuras de los sindicatos locales, o bien comarcales, y a los funcionarios sindicales, es decir, los servicios jurídicos y el gabinete técnico-económico, que aseguraban el funcionamiento del mismo. Por otro lado, se encargaba de elaborar toda la información sindical que no se llevaba a cabo en las empresas. Y, por último, tenía una función política, ya que era el espacio donde se desarrollaba la actuación de la línea política del Sindicato.

El espacio vertebrador de las Casas Sindicales eran los salones de plenos, destinados a las reuniones de las diferentes secciones del sindicato: la unión de empresarios y la de trabajadores. Es menester recordar que el Sindicato era vertical por lo que ambas uniones, diferenciadas oficialmente en 1965, conformaban el Sindicato único. Además, de servir como centro de reuniones, Ysàs apunta que era un lugar en el que los trabajadores podían acceder directamente, y gratuitamente, a pedir asesoramiento o a presentar una queja contra la empresa.

Respecto al funcionamiento de los Sindicatos locales y comarcales, Ysàs explica que cada Consejo Sindical podía tener mecanismos propios dependiendo de la naturaleza de su red industrial. Lo que sí debían realizar, obligatoriamente, continúa, eran los informes periódicos correspondientes a su demarcación. De este modo se conformaban las memorias anuales.

El ex minero Dimas Arias explica que acudió en diversas ocasiones a la Casa Sindical de Berga. Por lo que confirma que en aquellos años se hacían bastantes asambleas y estudios, además, de organizar actividades diversas.

¹³³ *Op. cit.*, p. 779.

¹³⁴ *Op. cit.*, p. 779.

El *Diario de Barcelona*¹³⁵ anotó que el Generalísimo abandonó el ayuntamiento, alrededor de las 12,45. Por lo que minutos más tarde llegó al edificio de la Casa Sindical. Según los medios consultados con la visita del caudillo esta se declaraba oficialmente inaugurada. Algo muy llamativo puesto que el primer Congreso Sindical Comarcal, como ya se ha apuntado, tuvo lugar el veinte de abril de 1965, casi un año y medio antes de la visita de Franco.

La fachada estaba ornamentada con seis mástiles, tras a cada bando de la entrada principal, de los que colgaban las banderas nacional, de la FET-JONS y del Movimiento Nacional –la cruz de Borgoña–. Además las mismas enseñas colgaban de los grandes ventanales. También estaban presentes, en la acera, representantes del Frente de Juventudes, animando la espera.

Frente a la sede sindical se hallaban reunidos decenas de personas esperando la llegada del séquito oficial. Como bien apuntó el *Diario de Barcelona*¹³⁶ el público sostuvo dos grandes pancartas en las que se leía: “El Consejo Económico Sindical os da las gracias” y en otra: “El pagesos del Berguedà os agraïm la visita”. Además de otras que decían: “Los obreros textiles de esta comarca agradecen tu visita” y “Los productores de Textil Colonia Rosal están contigo”.

Cuando los coches oficiales llegaron a la puerta de la Casa Sindical una “banda de cornetas, tambores y gaitas, de la Policía Armada, interpretó el Himno Nacional”¹³⁷. Acto seguido, Franco fue recibido por el Ministro secretario del Movimiento y Delegado nacional de Sindicatos, José Solís Ruiz; el Secretario general de la Organización Sindical, Espinosa Poveda; el Delegado Provincial de sindicatos, Rodolfo Martín Villa y el Delegado comarcal, señor Agustí Casellas, entre otras representaciones sindicales.

Luego, “con paso ágil, el caudillo subió por las escaleras hasta la segunda planta del edificio, en donde se halla el salón de actos. Allí le aguardaban los representantes sindicales de toda la comarca, quienes le tributaron una gran ovación, cuando el Jefe del Estado penetró en el salón y se dirigió a la presidencia”¹³⁸. *La Vanguardia Española* puntualizó que

¹³⁵ *Diario de Barcelona*, op. cit., p. 1.

¹³⁶ *Op. cit.*, p. 1.

¹³⁷ *La Vanguardia Española*, op. cit., p. 7.

¹³⁸ *Diario de Barcelona*, op. cit., p. 1.

“los miembros del [...] Consejo Económico Sindical Comarcal representaban a 16.000 trabajadores y a 1.300 empresas”¹³⁹.

El caudillo tomó asiento en la mesa presidencial, acompañado por: “El ministro y Delegado nacional de Sindicatos, José Solís Ruiz; el ministro de la Gobernación, Camilo Alonso Vega; el ministro de Obras Públicas, Federico Silva Muñoz; el ministro de Industria, Gregorio López Bravo; el comisario del Plan de Desarrollo, Laureano López Rodó; el Capitán general de la IV Región, duque de la Victoria, el Secretario nacional de sindicatos, Arturo Espinosa Poveda; el Gobernador civil, Antonio Ibáñez Freire y alcalde de Berga, señor Juan Noguera Sala”¹⁴⁰, según describió *Solidaridad Nacional*.

Abierto el acto, con la venia del caudillo, hizo uso de la palabra el Delegado comarcal de Sindicatos: Agustí Casellas.

Lluís Casellas, es hijo de quien fuera Delegado comarcal del Sindicatos. Su rostro redondeado sostiene unas sencillas gafas, que Lluís no deja de manosear. Casellas es un amante empedernido de la música y un patumaire de primera. Se muestra orgulloso de la labor que realizó su padre aunque su ideología política diste mucho de la de este. Lluís acude, cuando puede, a ver a su padre, que está enfermo, en una residencia comarcal.

Lluís cuenta que su padre empezó su andadura política, muy joven, colaborando con la Pirenaica. Pero posteriormente, Agustí, que era minero, sufrió un accidente laboral, “fue arrollado por veintidós vagones, con diecinueve años”. Por lo que sufrió muchas operaciones y un largo período de recuperación. Durante aquella experiencia, subió a Berga el Gobernador Civil y el padre de Agustí le explicó el caso, este contestó que se encargaría de que le hicieran pruebas en Barcelona. Pero, Lluís explica que lo hizo con una condición: “si exageraba el dolor lo meterían en prisión, pero si decía la verdad se encargaría de solucionar sus dolores”. Como Agustí demostró que estos eran reales, el Gobernador, según el entrevistado, envió una carta directa al Conde de Fígols, amo de las minas, obligándole a readmitir y a pagar los dos años, “de despido injusto” a Agustí. De este modo, el padre de Lluís estableció contactos con gentes del Sindicato. Luego, según el testimonio, fue elegido

¹³⁹ *La Vanguardia Española*, op. cit., p. 7.

¹⁴⁰ *Solidaridad Nacional*, op. cit., p. 2.

representante sindical y fue escalando hasta llegar a ser Delegado comarcal del Sindicato y Presidente de la Mancomunidad del carbón de España.

Según Lluís su padre era un hombre muy trabajador y tozudo. “Cuando creía que debía hacerse algo, iba a saco a por ello”, dice el entrevistado. Además, puntualiza que su padre no era de salir en las fotos.

Tal y como plasmó el periódico *Solidaridad Nacional*, Agustí Casellas pronunció el siguiente discurso:

“Excelencia:

Hace unos momentos en el Ayuntamiento nuestro alcalde os daba la bienvenida a esta ciudad de Berga; a mí, como Delegado sindical comarcal, me corresponde transmitir el saludo cariñoso y fraterno de la gran familia sindical de la comarca del Bergadà y daros [sic] además [sic] las más expresivas gracias por la visita a esta vuestra casa, con la que afirmáis la predilección que sentís por los problemas que, a través de la Organización Sindical, se encauzan y gestionan a diario. Tenéis ante Vos, Excelencia, el Pleno del Consejo Económico Sindical Comarcal, el cual hace poco más de un año, tutelados con los constantes desvelos de nuestro querido Excmo. Señor Gobernador Civil de la provincia, estudiamos, sin regatear esfuerzos, con el diálogo franco y sincero, norma básica de nuestra Organización Sindical, los problemas planteados en nuestra comarca, a la par que apuntábamos en cada caso, las soluciones idóneas para su pronta resolución. En las comisiones de trabajo de las distintas ponencias, en plena armonía de intereses, colaborando conjuntamente los representantes de la Empresa y sus propios trabajadores, aportaron con gran sentido de servicio a la comarca y, en definitiva, a la Patria, la experiencia y la capacidad técnica que respectivamente han adquirido en su puesto de trabajo. Con la aprobación de las conclusiones del Consejo Económico Sindical se iniciaron los actos de inauguración de este edificio. La actividad desarrollada en aquellos días, los esfuerzos de todos, y cada uno de nosotros, por de la consecución de unas conclusiones que reflejasen la realidad, nos indicó que esta casa Sindical entraba de pleno en la actividad y quehacer diario, para la que fue proyectada. Las conclusiones que se os entregarán de este Consejo Económico son

múltiples, y todas ellas, estudiadas detenidamente. Es mi deseo destacar las que por su importancia constituyen el sostén económico de la comarca, y otras que condicionan la posibilidad de expansión futura de la misma. La comarca del Berguedà económicamente sostiene su auge industrial con los sectores textil y minero.

En las conclusiones de la ponencia de industria, referente al ramo textil, se apuntaban sus necesidades y la crisis por la que atraviesa la misma, y al igual que en otras del Consejo, se hacía resaltar lo beneficioso que sería para ésta la construcción del pantano de La Baells, que regularía las aguas del río Llobregat haciendo que las industrias textiles que lo marginan abarataran el costo de sus producción por el concepto de energía.

Otra conclusión a la que el Consejo Económico Sindical concedía la máxima importancia, para el futuro desenvolvimiento de la comarca, es la construcción del túnel del Cadí, de la proyectada carretera de Manresa a Bellver y Cerdanya, que daría a esta comarca la salida por la parte norte, facilitando la comunicación directa con Seu d'Urgell y Puigcerdà. Esta carretera permitiría el desarrollo turístico de la comarca, la salida de productos de la misma y la creación de nuevos puestos de trabajo.

En la ponencia de minería, quedó fielmente reflejado que la industria minera tiene planteado, en la actualidad, un grandísimo problema de desenvolvimiento y necesita el pleno apoyo de la Administración a través de la <<acción concertada>>. Por otra parte, la industria minera, que actualmente produce alrededor de 500.000 toneladas anuales, necesita [sic] con carácter de urgencia [sic] la construcción de una central térmica que absorba la mayor parte de la producción.

Otra de las conclusiones que, en las diferentes ponencias, se tomó en consideración, debido a la necesidad que implica, es la construcción del Instituto Laboral, ya que esta comarca en la actualidad carece de centros de enseñanza media y formación profesional.

Por último, una de las necesidades más perentorias en materia de asistencia sanitaria, es la construcción del Ambulatorio del Seguro de Enfermedad a cargo del Instituto Nacional de Previsiones, ya que en la actualidad el que está en servicio no reúne las condiciones mínimas indispensables que debieran caracterizarlo.

Con esas necesidades [sic] apuntadas anteriormente [sic] que fueron señaladas con carácter prioritario en el citado Consejo Económico, de poder alcanzar su resolución, se lograría paliar casi el cien por cien de los problemas que, en la actualidad, nuestra comarca tiene planteados.

Os ruego, Excelencia, me disculpéis porque seguramente no habré sabido expresar con la claridad debida los problemas apuntados, pero vos sabéis por experiencia, la nobleza, sinceridad y franqueza de los hombres encuadrados en la Organización Sindical.

Constato, con vuestra benevolencia de antemano, me he permitido exponeros sucintamente nuestras necesidades y, aprovecho gustoso la ocasión para deciros que los hombres de esta tierra, estamos incondicionalmente a vuestras órdenes, y que en este rincón de tierra catalana que es el Berguedà, continuaremos trabajando con fe y tesón, para lograr una España grande, fuerte y justa para todos los españoles [sic] y solo me resta desearos que Dios os conceda muchos años de vida para el bien y la grandeza de nuestra querida España. ¡Arriba España!”¹⁴¹.

Seguidamente, el Delegado provincial de Sindicatos, Rodolfo Martín Villa, pronunció el siguiente discurso, transcrito, también, por el diario citado anteriormente:

“En la primavera del pasado año, inició sus tareas el primer Consejo Económico Sindical Comarcal celebrado en nuestra provincia, precisamente en esta comarca de Berga. Desde entonces, han sido cuatro los Consejos Económicos Sindicales de ámbito comarcal los que se han aplicado al estudio de los problemas y posibilidades de sus respectivas demarcaciones, [sic] en la mesa redonda del diálogo, se pusieron de relieve las variadas condiciones geológicas y naturales, las posibilidades de la industria, de la agricultura y del comercio, las del turismo, etc. etc. [sic] de las

¹⁴¹ *Solidaridad Nacional, op. cit.*, p. 2.

comarcas de Berga, Manresa, Igualada y Vilafranca del Penedès, con una competencia, un interés, una pureza de intención, que nos hemos de complacer en resaltar ahora, en el momento de entregaros sus conclusiones que, en apretadas páginas, resumen los frutos obtenidos tras sereno estudio y ordenada discusión.

Considero un deber, Excelencia, el patentizaros, en tan grata ocasión como nos depara vuestra presencia —coincidente con la celebración del <<Día de la provincia>>— la seriedad y rigor con que se han desarrollado nuestros Consejos Económicos Sindicales Comarcales, Hermanados en comunidad de propósitos, los empresarios, los técnicos y los obreros —con la valiosa colaboración de los representantes del administración— han abordado el estudio de los más acuciantes problemas de las comarcas, con el convencimiento de que las peticiones y sugerencias en que se concretasen sus conclusiones iban a ser consideradas con toda atención y cariño por las autoridades y organismos competentes, y con la ilusión de estar laborando para acercarnos cada día un paso más a la meta de una España grande, libre y unida. Las comarcas catalanas presentan hoy posibilidades de un desarrollo futuro verdaderamente esperanzador.

La región dispone de una tradición comercial, industrial y agrícola, de una mano de obra calificada y de importantes recursos naturales, que la sitúa en una posición verdaderamente destacada. Dentro de la provincia de Barcelona viene a ser cifra y compendio de las más destacadas características catalanas; desde los productos textiles del Vallés pasando por una variadísima gama de producciones industriales, hasta los fragantes claveles del Maresme, el fruto del esfuerzo de los barceloneses es conocido dentro y fuera de nuestras fronteras.

Pero los habitantes de esta región no se conforman con esto. Preocupación de todos los Consejos Económicos ha sido la del turismo, porque con el fomento del mismo no solo se conseguiría un efecto económico muy justificable, sino también la potenciación de un inestimable vehículo para el acercamiento y conocimiento entre los hombres de nuestras distintas regiones.

Los buenos catalanes quisieran acabar con una falsa leyenda negra que les presenta ante quienes no han podido, o no han querido, conocerles como gentes

introvertidas, cerradas o insolidarias. Pero estas tierras, que hicieron un monumental canto a la Hispanidad, por boca de Mosén Cinto Verdaguer, en su “Atlantida”, que cantaron a España en los luminosos versos de Juan Maragall; que se bañan en ese Mar de cultura que un día se llamó “Mare Nostrum”, esperan deseosas que se las comprenda por el contacto directo.

Por eso celebran gozosas cuantas ocasiones han tenido de contaros entre ellas como huésped egregio y aprovechan la presente para ofrendaros los frutos de su trabajo, de su inquebrantable propósito de proseguir por el camino que –bajo vuestra guía– ha conducido al país a unos niveles de desarrollo económico, de paz social, de disfrute de los superiores valores del espíritu, que son motivo de admiración de cuantos se asoman a la contemplación de nuestras realidades, con mirada objetiva y con el convencimiento de estar contribuyendo a la prometedora empresa común que da mayor sentido y valor a su esfuerzo.

Todos deseaban que la prosperidad económica y la paz social puedan ser disfrutadas y, fraternalmente, compartidas por todos los españoles, sin distinción. Pero de sobra saben los hombres de estas comarcas, caracterizadas por el denominador común de la laboriosidad y el buen sentido, proverbiales en las tierras catalanas, de las dificultades inherentes a todo propósito de conseguir la “obra bien hecha”, que ya preconizaba otro hijo insigne de esta provincia.

Junto a su sincero agradecimiento por vuestra presencia entre ellos, hoy Señor, <<Día de la Provincia>>, los hombres del trabajo encuadrados en la Organización Sindical a la que reconocen como verdadera y, único cauce posible para la representación de sus legítimos intereses, quieren ofreceros, junto con las conclusiones de los cuatro Consejos Económicos Sindicales Comarcales, el testimonio de su incondicional adhesión para bien de todos los hombres y todas las tierras españolas. ¡Arriba España!”¹⁴².

Los aplausos, entusiasmados, de la multitud agradecieron ambos discursos. Martín Villa, al terminar su parlamento, entregó a Franco, como describió el *Diario de Barcelona*¹⁴³,

¹⁴² *Solidaridad Nacional*, op. cit., p. 2 y 8.

¹⁴³ *Diario de Barcelona*, op. cit., p. 4.

las conclusiones de los Consejos Económicos Sindicales de las comarcas de Berga, Manresa, Igualada y Vilafranca del Penedès.

Finalmente después de recibir dichos informes, el caudillo respondió a los anteriores interlocutores con un escueto discurso, recogido, entre otros periódicos, por *El Correo Catalán*:

“Unas palabras para cerrar este acto de apertura de la Casa Sindical y poner de relieve cómo el espíritu empresarial y de trabajo de esta comarca ha puesto en producción los cauces naturales que los Sindicatos abren a la colaboración y asociación de los españoles ara resolver sus problemas. Este cauce sindical, esta apertura a la colaboración de los sectores productivos es en esta comarca un hecho.

Agradezco a todos el esfuerzo y el interés que han puesto en engrandecer a la patria. ¡Arriba España!”¹⁴⁴.

Con el anterior discurso terminó el primer acto que tuvo lugar en la Casa Sindical. Por lo que, sin demoras, el caudillo y todo el séquito presente se trasladó a la biblioteca del Sindicato. Allí, explica *La Vanguardia Española*¹⁴⁵, tuvo lugar una ponencia, presidida por Manuel Portis, de la cuenca minera carbonífera de la comarca en la que se mostraron gráficos y estadísticas, en sus aspectos técnicos, económico y demás proyectos existentes.

En la ponencia le fueron expuestas al Jefe del Estado, entre otras consideraciones, las recogidas por el diario citado anteriormente:

“Las empresas mineras han tenido siempre la preocupación de establecer, en colaboración con otros grupos industriales, industrias consumidoras de carbón en bocamina. En 1931 se puso en marcha la actual central térmica, de 14.400 kilovatias [sic], que tan excelente servicio ha prestado, y en 1962 una fábrica de cemento, con capacidad de 100.000 toneladas anuales, que utiliza, como materia prima, los estériles intercalados en las capas de carbón, lo que constituye la primera y única experiencia mundial en este sentido. También han procurado, en la medida de sus posibilidades, incorporar a sus minas los elementos de trabajo que los avances de la técnica minera han mostrado como más eficaces. En este aspecto podemos

¹⁴⁴ *El Correo Catalán*, op. cit., p. 8.

¹⁴⁵ *La Vanguardia Española*, op. cit., p. 7.

decir sin jactancia, pero con verdad que la cuenca de Berga ha ocupado siempre un lugar de vanguardia en la minería nacional. Nuestras minas se electrificaron hace más de treinta años y en ellas se utilizaron por primera vez en España, entre otras cosas, las lámparas de casco, los estemples metálicos y el arranque mecánico por ariete y por cepillo”.

Este taller, cuyo esquema os presentamos, lleva funcionando dos años y medio, y alcanza una producción bruta de 1.000 toneladas diarias, con un rendimiento por jornal de 12.500 kilogramos, demostrando las posibilidades de mecanización de nuestras minas y los espectaculares resultados que pueden alcanzarse siguiendo por este camino. Los servicios complementarios son también modernos. Estas fotografías de lavaderos y talleres dan idea de los mismos. Hasta aquí, lo que somos y lo que hemos hecho. Permitidme, Excelencia, que ahora os exponga brevemente nuestros problemas y nuestros proyectos. Nuestro mercado sufre la competencia de carbones extranjeros, primados en su país de origen, importados con derechos arancelarios muy bajos, o sin ellos, por haber llegado al socaire de exenciones decretadas para satisfacer la demanda de nuestra industria siderúrgica a un mercado como el de Barcelona, donde las necesidades de tal tipo de carbón son nulas o en todo caso muy reducidas.

Pero el factor fundamental es la presión progresivamente creciente de los combustibles líquidos, agravada, recientemente por su reajuste de precios, que ha motivado, junto con otras circunstancias estacionales, una súbita contracción del mercado, resultando de ello que en solo dos meses hemos almacenado en bocamina 30.000 toneladas de carbón. Para hacer frente a las concurrencias reseñadas y asegurar un futuro estable a nuestras minas, se precisa una reorganización, asentada en dos pilares fundamentales, un consumo razonablemente garantizado y la seguridad de ofrecer a este consumidor combustible a precio competitivo con los de otras características y procedencias”¹⁴⁶.

Después de escuchar la anterior ponencia y visualizar los gráficos estadísticos correspondientes, se le entregó, al dictador, un informe con las informaciones explicadas

¹⁴⁶ *Op. cit.*, p. 7.

que adjuntaba una copia de las ilustraciones observadas. Con ello el caudillo terminaba su visita en la Casa Sindical de Berga.

Los distintos vehículos del séquito oficial, que habían estado dispuestos antes de la salida del dictador, emprendían, de nuevo, la marcha. Esta vez, rumbo al Santuario de Santa María de Queralt. La automovilística comitiva tomó, de nuevo, el Passeig de la Indústria y continuó por la carretera de Ribes, resiguiendo el recorrido que cualquier vehículo debía hacer para salir de la ciudad de Berga, pero cuando llegaron a la altura de la Riera Demetge, abandonaron, la actual c-1411z, para tomar la carretera de Sant Llorenç de Morunys, hacia el oeste. Finalmente, en el cruce de la carretera de Sant Llorenç de Morunys con la, recién estrenada, carretera de Rassos y Queralt viraron en dirección a esta última.

LA ODISEA DE QUERALT

El viaje de Franco y su multitudinario séquito inauguraba oficialmente la carretera que dirigía a Rassos de Paguera y al Santuario de la Verge Maria de Queralt. Un monolito situado, a pocos metros, del desvío de la carretera de Berga a Sant Llorenç de Morunys dejó constancia de ello. Cabe decir que este monumento fue centro de multitud de pintadas y escritos políticos hasta su retirada, no hace tantos años. La comitiva, avanzó, por la nueva vía, escoltada por las fuerzas de seguridad situadas estratégicamente por la ladera.

La llamada carretera de Queralt fue construida por la Diputación de Barcelona. La transformación de camino de tierra a carretera, según el ex electricista Josep Macià, no se debió a la visita del caudillo. “En 1963 hubo, en Queralt, una reunión entre autoridades importantes del régimen para activar el sector industrial y turístico de la comarca”, explica Macià. Él cree que fue entonces cuando se ideó la construcción de la misma.

Por otro lado, Mossèn Ballarín, en una de sus últimas publicaciones: *El sac dels records; memòries*, publicado en 2015, explica su, particular, visión del porqué se construyó la carretera:

“De tant en tant, veia passejant per Queralt un bon home, a cop sol, a cops amb la senyora. Era l’Ibáñez Freire, el Governador Civil d’aquells anys, amb els maldecaps de la Caputxinada i altres remogudes. Dit de passada, l’home fou ministre de Governació en aquells dies a mitja Transición [...]. El cas és que, venint a Queralt per airejar-se. Al cap d’un temps em va emprendre:

-Padre, quería dejar en Queralt un recuerdo de mi paso por el Gobierno Civil. Dígame lo que le falta a la Iglesia.

-La carretera, señor.

- Pero yo hablaba del templo.

- La carretera. El templo no importa tanto como la carretera.

-Padre, tendrá la carretera antes de un año.

La tarda de la Patum d'aquell any em va pujar tot el ferro: Capità general, Gobernador [Civil] i Secretari del President de la Diputació, perquè el marquès de Castell-Florite no podia pujar a les altures.

Vaig allargar-me sobre Queralt, la gent de Berga i el seu Santuari, però vaig acabar dient que en pujaven molts de fora i, de totes les bandes del país. I li vaig demanar la carretera. Era cosa de la Diputació. El marquès era a baix, el secretari va arrufar el nas. Però algú va saltar que l'aital Diputació tenia un fons de reserva. El Capità general va dir que carretera, i carretera va ser¹⁴⁷.

No obstante, el diario *ABC*, en su edición del día 5 de octubre de 1963, publicó una noticia en la que expone que, el día anterior, el Gobernador Civil, Antonio Ibáñez Freire, había iniciado un viaje por el Berguedà, junto al Presidente de la Diputación de Barcelona, el Marqués de Castell-Florite; el Subjefe provincial del Movimiento, Salvador Busson; el Vicesecretario general del Gobierno Civil, Pedro Gómez Quintana; el Delegado provincial de Sindicatos, Arturo Espinosa; el ingeniero jefe de Obras Públicas, José María Cabecerán; el ingeniero jefe de Obras Públicas de la Diputación Provincial, Serafín Barbero Martínez, el jefe de los Servicios de Arquitectura, Manuel Baldrich y el arquitecto jefe de los Servicios de Arquitectura, Camilo Pallás, entre otras autoridades. Aquella visita tenía como objeto, reunirse con la totalidad de los alcaldes de la comarca –34–, para atender sus demandas. Efectivamente, según dicha noticia y como bien apuntaba el entrevistado Josep Macià, comieron, después de la reunión, en el restaurante del Santuario¹⁴⁸. Mossèn Armengou, también recogió lo sucedido en sus escrituras, señalando que llegaron a Queralt quince coches, que luego subirían a Castellar de n'Hug, y que se han reunido para evaluar mejoras

¹⁴⁷ Ballarín, Mossèn. *El sac dels records; memòries*. El Papiol (Barcelona): Efadós, 2015, p. 124.

¹⁴⁸ Barcelona al día; Barcelona 4. (5 octubre 1963). *ABC*, pág. 70.

para la comarca como, por ejemplo, la carretera de Queralt o la creación de nuevos grupos escolares¹⁴⁹. Así pues, la versión de Macià parece ser la correcta.

Finalmente, en el acta del Ayuntamiento en Pleno de Berga, del 29 de julio de 1964, se lee: “El único extremo contenido en la Orden del Día referente a la aprobación, en el último Pleno de la Excma. Diputación Provincial, de la construcción de la Carretera de Queralt. El Iltre. Sr. Alcalde expuso amplia y detalladamente las gestiones realizadas en pro de la misma [...]. Dichas gestiones que tuvieron feliz inicio en la reunión de las Primeras Autoridades y Alcaldes de la Comarca que en otoño pasado tuvo lugar en estas Casas Consistoriales, se han visto ahora coronadas [...]. Se acuerda: 1º Formular el más expresivo sentimiento de agradecimiento al Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia, D. Antonio Ibáñez Freire, en virtud del fomento e impulso demostrado en la adopción de acuerdo de ejecución por la Excma. Diputación Provincial, de la carretera de Berga a Castellar del Riu, con ramal al Santuario de Ntra. Sra. de Queralt, sin cuya cooperación y desvelos hubiera resultado imposible la rápida plasmación de una obra, tan codiciada y anhelada por esta población y Comarca”¹⁵⁰.

De este modo, durante el otoño de 1964 se iniciaron las obras de la carretera de Queralt. Mossèn Armengou, en su crónica, escribió, el 17 de diciembre de ese año: “fa dies que duren les obres de la carretera de Queralt”¹⁵¹. Además, plasma que debido a la peligrosidad de cómo los trabajadores estaban barrenando el terreno hubo dos heridos y la rotura de una tubería que dejó a Berga sin agua potable, durante un par de días. También, es destacable lo anotado por el clérigo el 4 de abril de 1965: “Les obres de la carretera avançan molt poc a poc”¹⁵², porque no se tuvieron en cuenta las lluvias previsibles de invierno, por ello han estado un mes sin poder trabajar. Además, plasma que los obreros cobran “20 pessetes l’hora i poden fer-ne deu diaries”¹⁵³.

Ciertamente, el paso de Franco inauguró la carretera, porque aunque el 21 de junio de 1965, como se observa en la “*Crònica menuda...*” la carretera ya funcionaba, llegar hasta

¹⁴⁹ Armengou i Feliu, Josep, *op. cit.*, p. 722.

¹⁵⁰ *Libro de actas del Ayuntamiento en Pleno de Berga 1964*, *op. cit.*, p. 1.

¹⁵¹ Armengou i Feliu, Josep, *op. cit.*, p. 768.

¹⁵² *Op. cit.*, p. 777.

¹⁵³ *Op. cit.*, p. 777.

el Santuario aún presentaba muchas dificultades. Por ese motivo las obras continuaron hasta pocos días antes de la visita del caudillo, como lo demuestra el registro de Mossèn Armengou, que el 13 de junio de 1966, expuso que estaban trabajan febrilmente en la carretera de Queralt –del mismo modo que hacían lo propio con la vía de Manresa a Berga¹⁵⁴–.

No se ha podido descubrir qué empresa, o empresas, fueron las encargadas de realizar la carretera, pero en el acta municipal de la Comisión Permanente del Ayuntamiento de Berga, correspondiente al día 27 de abril de 1966, se aprueba la liquidación, “por trabajos realizados y materiales empleados en la reparación de la carretera a los Rasos de Peguera desde Espinalbet al Pla de Campllonc que asciende a 75.000 pesetas”¹⁵⁵, a la empresa Faruell-Boixadera, S.L. De lo que se podría desprender que esta, cuanto menos colaboró en la elaboración de dicho tramo.

Los coches oficiales condujeron a las autoridades hasta el pie de la estación inferior del funicular de Queralt, situado en la llamada ‘obaga’ del monte.

El funicular ha sido, y es, uno de los elementos más llamativos de aquella visita. Se podría comparar como aquel actor, o actriz, que a pesar de haber aparecido, tan solo, unos minutos en el film logra la loa de público y crítica.

“Lo construyeron solo para la visita del dictador y no funcionó nunca más”, se queja Lluís Tubau. Esta idea, resumida a la perfección por el entrevistado, es un *vox populi* en la comarca.

Lluís Tubau nació en Cercs y aún recuerda como el día de la visita de Franco estuvo con sus profesores en la calle Balmes. Actualmente, reside en el barrio de Santa Eulàlia donde regenta, desde 1984, un pequeño ultramarino llamado “La Montañesa”. Tubau es un hombre corpulento que se mueve con energía jovial. Es corriente encontrarlo en la puerta de su negocio debatiendo la actualidad con viejos amigos.

“No funcionó más veces porque aquel aparato no funcionó nunca bien”, continua exponiendo el tendero. En la misma línea se muestra, el ex concejal, Andreu Escobet, que pese a no recordar demasiado sobre aquel día, asegura, muy convencido, que

¹⁵⁴ Armengou i Feliu, Josep, *op. cit.*, p. 828.

¹⁵⁵ Arxiu Comarcal del Berguedà (ACBR). *Libro de actas del año 1965 de la Comisión Municipal Permanente*, (20 octubre 1965 -28 diciembre 1966). C.1.2.2.6.1, p. 98.

los trabajadores que realizaron el ascensor lo hicieron “malament expressament perquè el Franco no pogués pujar-hi”. Por su parte Neus R., la anciana que pese a usar muletas se mueve con total soltura, sentencia, entre carcajadas, que el pobre funicular subió “un pes tan pesat que amb un sol viatge va tenir-hi prou”.

Así pues el funicular ha centrado buena parte de las mofas y leyendas a cerca de tal efeméride. El sonriente, ex electricista, Josep Macià lucha contra los tópicos, ya extendidos, sobre el funicular. A ello y a explicar su proyecto con el que quiere convertir el hogar de “La Mestressa” –tal como él llama a la Virgen de Queralt– en un lugar moderno y turístico “de veritat”, dedica, ahora que está jubilado, buena parte de su tiempo.

Macià habla con conocimiento de causa del controvertido ascensor pues él fue quien, hace ahora cincuenta años, lo condujo.

Josep contextualiza que, según tiene entendido, las obras del funicular se iniciaron mucho antes de la llegada del caudillo. Explica que el alcalde Noguera invitaba a todas las autoridades del régimen a comer al restaurante, que había en el Santuario, cuando estas visitaban la ciudad. Un día, continúa Macià, subió Luis de Lamo Peris, Capitán general de Catalunya entre 1962 y 1965. El hombre, que subió el tramo de escaleras con algún que otro problema de respiración, cuando llegó arriba comentó que ese acceso era una traba para que la gente mayor visitara el Santuario. Fue entonces cuando, según Josep, “como buen militar, dijo: Quiero un funicular aquí en tres meses”. Por ello la Diputación empezó, “a corre cuita”, los preparativos. El ex electricista explica que los técnicos realizaron diversos estudios y decidieron iniciar las obras del ascensor aprovechando la pendiente natural de la montaña, para no tener que realizar demasiadas obras. El lugar elegido permitía instalar las vías sin necesidad de derribar monte. Poco después, expone el entrevistado, los trabajadores iniciaron las obras. Pero, entonces, ya en 1965, de Lamo Peris fue substituido por José Luis Montesinos Espartero, Duque de la Victoria, como Capitán general de Catalunya, por lo que la obra quedo en ralentí. Durante unas épocas quedaba todo parado y en otras se realizaban pequeños avances, apunta Macià. Así, “sin nadie que se encargara demasiado del proyecto” pasaron los meses. Finalmente, según Josep, cuando la Diputación preparaba las salidas del caudillo durante aquella estancia en Catalunya, “se acordaron del funicular, y como estarían faltos de grandes obras para inaugurar decidieron

terminar este proyecto [...] y dieron la orden de reiniciar las obras y poner en marcha el aparato”.

El entrevistado era dueño de la empresa “Casa Macià” que se encargaba de la electricidad de las minas de Cercs, algunas fábricas textiles y del Santuario de Queralt. Por eso contactaron con él. La función de Macià era hacer la instalación eléctrica y conducir el ascensor.

El entrevistado describe el montaje del funicular cómo “una aventura” ya que las obras y la instalación se tuvieron que hacer en muy poco tiempo. Por eso explica que “faltaba un mes, o mes y medio, para la visita y ‘eso’ aún estaba a medias tintas”. Por lo que “el Gobernador civil, el Presidente de la Diputación y el Capitán general de Catalunya subían semanalmente”, durante aquel plazo de tiempo, para revisar personalmente los avances, “porque estaban preocupados”, especifica el entrevistado. “Era la inauguración estrella del viaje y comportaba un cierto peligro si no se acababa bien, por lo que se involucraron personalmente”, explica el ex electricista. Finalmente el ascensor de Queralt sí se terminó a tiempo para que el caudillo pudiera inaugurarlo. Al respecto, Macià exclama que: “Se montó a toda ostia. La última revisión fue el domingo antes de la visita”. Franco inauguró el funicular el viernes entrante, es decir, la instalación se acabó cinco días antes de la visita, según Josep Macià.

La instalación estaba formada, de un lado, por dos vías o guías, que si se comparan con las del ascensor actual, parecerían “palos de escoba [...], eran muy pequeñas y estrechas”, describe Macià. Y por otro lado, por el ascensor, propiamente dicho. El mismo testimonio, que lo define como “aquel aparato”, narra que eran dos cabinas soldadas, con cuatro puertas –una a cada costado de cada cabina–. Este fue construido por la empresa Macosa de Barcelona. Esta estaba especializada en transportes y la fabricación de vagones de ferrocarriles. Cuando dicha empresa entregó, según define, con cierto cariño, Macià, “aquel engendro”, llegó lo complicado: hacerlo funcionar.

Según Josep Macià, el funicular tenía dos velocidades, una lenta y una rápida. Arrancaba con la lenta, y cuando había hecho unos metros, pasaba a la rápida. Justo en el cambio de velocidad el aparato sufría una fuerte sacudida, por lo que los ocupantes debían agarrarse. Era, según el entrevistado, esta “sotregada” y posterior “embranzida” lo que

“acojonaba a las autoridades”. Para solucionarlo, Macià estuvo trabajando con el Ingeniero jefe de Obras Publicas de la Diputación Provincial, Serafín Barbero Martínez y otros técnicos de la Diputación –“Marc, Robert y Espasa”–. Con ellos lograron encontrar un sistema: instantes antes de que la maquina pasara de una marcha a otra, quedaba desconectada y, por la inercia, continuaba hasta enlazar con la nueva velocidad. Esta operación se realizaba dos veces en cada viaje. La primera para pasar de la marcha lenta a la veloz y, posteriormente, para volver a la pausada. Este último cambio era, según su conductor, el paso más difícil, porque se debía reducir la inercia para que engranara correctamente con la marcha y lo hiciera sin sacudidas. Aquí era donde entraba en juego Macià. Su función era la de desconectar la máquina, en el momento exacto, para que tuviera la suficiente inercia como para enlazar con la siguiente marcha. Si la acción del conductor no era exacta, el ascensor no enlazaría con la nueva velocidad y caería, marcha atrás.

Josep Macià explica que el momento de desconectar la maquina variaba según el peso que llevara el ascensor. Por lo que era muy impreciso. Por ese motivo durante las semanas previas estuvieron realizando infinidad de ensayos: “el Capitán general, el Presidente de la Diputación y el Gobernador Civil, en sus visitas, subían al ascensor mientras hacíamos las pruebas”. Pero, según el entrevistado, dichos ensayos no contaron jamás con un número similar de personas al que aquel día subieron en el ascensor, por tanto el riesgo de no actuar en el momento exacto era elevado.

El ascensor, que salvaba un desnivel de 40 metros y tenía un recorrido de 70 metros, se tomaba en una estación, expresamente construida, en la ladera de la montaña, al borde de la carretera. Esta, que Macià no recuerda por qué empresa fue construida, tenía unas escaleras de emergencia, con unos escalones muy altos y solo 70 cm. de ancho, además de una rampa de acceso para vehículos.

La rampa se construyó con la intención de que Franco accediera directamente, con su coche oficial, a la mismísima puerta de la estación. Josep Macià narra que durante las distintas visitas de las autoridades, ya nombradas, se utilizaba el coche oficial con el que subían a Berga, un Dodge Dart, –la misma marca que los coches brindados que usaba el dictador– para ensayar la maniobra que debería hacer el coche que transportara al caudillo.

Con ese coche, como medida, se amplió dicha rampa, pero, tal y como explica el testimonio, cada palmo que se ensanchaba el acceso, significaba vaciar 50 metros de altura de la ladera.

Aquel 1 de julio de 1966, Josep Macià subió, a primera hora de la mañana, al Santuario de “La Mestressa”. Una vez allí, se encerró en la sala de máquinas, situada en la estación superior. El ex electricista, según declara, estuvo tranquilo, porque “conocía muy bien a la máquina” y confiaba en su labor y en “el aparato”. Pero, los nervios de los demás, originados, según el testimonio, porque debían confiar en dos factores: en él y en la máquina, acabaron por ponerle “un xic nerviós”. El par de guardias que acompañaban a Macià en la cabina también influyeron.

Cuando el séquito se acercaba a la estación, la incertidumbre se mascaba en el ambiente. Para colmo, el chófer del caudillo frenó el coche, en medio de la carretera, frente a las escaleras, haciendo que el dictador bajara del mismo, y posteriormente, tal y como dicta el protocolo, todas las autoridades le imitaron. La comitiva subió a la estación por las escalerillas de emergencia. Por lo que la rampa construida para tal efecto, no se utilizó. Aquello creó, aún, más confusión entre los allí presentes.

Macià, se sorprendió al ver a “toda aquella gente tan imponente y vestida de blanco”. Ya en el pequeño apeadero, cubierto por unas espléndidas alfombras, las autoridades, impacientes, subieron a las cabinas. Eran, según *La Vanguardia Española*, las 13.30¹⁵⁶. Se habían programado dos viajes para que la totalidad de la comitiva subiera al Santuario. Pero los responsables del régimen mostraron un afán, casi jovial, por querer acceder al “aparato” que nadie parecía querer esperar al segundo turno. Ello incrementó exponencialmente los nervios de los responsables. El orden se volvió confusión.

En cada cabina debía ir un peón para asegurar que todo estaba correctamente, dar la señal a Macià y encender el sistema eléctrico de la misma. Pero debido a la enorme muchedumbre que conformaba la comitiva franquista no podía perderse un solo hueco en el funicular, por lo que se optó por dejar en tierra a los técnicos. A través del walkie-talkie se informó de ello a Josep. Ahora él debía encender, desde cabina, los ascensores. Estos minutos de caos sirvieron para que los ministros y demás personalidades, movidos por el

¹⁵⁶ *La Vanguardia Española*, op. cit., p. 7.

entusiasmo, sacaran la cabeza por las ventanillas y abrieran las puertas del cachivache. Esto, explica Macià, sonriendo, hizo saltar el sistema de seguridad, por lo que él no podía encender las cabinas. Y el walkie-talkie: “*¡Pa’rriba!, ¡pa’rriba!*”. Pero el ascensor no se movía. “Todo el mundo estaba acojonado” sentencia el conductor. Pero esta odisea no acabó ahí.

El walkie-talkie continuaba: “*¡Pa’rriba!, ¡pa’rriba!*” por lo que el conductor, para que el ascensor emprendiera la marcha, se vio obligado a desconectar el sistema de seguridad. “Era el único modo de hacerlo funcionar”, asegura. Entonces, el ascensor inició su viaje de inauguración.

El sistema de seguridad del ascensor, era también, rudimentario. Había unos contrapesos, que giraban. Y si el ascensor caía, estos girarían más rápido y entonces cambiarían de posición haciendo saltar los frenos de las cabinas, que se enganchaban a las guías. Todo este entramado de seguridad “no se había probado nunca, ni en los ensayos”, sentencia Macià. “Fue una cosa un poquito estrafalaria”, explica el mismo.

En el primer viaje del ascensor, subió, tal y como especifica el mecánico, Franco, el alcalde de Berga y los ministros, además del Capitán general de Catalunya, el Presidente de la Diputación y el Gobernador Civil, entre otros.

Josep Macià defiende que, pese a lo estrambótico de aquel capítulo, el funicular funcionó y cumplió su labor. Es más, defiende que los rumores que se han creado respecto a que jamás volvió a funcionar son mentira. Según él el ascensor continuó funcionando durante, más o menos, medio año. En el transcurso de esos meses se utilizó una decena de veces. Ciertamente, su uso no fue nunca civil, simplemente se ponía en marcha cuando venía a Berga alguna autoridad. El entrevistado apunta que la Diputación contactaba con él para encargarle la puesta a punto del ascensor. Entonces él y algún funcionario que le cedía el forestal, limpiaban las vías de piedras y ramas.

Incluso, el testimonio cuenta que Serafín Barbero Martínez, el jefe de Obras Publicas de la Diputación de Barcelona, le telefoneó para iniciar los trámites oficiales que permitieran darle al ascensor un uso rutinario. Fue entonces, cuando Macià, acompañado de Vicente Hontangas –masovero de Queralt– y de “uno de la forestal”, acudieron a la sede de la Diputación, en la Ciudad Condal, para que, como les habían comunicado, les hicieran el contrato como trabajadores oficiales del ascensor-funicular de Queralt. Allí les recibió el

alcalde de Manresa, Ramón Soldevila Tomasa. Este les preguntó cuántos posibles usuarios tendría dicho servicio. A lo que los tres individuos respondieron que unas 50 personas diarias y el doble los fines de semana, “exagerando muchísimo la cifra para que aprobaran su apertura”, puntualiza Macià. El diputado provincial, según el entrevistado, puso un gesto de desaprobación y les dijo que era muy poca gente por lo que se veía obligado a, por el momento, desaprobar su apertura. Algunos meses después, se iniciaron, de nuevo, los procedimientos para abrir “al aparato” al público. Por lo que se acercaron al lugar los técnicos de obras públicas de la institución provincial. “Resulta que había que legalizar el funicular. [...] Como se construyó tan rápidamente, no se tramitó su legalidad”, explica Josep. Aquellos técnicos determinaron que “aquel chisme no cumplía las condiciones de seguridad necesarias para trasladar a gente, que solo podría servir como montacargas”. Por lo que, definitivamente, las intenciones de darle un uso civil al ascensor de Queralt quedaron defenestradas.

Desde entonces el funicular quedó a la espera de que alguna administración lo recuperase pero no fue así. Macià opina que, en aquellos años, nadie en la Diputación, que fue quien construyó el ascensor-funicular, se atrevió a remover el tema porque, lógicamente, nadie quería asumir la responsabilidad de haber subido a Franco, y a cinco¹⁵⁷ ministros, entre otras autoridades, en “un montacargas ilegal”.

“Fue, a pequeña escala, como el aeropuerto de Castellón, se gastaron el dinero sin tener hecho los trámites para su uso. [...] El montaje del funicular pudo costar, tranquilamente, unos 6 millones de pesetas [algo más de 36.000 euros]”, denuncia su conductor. “Pero eso no quita que el funicular no cumpliera con la misión, como dicen los chismorreos”, apuntilla, con cierto orgullo, Josep.

¹⁵⁷ Es menester apuntar que, según el *Diario de Barcelona*, solo cuatro ministros fueron con Franco al Santuario de Queralt puesto que el ministro de Industria ya había emprendido su regreso a Barcelona. *Diario de Barcelona, op. cit.*, p. 4.

SIN MISA PERO CON PALIO

Cuando la cabina del ascensor en la que iba Franco llegó a la estación superior, situada en la explanada existente entre el Santuario mariano y la subida a La Cova —donde cuenta la leyenda apareció la imagen de la virgen—, le esperaban el “Embajador y Consejero nacional, don Miguel Mateu Pla, y los Consejeros nacionales señores Calviño, Roger Amat y Trías Bertrán”¹⁵⁸.

En la salida de la estación, a un lado y a otro, se encontraban situados, como bien describió la revista *San Jorge*, la “Rondalla Infantil del Colegio La Salle, de Berga, y la Banda de cornetas y tambores de la O.J.E. de las Escuelas Salesianas, de Tarrasa, que, al paso del Caudillo sobre las capas encintadas que los rondallistas [sic] salesianos habían puesto de alfombra, interpretaron diversas composiciones y marchas, mientras la muchedumbre de personas que se había estacionado en la explanada prorrumpía en vítores y aclamaciones y saludaba la presencia del caudillo con enardecidos aplausos”¹⁵⁹. La imagen que mostraba el complejo religioso, era similar al de las calles de Berga, entre otros adornos, las banderas nacionales colgaban de la fachada del Santuario. Estas según Mossèn Ballarín fueron colocadas, muy temprano aquella misma mañana¹⁶⁰.

¹⁵⁸ *San Jorge*, *op. cit.*, p. 66.

¹⁵⁹ *Op. cit.*, p. 66.

¹⁶⁰ Ballarín, Mossèn, *op. cit.*, p. 125.

Cabe decir que, según lo expuesto por el experto en protocolo, Carles Cortina, permitir que alguien pise la capa de tu vestimenta es uno de los mayores honores que recoge el reglamento protocolario.

Desde allí, el cortejo oficial se dirigió a la puerta del Santuario de Santa María de Queralt. En aquel lugar esperaban al dictador, tal y como escribió *La Vanguardia Española*, el Obispo de Solsona –puesto que Berga pertenece al obispado de Solsona–, José Bascuñana López, “revestido de capa pluvial y adornado de las insignias pontificales de mitra y báculo. El prelado estaba acompañado por el deán del Cabildo Catedral, doctor Viladot; el Canónigo doctor Balaguer; el Párroco Arcipreste de Berga, reverendo Rovira Camps, y el Capellán custodio del templo mariano, reverendo José Ballarín”¹⁶¹.

La revista *San Jorge* informó que al llegar el caudillo frente al Obispo, este le recibió ofreciéndole el hisopo con agua bendita, y que seguidamente le acercó el *Lignum Crucis*¹⁶² para que lo besara. Tras este breve ceremonial, el Jefe del Estado penetró en el templo bajo palio, cuyos varales¹⁶³ fueron portados por miembros de la Corporación municipal de la ciudad.

Cortina, señala que en el momento en el que entró en el Santuario, bajo palio, por protocolo, debía sonar el Himno Nacional. Además, explica que el motivo por el que Franco accedió al templo con dicho honor se debe a que el dictador, cuando definió a España como un reino, se reservó dos de los privilegios propios de los monarcas españoles: el primero, tener el derecho de conceder títulos nobiliarios y, el segundo, ir bajo palio –este también lo tienen los obispos cuando acuden a una localidad de su obispado–.

La doctora en Historia, Dolors Santandreu, especifica que el hecho de entrar, y salir, de un lugar bajo palio es un símbolo de divinidad puesto que el palio cubre a las cosas sagradas. “Su entrada bajo palio debe entenderse teniendo en cuenta que el régimen franquista vendía a Franco como un caballero de Dios, traedor de la paz”.

Es menester apuntar que, aunque, no se ha podido averiguar el origen del palio utilizado en la visita, Xavier Pedrals, Director del Arxiu Comarcal del Berguedà, expone

¹⁶¹ El Caudillo oró en el Santuario de Nuestra Señora de Queralt e inauguró la carretera y el funicular de acceso al popular templo mariano del Bergadán. (2 julio 1966). *La Vanguardia Española*, pág. 8.

¹⁶² Reliquia religiosa que contiene una astilla de la Veracruz.

¹⁶³ Cada una de las varas que sostienen, y dan forma, a la tela que conforma el palio o baldaquino. En este caso el palio tenía 4 varales.

que, por normal general, todas las iglesias debían tener uno, para cuando el obispo visitara la parroquia. No obstante, Pedrals, también, comenta que algunos centros religiosos pequeños quizás no disponían de tal elemento por lo que lo compartirían con otros que se encontrasen en las mismas circunstancias. “Todas las parroquias importantes debían tener palio”, sentencia el archivero. Por lo que se desprende que el palio usado con Franco pertenecería al Santuario de Santa María de Queralt.

El Secretario de la Asociación de Protocolo, también, contextualiza que no solo ir bajo palio es un honor, también lo es portarlo. Es, según Cortina, un hecho curioso que en el Santuario llevaran los varales los concejales del Ayuntamiento, ya que solía ser un honor reservado a los generales militares y religiosos. “Es una anomalía protocolaria”, concluye el experto.

No se ha logrado averiguar qué concejales sostuvieron el palio pero es menester apuntar quiénes eran los regidores municipales en 1966:

Nombre	Fecha desde que ostentaron el cargo
Juan Valls Costa	2 febrero 1964 ¹⁶⁴
Antonio Marin Vidal	2 febrero 1964
Antonio Rou Sort	2 febrero 1964
José Fernandez Marcenaro	5 febrero 1961 ¹⁶⁵
Ramón Sensada Aspachs	5 febrero 1961
Jesús Niubó Barniol	5 febrero 1961
Ramón Casals Camprubí	5 febrero 1961
Alfonso Busquets Ratera	5 febrero 1961
José Tort Catllá	5 febrero 1961

¹⁶⁴ *Libro de actas del Ayuntamiento en Pleno de Berga 1962, op. cit.*, p. 76.

¹⁶⁵ *Libro de actas del Ayuntamiento en Pleno de Berga 1960, op. cit.*, p. 45.

Posteriormente, según la revista *San Jorge*¹⁶⁶, el Jefe del Estado se sentó en un sitio de honor en el presbiterio, en el lado del Evangelio, mientras el Obispo de la diócesis lo hacía en un solio al lado de la Epístola. Los miembros del Gobierno nacional y el resto de autoridades se situaron en los primeros bancos de la nave del templo, que se encontraba repleto de fieles.

Seguidamente el Obispo Bascuñana pronunció el discurso, que transcribió *El Correo Catalán*:

“Me cabe el honor, con corazón rebosante de gozo, de daros la bienvenida a este Santuario de la Virgen de Queralt, centro de la fervorosa devoción mariana de Berga y su comarca; de expresaros la leal y firme adhesión a vuestra persona de todos los hijos de esta tierra y de manifestaros la íntima satisfacción que sentimos todos, exteriorizada hoy con singular entusiasmo, por haberos dignado dispensarnos el honor de esta visita. Hoy pediremos todos que Dios siga bendiciendo y ayudando, de una manera especial, a nuestro Jefe del Estado, Generalísimo Franco, que supo liberar a España de la anarquía y conducirla, con mano segura, por derroteros de paz y prosperidad, nunca conocidos en estos últimos siglos, para que, Vos, Excelentísimo Señor, podáis ver culminada vuestra obra de lograda promoción, cultural, social y económica dentro de los postulados de la concepción cristiana de la vida, que es la verdadera grandeza de nuestra católica España.

Seáis bienvenido, pues, Excelentísimo Señor, y que vuestra estancia entre nosotros le sea sumamente grata y feliz”¹⁶⁷.

“Las palabras del doctor Bascuñana López fueron espontáneamente subrayadas por una gran ovación de los fieles presentes en el templo. A continuación, la Comunidad de PP. [Padres] Franciscanos del Convento de Berga cantó una Salve gregoriana. Finalizada la cual el Obispo de Solsona rezó la oración de la Natividad de Nuestra Señora. Seguidamente, el caudillo acompañado por el Prelado diocesano ascendió al camarín donde está entronizada la venerada imagen, coronada, de Santa María de Queralt. El doctor Bascuñana López dio a

¹⁶⁶ *San Jorge*, op. cit., p. 67.

¹⁶⁷ *El Correo Catalán*, op. cit., p. 8.

besar al caudillo la cinta que pende de la milagrosa imagen de María. Asimismo realizaron el besamanos los miembros del séquito de Su Excelencia”¹⁶⁸.

Posteriormente, el Obispo acompañó al caudillo hasta la sacristía del Santuario mariano donde este estampó su firma en el Libro de Honor, como había hecho horas antes en el del Ayuntamiento. Cuando Franco hubo firmado el alcalde de Berga, Juan Noguera, le entregó, según recogió *La Vanguardia Española*, un esmalte conmemorativo del acto con la imagen de Santa María de Queralt. Poco después el Jefe del Estado se dirigió, de nuevo, bajo palio a la puerta del templo. Eran las dos menos cinco de la tarde. Allí besó el anillo pastoral del Obispo de Solsona y emprendió el regreso a Berga.

Josep Macià, que seguía en su cabina, cuando vio de nuevo alboroto se dispuso a encender el funicular. Él creía que, tal y como habían establecido durante los preparativos, “se iban hacer cuatro viajes [...], dos para subir y dos para bajar”. Pero eso no ocurrió. Según Macià, el caudillo y la totalidad del séquito se dirigieron a las escalares que llevan al Santuario. Mientras bajaban, a pie, hasta el parking más cercano, Juan Noguera le explicaba las curiosidades del paisaje de las comarcas del Berguedà y el Bages que la “panorámica existente desde aquella alta cima se avizora”¹⁶⁹.

En este punto, la visión de Mossèn Ballarín, dista de la de Macià, pues el clérigo escribió que: “Tres ministres baixaven pel funicular quan, a mig baixar, la maquinota va dir que prou. Llàstima que ja no hi havia fotògrafs. Els tres ministres baixaven de quatre grapes, i de cul enrere, fins baix”¹⁷⁰, mientras que Franco bajaba por las escalinatas.

Fuera como fuere, Franco abandonaba el religioso lugar sin haber oído misa. Según, el ya citado, Carles Cortina no se celebró oficio porque la visita de Franco a Berga no tenía intereses religiosos. No obstante, su visita al Santuario se sabía obligada porque, primero, el líder de un régimen católico, como lo era el franquismo, no podía rehuir la visita al templo bergadán. Segundo, ese mismo año, Berga celebraba el cincuentenario de la coronación de la Virgen de Queralt, que había sido coronada canónicamente en 1916. Y, tercero, el Jefe del Estado debía inaugurar las dos obras de la Diputación, es decir, el ascensor-funicular y la carretera de acceso al Santuario.

¹⁶⁸ *San Jorge, op. cit.*, p. 67.

¹⁶⁹ *El Correo Catalán, op. cit.*, p. 8.

¹⁷⁰ Ballarín, Mossèn, *op. cit.*, p. 125.

Con humor, Macià añade que: “Quizás la inauguración de ese chiringuito de funicular, de ese parapeto, fue, una especie, de efeméride en la historia de las inauguraciones de Franco. Porque si lo comparas con las inauguraciones de grandes plantas empresariales, pantanos, autovías, etcétera estrenar una cosa tan ridícula debió parecerle una locura”.

Al final de las escaleras, en el aparcamiento, ya restaban los coches de la comitiva, dispuestos, esta vez, a llevar a todo aquel autoritario gentío hasta el último emplazamiento que el *tour* por Berga había previsto: el pabellón municipal.

EL, INAUGURADO, PABELLÓN DE DEPORTES

La hilera de coches negros empezó a deshacer el camino antes recorrido. Resiguiendo las curvas de aquella novel carretera. La comitiva del régimen se dirigía hacia la zona deportiva de la ciudad, en la zona de propiedad municipal del Tossalet de las Forcas, cerca de donde, ni tres horas antes, el dictador había recibido el exaltado y apoteósico recibimiento de los vecinos de Berga, según publicó el diario *ABC*¹⁷¹ el dos de julio de 1966.

Cuando la oscura caravana se encontraba a, tan solo, unos minutos antes de pasar por el tramo de la calzada que estaba –y está– frente al Castillo de Berga –o de San Ferràn– Merçè Bascompte, encerrada, todavía en su casa, discutía con sus progenitores. Ella quería salir al terreno adyacente a su hogar, propiedad de la familia, que, además, limitaba, con la vía asfaltada. Incluso, Merçè apunta que les expropiaron un trozo de terreno “cuando hicieron el segundo carril” de la misma. Cayetano Bascompte y María Burniol, finalmente no dejaron que su hija Merçè, tan siquiera, se asomara al terreno de su propiedad. La testigo, que en aquel entonces, debido al “morbo y a la curiosidad por ver aquel que tanto daño había hecho” se enfadó, pasajera y con sus padres. Hoy entiende la “cabezonería” que mostraron. “Perderlo todo, tener que luchar en la guerra, tenerte que exiliarse (...) por culpa de aquel dictador y que luego esté este pasando, tan ricamente, por tu propio terreno,

¹⁷¹ *ABC*, *op. cit.*, p. 39.

a unos metros de tu casa, debió ser algo muy frustrante y doloroso”, sentencia Merçè Bascompte.

La comitiva dejó atrás la propiedad de la familia Bascompte-Burniol y el Castillo de San Ferràn. Entró en el núcleo urbano, por la carretera de Ribes y siguió, en la misma dirección por el Passeig de la Indústria y la calle Ronda Moreta. Casi al final de esta última giró hacia la calle Barcelona. En frente se vislumbraba el plateado tejado del pabellón de deportes.

La visita del caudillo inauguró el pabellón según promulgó el régimen, anotaron los medios y buena parte del saber popular comenta. La revista *San Jorge* publicó lo siguiente: “El Caudillo penetró, acompañado de su séquito, en el ámbito de las instalaciones deportivas, construidas por la Diputación Provincial y que fueron también inauguradas con motivo de la presencia, [sic] circunstancia que consta en un monolito que hay situado a [sic] la entrada y que tiene la siguiente inscripción: <<Instalaciones deportivas municipales inauguradas el 1-VII-66 por S.E el Jefe del Estado, Francisco Franco>>”¹⁷². En cambio, según se puede leer en las actas municipales del Ayuntamiento de Berga y en la *Crònica menuda de la Ciutat de Berga* de Mossèn Armengou, el conjunto de elementos que conformaban la que era llamada zona deportiva estaban inaugurados desde hacía tiempo, inclusive el pabellón. Curiosamente, la última actuación, recogida por las actas municipales, en dicho sector tuvo lugar el 23 de junio de 1966, y fue la de pavimentar la calles de acceso al pabellón.¹⁷³ Por tanto, la idea que se desprende es que lo que, sí, inauguró Franco fue el asfalto de las calles que conducían al pabellón municipal de deportes y no este.

El área deportiva de la ciudad se construyó durante los años sesenta. Las actas municipales del Ayuntamiento en Pleno muestran que la piscina, primera edificación de dicha zona, se inauguró el 10 de julio de 1961¹⁷⁴. A dicho acto acudió, entre otras autoridades, Juan Antonio Samaranch, que entonces ostentaba el cargo de Delegado regional de Educación Física y Deportes y, también, era Diputado provincial ponente de Deportes y Turismo.

¹⁷² *San Jorge*, op. cit., p. 68.

¹⁷³ *Libro de actas del año 1965 de la Comisión Municipal Permanente*, op. cit., p. 116.

¹⁷⁴ *Libro de actas del Ayuntamiento en Pleno de Berga 1960*, op. cit., p. 17.

El segundo elemento que se construyó en el lugar fue la pista polideportiva. Esta obra aparece nombrada, por primera vez en las actas municipales del Ayuntamiento en Pleno el día 2 de febrero de 1961, contabilizando que el proyecto valdría 287.551,13 ptas.¹⁷⁵ No obstante, su gasto se disparó. El día 6 de abril se aprueba, por unanimidad – como era habitual –, conceder a la empresa “CAMRI, y en su nombre a D. Ramón Camprubí Guitart, por la cantidad de 234.710’51 ptas.¹⁷⁶” la adjudicación de la construcción de dicha pista polideportiva. En agosto, se adjudica a Miquel Macià Calveras, por 85.569 ptas. el remate de las obras¹⁷⁷. Finalmente, en diciembre de 1961, se otorgaron otras 133.779’22 pesetas al contratista por “la segunda y última certificación de obra”.

Las “*Crònica menuda...*” recoge que el día 29 de julio de 1962 fue el día en que se inauguró la pista polideportiva. En el acto se hizo entrega de la primera Medalla de Oro al mérito deportivo concedida por el Ayuntamiento de Berga, al señor Joan Antonio Samaranch i Torelló. Mossèn Armengou añadía una llamativa anotación: “Nuestro excelentísimo [Ayuntamiento] no puede pagar a los funcionarios municipales pero regala medallas de oro. Quizás porque este señor es quien ha concedido los donativos desde la Diputación. Ha habido hockey sobre patines y exhibiciones de patinaje artístico. [...] Berga inaugura la ‘era condecoracional’ [sic]”¹⁷⁸. A lo que en la entrada correspondiente al día 19 de agosto del mismo año, agregó que “la medalla concedida hace poco al señor Samaranch costó diez mil pesetas. Como si no hubiera otras cosas en que gastar el dinero”¹⁷⁹.

El tercer y último elemento que conformaba las instalaciones deportivas municipales era el pabellón. Según las actas del Ayuntamiento en Pleno de Berga es el 7 de febrero de 1962¹⁸⁰ cuando, debido a la rectificación del proyecto de los Servicios Técnicos municipales del Plan de las instalaciones deportivas de Berga, aprobado el 23 de junio de 1961, se aprueba incluir dicho elemento, en detrimento del gimnasio previsto en el plan rectificado. Las razones por las que se justifica la construcción del pabellón fueron que este “permitirá la práctica de diversos deportes en local cerrado, entendiendo necesaria esta disposición del

¹⁷⁵ *Op. cit.*, p. 43.

¹⁷⁶ *Op. cit.*, p. 53.

¹⁷⁷ *Op. cit.*, p. 69.

¹⁷⁸ Armengou i Feliu, Josep, *op. cit.*, p. 651.

¹⁷⁹ Armengou i Feliu, Josep, *op. cit.*, p. 673.

¹⁸⁰ *Libro de actas del Ayuntamiento en Pleno de Berga 1960, op. cit.*, p. 89.

local por las circunstancias climatológicas de esta ciudad y, su mayor capacidad tanto para la práctica deportiva como para la asistencia de público”¹⁸¹. Este primer proyecto preveía que el valor de las obras sería de 1.467.996’32 pesetas, de las que 1.117.996’32 ptas. se demandan, como subvención, a la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes¹⁸².

En diciembre de 1962, se observa la entrada remitida por la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes referente a la demanda anterior. El organismo concedió “un auxilio económico de 1.100.000 ptas. [...] con la modalidad de 550.000 ptas. como subvención a fondo perdido y 550.000 en concepto de préstamo”¹⁸³. El Ayuntamiento aprobó la oferta, comprometiéndose a devolver la ayuda, mediante cuotas semestrales de 35.284 ptas., a excepción de la última, que sería de 35.194 ptas.¹⁸⁴

Posteriormente, el 6 de junio de 1963, se aprobó una modificación del presupuesto definitivo: este ascendía, según los servicios técnicos, a 1.904.013’07 ptas. Su ejecución se haría, igualmente, en dos fases¹⁸⁵. En diciembre de ese mismo año, de nuevo, se aprueba una alteración presupuestaria. El proyecto ya ascendía a 1.917.355,37 ptas. y se preveía construirlo en tres fases¹⁸⁶.

El 5 de marzo de 1964 se aprobó, en el pleno, la adjudicación de la contratación de las obras del pabellón deportivo, otorgadas, según las mismas actas apuntan, por la Presidencia el 19 de febrero, a la empresa “Edificios y Construcciones, S.A.”¹⁸⁷.

Debido a las dificultades de crédito para su construcción el Ayuntamiento de Berga solicitó en una decena de ocasiones subvenciones a la Diputación de Barcelona y a la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes. Hasta donde se ha podido averiguar, la Diputación provincial aportó un total de 850.000 ptas. en concepto de: ayuda a la construcción, y para: “mobiliario y aparatos deportivos”¹⁸⁸. Por su parte, la Delegación Nacional de Deporte, además de las 550.000 pesetas vistas anteriormente, aportó una ayuda de 100.000 pesetas destinada a la adquisición de aparatos deportivos. La organización

¹⁸¹ *Op. cit.*, p. 89.

¹⁸² *Op. cit.*, p. 89.

¹⁸³ *Libro de actas del Ayuntamiento en Pleno de Berga 1962, op. cit.*, p. 24.

¹⁸⁴ *Op. cit.*, p. 24.

¹⁸⁵ *Op. cit.*, p. 47.

¹⁸⁶ *Op. cit.*, p. 72.

¹⁸⁷ *Op. cit.*, p. 82-83.

¹⁸⁸ *Op. cit.*, p. 87.

nacional propuso: “Adquirir en el establecimiento ‘Deportes Universitat’ de Barcelona un conjunto de aparatos deportivos [...]: 1 juego de porterías baloncesto metálicas y transportables con tableros de cristal, 4 colchonetas de poliéster-gomaespuma, 1 paralelas “internacional”, 1 trampolín para saltos, 2 postes balonvolea, 1 red balonvolea, 1 juego porterías hockey, 1 saltómetro, 2 balones baloncesto, 2 balones balonmano, 2 balones balónvolea, 2 pelotas hockey tipo profesional, 1 juego redes para balonmano”¹⁸⁹.

Conocer los gastos definitivos que causó la construcción del pabellón municipal de deportes de Berga es, casi, imposible. En las actas, tanto del Ayuntamiento en Pleno como de la Comisión Permanente, hay decenas de entradas respecto a los desembolsos producidos por las obras y arrendamientos del pabellón. Por lo que realizar una contabilidad de a cuánto ascendieron los gastos, no previstos en el presupuesto, es una empresa casi imposible. Tomando como ejemplo, tan solo, veinte de las entradas correspondientes a pagos relacionados con el pabellón, estas suman 410.721’84 pesetas.

Estos dispendios se refieren, en su mayoría, a ‘obras suplementarias’ como, por ejemplo, terminar los aseos y vestuarios, estocar las fachadas frontal y lateral sur, revestir el edificio de aislante con “Feb-Revetón”, etcétera. Este tipo de gastos, que eran los más elevados, iban destinados, por completo, a la empresa *Edificios y Construcciones S.A.* Por otro lado, hay distintos desembolsos para la instalación eléctrica, estas se pagaban a “Patentes, Luces y Materiales S. A. (P.L.Y.M.S.A) de Barcelona”¹⁹⁰ y al electricista municipal, Antonio Riba. Las facturas restantes podrían englobarse en gastos enfocados a arreglar los alrededores del pabellón y designados a la compra de las 5 graderías y demás mobiliario.

En resumen, según los datos conocidos, ya apuntados, la edificación del pabellón costó 850.000 ptas. a la Diputación de Barcelona, 650.000 ptas. a la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes y, 1.778.077’21 ptas. al Ayuntamiento de Berga. Lo que en total asciende a un total de 3.278.077’21 pesetas.

Después de tal inversión, Berga ya disponía de un pabellón municipal de deportes. Este fue inaugurado, según el acta municipal de la Comisión Permanente, del día 2 de

¹⁸⁹ *Libro de actas del Ayuntamiento en Pleno de Berga 1964, op. cit.*, p. 99.

¹⁹⁰ *Op. cit.*, p. 61.

marzo de 1966, el 24 de abril¹⁹¹, pese a realizarse en él algunas obras posteriores. El día 3 de marzo las actas de la Comisión Permanente, recogen, en respuesta a la instancia de Ramón Novell Ballará, José Canal Artigas y Ramón Galisteo Casals, los precios exigidos por la administración para arrendar el pabellón municipal. Estos eran: “del 19 [sic] marzo y 10 [sic] abril ocho mil pesetas cada día y el 1 de mayo 12.000 ptas.”¹⁹². Esto confirma que el uso social del pabellón era ya un hecho, como mínimo, cuatro meses antes de la visita del caudillo.

¹⁹¹ *Libro de actas del año 1965 de la Comisión Municipal Permanente, op. cit.*, p. 71.

¹⁹² *Op. cit.*, p. 69.

UNA COMIDA BREVE PERO INTENSA

Durante el recorrido hacia el pabellón de deportes las calles de la ciudad continuaban engalanadas pero aquel enorme y amontonado gentío había ya desaparecido, a excepción de algunos grupos de fieles que seguían esperando y de la normal masificación ciudadana que vivió la ciudad aquella jornada.

Donde sí había un pelotón de ciudadanos esperando a Franco y a todo su séquito era en las inmediaciones del pabellón municipal. Una de ellas era Roser Vila, una mujer que en cada gesto de su rostro muestra bondad y paz. Rondando los setenta, con su natural amabilidad y naturalidad, Roser explica que en aquel entonces vivía en Cal Rosal y que debido a la visita de Franco subieron, ella y su padre, expresamente a Berga. No sabe muy bien porqué pues en su hogar, dice, no eran seguidores del régimen. Quizás, explica, lo hicieron porque a su padre le habían dado fiesta en la colonia textil. Recuerda que se colocaron en el Passeig de la Pau, no porque tuvieran una papeleta, sino porque allí encontraron un hueco donde poder ver bien la comitiva. Luego, como sabían que el caudillo iría al pabellón, aprovecharon para comer, temprano, en la ciudad, y se acercaron al edificio municipal de deportes. Allí lo vieron, “un poco mejor” cuando el caudillo salió.

Los que no estuvieron fueron los miembros del equipo de hockey de la localidad. Joan Camins, un simpático y dispuesto señor, que ronda los sesenta años de vida,

demuestra tener una gran memoria. Pese a su corta edad en 1966 sus recuerdos alcanzan a decir, casi de forma literal, algunas de las oraciones que pronunció el caudillo desde el balcón del ayuntamiento. Pero lo que Joan recuerda con más ímpetu es el hecho de que aquel día, “por la dichosa visita del dictador”, les anularan un partido de hockey, que tenían programado. Joan Camins, formaba parte del equipo local de ese deporte. Cuenta que solían jugar en la pista polideportiva, que había entre la piscina municipal y el pabellón de deportes, aquella que fuera inaugurada por Samaranch el 29 de julio de 1962.

Cuando el Generalísimo bajó del automóvil, tal y como expuso el *Diario de Barcelona*, se dirigió a la zona deportiva que “consta de una gran sala cubierta para la práctica de diversos deportes, como el baloncesto, el hockey sobre patines, una piscina de 25 metros y siete canales y otra infantil, además de vestuarios, duchas y bar”¹⁹³. Cuando el Jefe del Estado se dirigió al Parque municipal de deportes de la ciudad “una gran muchedumbre de gentes, le reiteraron su adhesión con calurosos aplausos”¹⁹⁴. Además, según los distintos medios revisados, en las puertas del pabellón esperaban al séquito los 309 Alcaldes de la provincia y múltiples representaciones del Movimiento.

Tras aquel caluroso recibimiento, el caudillo necesitó “descansar unos momentos”¹⁹⁵, tras los cuales, entró en el pabellón “para presidir el almuerzo que con motivo del <<Día de la Provincia>> ofreció la Diputación de Barcelona”¹⁹⁶.

El recibimiento que los funcionarios y miembros del régimen otorgaron al caudillo fue monumental. Según la totalidad de los medios consultados, los aplausos, vítores y alabanzas acompañaron a Franco, desde la entrada hasta que tomó asiento en la mesa presidencial. Como curiosidad, cabe decir, que el caudillo llevaba colgada del cuello la Medalla de Oro de la Ciudad de Berga. Ciertamente, por los documentos gráficos, se puede afirmar que desde que se la impusieron no se la quitó, cuanto menos, en ninguno de los actos que tuvieron lugar, posteriormente, en la ciudad.

¹⁹³ *Diario de Barcelona*, op. cit., p. 4.

¹⁹⁴ *San Jorge*, op. cit., p. 68.

¹⁹⁵ *Op. cit.*, p. 68.

¹⁹⁶ *Op. cit.*, p. 68.

La gran sala cubierta del pabellón presentaba una imagen inédita para una construcción de sus características. Un espacio multideportivo se había convertido en un comedor, casi, en toda regla.

Justo a la entrada de la sala ya se encontraban las primeras mesas, circulares, que serían ocupadas por los 309 alcaldes de la provincia y las autoridades que conformaban el séquito. Al fondo del espacio se encontraba la mesa presidencial, que parece ser estaba sobre una tarima, no demasiado alta, aunque esto último no se haya podido corroborar. Esta era rectangular y estaba colocada paralelamente a la entrada, es decir, los comensales que allí se sentaban tenían las mesas circulares y la puerta en frente. Todas las mesas estaban cubiertas por un mantel blanco, además, tenían un detalle floral. La mesa presidencial tenía distintos ramos en su parte más frontal, casi en el borde. En cambio, las mesas redondas tenían uno en el centro.

Por lo que a la ornamentación se refiere, es remarcable apuntar que en las altas paredes del pabellón fueron puestas unas guirnaldas florales, de una a otra columnata. Rematadas en sus puntos álgidos por grandes ramilletes. Tras la mesa presidencial se colocaron unas grandes cortinas, parece ser, de color granate. Sobre esta había tres grandes colgaduras que tenían estampados el escudo personal de Franco, el vector del mismo y el escudo de España. Posiblemente, estos fueran los mismos que antes se habían colocado en el ayuntamiento. Esta teoría no se ha podido comprobar, pero teniendo en cuenta la medida similar de los reposteros vistos en ambos actos y las imágenes existentes del balcón de las Casas Consistoriales, de aquella misma tarde, donde ya no se encuentran dichas colgaduras, se podría decir que todo apunta en pro de la hipótesis plasmada.

Por otro lado, es vital exponer que en el pabellón se instaló un equipo de altavoces para que se pudieran oír, sin problemas, los discursos programados. En este aspecto llaman la atención los dos micrófonos posicionados frente al caudillo, uno de ellos con el rótulo de RNE –Radio Nacional de España–. Esto podría deberse, según el ex conceller de la Generalitat, Joan Manuel Tresserras, a que Radio Nacional era vital para las comunicaciones del régimen franquista y para la sociedad de la época. Pudiera ser dichos discursos se emitieran en directo.

Cuando Franco ocupó la presidencia, en un sillón de borde barroco, pudieron hacer lo mismo los demás comensales. Según describió el *Diario de Barcelona*¹⁹⁷, a la derecha del Jefe del Estado se sentaron: el ministro de Gobernación, Camilo Alonso Vega; el ministro de Obras Públicas, Federico Silva Muñoz, el capitán General, José Luis Montesino-Espartero; el Gobernador Civil, Antonio Ibáñez Freire, duque de la Victoria; el Presidente de la Diputación, Joaquín Buxó-Dulce y Abaigar, Marqués de Castell-Florite; el Jefe de la Casa Civil de Su Excelencia, conde de Casa Loja; el Obispo de Solsona, José Bascuñana López; el intendente de la Casa Civil, Fernando Fuertes de Villavicencio; el Embajador y Consejero nacional, don Miguel Mateu Pla y el Alcalde de Berga, Juan Noguera Sala. Y a su izquierda el ministro Secretario general del Movimiento, José Solís Ruiz; el ministro comisario del Plan de Desarrollo, Laureano López Rodó; el Secretario general de Sindicatos, Arturo Espinosa Poveda; el Jefe de la Casa Militar, Juan Castañón de la Mena; el director General de Seguridad, Blanco Rodríguez; el Delegado nacional de Provincias, José Luis Taboada García; el Gobernador militar, Serrano Ariz; el presidente de la Audiencia, Obiols Taberner; el Jefe del Sector Aéreo, general Westendorp; el delegado de Trabajo, Casado Mendoza y el alcalde de Barcelona, José María de Porcioles.

El experto en protocolo, Carles Cortina, comenta que en dicho almuerzo se utilizó una mesa con presidencia impar o unipersonal, es decir, la presidencial de la mesa era ocupada por una sola persona: Franco. Esto se debe a que no había nadie con el rango protocolario que ostentaba el dictador. Cortina explica que desde la disposición de Franco, se coloca, a su derecha, la segunda persona con más rango, y a su izquierda, la tercera persona con más rango, y así sucesivamente. “En absoluto quién esté sentado en la esquina derecha tiene más importancia que quién esté, por ejemplo, en la quinta posición de la izquierda, este solo tendrá más importancia que quién ocupe la esquina del lado izquierdo”, puntualiza el experto.

En referencia a la situación de los ministros, cabe decir que el orden en el que se sentaron los ministros se debió —como todavía hoy manda el protocolo— a la fecha de creación del Ministerio del cual se ocupan. Por tanto, en este aspecto sí se cumplió el protocolo, afirma Cortina.

¹⁹⁷ *Diario de Barcelona, op. cit.*, p. 4.

No obstante, el almuerzo organizado presentó algunas incongruencias y errores protocolarios según apunta el Secretario de la Asociación de Protocolo de Catalunya:

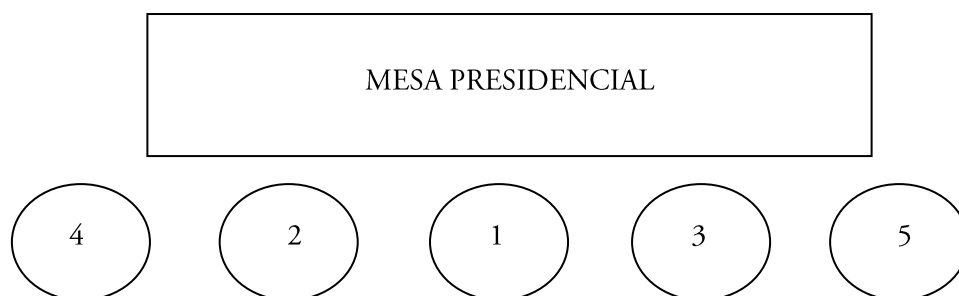
Teniendo en cuenta la disposición apuntada, por el medio antes citado, se situaron a la derecha del caudillo 10 personas y 11 a la izquierda. Esto fue un error porque debería haber habido el mismo número de personas a ambos lados de la presidencia. Este fallo se debe a que el número total de comensales fue de 21, y sumando a Franco, 22. Es decir, número par. Cuando según la norma establecida, en las mesas presidenciales unipersonales, los comensales y la presidencia deben sumar un número impar, en este caso deberían de haber sido, 21 o 23 personas y no 22.

Por otro lado, no fue correcto que el alcalde de Berga, municipio donde se celebraba la comida estuviera situado en una de la puntas. A pesar de ello este tuvo más protagonismo que José María Porcioles, alcalde de Barcelona, que fue situado, en la punta izquierda de la mesa, por ser el alcalde de la capital de la provincia que celebraba su día. En un sentido parecido a lo sucedido con el alcalde de Berga, Cortina expone que el Presidente de la Diputación de Barcelona ocupa el quinto lugar a la derecha de Franco, cuando el almuerzo, era organizado, y por tanto, sufragado por la organización que este presidía. El Presidente de la administración provincial debería haber estado situado más cerca de la presidencia.

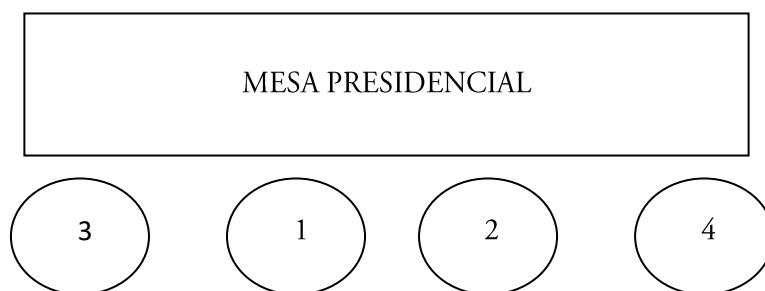
Otro hecho llamativo es la preponderancia que el régimen daba a la Casa Militar frente a la Casa Civil del Jefe del Estado. Esto se visualiza en que el lugar ocupado por el Jefe de la Casa Militar era el cuarto a la izquierda del dictador, y en cambio, el Jefe de la Casa Civil ocupó el sexto a la derecha. Carles Cortina sentencia que este hecho, actualmente, sería impensable.

Respecto a las mesas circulares, que ocuparon las altas autoridades, que no se situaron en la mesa presidencial, y los 309 alcaldes de la provincia, Carles propone dos opciones:

Si las filas de mesas eran impares, la central es la más relevante. Las demás se ordenan en relación a quién está más cerca de la persona que ocupa la presidencia del comedor, alternando el costado derecho e izquierdo sucesivamente. Cada fila se ordena de forma independiente siguiendo el mismo orden apuntado. Teniendo en cuenta la siguiente ilustración, la mesa número 1 sería la más importante y la 5 la menos.

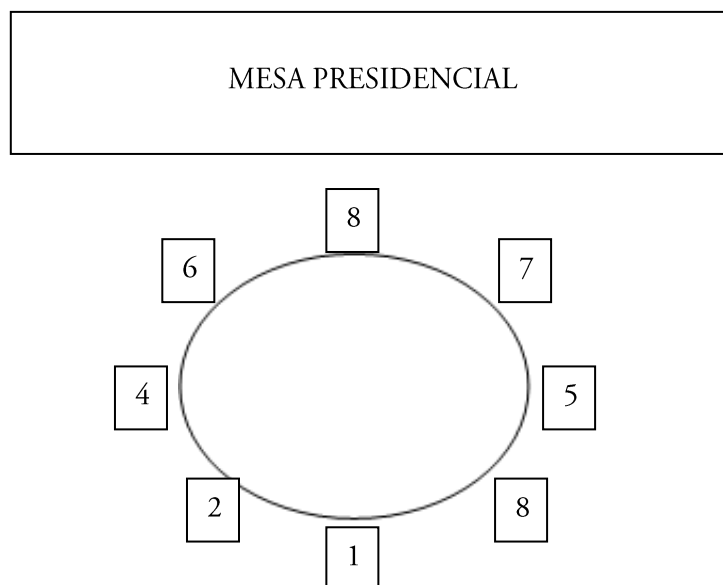


Si las filas de mesas eran pares, la mesa más relevante es la que se encuentra más cerca de la derecha de la presidencia de la sala, le sigue la que está más cerca de la izquierda de la máxima autoridad y así respectivamente. Como en las hileras impares, cada fila se organiza independientemente y siguiendo el mismo orden explicado. Según la ilustración posterior, la mesa numerada con el número uno es la más relevante y la que está numerada con un cuatro es la menos importante.



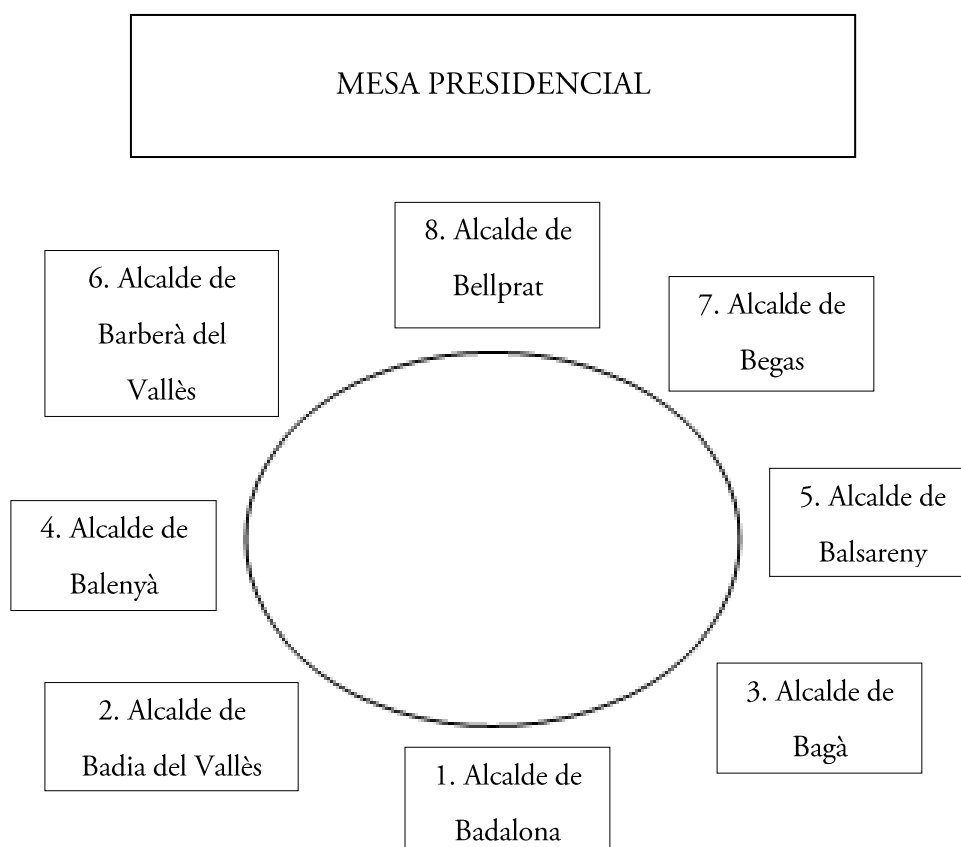
Respecto al protocolo de cada una de las mesas no presidenciables, el Secretario de la Asociación de Protocolo de Catalunya explica que, según las imágenes del No-Do, todas las mesas tenían comensales alrededor de la misma, es decir, no se dejaron libres los lugares que podrían dar la espalda al caudillo. Esto se debió seguramente al limitado espacio disponible en el pabellón de deportes.

Las autoridades sentadas en cada una de las mesas se ordenan del siguiente modo: quién ocupa la posición frontal a la presidencia es la persona más relevante. Los demás se colocan alternando derecha e izquierda, respecto de la presidencia, sucesivamente. Así pues, observando el siguiente esbozo, el lugar marcado con un uno sería el más relevante y el señalado con un 8 el menos significativo.



Según Carles Cortina, las mesas se ordenaron teniendo en cuenta el orden alfabético de las poblaciones. De este modo, se evitarían confusiones en el momento en el que los 309 alcaldes debían buscar qué lugar ocupar en el provisional comedor. Además, los comensales de cada mesa, también, se ordenarían, por orden alfabético del municipio y no por el rango en la administración franquista de cada uno de los alcaldes. Dando por cierta esta disposición, las mesas más cercanas a la presidencia serían ocupadas por los alcaldes de las localidades que empiezan por 'A', y las más alejadas por los alcaldes de los municipios que, según el listado de municipios de la provincia de Barcelona, empiezan por 'V'. Aplicando esta clasificación, en cada una de las mesas, el asiento frontal lo ocuparía el alcalde del municipio, que según el orden alfabético ascendente tuviera un valor menor, y el asiento que da la espalda a la presidencia lo ocuparía, el alcalde del municipio que tuviera un valor mayor en el orden alfabético ascendente. La siguiente ilustración lo muestra más nítidamente¹⁹⁸.

¹⁹⁸ Esta ilustración no tiene más intención que la de ejemplificar el posible orden protocolario que se siguió en el almuerzo ofrecido por la Diputación de Barcelona. Por tanto, es vital apuntar que se ha realizado sin poseer ninguna base científica que demuestre que existiera, en dicho banquete, una mesa con tal disposición.



Una vez se habían colocado, en su debido lugar, todos los comensales, el almuerzo dio inicio. El menú fue cocinado, según se puede leer en el libro *Cuina del Berguedà, evolució i receptari*, de Toni Massanes, por el restaurante *La Pèrgola* de Barcelona. La elección del nombrado restaurante para preparar el menú se desconoce. Llama la atención que las viandas no fueran preparadas por el, entonces, reputado restaurante del Hotel de Queralt, que como ya se ha apuntado en diversas ocasiones ofrecía los banquetes a las autoridades que visitaban la ciudad. Es aún más llamativo si se tiene en cuenta que, como afirma Ramón Sala, actual propietario del Restaurant Cal Sala, de Berga, e hijo de los que fueran propietarios del Hotel de Queralt desde 1960 hasta 1975, que el restaurante, sobretodo, y pese a la precariedad de los equipamientos, funcionaba gracias a la organización de bodas, bautizos y eventos de gran magnitud.

En cambio, sí se contrataron los servicios de algunas personas de la comarca, para ejercer de camareros. Uno de ellos fue Antonio Carreras, marido de Ramona Vilardell y padre de Pilar Carreras. Antonio era un trabajador de la colonia textil de Cal Rosal, pero en

ocasiones también laboraba como camarero. Aún hoy ambas desconocen cómo Antonio logró ser contratado aquel día. Ramona presupone que fue la amistad que tenía con el Delegado Sindical de la provincia, Martín Villa, surgida de haberle servido en distintas ocasiones, la que hizo que este lo propusiera, y finalmente, le contrataran. Antonio Carreras, como todos los camareros, presentes, tuvo que presentarse muy temprano aquella mañana, para disponer todo lo necesario. Según cuentan su mujer y su hija, Antonio tuvo que vestir de manera especial, como en las otras ocasiones que sirvió al caudillo, en sus anteriores visitas a Catalunya. Vistió: pantalón y pajarita negra y camisa y guantes blancos.

Pilar cuenta, con cierto orgullo por recordar a su padre, que fue él quien sirvió el plato a Franco. “Eso lo afirmó toda la vida”, añade. Carreras relata, también, que, según le contaba su padre, en el almuerzo que se celebró en Berga, el dictador no comió lo establecido en el menú. Carreras apunta que Franco comió “de dieta”. En este aspecto, es menester apuntar que la entrevistada Merçè F., sin querer revelar cómo ni porqué tiene conocimiento de ello, y sin saber lo que había apuntado Pilar Carreras, coincidió en que el Jefe del Estado comió distinto a los demás comensales y, señaló que este comió: patatas y bistec a la plancha. Pilar, también, cuenta, que su progenitor, en múltiples ocasiones, le había explicado que antes de entregarle el plato al caudillo había alguien que lo probaba. Según su padre, que sirvió en distintas ocasiones al caudillo, este hecho, “era como una costumbre”.

Al respecto de lo escrito anteriormente, el especialista en protocolo Carles Cortina asegura que al caudillo “siempre le solían probar la comida”. Y añade que es una “especie de tradición o costumbre que han realizado muchos reyes y cabezas de estado a lo largo de la historia, sobre todo, en tiempos pasados”. Por su parte, el catedrático de la Universitat Autònoma de Barcelona, Pere Ysàs, algo más prudente, puntualiza que el hecho de la probatura de la comida de Franco podría ser posible, puesto que los aspectos de seguridad del régimen eran, “casi paranoicos”, pero considera que dicha afirmación podría formar parte del mito que se ha creado con la figura del dictador. Él asegura que ha oído esta anécdota en distintas ocasiones pero que nunca se ha podido confirmar cien por cien, por lo que opta por entenderlo como un “componente más mítico que cierto”.

Sea como fuere, en aquel almuerzo se sirvió el siguiente menú, que por primera vez se publica de forma íntegra:

“Delicias del país:

Jamón serrano y de York - Pastel de galantina de ave milanesa - Paté de jabalí trufado -

Ensalada española.

Langosta fría del Mediterráneo:

Salsa caviar.

Poularde a la catalana:

Ciruelas - piñones - pasas - orejones - salchichas.

Bizcocho helado al Praliné:

Salsa chocolate caliente.

Lionesas Crema.

Café Moka.

Licores finos:

Cóñacs Magno - Carlos III.

Vinos:

Rosado Perelada,

Champaña Codorniu Extra-Seco.

Agua Mineral Burriach.”¹⁹⁹

El libro *Cuina del Berguedà, evolució i receptari*, narra con humor el transcurso de la comida:

“Los trescientos nueve alcalde se las prometen felices al contemplar las excelencias que han de degustar. Pero el dictador que ya está enfermo, no como demasiado. Además, las estrictas normas de protocolo hacen que la resta de comensales disponga de poco tiempo para enfrentarse a las viandas. Cuando llega lo mejor del banquete, las langostas, las más grandes y frescas que jamás se habían visto en el Pre pirineo, y unos hermosos pollos, adornados con banderitas españolas, el General, que ya ha acabado su fugaz comida, se levanta. El terror se dibuja en la cara de

¹⁹⁹ Carta del Almuerzo que bajo la Presidencia de S.E el Jefe del Estado y con motivo del Día de la provincia ofrece a los alcaldes de la misma la Excma. Diputación Provincial de Barcelona en el Pabellón Municipal de Deportes de la Ciudad de Berga.

algunos asistentes, con la boca llena de saliva. Abandonar los crustáceos, en ese momento sería de cobardes. Más de un alcalde envuelve la langosta, con la servilleta y se la guarda en el bolsillo. Pero gran parte del festín acabará sirviendo para engordar a los cerdos del Molí de la Bassa, una masía cercana. Para la mayoría habrá sido, una verdadera, “comida de régimen”²⁰⁰.

Cuando las altas autoridades consideraron oportuno, se dio paso a los parlamentos. El primero de ellos lo pronunció, según la revista *San Jorge*, el Presidente de la Diputación de Barcelona, Joaquín Buxó-Dulce y Abaigar, Marqués de Castell-Florite:

“Excelencia:

Un año más, se acerca nuestra Diputación a las comarcas barcelonesas que con su historia, sus tradiciones y su variado y fecundo quehacer representan cuanto de vivo y operante tiene el cuerpo provincial.

Pero el “Día de la Provincia” tiene en la versión de este año una Presidencia absolutamente singular: la vuestra, la de S.E. el Jefe del Estado Español, Generalísimo Franco, nuestro respetado y querido caudillo.

Su presencia en un acto como éste, hecho sin precedentes a mi conocimiento, cohibe mi intervención en este acto, que si en años anteriores ya era breve, forzosamente en éste ha de serlo aún más.

Solo unas palabras, las suficientes para agradecer concretamente esta prueba más que nos dais de vuestro interés por las provincias, que es decir, de vuestro humano deseo, de pálpito y aliento sobre el clima de las villas y ciudades que la forman, estimulándolas en su quehacer difícil, y, siempre, como más tímido y obscurecido que en las grandes urbes.

Es bien sabido que los municipios y las Diputaciones son las únicas y definidas entidades que están en directo contacto con las necesidades diarias y las aspiraciones inmediatas de los españoles. De su vitalidad, pues, y de su ágil y armonioso movimiento funcional dependen los más altos intereses del país.

De las villas y los pueblos fluyó siempre, además, y sigue fluyendo, incansable de la periferia o de las mesetas, o de las montañas, o de los llanos, a lo

²⁰⁰ Massanes, Toni. *Cuina del Berguedà, evolució i receptari*. Berga (Barcelona): L’Albí, 1997, p. 175.

largo de toda la piel de toro de España, esa pura savia de heroísmo y lealtades patrias tan patente a lo largo de nuestra historia.

La administración local española tiene ciertamente grandes motivos de gratitud hacia el caudillo. Siempre nos ayudó y nos alentó. Recoger sus alegatos directos en nuestro favor exigiría folios enteros. Permitid tan solo que escoja dos frases suyas, que a mi juicio forman un verdadero cuerpo de doctrina:

“Poco importaría que diésemos las leyes más sabias y generosas para transformar a España, si el esfuerzo provincial no secundara en la esfera de su ejecución, con provechosas iniciativas, su cumplimiento”.

“Un Estado débil, como el pasado, podía justificar en su debilidad su centralismo; un Estado fuerte, como el que nosotros creamos, no teme reforzar la personalidad y los medios de los Ayuntamientos y de las comarcas, confiando a las Diputaciones de sus provincias aquellas obras y servicios que, dada la variedad española, encontraran en sus manos más eficaz y práctica realización”.

Hablábamos de la obra en general realizada en las provincias. Refiriéndonos concretamente a ésta, ¿Qué decir de lo que por ella se ha hecho desde hace treinta años, bajo la inspiración del caudillo? ¿Quién, con un mínimo de honestidad, no advertirá con asombro lo que son y lo que fueron estas tierras donde se asientan los trescientos y pico de municipios aquí representados? Porque quizá la idea general de ser ésta una región tradicionalmente rica haga olvidar un poco la realidad de las cosas. ¿Dónde están ya aquellos ingentes y endémicos problemas de miseria agrícola y aquel sistemático despoblarse de nuestros bosques, aquellas tristes pugnas de intereses de la propiedad privada del primer tercio del siglo, peculiares de Cataluña? ¿Y dónde aquella lista larguísima de pueblos con apenas alumbrado, muchos aún sin teléfono, o algunos incluso sin electricidad? ¿Y aquellos mínimos elementos de transporte o de comunicaciones? ¿Y aquellos subniveles alimenticios con relación a los índices europeos? ¿O hasta aquellos sórdidos cines, o casinos, o talleres de nuestros pueblos antiguos?

Es cierto que en una nación no se acaban nunca los problemas de todo orden, como corresponde a toda biología, y que las metas ambiciosas son difíciles de

alcanzar. Problemas tenemos, y tendremos, en pueblos y ciudades, porque España entera crece vertiginosamente, y este desfase entre el dormitar de siglo y medio y el despertar a un nuevo renacimiento nacional, forzoso es que los traiga. Con la ayuda de Dios y de todos los españoles se irán resolviendo. Pero ciego será quien no valore lo alcanzado y siente la alegría de los logros presentes y un hálito de esperanza para los futuros.

Excelencia: Al entregaros hace poco el título de Hijo Predilecto de nuestra provincia hemos tenido la sensación de que nos ligábamos [sic] aun un poco más [sic] a Vos. Pero no con una ligazón de compromiso o de protocolos, sino en una ligazón humana de afecto y comprensión. No ligazón que franquee el pedir, sino el servir y el ofrecer.

A los Ayuntamientos y a las Diputaciones se les puede sentir con el cerebro y con el corazón. Mejor compaginar ambas cosas. Pero quien se encare con ellos solo con la cabeza, por muy inteligente que sea, es difícil que pueda ver y atender con acierto sus problemas, porque desconocerá la biología íntima de su existencia, y, por ende, el adecuado tratamiento de sus humanos avatares.

Señor: Nosotros sabemos que Vos nos conocéis con el corazón. En esa creencia estamos, seguros de que no nos ha de faltar vuestro alto y decisivo apoyo para los afanes de la Administración local española.

Excelencia: Gracias por todo lo que habéis hecho. Que por la intercesión de la Virgen de Queralt, tan venerada en estas tierras, Dios os dé larga vida y amplias fuerzas para afianzar nuestro presente y forjar definitivamente nuestro futuro”²⁰¹.

Según la publicación de la Diputación, el discurso del Marqués de Castell-Florite fue interrumpido en distintas ocasiones por los aplausos de los asistentes. Cuando este terminó, la gran ovación dio paso a la arenga de Antonio Ibáñez Freire, Gobernador Civil de Catalunya, transcrita por el diario *El Correo Catalán*:

“Excelencia:

²⁰¹ *San Jorge, op. cit.*, p. 68-71.

Permanecía aún vivo en nuestra mente el recuerdo de vuestra última visita a Barcelona, todavía resonaban en nuestros oídos el eco clamoroso del Vallés cuando nuevamente nos honráis con vuestra presencia.

Una vez más distinguís a esta tierra catalana con vuestra singular atención, pero en esta ocasión habéis querido subrayar vuestro interés por todos sus problemas y vuestro amor por esta región entera, [sic] viniendo aquí, a la más apartada de las comarcas barcelonesas, para conocer su presente e impulsar su futuro, para entablar diálogo con sus alcaldes, con sus empresarios, técnicos y trabajadores, para conocer, en fin, toda su verdad.

Barcelona, esta provincia catalana, a la que gozosamente estoy vinculado, y que tan genuinamente está aquí representada por sus 309 Alcaldes y Jefes Locales, Diputación y Consejo Provincial del Movimiento, os dice, por mi voz: Gracias Señor; gracias por el honor que nos hacéis, gracias por el ejemplo que una vez más nos dais y gracias por un estímulo que le traéis.

Hoy, señor, Berga se aprestó a recibir el día vestida con galas e iluminada con ilusiones de capitalidad española; y de gala hemos traído también nuestros corazones para acompañarnos en esta jubilosa jornada.

Celebremos hoy el <<Día de la Provincia>>, fecha deseada, jornada inolvidable, día en que se congrega esta numerosa familia político-administrativa barcelonesa para reafirmar su espíritu de unidad, de fe y de esperanza; [sic] para robustecer su propósito de crear nuevas fuentes de riqueza con que engrandecer sus pueblos, su provincia, y su patria; [sic] para fundirnos con un abrazo, en un único anhelo de servir a la grandeza de España.

Estos hombres, señor, a quienes, a fondo conozco por mantener diálogo constante con ellos, vibran espiritualmente; son de los que saben que tienen una misión que cumplir, no porque se les haya explícitamente ordenado por nadie, sino porque les surge de los más recóndito del corazón.

Por eso, nuestras reuniones, a nivel de comarca o municipio, están siempre presididas por el más elevado espíritu d servicio.

Ellos podrían exponernos, uno a uno, con la pasión que la fe crea, cuáles son sus programas en curso de realización y cuáles sus ilusionados proyectos para el futuro. Ellos os dirían más, os explicarían, pletóricos de entusiasmo, hasta sus particulares Planes de Desarrollo.

Estos alcaldes, pues, no programan improvisando, saben cuáles son sus objetivos y cuáles las sucesivas metas para alcanzarlos.

Por eso, señor, me permito afirmaros, con humildad por mi parte, pero con el orgullo que su colaboración me inspira, que Barcelona es una provincia en marcha, que pone hoy, con júbilo, todos sus medios, todo su trabajo y todos sus afanes, en manos de su Caudillo para el mejor servicio de España.

Con ello, señor, deseamos ser fieles al pasado; a ese pasado que nadie tiene que venir a interpretárnoslo porque lo conocemos mejor quienes tuvimos el honor de vivirlo y contemplarlo a la luz de la muerte.

En nuestro ánimo están bien presentes aquellos años en que España agonizaba; aquellos días en que peligraban, hora a hora, la hacienda, el honor y la vida de los españoles; aquellos momentos de incomparable angustia en que los ojos de todos los hombres de bien se volvieron hacía el Ejército y hacia vuestra persona pidiendo con agobio la salvación de la Patria.

Y bajo vuestra Capitanía ganamos la Paz, liberando de su cautiverio, entre otras, a esta querida región catalana, tierra de santos, poetas y héroes, que era víctima de los enemigos de sus más puras esencias y tradiciones, como de todo lo sustantivo y permanente de la Patria.

Vuestro Gobierno tuvo que imponer un orden, establecer norma y devolver a todos los españoles un Estado de derecho para inmediatamente obtener la promoción social, la extensión educativa, la formación profesional, la representación pública, la información objetiva y, en general, todos los afanes que caracterizan nuestra Paz; esa Paz que lleva vuestro nombre, señor; esa Paz que os debemos todos los españoles; esa Paz que nadie podrá arrebatarnos porque la salvaguarda la barrera que forman nuestros corazones.

Porque, gracias a vuestra dirección, España es hoy una firme voluntad de paz y de progreso. Frente al pesimismo de otros tiempos, el pueblo español se ha resuelto a vivir cara al mañana, con fe en sí mismo, con el ánimo dispuesto a abrir nuevos horizontes a la vida española. Este ha sido, probablemente, el primero y más importante logro de nuestra paz.

Siguiendo vuestras consignas, hemos conquistado libertades que antes no podíamos ni desear porque nos cercaba la pobreza. Los pantanos, fábricas y carreteras que ordenasteis construir, han hecho posible unas libertades y un trabajo, que de ser banderas de creación histórica, han pasado a ser auténtica realidad. España así, ha alcanzado un nivel que nos permite mirar el futuro con seguridad.

Por eso es muy de lamentar que en nuestros días, tras haberse sustituido la violencia por el orden, la anarquía por la organización del trabajo, la miseria por la prosperidad, y la ignorancia por la cultura, surjan, aunque solo sea con carácter esporádico, mentes ofuscadas, obedientes a extrañas consignas, que vanamente tratan de crear ambientes disgregadores cuyas trágicas consecuencias las padecemos ya hace treinta años.

Pero tan fracasados, como lamentables, intentos no debilitan nuestros espíritus, ni destemplan nuestros corazones; por el contrario, nos estimulan a seguir laborando con la fe y el optimismo con que forjamos el presente y crearemos el futuro, porque os tenemos a nuestro frente, porque la patria que llevamos dentro de nosotros mismos sigue moviendo nuestros corazones y porque en el empeño nos sentimos asistidos de todos los buenos españoles que aman sus libertades presentes y no están dispuestos a enajenarlas a ningún precio.

Pero esta España presente de perfiles tan prometedores no nos la señalasteis como meta sino como un hito más en el camino de la paz.

Quizá, estemos en un momento histórico en que el provenir actúa sobre el presente casi tanto como el pasado; y es que la dinámica de vuestra dirección política parece traernos aires de transformación renovadora. Pues bien, señor, a vuestras órdenes estamos, y no con la pasividad del estanque donde mueren las

corrientes de agua, sino con el afán de ser manantial de arroyos y ríos que han de fecundar el porvenir.

Nos habéis hablado, recientemente, de acelerar nuestro proceso institucional, respetando nuestras tradiciones, garantizando la continuidad de nuestra obra y la estabilidad de las instituciones.

Señor, sabéis que tenemos fe ciega en vuestra jefatura no solo por los sentimientos que indisolublemente nos ligan a vuestra persona; no solo por la confianza que inspira quien consagró todos los minutos de su vida al servicio de España y de los españoles, sino también porque nos salvasteis cuando la Patria naufragaba y porque, como prometisteis, condujisteis España a lo más alto a través de las circunstancias más difíciles que registra nuestra Historia.

Por eso, con el pensamiento puesto en la consulta que habéis anunciado, nos permitimos deciros: Señor, preguntad; preguntad porque Barcelona, como España entera, os está diciendo ¡Sí! con los vítores y aplausos que vuestra presencia provoca.

Fidelidad al pasado, firmeza en el presente y afán de futuro; he aquí la bandera de nuestro pensamiento que yo enarbolo para dar fin a mis palabras, diciéndoos con Barcelona entera: Caudillo de España, a vuestras órdenes y ¡Arriba España!”²⁰².

El vibrante²⁰³ discurso del Gobernador Civil fue, como se ha podido ver, uno de los parlamentos que más exaltó al régimen. Fue una clara arenga, y un recordatorio glorioso, de la trayectoria y la importancia del régimen franquista y de su líder. En definitiva, fue uno de los discursos más llamativos de la jornada debido a la muestra de adhesión constante que promulgó.

Finalmente, “con toda la concurrencia puesta, respetuosamente, en pie, y acalladas las ovaciones tributadas al Jefe del Estado, este pronunció un importante discurso”²⁰⁴, reproducido –con aplausos incluidos– por la revista *San Jorge*:

“Señores:

²⁰² *El Correo Catalán. op. cit.*, p. 9.

²⁰³ *San Jorge, op. cit.*, p. 71.

²⁰⁴ *El Correo Catalán. op. cit.*, p. 10.

Ha coincidido mi visita al norte de la provincia de Barcelona con la celebración en Berga del “Día de la Provincia”, en que se reúnen aquí 309 alcaldes y jefes locales de la misma. Esto me ofrece la ocasión de saludarles y rogarles expresen mi reconocimiento a todos los pueblos y lugares por la asistencia entusiasta que vienen ofreciéndome durante 27 años en el gobierno y transformación de nuestra Nación.

En estas grandes solemnidades, en que la provincia se congrega, se pasa revista a lo realizado y se renueva el propósito de crear nuevas fuentes de riqueza con que engrandecer a la Patria. Por vuestra implicación y responsabilidad en las realizaciones locales y provinciales comprenderéis mejor cuánto es lo hecho y cuánto nos falta todavía por alcanzar, y conoceréis también cuáles son las bases para que esto pueda llevarse a cabo. Veo con satisfacción que está siempre presente en vuestro ánimo la lección de aquellos días en que España se descomponía y en que la mayoría de los españoles volvían sus ojos hacia las nobles virtudes del Ejército, como única esperanza salvadora del caos en que veníamos precipitándonos.

Las dificultades de 30 años de gobierno y 27 de paz interna, en las circunstancias más variadas y difíciles por las que una nación pueda pasar, no hubiesen podido superarse si no existiese una directriz política, una doctrina y la asistencia y colaboración del pueblo que las respaldase. (Grandes aplausos).

La solución política española desde sus fundamentos doctrinales y legales ha roto con el artificio de los partidos políticos que yugulaban nuestra vida asociativa, mediante una solución por completo original, evitando que las ambiciones partidistas se convirtieran en factores opuestos al juego normal de las instituciones políticas.

No es nuestro Movimiento una entidad artificial impuesta entre la sociedad y el Estado, sino un proceso político de integración, y renovación constante, a través del cual la sociedad, como todo lo popular, se constituye en forma idónea para dar expresión ponderada a su sentir político. Es precisamente el concepto del Movimiento el de una organización abierta a todos los españoles con voluntad de

servicio, incluyendo tendencias diferentes en su propio seno, capaz de una expresión ordenada de la opinión política general.

Hoy se acusa en el mundo, pues no se trata de un problema exclusivamente nuestro, la necesidad de dar paso a instituciones políticas más ágiles y modernas. Es imperioso el recoger de la vida social los elementos vivificantes de la misma, de sus asociaciones industriales o agrícolas, de sus sindicatos, de sus cooperativas, de las asociaciones y estamentos [sic] que de una manera espontánea, y a través de los años, han venido ya a construir la vida social. El mundo pugna por desprenderse como hemos hecho nosotros, de las viejas ligaduras, e inexorablemente camina hacia formas nuevas.

Más o menos perfecto, nuestro sistema, vosotros conocéis bien que jamás ha interrumpido en estos años el diálogo directo con el pueblo y la colaboración de todos los sectores de la nación en la programación y resolución de sus problemas. Los Consejos Económicos Sindicales han venido recogiendo y poniendo al día los anhelos y aspiraciones de la comarca, en que todos los sectores de la provincia han hecho oír su voz y sus aspiraciones.

Si hemos de continuar nuestro progreso económico, la elevación del nivel de vida y una mayor justicia distributiva que nos lleve a colocar a España al nivel de los países más adelantados, hemos de asegurar la continuidad política y su proyección en el futuro. Conocemos, por triste experiencia, a dónde nos hubiera conducido la supervivencia de los sistemas políticos esterilizantes que presidieron los destinos de España en etapas anteriores, y podemos comprobar la eficacia y el progreso realizado en el transcurso de los últimos, y difíciles, 27 años. No porque hayamos alcanzado en muchos aspectos satisfactorias metas hemos de pensar que puedan colmar nuestras preocupaciones y nuestros sacrificios. Es verdad que las etapas más difíciles y heroicas han sido superadas; pero el progreso nos presenta otros problemas nuevos, desconocidos en la etapa anterior, y que requieren Unidad, Autoridad y Continuidad, una amplia base de paz política y la integración y colaboración de todos los españoles a la gran tarea de nuestro tiempo.

A la altura de hoy, y con la mentalidad y las condiciones de la sociedad contemporánea, no es posible, sin incurrir en un increíble anacronismo histórico, que nadie pretenda volver a la concepción absolutista o meramente administrativa del Estado, o a cualquier otra forma política en que la sociedad [sic] o el pueblo [sic] no encuentren los cauces institucionales para dar expresión de presencia política a las tendencias y estados de opinión.

No debe preocuparnos lo que se piensa fuera. Lo que hemos logrado no lo conseguimos con el beneplácito ni voluntad ajenos; ante al contrario, tuvimos que pasar por el acero y la conjura. Lo hemos conseguido con nuestro propio esfuerzo. No podemos olvidar que nuestro camino fue abierto a codazos y que todavía perdura en muchos ambientes internacionales esa conjura callada, pero que periódicamente aflora a la superficie. (Grades aplausos).

Lo cierto es que hemos logrado salir de la vida cansina y sin horizontes, y que necesitamos de la permanencia de nuestro sistema para fortalecer el futuro. Para esto es necesario, como tantas veces os dije, mantener la unidad, sacrificando y renunciando a lo que nos separa para construir lo que nos une y es común.

De aquí el interés de que continuemos el perfeccionamiento de nuestras instituciones, sin preocuparnos del desfase temporal que nuestro sistema pueda registrar con los de otros países europeos, que pretenden resistirse a la inexorable evolución política de nuestro tiempo. Esta traba a nuestro favor. El mundo que viene se aproximará más a lo social y espiritual que nosotros alumbramos, que a lo liberal y capitalista, que a pocos aprovecha, pero que los más repudian.

Por ello, mi consigna en estos momentos es la de seguir nuestro camino. ¡Arriba España!”²⁰⁵.

Cuando el dictador acabó su discurso, los fervorosos aplausos y entusiastas vítores de “Franco, Franco, Franco” estallaron. Y, según la revista que transcribió el discurso: “se prolongaron hasta que, acompañado de los ministros y primeras autoridades, abandonó el pabellón”²⁰⁶.

²⁰⁵ *San Jorge, op. cit.*, p. 71-73.

²⁰⁶ *Op. cit.*, p. 73.

A la puerta del recinto deportivo el Generalísimo se despidió de las autoridades de Berga, mientras los trescientos nueve alcaldes de la provincia, junto a las decenas de civiles allí congregados, realizaban una última muestra de adhesión al caudillo y a su séquito.

Seguidamente, el Jefe del Estado y su comitiva oficial emprendieron el viaje hacia Manresa. Donde el caudillo acudiría por segunda vez –la primera fue en 1947–. Allí asistió a un Te Deum²⁰⁷ en la Basílica de Santa María de la Seu. Luego realizó un pequeño parlamento desde el balcón del ayuntamiento, antes de emprender, allá a las siete de la tarde, según los medios consultados, el camino hacia la Ciudad Condal.

Eran las cuatro y media de la tarde. Franco dejaba atrás el pabellón municipal, en cuya fachada frontal ondeaba una enorme tela con la bandera nacional junto al lema: “Franco, Franco, Franco”.

La negra hilera de coches desapareció por las calles, entonces llamadas, Guillem de Berguedà y la Pobla de Lillet, hasta enlazar con la carretera, que horas antes le había conducido a Berga.

²⁰⁷ ‘A ti, Dios’. Es uno de los primeros cánticos cristianos. Suele ser entonado en momentos de celebración.

EL DESPUÉS. FIESTA POR FRANCO SIN FRANCO

Franco ya no estaba en la ciudad, la comitiva seguía al dictador y las restantes autoridades y alcaldes de la provincia abandonaban poco a poco el municipio. Pero, decenas de personas llegadas a la ciudad para la ocasión decidieron quedarse para disfrutar de los últimos actos que el *Programa de actos que tendrán lugar en la Ciudad de Berga con motivo de la visita de S.E El Jefe del Estado y celebración del Día de la Provincia* preveía.

La programación establecía que a las 17.00 habría Patum en la plaza Sant Pere. Según el testimonio de diversos entrevistados la fiesta sí cumplió con el horario previsto en la programación, cosa que no sucedió con los anteriores actos, puesto que se realizaron antes de lo previsto.

La Patum se realizó con motivo expreso por la visita del dictador. Es decir, se hizo Patum en honor a Franco, pero Franco ya no estaba.

La catedrática en Historia, Dolors Santandreu, explica que la Patum es “la máxima expresión del sentirse de Berga y del Berguedà, el máximo regalo que Berga puede ofrecer [...]”. Y esto se debe al componente, casi, sagrado que la fiesta tiene para los bergadanes”. Por ello, la ciudad siempre que ha recibido la visita de un Jefe de Estado ha organizado la Patum. Carles Cortina recuerda que, ciertamente, se hizo Patum cuando Alfonso XIII, Franco o el Rey Juan Carlos I visitaron la localidad.

Xavier Pedrals, Director del Arxiu Comarcal del Berguedà, razona que el hecho de hacer la Patum en honor a los Jefes de Estado se debe, también, a que los gobernantes que ha habido en Berga, a lo largo de la historia, han sido bergadanes y, por tanto, consideraban la Patum como “lo mejor que tiene Berga”, por eso la ofrecían a dichas ilustres visitas. Curiosamente, con la realización de la Patum en honor a Franco, Berga vivía la segunda Patum de aquel año. La primera tuvo lugar los días 8, 9, 10, 11 y 12 de junio, coincidiendo con el Corpus Christi. Pero aquel 1966 depararía otra Patum, además de las dos comentadas. Esta en honor al cincuentenario de la Coronación de la Mare de Déu de Queralt, y que tuvo lugar el 25 de setiembre. De este modo, tal y como escribió Jordi Royo en el *Programa de Patum del año 2002*, 1966 fue el año de las tres Patums. Una efeméride, pues, como asevera Dolors Santandreu, no hay constancia de que “se hayan dado tres celebraciones de Patum en un mismo año, a excepción de 1966”.

El profesor de Història de la UAB, Pere Ysàs, especifica que entra dentro de lo común que Franco no se quedase a la celebración de la fiesta popular. Según su parecer esto se debía a diversos factores: el primero de ellos es que cuando el franquismo organizaba un itinerario este incluía diversas visitas para aprovechar al máximo la salida. Por eso el dictador, cuando dejó atrás la capital del Berguedà, fue hacia Manresa. El segundo factor era el de la seguridad. Ysàs explica que los problemas que las fiestas populares comportan en materia de seguridad aconsejaban que el Jefe del Estado no estuviera presente. El catedrático universitario sentencia que no tiene presente “ni explicaciones ni imágenes de Franco participando en actos festivos de esta naturaleza [...]”. Su ausencia era algo rutinario en este tipo de festejos”.

La Patum transcurrió sin ningún tipo de problemas pese a que el número de asistentes fue mayor de lo que solía ser. Así lo confirman distintos entrevistados. Paquita Montonya, que residía en la misma plaza Sant Pere, narra que ella vio la celebración desde el balcón de su casa y que había “muchísima más gente de lo que solía haber en aquella época”.

Las únicas imágenes, que se tenga constancia, que existen de aquella Patum fueron las registradas por Benet Boixader, con su cámara de 16 mm. Estas muestran que, efectivamente, el balcón de las Casas Consistoriales estaba presidido por el alcalde Juan

Noguera y que ya no había rastro alguno de los damascos que lo ornamentaban durante la presencia del caudillo. Además, las imágenes corroboran la presencia de una gran multitud de patumaires. Andreu Escobet, que aquel día solo salió de casa para ir a saltar la Patum, ejemplifica lo que muchos ciudadanos contrarios al régimen hicieron. Porque como Escobet justifica: “Un patumaire no es perd mai cap Patum”.

Lo apuntado por Andreu es buena muestra de la sacralidad que los ciudadanos de Berga, y la comarca del Berguedà, dan a la Patum. Para entender, aún más, este elemento solemne es menester apuntar dos actas municipales del Ayuntamiento en Pleno de Berga: La acta municipal del 3 de octubre de 1963 en la que, ratificando un acuerdo municipal previo, volvió a prohibir la salida de la plaza de Sant Pere —donde se realiza la celebración— de las figuras que conforman las distintas comparsas, de la siguiente manera: “Visto el hecho de que la representación de la Patum en lugares distintos a la Plaza de San Pedro, de esta ciudad, y sin la cooperación del pueblo en general, deslucen de tal manera la fiesta folklórica [sic] aludida, [sic] corriendo de la emotividad que la engrandece y sin la cual queda desdibujada y sin realce alguno como se evidenció la representación en el Pueblo Español de Barcelona. Por unanimidad se acuerda no acceder a las peticiones que se formulen por Entidades Oficiales o particulares de otras ciudades de desplazar la totalidad o parte de los elementos de La Patum, sin un detenido y previo acuerdo especial del Pleno de Esta Corporación Municipal”²⁰⁸. En 1964, el ayuntamiento bergadán declinó la invitación de participar en el desfile de las “Fiestas de la Merced” de Barcelona porque: “[...] el hecho de que lo que caracteriza la solemnidad de las Fiestas de la Patum, no son sus elementos sino la colaboración unánime y espontánea del vecindario y el marco donde se celebra, que es únicamente la Plaza de San Pedro de esta Ciudad de Berga”²⁰⁹.

La Patum celebrada en honor al caudillo fue una Patum completa, según Paquita Montoya y Andreu Escobet. Pero, como bien apunta Dolors Santandreu, en aquella época la Patum completa no era, como ahora, cuatro saltos de las comparsas y dos saltos de plens, después del segundo y cuarto salto, sino que se hacían tres saltos completos y uno de plens. Santandreu cree que la Patum que se hizo en honor al dictador no fue Patum completa,

²⁰⁸ *Libro de actas del Ayuntamiento en Pleno de Berga 1962, op. cit.*, p. 59.

²⁰⁹ *Op. cit.*, p. 90.

como dicen Montoya y Escobet, sino que constó de un salto las comparsas y un salto de plens.

Cabe decir, en este punto, que la Patum celebrada el uno de julio de 1966, seguramente, fue sufragada por la Diputación de Barcelona, debido a que esta era la organizadora de los festejos del Día de la Provincia. Esta teoría se ve reforzada porque en las actas municipales del Ayuntamiento en Pleno y de la Comisión Permanente de Berga, desde la fecha de la visita del caudillo hasta el 1 de febrero de 1968, no recogen ningún gasto en concepto de dicha celebración.

En cambio, en dicho período sí se encuentran distintas facturas que realiza el Ayuntamiento de Berga con motivo de la visita del dictador. Por ejemplo, en el acta del 17 de agosto de 1966 se lee: “[...] Examinada la relación de facturas, servicios, suministros y obras de adecentamiento y regulación del tránsito y aparcamiento realizadas con motivo del Día de la provincia celebrado en esta Ciudad el día 1 de julio, con la trascendental asistencia de S.E el Jefe del Estado y, atendido que las mismas figuran conformadas por los jefes de los Servicios respectivos, por unanimidad se acuerda: 1º, ratificar la justificación de inversión del importe de 100.000 pesetas libradas por la Excma. Diputación Provincial de Barcelona, a justificar, y que por la Alcaldía han sido remitidas a la citada Corporación Provincial hasta un importe de 99.260,96 pesetas, quedando el resto en la cuenta especialmente abierta en valores Independientes del Presupuesto para atender otros gastos que se deriven con ocasión dela citada celebración. 2º, aprobar la relación de facturas que importan un total de 1.543.522,36 pesetas, que se inicia con la factura de reportajes Deseuras que importa 4.815 ptas. Y finaliza con la de Martín Pont Canal con 1.444 ptas.”²¹⁰. En el mismo sentido, se observa como el 1 de septiembre de 1966 el libro de actas del Ayuntamiento en Pleno reflejó y aprobó, por unanimidad, lo expuesto en el Dictamen de la Comisión de Hacienda que decía lo siguiente: “El pasado día 1 de julio, fue recibido S. E el Jefe del Estado en esta ciudad con un extraordinario éxito de organización general que fue un adecuado marco para que tal visita supusiera una verdadera efeméride histórica [...]. Dicha organización llevó consigo la realización de trabajos extraordinarios para todos los funcionarios municipales que desarrollaron un alto rendimiento general, superior al

²¹⁰ *Libro de actas del Ayuntamiento en Pleno de Berga 1966, op. cit., p 33.*

exigible en circunstancias normales, por ello, al amparo del art. 2º, 3 de la Ley 108/63, de 20 de julio, se proponen al Ayuntamiento Pleno las siguientes acuerdos: 1º Conceder una gratificación al personal municipal por el rendimiento y dedicación manifestados en la realización de trabajos extraordinarios efectuados con motivo de la visita de S.E el Jefe del Estado a esta Ciudad, de la siguiente cuantía, según clases: Secretario 4.88 ptas.; Auxiliares Administrativos 2.666'66 ptas.; Jefe Guardia Urbana, 2.666'66 ptas.; Guardias Urbanos, 2.333,33 ptas.; Jefe Brigada Obras, 2.500 ptas.; Fontanero, 2.500 ptas.; Alguacil, 2.333,33 ptas.; Sepulturero, 2.333,33 ptas.; Portero Ca [sic] Consistorial, 2.016'66 ptas.; Albañil Brigada Obras, 2.333'33 ptas.; Peón-Jefe Brigada Jardinería, 2.275 ptas.; Auxiliar limpieza, peones obras y peones jardinería, 2.016'66 ptas. [...]"²¹¹.

El encargado del Arxiu Comarcal del Berguedà, Xavier Pedrals, también apoya que posiblemente la Patum que se hizo en honor a Franco fue pagada por la Diputación provincial, teniendo en cuenta que “la Patum estuvo sufragada, durante muchos años, con la colaboración, por ejemplo, de una sociedad filantrópica. [...] Es decir, en la historia de la Patum se han dado múltiples formas de pago especiales para poder hacer la fiesta, y este fue uno de esos casos”.

La celebración de la fiesta, declarada Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad el 25 de noviembre de 2005, no fue el último acto celebrado en la localidad aquel día. Posteriormente, según reflejaba el *Programa de actos que tendrán lugar en la Ciudad de Berga con motivo de la visita de S.E El Jefe del Estado y celebración del Día de la Provincia*, hubo, a las 6.30 de la tarde, una audición de sardanas en el Passeig de la Pau. Y finalmente, a las 10 de la noche, se realizó el disparo de “un extraordinario castillo de fuegos artificiales en el Paseo de la Paz”²¹². La pirotecnia fue grabada por Benet Boixader “Simonet” que, además, en declaraciones extraídas de la noticia “Franco va morir sense haver gaudit de la Patum” realizada por *Televisió del Berguedà* explicó que se lanzaró pirotecnia, “como siempre, porque antes se hacían siempre fuegos artificiales” por cualquier celebración. Aunque, añade, que estos nunca eran demasiada cosa. No solían ser muy altos, simplemente ruido y chispas. Además de todo lo anterior, también tuvo lugar, o cuanto

²¹¹ *Op. cit.*, p 39.

²¹² *Programa de actos que tendrán lugar en la Ciudad de Berga con motivo de la visita de S.E El Jefe del Estado y celebración del Día de la Provincia.*

menos estaba programada –ya que no se ha podido corroborar que finalmente tuviera lugar– una “gran verbena popular”²¹³ en la plaza Viladomat.

El conjunto de actos realizados por la tarde y durante el anochecer lograron alargar la festividad de la jornada. Y con ellos, se dieron por terminados los solemnes actos celebrados en Berga durante aquella memorable, o no, jornada.

Berga, aquel confín norteño, como lo definió el periódico *Solidaridad Nacional*²¹⁴, vivió aquel 1 de julio la máxima gloria que los seguidores del régimen podían esperar: la visita de Francisco Franco Bahamonde. A la vez que muchos de sus habitantes, contrarios a la dictadura, vivieron la jornada reclusos y reviviendo miedos, no tan lejanos.

Finalmente el régimen franquista, como la hoja perenne, pese a mantenerse viva durante cuarenta años, acabó cayendo al húmedo suelo y desapareciendo, desintegrándose, y convirtiéndose en tierra. Por su parte, Berga continuó con su rutina, con sus vaivenes urbanos, superando etapas de cambios políticos y transformaciones sociales, pero, poco a poco, perdiendo el brillo que logró alcanzar, durante los sesenta y setenta, por y gracias, exclusivamente, a sus gentes. Siendo, ahora, como la llama de una vela que se consume lentamente.

²¹³ *Programa de actos que tendrán lugar en la Ciudad de Berga con motivo de la visita de S.E El Jefe del Estado y celebración del Día de la Provincia.*

²¹⁴ *Solidaridad Nacional. op. cit., p. 1.*

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS Y CAPÍTULOS DE LIBROS²¹⁵:

- Armengou i Feliu, Josep. Coordinado por Pedrals i Costa, Xavier. *Crònica menuda de la Ciutat de Berga (1959-1975) vol. 1*. Barcelona: Generalitat de Catalunya. Departament de Cultura, 2012.
- Armengou i Feliu, Josep. Coordinado por Pedrals i Costa, Xavier. *Crònica menuda de la Ciutat de Berga (1959-1975) vol. 2*. Barcelona: Generalitat de Catalunya. Departament de Cultura, 2012.
- Arxiu Comarcal del Berguedà (ACBR). *Excmo. Ayuntamiento de la Ciudad de Berga, Libro de Oro, 1929*. (No catalogado).
- Arxiu Comarcal del Berguedà (ACBR). *Libro de actas del año 1963 de la Comisión Municipal Permanente*; (20 abril 1963 - 12 agosto 1964). C.1.2.2.5.2.
- Arxiu Comarcal del Berguedà (ACBR). *Libro de actas del año 1964 de la Comisión Municipal Permanente*; (12 agosto 1964 - 20 octubre 1965). C.1.2.2.5.1.
- Arxiu Comarcal del Berguedà (ACBR). *Libro de actas del año 1965 de la Comisión Municipal Permanente*; (20 octubre 1965 -28 diciembre 1966). C.1.2.2.6.1.
- Arxiu Comarcal del Berguedà (ACBR). *Libro de actas del Ayuntamiento en Pleno de Berga 1958-1960*; (4 agosto 1958 - 17 marzo 1960). C.1.2.1.2.5.
- Arxiu Comarcal del Berguedà (ACBR). *Libro de actas del Ayuntamiento en Pleno de Berga 1960* (30 marzo 1960 – 23 mayo 1962). C.1.2.1.3.1.

²¹⁵ Es menester apuntar que los libros aparecen marcados por un guion y los capítulos de libros por un triángulo.

- Arxiu Comarcal del Berguedà (ACBR). *Libro de actas del Ayuntamiento en Pleno de Berga 1962*; (31 mayo 1962 - 20 julio 1964). C.1.2.1.3.2.
- Arxiu Comarcal del Berguedà (ACBR). *Libro de actas del Ayuntamiento en Pleno de Berga 1964*; (29 julio 1964 - 9 abril 1966). C.1.2.1.3.3.
- Arxiu Comarcal del Berguedà (ACBR). *Libro de actas del Ayuntamiento en Pleno de Berga 1966*; (21 abril 1966 - 10 abril 1967). C.1.2.2.6.2.
- Arxiu Comarcal del Berguedà (ACBR). *Libro de actas del Ayuntamiento en Pleno de Berga 1967*; (4 mayo de 1967 - 1 febrero 1968). C. 1.2.1.4.1.
- Ballarín, Mossèn. *El sac dels records; memòries*. El Papiol (Barcelona): Efadós, 2015.
- CEFID y UAB. *Catalunya durant el franquisme; Diccionari CEFID*. Vic (Girona): Eumo Editorial, 2006.
- Chillón, Albert. *La palabra facticia; Literatura, periodismo y comunicación*. Bellaterra (Barcelona): Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions, etc., 2014.
- Cortina i Riu, Carles. *El ceremonial de la Patum; De la procesión del Corpus Christi a la Plaça Cremada*. Barcelona: Llibre de l'Índex, 2014.
- Departamento de geografía de la Universitat de Barcelona. *L'eix del Llobregat i el Túnel del Cadí*. Barcelona: Publicacions i edicions de la Universitat de Barcelona, 1983.
- Institut català d'estudis polítics i socials. *Catalunya sota el règim franquista, vol. 1, Informe sobre la persecució de la llengua i la cultura de Catalunya pel règim del General Franco*. París: Edicions Catalanes de París, 1973.
- Massanes, Toni. *Cuina del Berguedà, evolució i receptari*. Berga (Barcelona): L'Albí, 1997.
- ▲ Molinero, Carme y Ysàs, Pere. "La Diputació de la postguerra: 1939-1949". *En Diputació de Barcelona. Història de la Diputació de Barcelona III*. Barcelona: Diputació de Barcelona, 1988.
- ▲ Molinero, Carme y Ysàs, Pere. "La Diputació de 1949-1977". *En Diputació de Barcelona. Història de la Diputació de Barcelona III*. Barcelona: Diputació de Barcelona, 1988.
- Pérez Andújar, Javier. *Catalanes todos; Las 15 visitas de Franco a Cataluña*. Barcelona: La Tempestad S.L., 2002.

▲ Rodon, Assumpta. “Presidents i Diputats de la Diputació de Barcelona”. *En Diputació de Barcelona. Història de la Diputació de Barcelona III*. Barcelona: Diputació de Barcelona, 1988.

- Santandreu i Soler, M. Dolors y Serra i Rotés, Rosa. *Berga, Una historia per conèixer*. Manresa (Barcelona): Zenobita edicions, 2010.

- Soler i Riba, Ramón; Oriola i Casòliva, Josep. *Relleu fotogràfic de les mines del Berguedà*. Berga (Barcelona): Berimprès, S.L., 1993.

REVISTAS Y ARTICULOS DE REVISTAS²¹⁶:

- Arxiu Comarcal del Berguedà (ACBR). *Ecos*. Núm. 103, junio de 1965. Berga (Barcelona): 1966. B.2050 -1961.

- Arxiu Comarcal del Berguedà (ACBR). *Ecos*. Núm. 110, enero de 1966. Berga (Barcelona): 1966. B.2050 -1961.

- Arxiu Comarcal del Berguedà (ACBR). *Ecos*. Núm. 111, febrero de 1966. Berga (Barcelona): 1966. B.2050 -1961.

- Arxiu Comarcal del Berguedà (ACBR). *Ecos*. Núm. 112, marzo de 1966. Berga (Barcelona): 1966. B.2050 - 1961.

- Arxiu Comarcal del Berguedà (ACBR). *Ecos*. Núm. 113, abril de 1966. Berga (Barcelona): 1966. B.2050 - 1961.

- Arxiu Comarcal del Berguedà (ACBR). *Ecos*. Núm. 114, mayo de 1966. Berga (Barcelona): 1966. B.2050 - 1961.

- Arxiu Comarcal del Berguedà (ACBR). *Ecos*. Núm. 115, junio de 1966. Berga (Barcelona): 1966. B.2050 - 1961.

- Arxiu Comarcal del Berguedà (ACBR). *Ecos*. Núm. 116, julio de 1966. Berga (Barcelona): 1966. B.2050 - 1961.

- Arxiu Comarcal del Berguedà (ACBR). *Ecos*. Núm. 117, agosto de 1966. Berga (Barcelona): 1966. B.2050 - 1961.

▲ Casals i Meseguer, Josep M. “Bibliografia del franquisme”. *Avui*. 6 de diciembre de 1992, págs. 35-36.

²¹⁶ En este apartado las revistas son marcadas por un guion y los artículos por un triángulo.

▲ Grifell, Quirze. “El dictador puja a Queralt”. *Cadí-Pedraforca*. Núm. 13. 2012, págs. 44-47. ISSN: 2013-3677.

▲ Marquez, Pilar. “La minería, bandera del règim”. *Cadí-Pedraforca*. Núm. 13. 2012, págs. 59-61. ISSN: 2013-3677.

▲ Pasques i Canut, Jordi. “Andorra, el refugi dels Pirineus”. *Cadí-Pedraforca*. Núm. 13. 2012, págs. 52-53. ISSN: 2013-3677.

▲ Rafart, Benigne. “Tres dies a la presó”. *Cadí-Pedraforca*. Núm. 13. 2012, págs. 48-51. ISSN: 2013-3677.

- San Jorge. Diputación de Barcelona. Núm. de julio-octubre de 1966. Barcelona: Diputación de Barcelona, 1966.

ENCICLOPEDIAS Y DICCIONARIOS:

- Diccionari d'Història de Catalunya. Barcelona: Edicions 62, 1992.

- Diccionario de sinónimos, antónimos y parónimos. Alcobendas (Madrid): Editorial LIBSA marca registrada AGATA, 2004.

- Gran Enciclopedia Planeta. Barcelona: Gran Enciclopedia Planeta, 2003.

WEBGRAFIA²¹⁷:

- ACN. Berga declara al Rey 'persona non grata'. La Vanguardia [en línea]. Mayo 2012.

[Consulta: 18 mayo 2016]. Disponible en:

<http://www.lavanguardia.com/politica/20120504/54289103491/berga-declara-rey-persona-non-grata.html>

- Amiguet, Teresa. Españoles todos. La Vanguardia [en línea]. Noviembre 2015. [Consulta: 31 marzo 2016]. Disponible en:

<http://www.lavanguardia.com/politica/20151119/30260307302/francisco-franco-dictadura-politica-espana-franquismo.html>

- Clotet, Dolors. Berga desballesta el funicular de Franco. Regió 7 [en línea]. Junio 2015.

[Consulta: 23 mayo 2016]. Disponible en:

²¹⁷ Los artículos consultados de manera *on line* se apuntan con guion, las páginas webs generales con triángulo.

<http://www.regio7.cat/bergueda/2015/06/27/berga-desballesta-funicular-franco/319639.html>

- Grupo Joven Ntra. Sra. de la Esperanza. Tradiciones cofrades: engalanar calles y balcones. Grupo Jovenes Esperanza Villarrubia Blogspot [en línea]. Enero 2012. [Consulta 17 abril 2016]. Disponible en:

<http://gruposjovenesperanzavillarrubia.blogspot.com.es/2012/01/tradiciones-cofrades-engalanar-calles-y.html>

▲ Instituto de Estadística de Catalunya [en línea]. Mayo 2015. [Consulta 9 mayo 2016]. Disponible en: <http://www.idescat.cat/es/>

- Serra i Rotés, Rosa. Del racionamiento al desarrollismo (1939-1975): La cuenca minera de Berga. Docplayer [en línea]. 2016. [Consulta 27 abril 2016]. Disponible en: <http://docplayer.es/4901628-Del-rationamiento-al-desarrollismo-1939-1975-la-cuenca-minera-de-berga-barcelona.html>

▲ Wikipedia; La enciclopedia libre [en línea]. Mayo 2016. [Consulta 9 mayo 2016]. Disponible en: <https://es.wikipedia.org/wiki/Wikipedia:Portada>

VÍDEOS:

- Televisió del Berguedà (noviembre 2015). Franco va morir sense haver gaudit de la Patum [Vídeo]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=KUSnvzOMYzQ>

- La Filmoteca Española de Radio Televisión Española (RTVE) (noviembre 2015). Noticiero Español 1227 [Vídeo]. Recuperado de <http://www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-1227/1474954/>

PIEZAS INFORMATIVAS DE PERIÓDICOS:

- Barcelona al día; Barcelona 4. (5 octubre 1963). *ABC*, pág. 70.

- El Caudillo oró en el Santuario de Nuestra Señora de Queralt e inauguró la carretera y el funicular de acceso al popular templo mariano del Bergadán. (2 julio 1966). *La Vanguardia Española*, pág. 8.

- En Berga le fueron entregados el título de Hijo Predilecto de la provincia y la Medalla de Oro de la villa. (2 julio 1966). *ABC*, pág. 39-41.

- Entrañable homenaje de empresarios y trabajadores a Franco. (2 julio 1966). *La Vanguardia Española*, pág. 7.
- Franco, en olor de multitud, en Berga y Manresa. (2 julio 1966). *Solidaridad Nacional*, pág. 1.
- Franco presidió en Berga los actos del “Día de la Provincia”. (2 julio 1966). *Diario de Barcelona*, págs. 1-5.
- Franco recibe el fervoroso homenaje de la provincia de Barcelona. (2 julio 1966). *Diario Vasco*, págs. 1 y 4.
- Jornada de positivos estímulos para la comarca del Bergadá [sic]. (2 julio 1966). *La Vanguardia Española*, pág. 6.
- La estancia del Jefe del Estado en Barcelona. (28 junio 1966). *La Vanguardia Española*, pág. 1.
- Manresa, jubilosa por la perspectiva de amplias realizaciones urbanísticas. (2 julio 1966). *La Vanguardia Española*, pág. 9.
- Memorable jornada en Berga y Manresa. (2 julio 1966). *El Correo Catalán*, Págs. 1; 8-10.
- Nuestro camino. (2 julio 1966). *Solidaridad Nacional*, pág. 1.
- Triunfal viaje del Jefe del Estado a las comarcas del Bergadán y Bages. (2 julio 1966). *Solidaridad Nacional*, pág. 2-5 y 8.
- Vibrantes y entusiastas recibimientos populares en Berga y Manresa. (2 julio 1966). *La Vanguardia Española*, pág. 1-2.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo hubiera sido imposible sin la participación de las 34 personas que ha colaborado, hayan aparecido, o no, en el redactado final. Gracias: Andreu Escobet, Ignasi Hierro, Joan Manuel Tresserras, Pilar Carreras, Roser Busquets, Berta C., Carles Cortina, Carme Ll., Conchita Martín, Dimas Arias, Dolors Santandreu, Emili Sabata, Fina C., Fina V., Joan Camins, Joan Guitart, Joan Ramon López, Josep Canal, Josep Macià, Lluís Casellas, Lluís Corominas, Lluís Tubau, María Noguera, María V.F., Merçè F., Merçè Bascompte, Neus R., Paquita Montoya, Pere Ysàs, Ramón Felipó, Ramon Salas, Ramona Vilardell, Roser Vila y Xavier Pedrals. Su buena voluntad ha permitido alumbrar la penumbra de unos hechos que merecían ser estudiados.

Es, para mí, obligado citar, también, a Roser Casals y a Ermínia Altarriba. Sin sus consejos y su ayuda esta empresa no hubiera sido lo mismo.

Gracias a Albert Chillón, tutor del proyecto, por dirigirme.

Este reportaje concluye, por el momento, una etapa vital. Por ello quisiera acordarme de aquellos profesores, que a lo largo de mi vida estudiantil, me han animado a ampliar conocimientos, no por obligación, sino por placer.

Debo agradecer al Àmbit de Recerques del Berguedà su predisposición por ceder imágenes de su archivo sin poner nada más que ventajas.

Es vital para mí, permitirme el lujo de, agradecer a todas aquellas personas que han demostrado, durante el periplo de la vida, que son, realmente, amigos. Gracias por lo compartido.

Finalmente, gracias a mi familia. Mamá, gracias por, absolutamente, todo; Papá, gracias por ofrecer la mano siempre; Annabel, gracias por aferrarte a la vida; Yaya Rosa, gracias por luchar contra el olvido; Yaya Dora, gracias por estar siempre; Pep, gracias por aparecer; Yayo Antonio, gracias por enseñarme a amar el arte y gracias por estar, aún, aquí. Yayo Luís, gracias por luchar por tus ideales. Gracias, por un lado, a Rosa Mari, Aleix, Mariano, Merçè P., Merçè B., Vicky, Rubén, Miriam, Francisco, Lourdes, etc. Y, por otro lado, gracias a Dori, Joan, Sergi, Jordi O., Jordi G., Gisela, Carlos y Juan José.

¡Gracias!

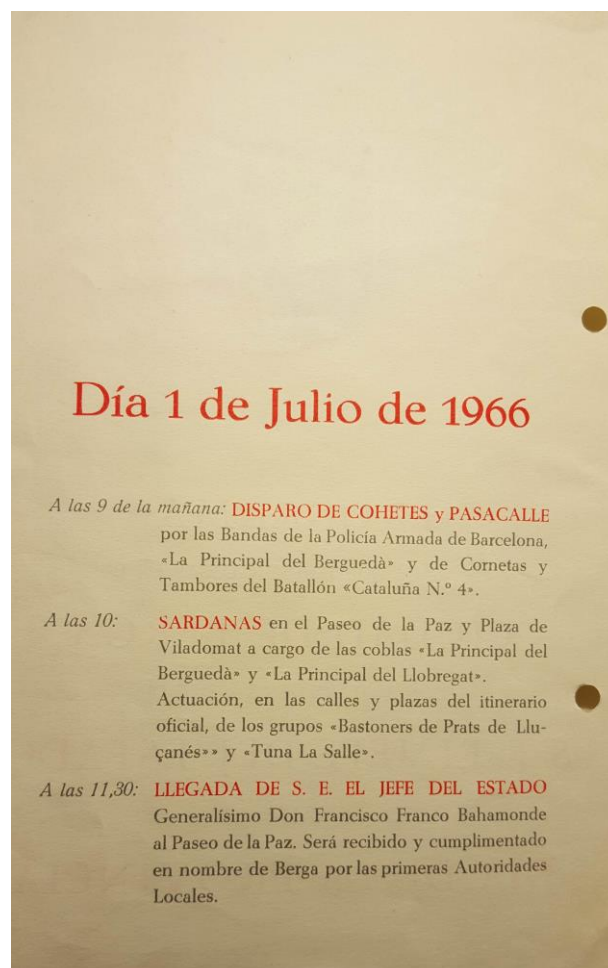
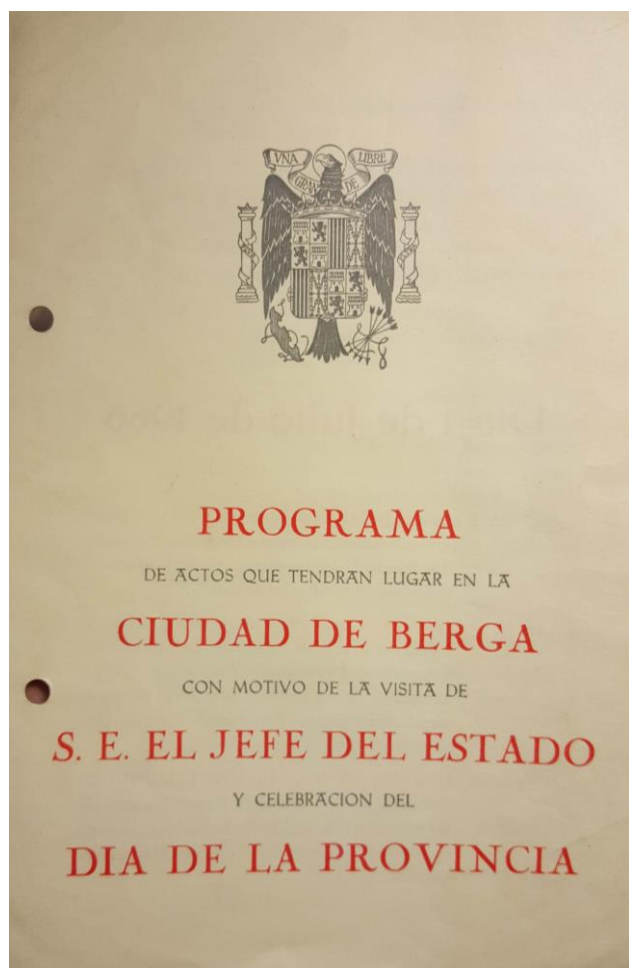
ANEXOS

En este apartado se adjuntan documentos que se han considerado necesarios para complementar el reportaje escrito. Por ello, es menester, apuntar que los distintos materiales añadidos se presentan en el orden correspondiente según la narración de los hechos acontecidos en la ciudad de Berga durante la visita del dictador Francisco Franco, el 1 de julio de 1966.



La Calle Pinsania. En la parte inferior izquierda se observa la ubicación donde la familia Bascompte-Burniol construyó su hogar a principios de los años cincuenta. Los edificios que se ven continúan en pie actualmente. A la altura del tercer piso de la casa ubicada en la parte superior derecha de la imagen se observa el camino que, después, sirvió para hacer la carretera que llevaría hasta el Santuario de Queralt.

Imagen cedida por el Àmbit de Recerca del Berguedà. Autor: Luigi; Año: principios de los cincuenta



IMAGENES INÉDITAS del *Programa de actos que tendrán lugar en la Ciudad de Berga con motivo de la visita de S.E El Jefe del Estado y celebración del Día de la Provincia.*

Material cedido por el Arxiu Comarcal del Berguedà (ACBR). Autor: Huch; Año: 1966

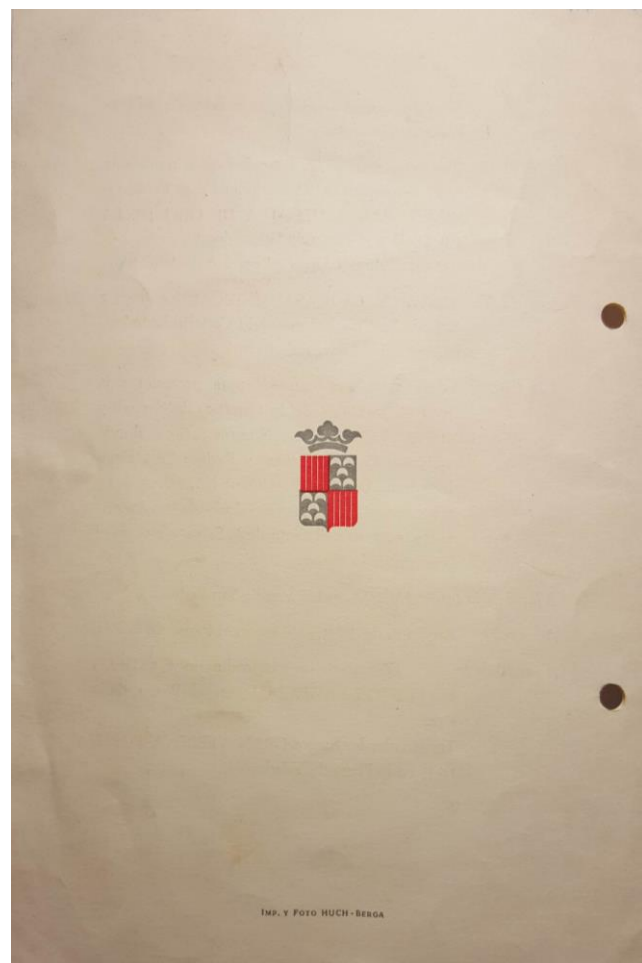
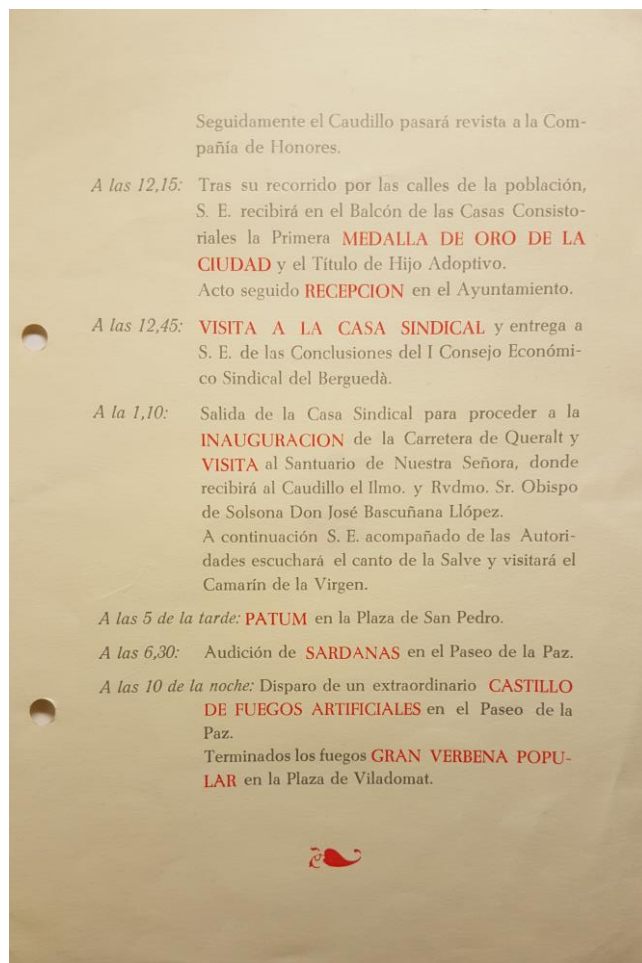


IMAGEN INÉDITA del *Programa de actos que tendrán lugar en la Ciudad de Berga con motivo de la visita de S.E El Jefe del Estado y celebración del Día de la Provincia.*

Material cedido por el Arxiu Comarcal del Berguedà (ACBR). Autor: Huch; Año: 1966

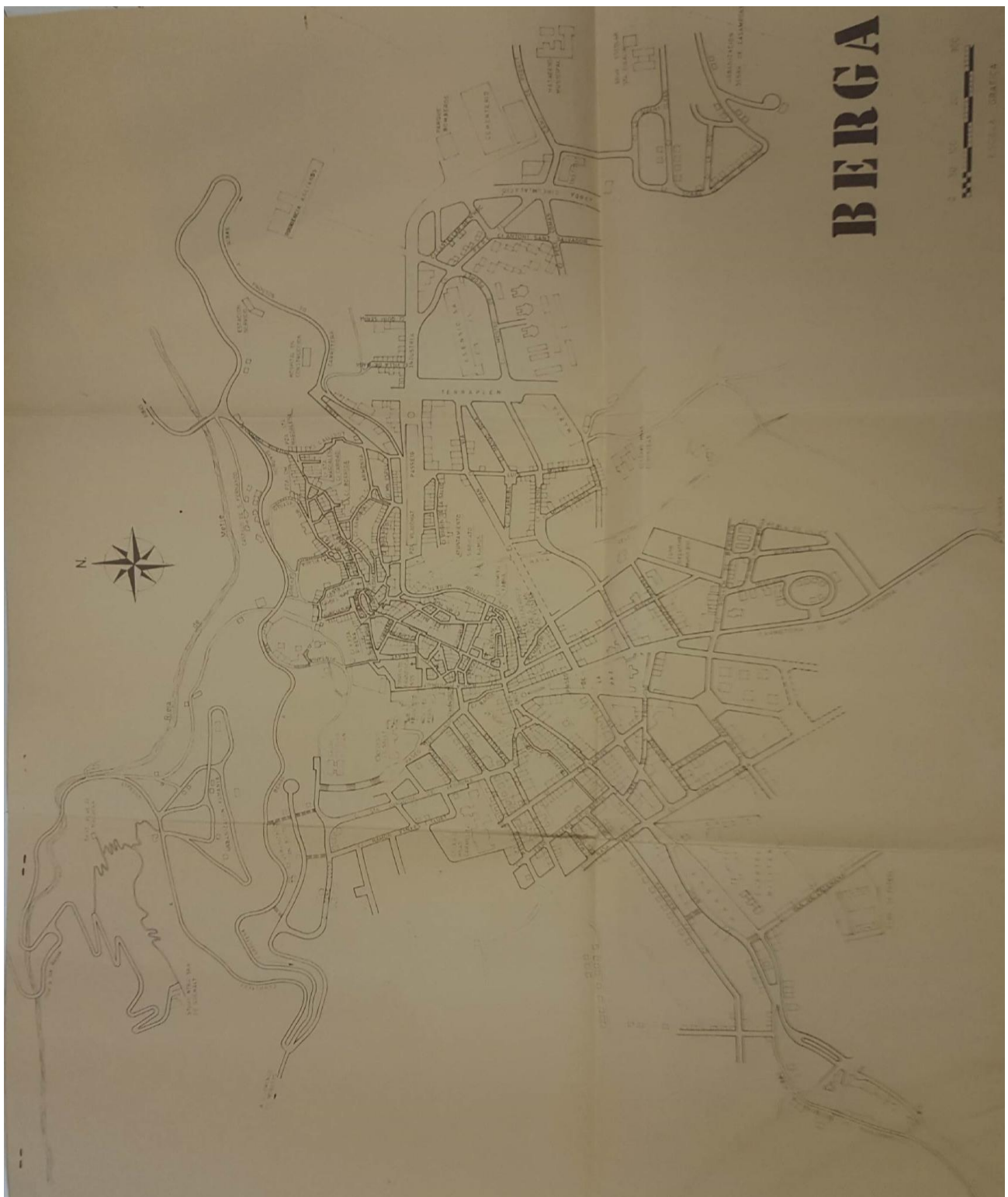


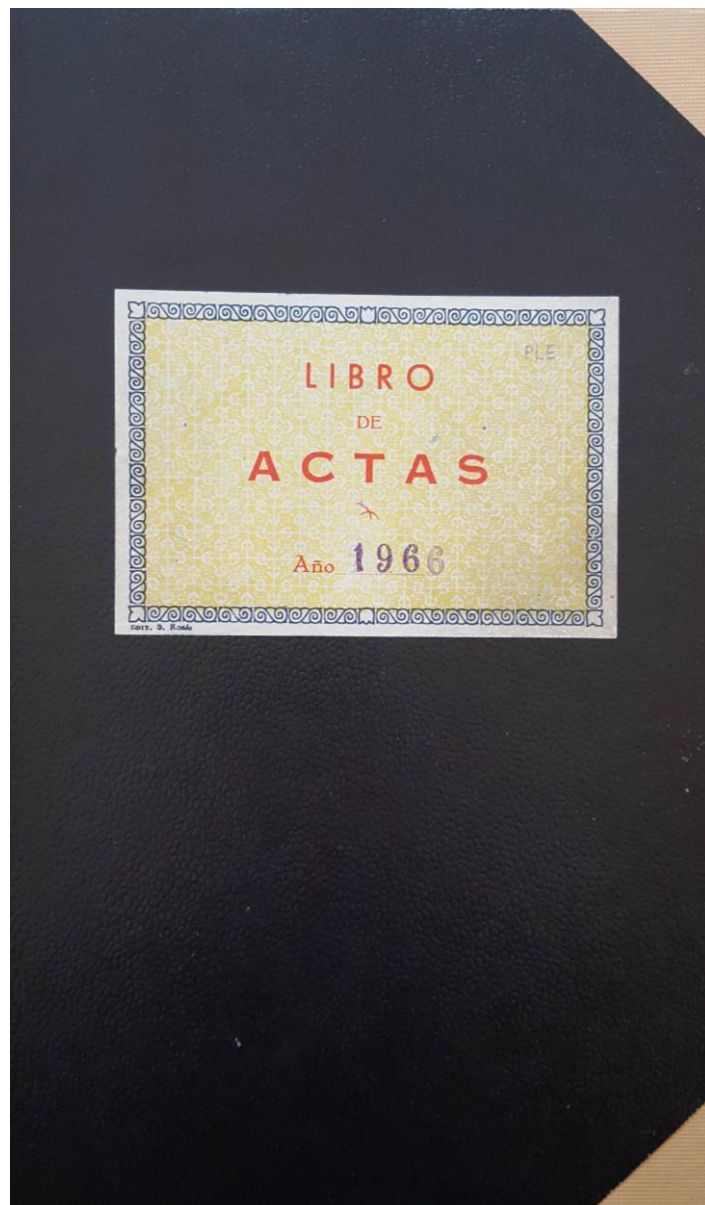
IMAGEN INÉDITA de un mapa de la ciudad de Berga. Puesto que se observa la carreta de Queralt y la construcción del pabellón de deportes fue realizado a partir de 1966.

Imagen cedida por el Àmbit de Recerca del Berguedà. Autor: - ; Año: -



IMAGEN INÉDITA de la revista *ECOS* correspondiente al mes de julio de 1966. La primera imagen es la portada de dicho número. En la imagen de la izquierda se observa la noticia que la revista local dedicó a la visita del dictador.

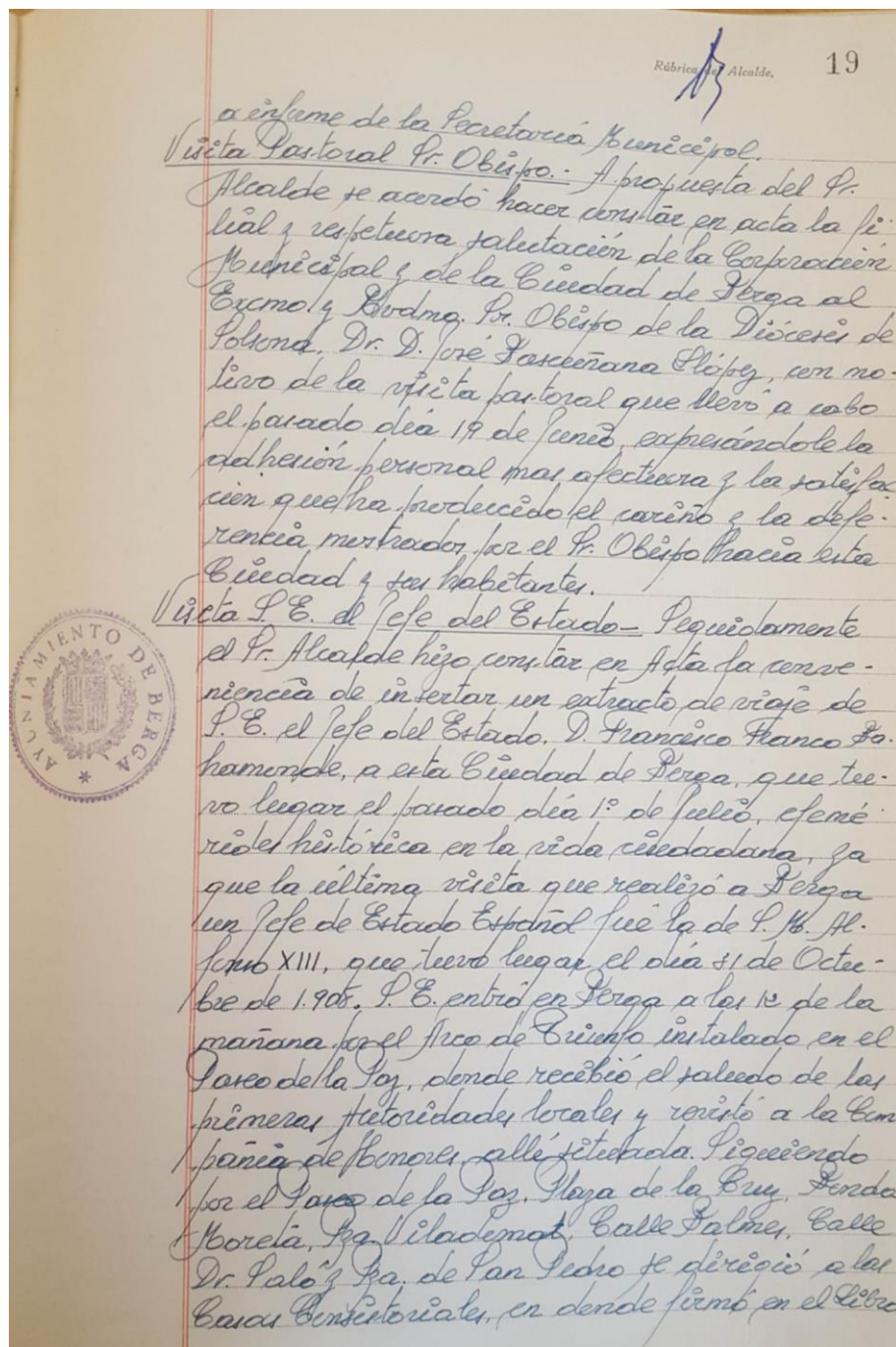
Material cedido por el Arxiu Comarcal del Berguedà (ACBR). Autor: Jacinto Codina; Año: 1966



Portada del Libro de actas del Ayuntamiento en Pleno de Berga 1966. Iniciado el 21 de abril de 1966 y clausurado el 10 de abril de 1967.

Imagen cedida por el Arxiu Comarcal del Berguedà (ACBR). Autor: Ayuntamiento de Berga;

Año: 21 abril 1966-10 abril 1967



Entrada correspondiente al acta municipal del Ayuntamiento en Pleno del día 7 de julio de 1966 en el que se recoge un resumen de la visita del caudillo.

Imagen cedida por el Arxiu Comarcal del Berguedà (ACBR). Autor: Ayuntamiento de Berga;

Año: 21 abril 1966-10 abril 1967

de Oro de la Corporación y se le impuso la primera Medalla de Oro de la Ciudad, con entrega del Título de Hijo Adoptivo. Posteriormente visitó una completa exposición de realidades y proyectos municipales, llevados a cabo por este Ayuntamiento desde 1940 a 1965, así como una sección monográfica dedicada al Servicio de Obras Públicas de la Diputación de Barcelona. A continuación, P. E. se dirigió a la Delegación Comarcal Provincial donde le fueron entregadas las Conclusiones del Primer Consejo Económico Provincial del Berguedà.

Después de una visita al Real Panteón de Ntra. Pro. de Queralt donde fue recibido por el Excmo. y Revmo. P. Obispo de Solsona Dr. Sancristóbal López, siendo obsequiado con una placa-recuerdo por la Alcaldesa, y donde se cantó una Misa por los Padres Franciscanos, P. E. se dirigió al Pabellón Provincial de Deportes donde tuvo lugar un Banquete al que asistieron los 109 Alcaldes de la Provincia de Barcelona, con motivo del Día de la Provincia de este año, que se celebró en tal fecha.

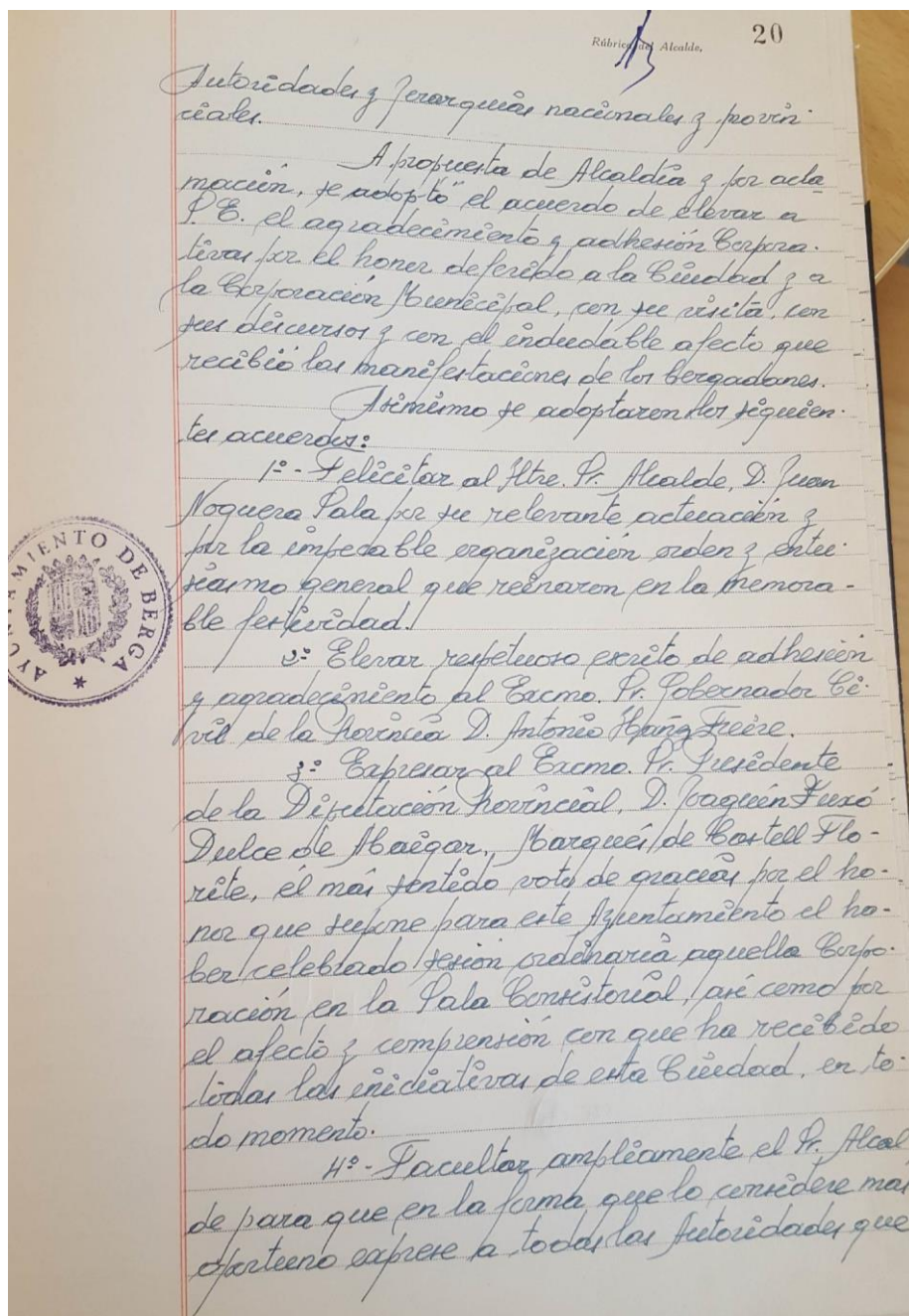
Entre estos actos estuvieron rodeados del mayor fervor popular y entusiasmo.

Acompañados a P. E. los Ministros de la Gobernación, Industria, Obras Públicas, Secretario General del Movimiento y Ministro Comisario General del Plan de Desarrollo Económico y Social, así como eran miembros de

Entrada correspondiente al acta municipal del Ayuntamiento en Pleno del día 7 de julio de 1966 en el que se recoge un resumen de la visita del caudillo.

Imagen cedida por el Arxiu Comarcal del Berguedà (ACBR). Autor: Ayuntamiento de Berga;

Año: 21 abril 1966-10 abril 1967



Entrada correspondiente al acta municipal del Ayuntamiento en Pleno del día 7 de julio de 1966 en el que se recoge un resumen de la visita del caudillo.

Imagen cedida por el Arxiu Comarcal del Berguedà (ACBR). Autor: Ayuntamiento de Berga;

Año: 21 abril 1966-10 abril 1967

nos honraron con su asistencia, señores de Ber-
ga y funcionarios de la Corporación, que han
cooperado con su decidida y entusiasta ac-
tividad personal, al éxito de la fecha de re-
ferencia el agradecimiento Corporativo.

El Ilte. Sr. Alcalde añadió, fi-
nalmente, que quería subrayar el admi-
rable proceder de todos los miembros de la
Corporación, sin distinción alguna. Regista-
rio, Interventor y funcionarios menécepal, que
actuando de un modo disciplinado y entu-
siasta habían logrado aglutinar todos los
esfuerzos para que Berga fuese, el día 1º de
Julio, una Ciudad prodigiosamente orga-
nizada y para que todos los actos del apre-
tado programa se llevaran a cabo con ab-
soluta perfección, dentro de las necesarias ac-
comodaciones de forasteros, entusiastas mo-
y joleros públicos, que podían haber de-
fectuado tales resultados.

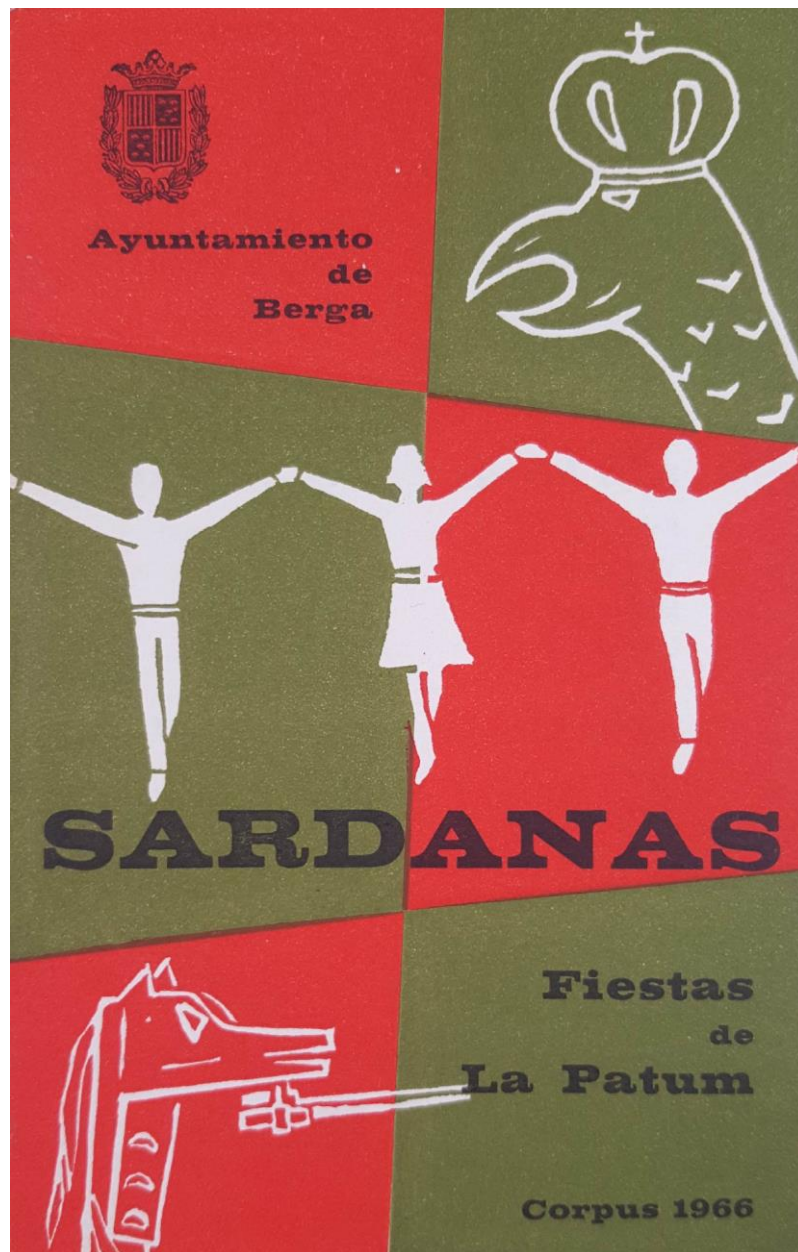
Y no habiendo más presentor a tra-
tar se levantó la sesión siendo las 12 horas 30 mi-
nutos de la que se extiende la presente Acta que
firmar conmigo todos los concurrentes, de que
certifico.

[Firmas manuscritas]

Entrada correspondiente al acta municipal del Ayuntamiento en Pleno del día 7 de julio de 1966 en el que se recoge un resumen de la visita del caudillo.

Imagen cedida por el Arxiu Comarcal del Berguedà (ACBR). Autor: Ayuntamiento de Berga;

Año: 21 abril 1966-10 abril 1967



Portada del *Programa de Sardanas de las Fiestas de La Patum* de Berga durante el Corpus de 1966.

Imagen cedida por el Arxiu Comarcal del Berguedà (ACBR). Autor: Huch; Año: 1966



Sala principal del Cinema Catalunya de Berga. En esta se emitían los filmes de estreno y se realizaban las actuaciones de artistas de la talla de Manolo Escobar y Antonio Molina.

Imagen cedida por el Àmbit de Recerca del Berguedà. Autor: - ; Año: -



Imagen de la localidad de Berga en la que se puede observar su característica rural.

Imagen cedida por el Àmbit de Recerca del Berguedà. Autor: Luigi; Año: década de los 60



IMAGEN INÉDITA, cedida por Lluís Casellas, hijo de AGUSTÍ Casellas, quién fuera delegado comarcal del Sindicato y, según Lluís, Presidente de la Mancomunidad del carbón de España. El arco de triunfo situado en la entrada del Passeig de la Pau de Berga fue construido únicamente para recibir al caudillo.

Imagen cedida por Lluís Casellas. Autor: - ; Año: 1966



IMAGEN INÉDITA. La imagen muestra la multitud apiñada, en el Passeig de la Pau, durante la espera de la llegada del séquito franquista. En ella además se ve, a un locutor y, detrás de él, un póster numerado con los que se organizó la disposición de muchos de los ciudadanos.

Imagen cedida por Lluís Casellas. Autor: - ; Año: 1966



IMAGEN INÉDITA. La imagen muestra la multitud apiñada, en el Passeig de la Pau, durante el paso de la comitiva franquista. También se observan las banderas colgadas de las farolas. Por la disposición del público se desprende que se colocó alguna especie de graderío.

Imagen cedida por Lluís Casellas. Autor: - ; Año: 1966



IMAGEN INÉDITA. El paso del séquito al final de la Ronda Moreta, casi al inicio del Passeig de la Indústria. En la imagen se observan distintas pancartas y a tres Guardia Civiles. El engalanado edificio era la sede de la Casa Sindical de Berga.

Imagen cedida por Lluís Casellas. Autor: - ; Año: 1966



IMAGEN INÉDITA. El paso de la comitiva oficial por el Passeig de la Indústria, poco antes de girar, hacia la plaza Doctor Saló. Es destacable la multitud de banderas que se ven, incluso en los coches oficiales. También es llamativa la cantidad de Guardia Civiles que formaba el cordón de seguridad. Este, por tanto, fue más compacto de lo que, según el catedrático Pere Ysàs, era lo corriente: un agente por cada 10 metros.

Imagen cedida por Lluís Casellas. Autor: - ; Año: 1966



En la imagen se observa la multitud de vecinos que abarrotaban los balcones de la plaza Sant Pere de Berga y la decoración de los mismos. Sobre los *Almacenes El Barato* se observa un balcón repleto de monjas. Además, se puede ver la ornamentación del



Panorámica de la Plaza Sant Pere desde el balcón de las Casas Consistoriales. Al fondo se vislumbra la enorme grada construida para la ocasión.

Imagen cedida por Lluís Casellas. Autor: - ; Año: 1966



Vista de la plaza de Sant Pere desde el balcón del Ayuntamiento. Se ve la 'barana' y, en el costado izquierdo de la imagen, las escaleras de la Iglesia de Santa Eulàlia.

Imagen cedida por Lluís Casellas. Autor: - ; Año: 1966



Imagen en la que se observa al dictador saludar a la multitud que le esperaba en la plaza donde se encuentra el Ayuntamiento de Berga

Imagen cedida por el Àmbit de Recerca del Berguedà. Autor: Luigi; Año: 1966



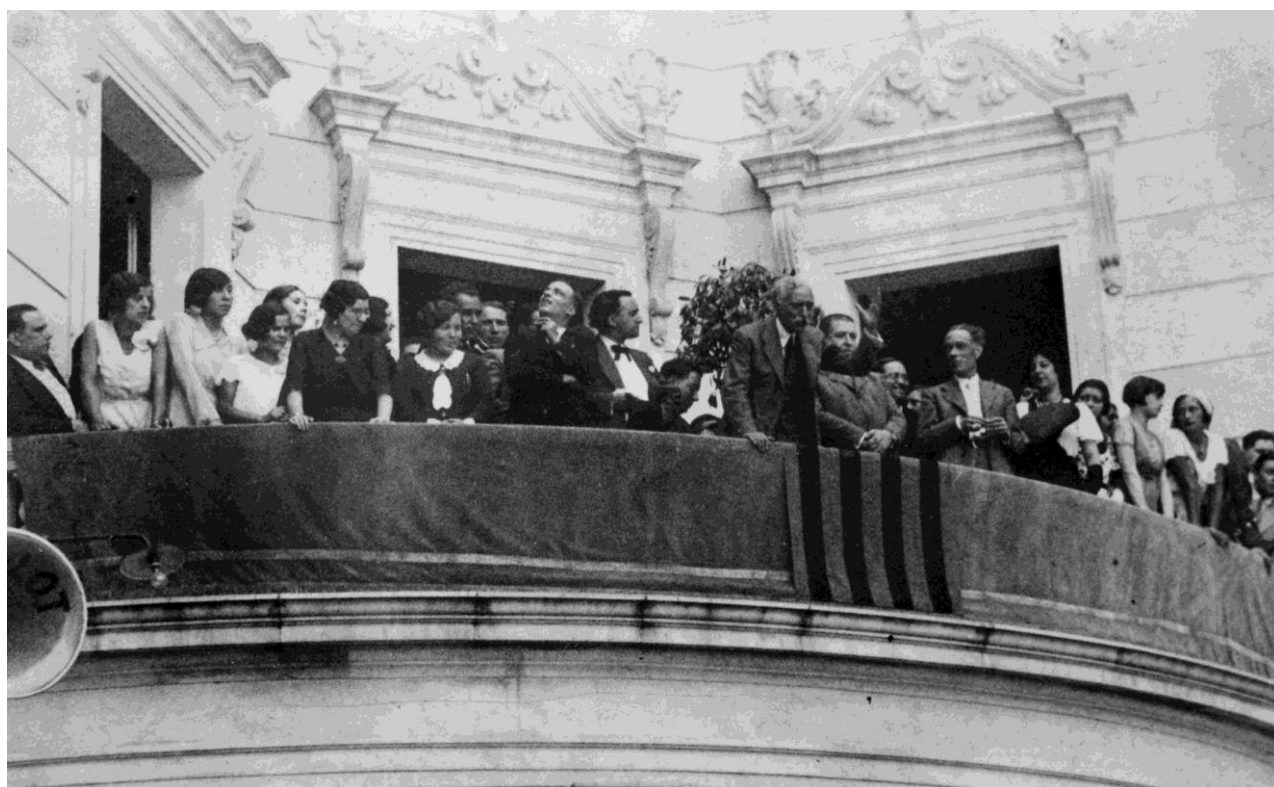
Momento en el que Juan Noguera le impone la Medalla de Oro de la Ciudad de Berga a Franco. También resaltan los damascos que adornaban el balcón municipal.

Imagen cedida por el Àmbit de Recerca del Berguedà. Autor: - ; Año: 1966



Franco durante su discurso en el balcón del ayuntamiento de Berga. Además se observan, des del segundo hombre por la izquierda, López Bravo, José María Porcioles, Francisco Franco, Laureano López Rodó, José Solís Ruiz y Juan Noguera.

Imagen cedida por el Àmbit de Recerca del Berguedà. Autor: Luigi; Año: 1966



En la primera imagen se observa la salida de Alfonso XIII de la Iglesia de Santa Euàlia durante su visita en 1908. En la segunda, Francesc Macià, President de la Generalitat de Catalunya, en el balcón del ayuntamiento, 1932.

Imagen cedida por el Àmbit de Recerca del Berguedà. Autor: - ; Año: 1908 y 1932.



En la fotografía superior se ve a Lluís Companys en el balcón municipal, en 1934. La imagen inferior muestra la visita de Jordi Pujol, President de la Generalitat de Catalunya, en 1980.

Imagen cedida por el Àmbit de Recerca del Berguedà. Autor: - ; Año: 1934 y 1980



La imagen muestra el saludo des de las Casas Consistoriales de los Reyes de España, Juan Carlos I y Da. Sofía, en 1976, con motivo de la inauguración del cercano pantano de la Baells.

Imagen cedida por el Àmbit de Recerca del Berguedà. Autor: - ; Año: 1976



IMAGEN INÉDITA que muestra la llegada del séquito a la Casa Sindical. Se observa la ornamentación de la Casa Sindical y los miembros del Frente de Juventudes.

Imagen cedida por Lluís Casellas. Autor: - ; Año: 1966



IMAGEN INÉDITA, tomada desde alguna de las ventanas de la Casa Sindical. Muestra la llegada del Jefe del Estado a la misma.

Imagen cedida por Lluís Casellas. Autor: - ; Año: 1966



IMAGEN INÉDITA que muestra las pancartas que sostenían algunas de las personas que esperaban la llegada del caudillo a la Casa Sindical. La imagen, por su perspectiva fue tomada desde el mismo edificio en el que se hallaba el Sindicato.

Imagen cedida por Lluís Casellas. Autor: - ; Año: 1966



IMAGEN INÉDITA en la que se observa la multitud de ciudadanos situados en el inicio del Passeig de la Indústria y frente a la entrada del Sindicato.

Imagen cedida por Lluís Casellas. Autor: - ; Año: 1966



IMAGEN INÉDITA en la que se observa la mesa presidencial situada en la sala de reuniones de la Casa Sindical de la localidad. En ella se observan a Franco y a los ministros que le acompañaban. Además, sentado, en la esquina de la mesa, y vestido de blanco, al alcalde de Berga, Juan Noguera.

Imagen cedida por Lluís Casellas. Autor: - ; Año: 1966



IMAGEN INÉDITA en la que se ve al Delegado comarcal del Sindicato, Agustí Casellas, durante la lectura de su discurso.

Imagen cedida por Lluís Casellas. Autor: - ; Año: 1966



IMAGEN INÉDITA en la que se ve al Delegado comarcal del Sindicato, Agustí Casellas, durante la lectura de su discurso.

Imagen cedida por Lluís Casellas. Autor: - ; Año: 1966



IMAGEN INÉDITA en la que se ve al Delegado comarcal del Sindicato, Agustí Casellas, durante la lectura de su discurso.

Imagen cedida por Lluís Casellas. Autor: - ; Año: 1966



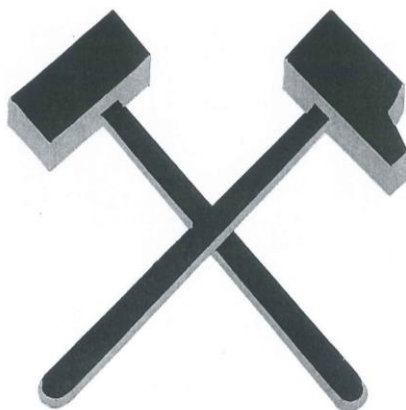
IMAGEN INÉDITA en la que observa el momento en que el Delegado provincial del Sindicato, Martín Villa, le entrega al dictador las memorias económicas de las comarcas de Berga, Manresa, Igualada y Vilafranca del Penedès

Imagen cedida por Lluís Casellas. Autor: - ; Año: 1966



IMAGEN INÉDITA en la que se ve al caudillo pronunciando su discurso en la Casa Sindical de Berga.

Imagen cedida por Lluís Casellas. Autor: - ; Año: 1966



CUENCA MINERA DE BERGA

Año 1.966

En las siguientes páginas se presenta el informe sobre la cuenca minera del Berguedà que se le entregó al dictador durante su visita a la Casa Sindical de Berga.

Autor: - ; Año: 1966

LA CUENCA MINERA DE BERGA

(BARCELONA)

JUNIO DE 1966

LA CUENCA MINERA DE BERGA

GENERALIDADES

La cuenca carbonífera de Berga, situada al Norte de la provincia de Barcelona, pertenece geológicamente al Cretáceo Superior y se extiende paralelamente a la vertiente meridional de los Pirineos en una longitud de 20 kms. en dirección E. W. y 8 kms. en la N. S. cubriendo por tanto un área de unos 160 kms².

Afectada por los movimientos que dieron origen a los Pirineos, sufrió empujes de componentes principales N.S. y E.W. si bien su relativo alejamiento del eje principal del plegamiento, dulcificó éstos, resultando de la combinación de ambas direcciones de empuje, la formación de grandes cubetas en los sinclinales y cúpulas en los anticlinales. Los ejes de estos últimos donde los estratos sufrieron un mayor alargamiento con las correspondientes fracturas, constituyeron posteriormente la zona de mayor denudación. Por estas zonas, actualmente valles, discurren el Llobregat y sus afluentes, constituidos en líneas de separación de los distintos manchones que forman la cuenca.

La gran hendidura por la que corre el Llobregat entre Bagá y Berga, separa el manchón de Malanyeu - La Nou - de los de Serchs - Figols - Vallcebre, los cuales a la vez

están comprendidos entre los torrentes de Peguera y La Garganta el primero, y entre este último torrente y el río Saldes el segundo, cuya extensión lo hace el más importante de la cuenca. Adopta la forma de una cubeta cuyo fondo es sensiblemente horizontal, creciendo la pendiente hasta alcanzar en las proximidades de los afloramientos inclinaciones de unos 80° , si bien en general, la pendiente está comprendida entre 12° y 20° .

Las explotaciones actuales están todas sobre el manchón Figols-Vallcebre y a él se refiere principalmente la estimación de reservas que más adelante se consigna.

La naturaleza de las rocas que forman el tramo lignitífero constituyen un conjunto elástico que ha sufrido, sin dislocarse, los movimientos, amortiguando sus efectos y consecuentemente presentando una notable regularidad.

Las características anteriores, poca inclinación de las capas y regularidad de las mismas, unidas a la consistencia de los hastiales de las capas explotadas, dan a la cuenca unas condiciones geológicas en extremo favorables para una total mecanización de sus labores mineras.

CARACTERISTICAS DEL CARBON

Los lignitos de la cuenca de Berga, se aproximan por su composición a la hulla semi-grasa de llama larga. Sus características fundamentales son las siguientes:

Materias volátiles.	35 - 40 %
Carbono fijo	45 - 60 %
Cenizas bruto	26 - 50 %
Cenizas lavado	10 - 14 %
Azufre.	2 - 6 %
Potencia calorífica inferior del carbón lavado	6.300 calorías.

Debe hacerse notar que el contenido de cenizas del bruto aumenta con el tamaño granulométrico. El menudo 0-4 mm. bruto utilizado frecuentemente en centrales térmicas, tiene un contenido medio de cenizas del 26 - 30 % y una potencia calorífica inferior de 4.500 á 4.900 calorías.

RESERVAS

Diversos geólogos han efectuado estudios de la cuenca de Berga estimando sus reservas en cantidades que difieren muy poco.

Las cifras medias resultantes de tales trabajos dan unas reservas probables del orden de:

CIENTO VEINTE MILLONES DE TMS.

y seguras:

OCHENTA MILLONES DE TMS. de carbón comercial, con un muy prudente criterio estimativo.

BREVE HISTORIA DE LA MINERIA EN LA CUENCA DE BERGA

La Cuenca de Berga, viene siendo objeto de explotación desde hace más de 80 años. La unión a los centros industriales de la provincia de Barcelona que constituyen su principal mercado, por medio de ferrocarril primero y posteriormente por carretera, hicieron posible su ampliación de tal manera que el principio de siglo puede considerarse como el inicio de la explotación a escala industrial.

Los carbones de la cuenca de Berga, han servido de base para el suministro de energía a la industria catalana y en épocas de escasez de combustibles derivadas de circunstancias excepcionales (1.900, 1.914-18, 1.939-45) la continuidad de dicha industria ha sido en gran parte posible gracias a suministros efectuados por las minas de esta cuenca bien directamente a consumidores, bien transformados en energía eléctrica por abastecer a centrales térmicas.

Las minas han ido ampliando sus instalaciones, adaptándolas al correr de los años, a los métodos, técnicas y utillajes que la experiencia presentaba como más eficaces dentro de las posibilidades que la economía general del país y la particular de las empresas permitían en cada época.

Sucesivamente se pasó de la antigua explotación por tajos ascendentes, al arranque por grandes tajos en dirección; del transporte manual en los tajos a los coladeros de accionamiento eléctrico. En 1928, a la vez que se instalaban los entonces modernísimos lavaderos de rheolavadores, se electrificó el transportes interior mediante el empleo de locomotoras eléctricas. En años sucesivos, se adoptaron el alumbrado por lámparas de casco, la entibación metálica, los transportes interiores por cintas y descensores de discos, la utilización de vagones de gran capacidad y paralelamente ampliaciones en talleres, subestación eléctrica, viviendas para el personal, economatos y centros de recreo.

En varias ocasiones las minas de la cuenca de Berga se han situado en vanguardia de la minería nacional, al incorporar a sus explotaciones los sucesivos avances de la técnica minera. Así, en 1.961 se puso en servicio el

arranque mecanizado por ariete y en 1.964 ha entrado en funcionamiento por primera vez en España una instalación de cepillo en un taller de 250 m., longitud raramente alcanzada en las minas europeas.

Recientes son también las modificaciones de lavaderos introduciéndose el método de líquidos densos y la mecanización de avance con estacada de carga rápida.

DESARROLLO DE LA PRODUCCION

El desarrollo de la producción se detalla en el cuadro adjunto en el que se especifican las proporciones en que la cuenca de Berga participa en la producción nacional de lignito.

Año	Cuenca de BERGA	Total Nacional	%
1930	95.400	380.000	25,10
1935	109.300	311.800	35,05
1940	189.500	569.400	33,28
1945	323.200	1341.800	24,88
1950	393.100	1344.200	29,24
1955	509.500	1827.500	27,88
1960	545.000	1762.100	30,93
1965	548.200	2779.900	19,72

La Producción actual de la cuenca de Berga procede de tres empresas con producciones en 1.965 de:

388.934 Tms.

116.846 »

42.350 »

con un número de obreros de:

2.178

571

205, lo que nos da idea de un nivel de concentración muy superior al medio nacional.

Los niveles salariales medios están entre los más altos del país, siendo en la actualidad de 329 ptas. para el personal de interior, y de 210 ptas. para el del exterior. A esto hay que añadir un promedio de 43 ptas/día en concepto de plus familiar, lo que proporciona a los trabajadores mineros un nivel de vida elevado.

La industria minera y los servicios complementarios que utiliza, proporciona a la economía de la comarca el 60% de sus recursos.

MERCADO

La distribución aproximada del consumo de los lignitos producidos en la comarca de Berga, es la siguiente:

Centrales térmicas	37,5 %
Textiles	17,5 "
Cementos	10,7 "
Vidrio y Cerámicas	9, - "
Minería (potásica).	5, - "
Papeleras	4,6 "
Industrias Químicas	3,7 "
Otros	12, - "

Esta distribución ha de alterarse en un futuro próximo como consecuencia de la tendencia regresiva del consumo de carbón, frente a los combustibles líquidos, (favorecidos por otra parte por precios especiales).

Ha sido preocupación de siempre por parte de las empresas mineras, el establecer en bocamina industrias consumidoras que aseguraran un mercado regular, incrementando a la vez la riqueza comarcal. En 1931 se puso en marcha una central térmica de 14.400 K.W. y en 1963 una fábrica de cemento Portland, de una producción anual de

100.000 Tms. que utiliza como materia prima los estériles que acompañan al carbón.

La construcción de una gran central térmica cuyo abastecimiento a precio competitivo con otros combustibles es posible, permitiría asegurar la colocación del carbón sin carga para la economía del país a cuyo potencial energético se sumaría una aportación importante.

Paralelamente las posibilidades de abastecimiento en materia prima destinada a la fábrica de cementos, aumentarían permitiendo su ampliación.

PROBLEMAS Y POSIBILIDADES DE LA MINERIA

El lignito sufre actualmente la reducción progresiva de su consumo en determinadas utilidades, la competencia de los combustibles líquidos y la afluencia a su mercado de carbones nacionales y extranjeros, muchas veces primados en su país de origen estos últimos y con aranceles muy bajos o total exención en muchos casos.

Los problemas planteados a su explotación minera, son los mismos que tienen todas las minas de carbón del mundo y se reducen en esencia a la necesidad de una reestructuración que aumentando el rendimiento de la mano de obra permita hacer frente a las concurrencias antes reseñadas.

La solución está en una intensa mecanización de todos los servicios de las minas, si bien su posibilidad viene determinada por las características geológicas de cada yacimiento. No son por tanto más ricas las minas de mejor calidad de carbón, sino aquellas que para una determinada utilización lo ofrezcan a menor precio por caloría útil. Y así las cuencas fácilmente mecanizables pueden

ofrecer mejores resultados que otras con mejor carbón pero con mayores dificultades de mecanización.

Un ejemplo actual lo tenemos en Francia y Alemania. Minas con capas de muy buena hulla se han cerrado en tanto se ha aumentado la producción en minas de lignito.

A este respecto debemos señalar que la mejor región carbonera francesa -Nord et Pas de Calais- obtiene solamente un rendimiento de 1.700 kgs. por jornal de interior en tanto que la cuenca de Provenza -gemela en calidad y formación geológica a la de Berga- llega a los 4.700 kgs.

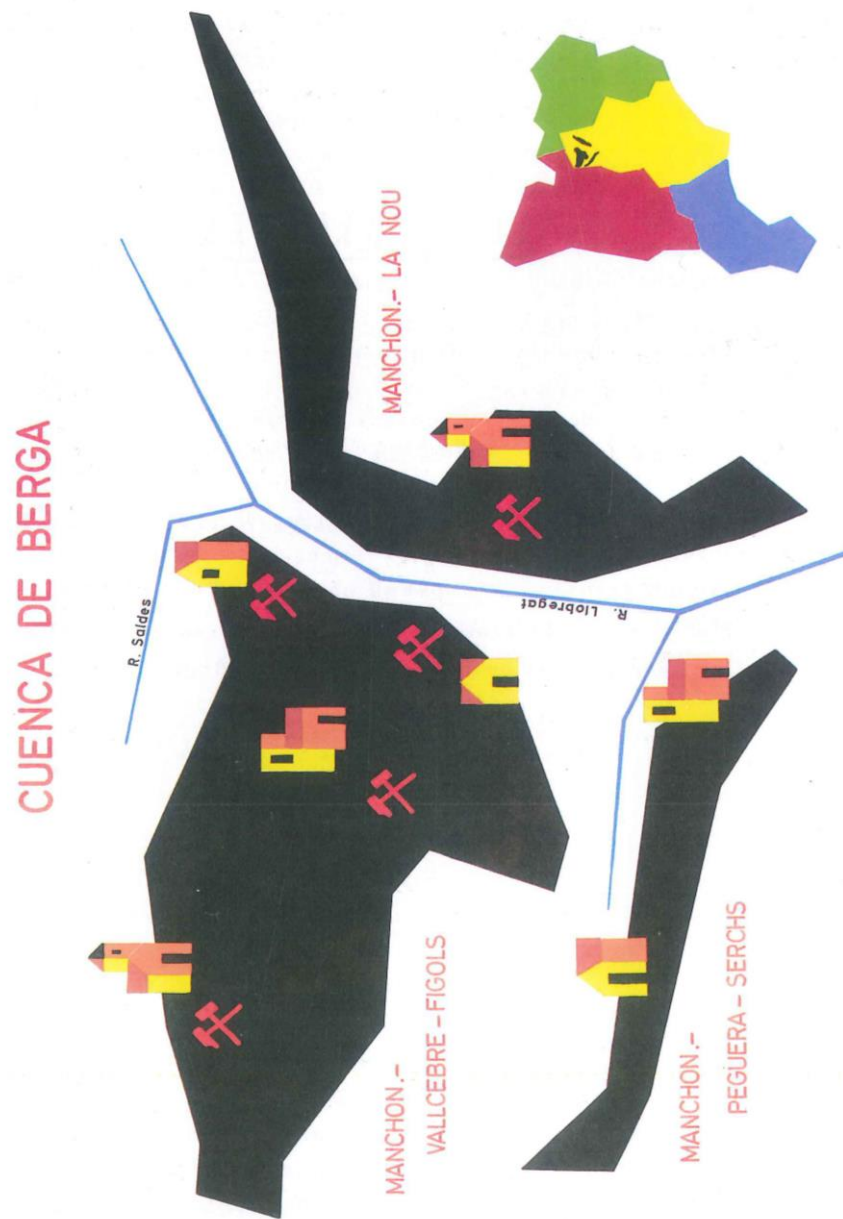
La cuenca de Berga presenta óptimas condiciones para la mecanización como lo demuestran los espectaculares resultados obtenidos en los talleres equipados con ariete ó cepillo Loëbbe, por lo que la extensión de los métodos ensayados y la introducción de máquinas y mejoras complementarias no constituyen un problema técnico, sino solamente de financiación.

Las inversiones a realizar -del orden de 300 millones de pesetas- no están dentro de las posibilidades de las empresas ni pueden atraer la atención del mercado normal de capitales ya que si bien la viabilidad de la explotación se asegura, otras industrias han de ofrecer indudablemente perspectivas de mejores retribuciones al capital, por lo que es necesaria una ayuda estatal que facilite tal financiación a interés bajo y largo plazo, que no habría de ser a fondo perdido, sino que se reintegraría totalmente.

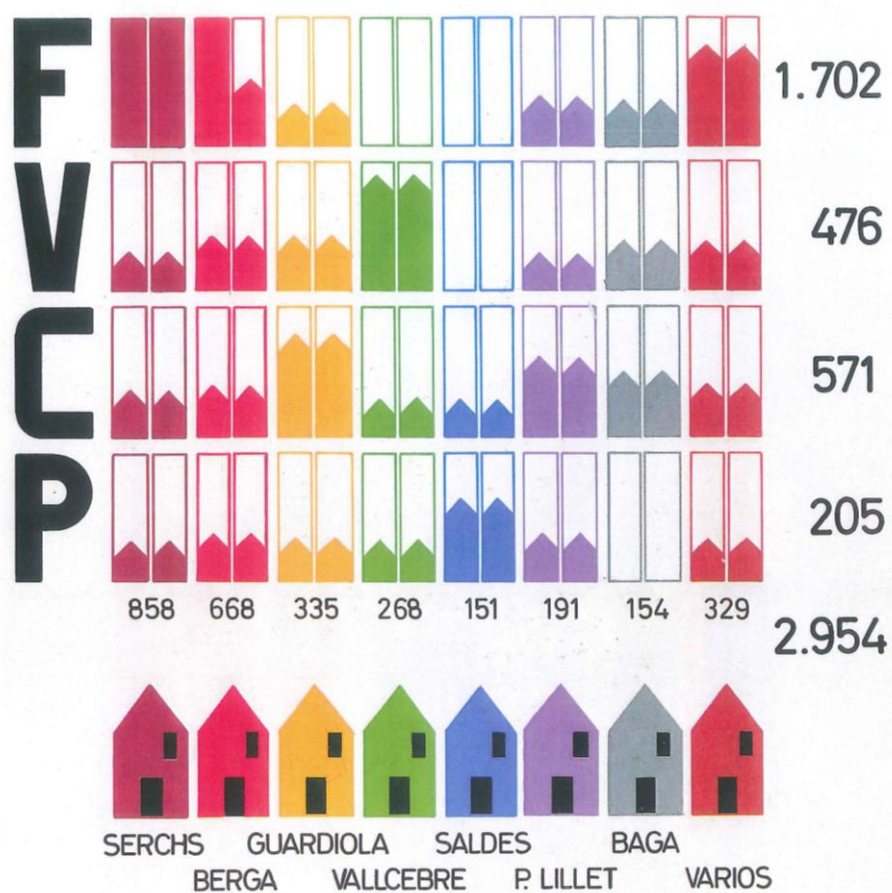
La aspiración de los mineros de Berga es participar de la Acción Concertada establecida para otras clases de carbón estimando que su aportación al potencial energético nacional merece igual atención que la procedente de cualquier otro tipo de combustible

CONCLUSIONES

- 1.° La cuenca de Berga tiene unas reservas de carbón de más de 80.000.000 de Tms.
 - 2.° La calidad de su carbón es perfectamente apta para la producción de energía.
 - 3.° Las facilidades de mecanización aseguran que de seguirse el camino ya iniciado, se lograrán producciones importantes y a precios competitivos con otros combustibles. Para ello necesita se extienda a sus minas el régimen de acción concertada.
 - 4.° La instalación de una gran central termo-eléctrica en bocamina, aseguraría el consumo del carbón de la cuenca, resolvería los problemas sociales y económicos de la comarca y constituiría una importante fuente de energía para la nación.
-

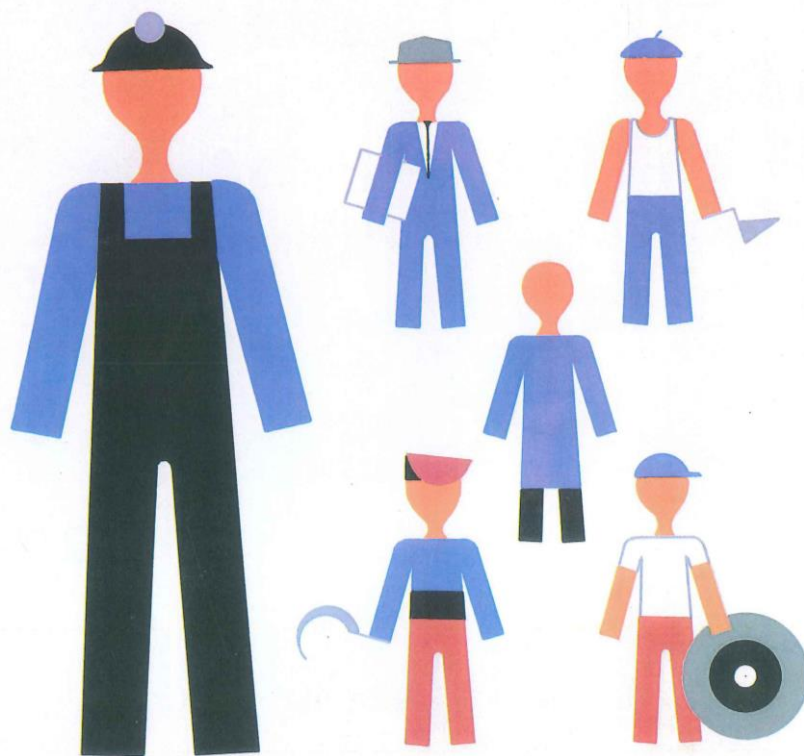


DISTRIBUCION DEL PERSONAL MINERO DE LA COMARCA

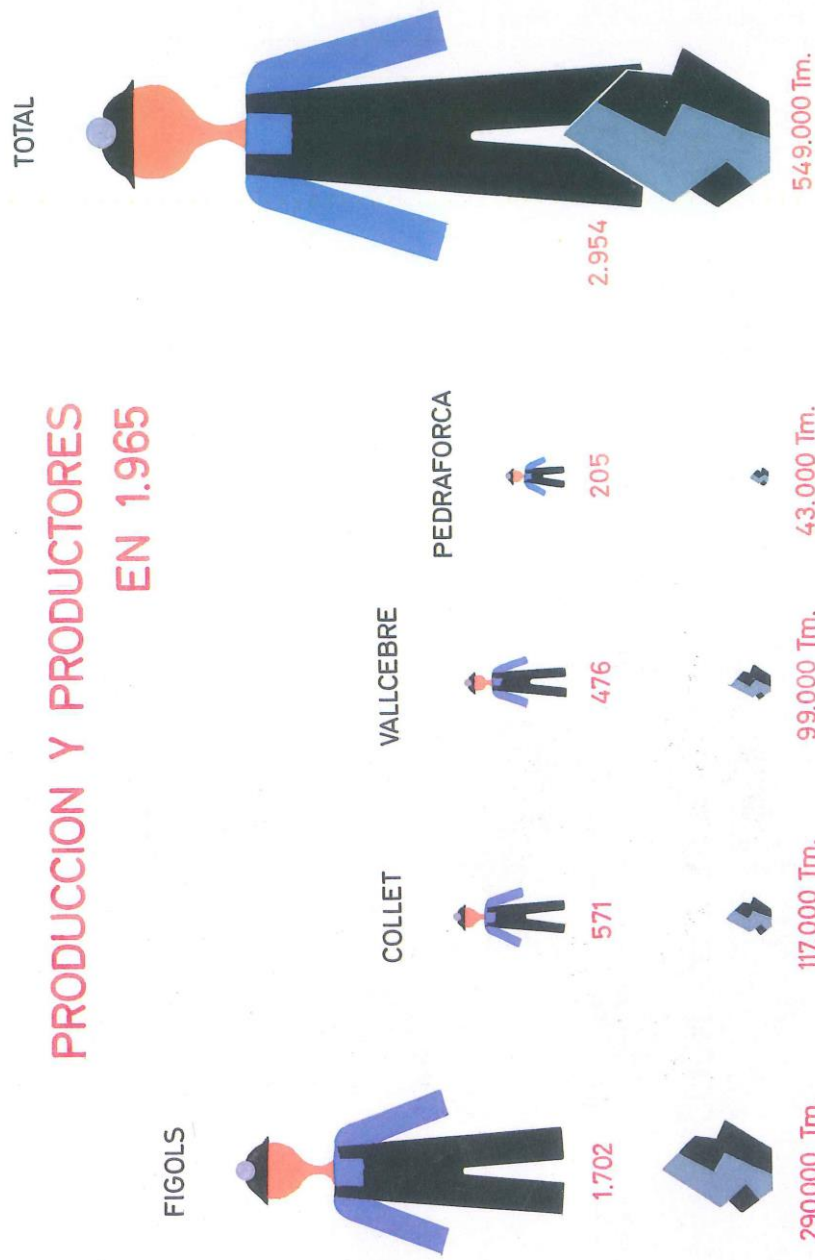


EN LA ECONOMIA DE LA COMARCA
LA MINERIA REPRESENTA UN:

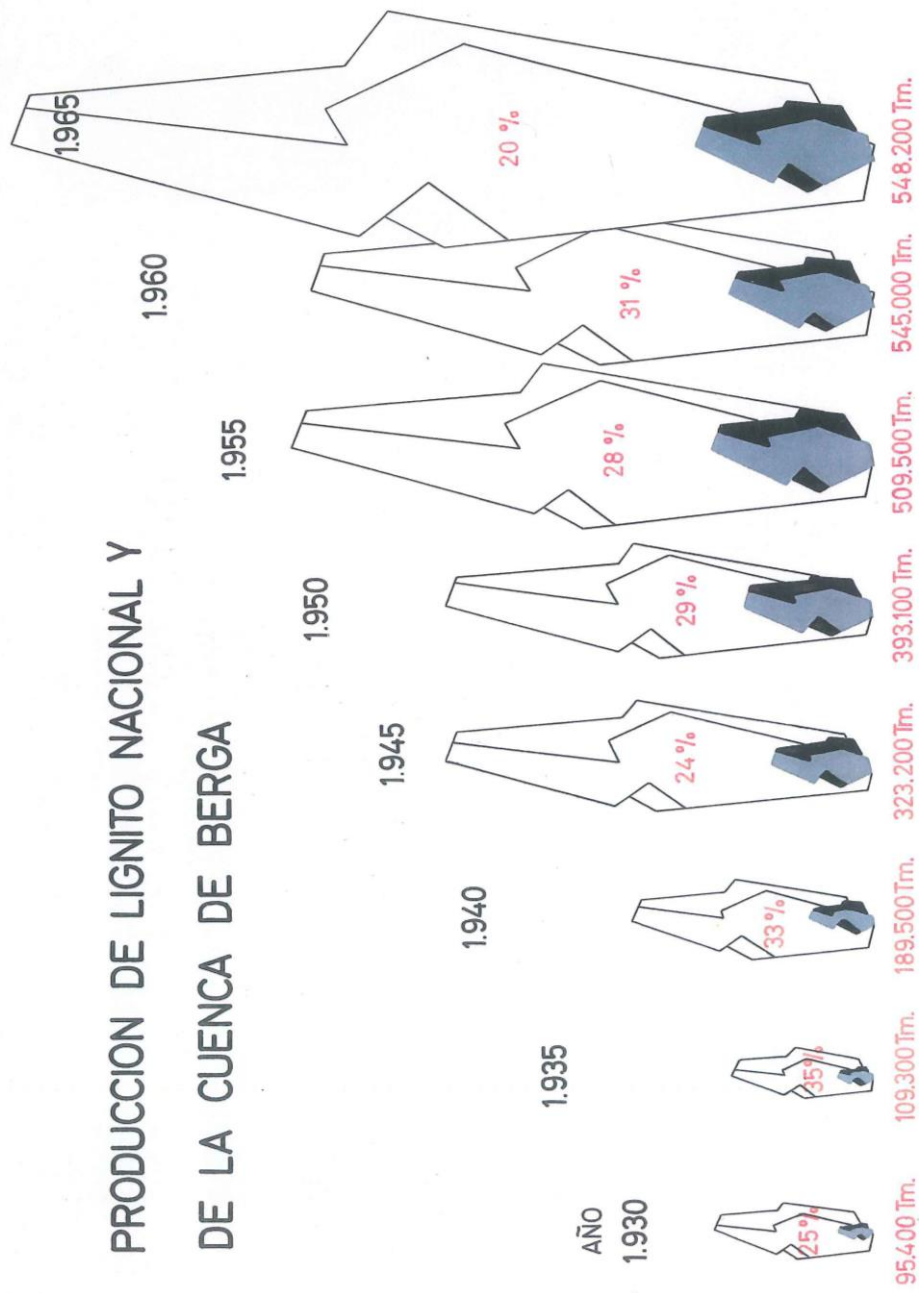
60 %



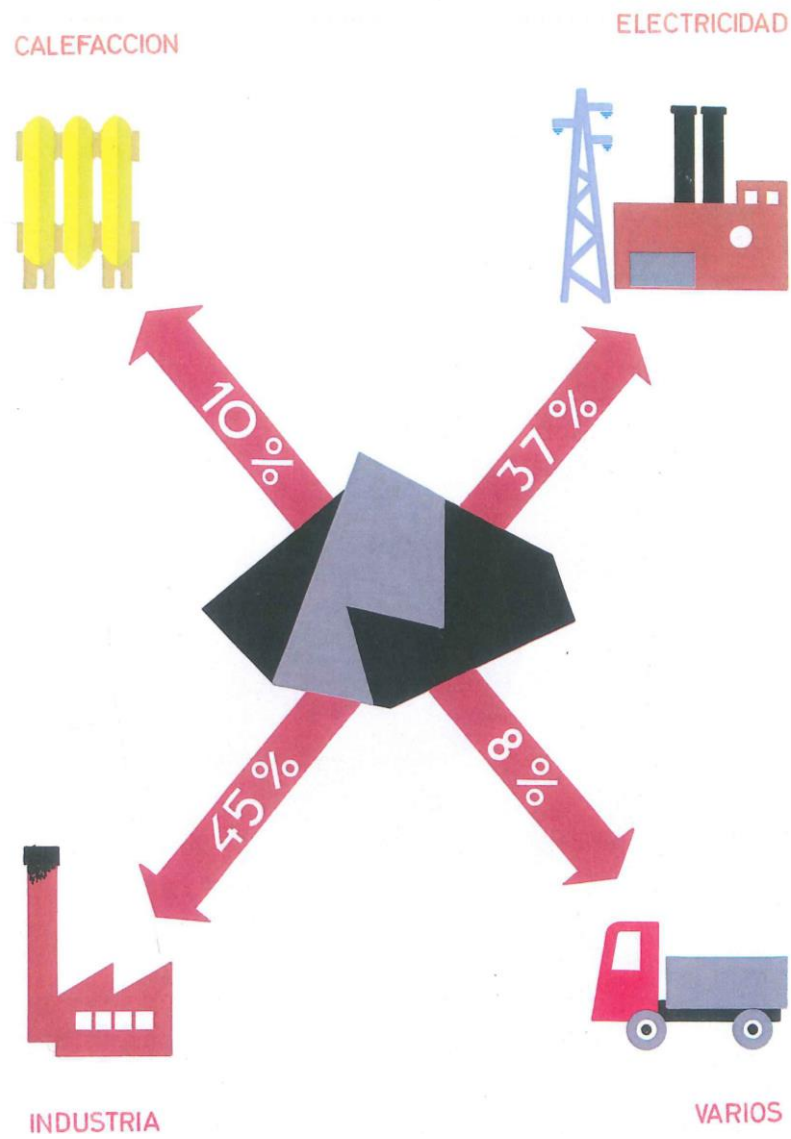
PRODUCCION Y PRODUCTORES EN 1.965



PRODUCCION DE LIGNITO NACIONAL Y DE LA CUENCA DE BERGA



DESTINO ACTUAL DE LA PRODUCCION



REORGANIZACION DE LA CUENCA PRODUCCION PREVISTA Y SU UTILIZACION

OTROS DESTINOS

180.000 Tm.

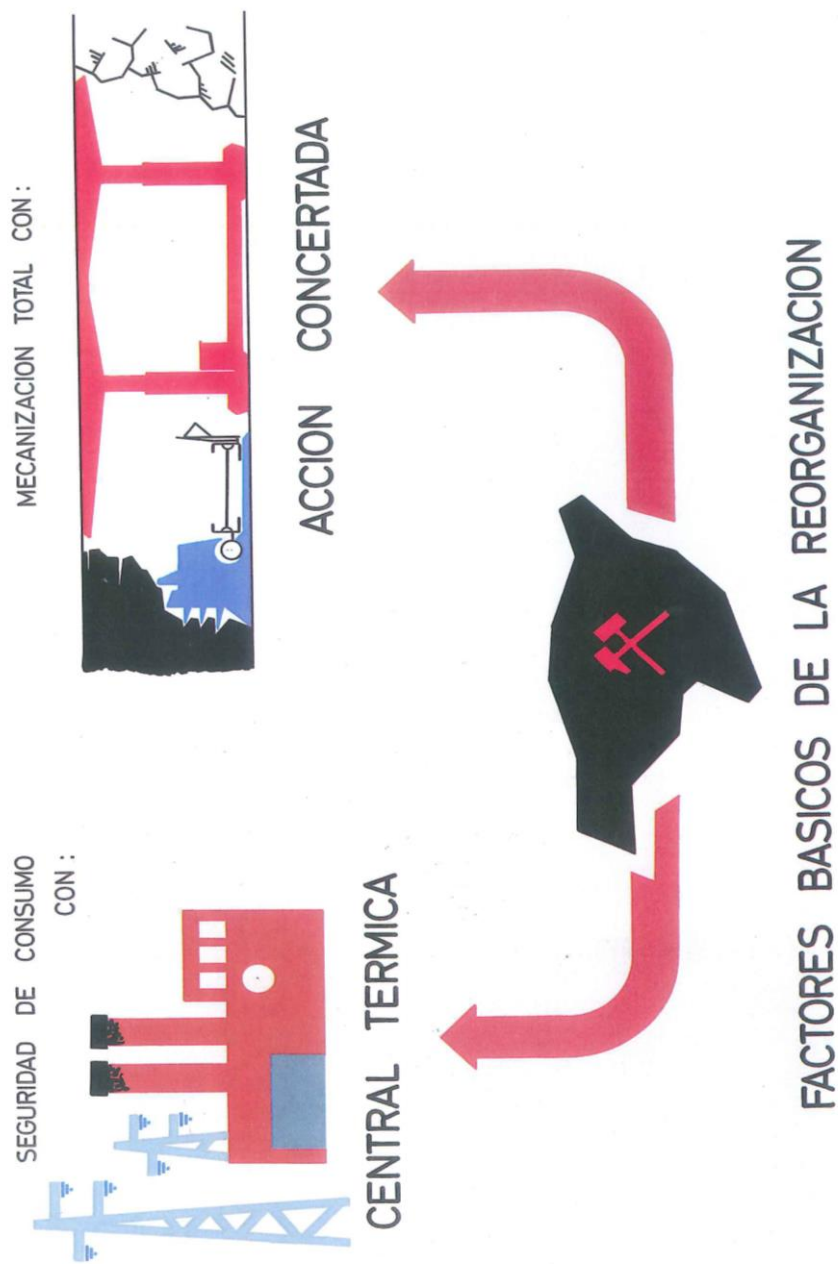
ELECTRICIDAD

2.000.000.000 KW.



CEMENTO

300.000 Tm.





En ambas fotografías se muestra cómo era el camino de tierra que subía al Santuario de Queralt antes de que la Diputación de Barcelona construyera la carretera que inauguró Franco.

Imagen cedida por el Àmbit de Recerca del Berguedà. Autor: - ; Año: antes de 1966



En la fotografía superior se observa cómo se transportaba la imagen de la Virgen de Queralt durante la celebración que la localidad celebró para conmemorar el cincuentenario de la coronación de la Madre de Dios.

Imagen cedida por el Àmbit de Recerca del Berguedà. Autor: Deseuras; Año: 1966



En la imagen se muestra la zona deportiva de la ciudad de Berga durante los años 60. El edificio que se observa en primer plano era el pabellón municipal de deportes. A la derecha de la imagen se observan las piscinas municipales. En espacio que quedaba entre los dos elementos señalados era la pista polideportiva.

Imagen cedida por el Àmbit de Recerca del Berguedà. Autor: - ; Año: años sesenta

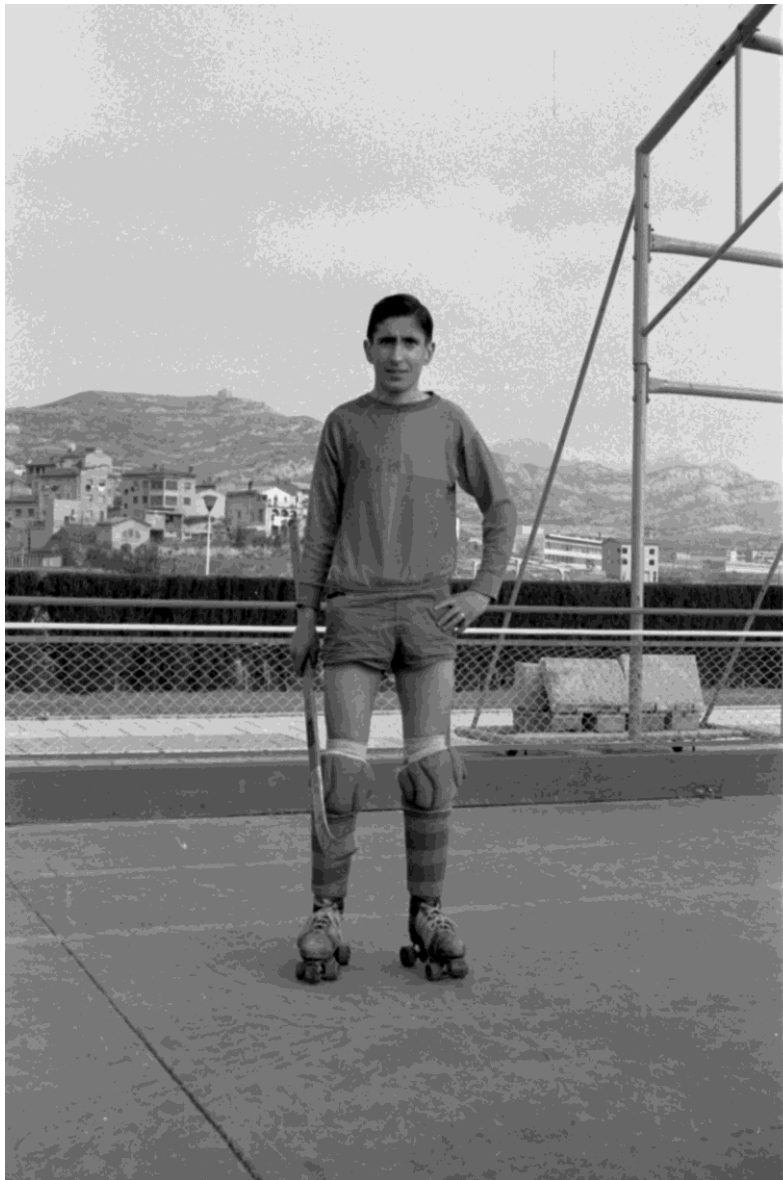


IMAGEN INÉDITA cedida por Joan Camins. En ella se observa al dueño de la imagen equipado con la equipación habitual que usaba para jugar a hockey. La imagen se tomó en la pista polideportiva.

Imagen cedida por Joan Camins. Autor: - ; Año: 1966



IMAGEN INÉDITA. En ella se observa el equipo de hockey de la localidad. Joan Camins es el que está, de pie, a la derecha. La fotografía fue tomada en la citada pista. La instantánea muestra la portería de hockey y la canasta de baloncesto.

Imagen cedida por Joan Camins. Autor: - ; Año: 1966



IMAGEN INEDITA en la que se observa al dictador, acompañado del alcalde de Berga, entrar en el pabellón municipal de deportes, en el que se celebró la comida para celebrar el Día de la provincia.

Imagen cedida por Lluís Casellas. Autor: - ; Año: 1966

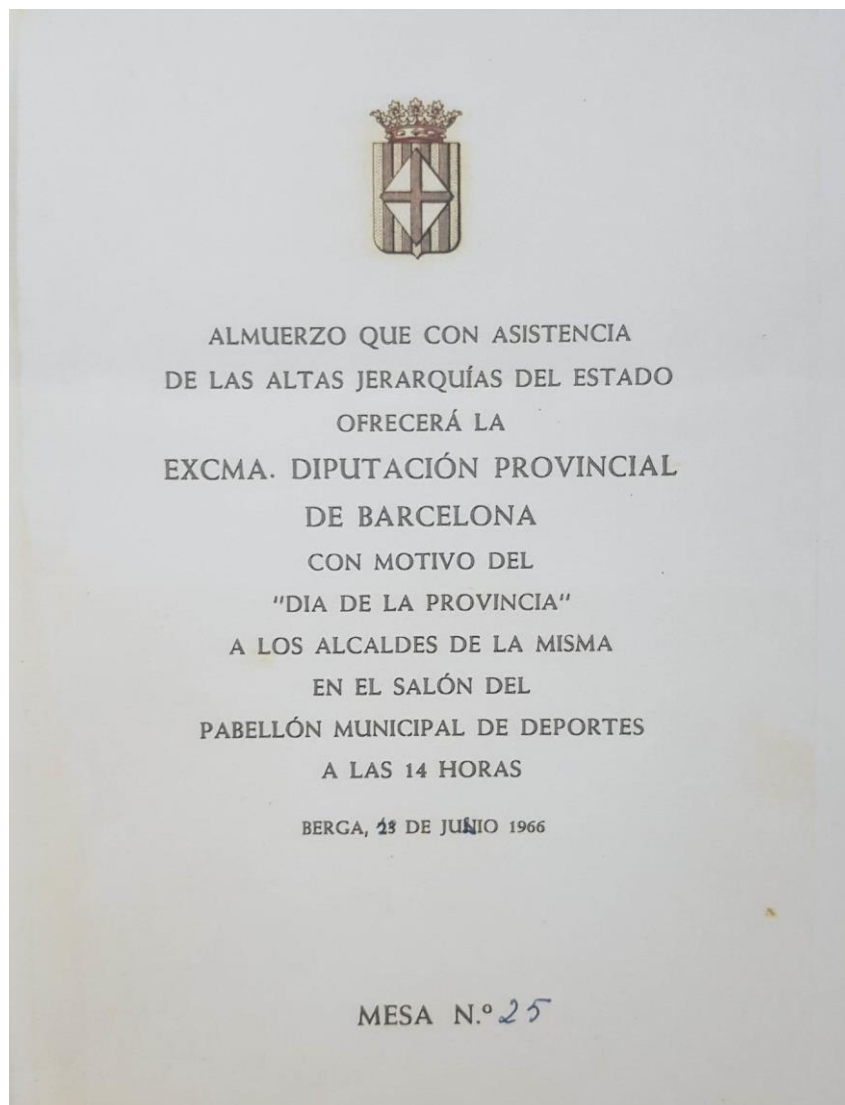
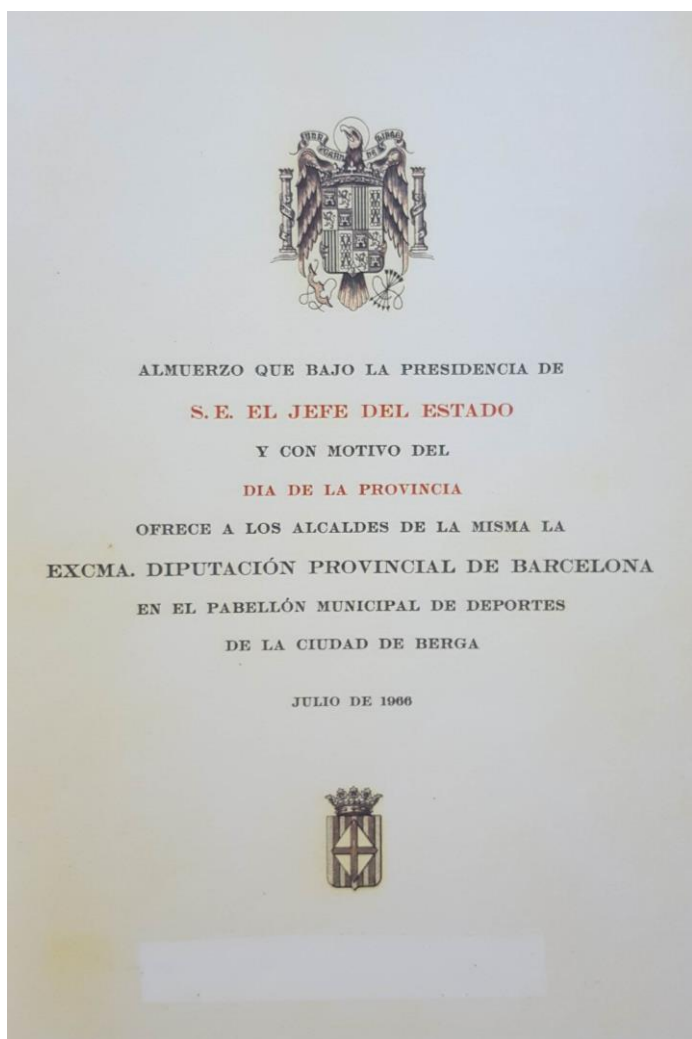


IMAGEN INEDITA que muestra la invitación de uno de los comensales que acudió a la comida organizada por la Diputación de Barcelona.

Autor: Industrias Gráficas Oliva; Año: 1966



IMAGENES INEDITAS. En la fotografía de la izquierda se observa la portada del folleto en el que se apuntó el menú que preparó el restaurante, de Barcelona, La Pèrgola. En la imagen de la derecha se ve lo impreso en el reverso de la portada. Se observa una ilustración de la Iglesia románica de Sant Quirze de Pedret restaurada, poco antes de 1966, a través del servicio de catalogación y conservación de la Diputació barcelonesa.

Autor: Industrias Gráficas Oliva; Año: 1966

Menú

Delicias del país

*Jamón Serrano y de York - Pastel de Galantina de ave
Milanesa - Pate de Sabali trufado - Ensalada Española*

Langosta fría del Mediterraneo

Salsa caviar

Poularde a la Catalana

Ciruelas - piñones - pasas - orejones - salchichas

Pixcocho helado al Praliné

Salsa chocolate caliente

Lyonesas Crema

Café Moka

Licores finos

Coñacs Magno - Carlos III

Vinos

Rosado Prolada

Champana Codorniu Extra-Doco

Agua Mineral Burriach



SERVIDO POR E.G.A.S.A.

IMAGENES INEDITAS que muestran el menú completo que se consumió en el almuerzo. La imagen de la derecha, es la contraportada del folleto que contenía la información citada. En ella se observa el escudo de Berga, la ciudad anfitriona del

Autor: Industrias Gráficas Oliva; Año: 1966



Portada del *Programa de Patum de 1966*. Este corresponde a la Patum ordinaria de 1966, es decir, a la celebrada durante el Corpus Christi.

Imagen cedida por el Arxiu Comarcal del Berguedà (ACBR). Autor: J.M. de Martín; Año: 1966

